

*Antología de poetas líricos castellanos.
La poesía en la Edad Media. T. 5*

Índice:

GÓMEZ MANRIQUE
JORGE MANRIQUE
JUAN ÁLVAREZ GATO
PERO GUILLÉN DE SEGOVIA
ANTÓN DE MONTORO, EL ROPERO
ANÓNIMO
MOSÉN JUAN TALLANTE
NICOLÁS NÚÑEZ
DON LUY DE VIVERO
QUIRÓS
COSTANA
SUÁREZ
CARTAGENA
GUEVARA
HERNÁN MEXÍA
RODRIGO COTA
DIEGO DE SAN PEDRO
DIEGO LÓPEZ DE HARO
LOPE DE SOSA
GARCI SÁNCHEZ DE BADAJOZ
FLORENCIA PINAR
EL COMENDADOR ESCRIVÁ
PUERTO CARRERO
ROMANCE ANÓNIMO DE UN CABALLERO
DON JUAN MANUEL
JUAN ROIZ DE CASTELL BRANCO
GARCÍA DE RESENDE
FRAY AMBROSIO MONTESINO. OBISPO DE CERDEÑA
FRAY ÍÑIGO DE MENDOZA
BACHILLER FERNANDO DE ROJAS
ANÓNIMOS

[p. 7] GÓMEZ MANRIQUE

Inscripción de las Casas Consistoriales de Toledo

«Nobles, discretos varones
Que gobernais a Toledo
En aquestos escalones,
Desechad las aficiones,
Codicias, amor y miedo.

Por los comunes provechos
Dexad los particulares:
Pues vos fizo Dios pilares
De tan riquísimos techos,
Estad firmes y derechos.»

Defunzion del noble cavallero Garci-Lasso de la Vega

A veinte e un dias del noveno mes,
El año de cinco, despues de cincuenta,
E quatro dezenas, poniendo en la cuenta,
Nueve centenas e una despues,
Estando bien cerca del lugar que es
Mayor de la foya de tierra de moros,
En nuestras vi gentes sospiros e lloros,
E vi los contrarios fazer al reves.

Las nuestras gentes muy agro lloravan,
Dando sospiros e grandes gemidos;
Los moros con tronpas e con alaridos
E con atabales el aire enllenavan:
Los nuestros, llorando, su mal publicavan;
Los otros riyendo su bien descubrian;
Asi los llorantes e los que reían
Con bozas discordes el canpo atronavan.

Alli era el llanto con miedo mezclado,
Lagrimas ivan con lanças echadas;
Allí los gemidos e las cuchilladas
Fazian un son muy desacordado:
[p. 8] Alli por sacar el cuerpo finado
Avia ruido tan grande, espantoso,
Que no vi ninguno tan poco medroso

Que non estuviere asaz demudado.

Lloravan, plañian parientes y ermanos,
Por ser asi muerto por un vallestero
Aquel esforçado, gentil cavallero,
Que otro mejor no fue por sus manos.
La contra fazian los perros paganos,
De los cuales era su lança temida,
Tirando con ella a muchos la vida,
A otros dexando con cuerpos malsanos.

Pregunta del autor

Oyendo yo tan gran turbación,
Teniendo en el campo quien bien me doliese,
Sofrir no lo pude que presto no fuese
A saber quien era aquel buen varon
Por quien se fazia tal lamentación,
Lo cual pregunté a uno muy paso.
Llorando respuso: Este es Garci Lasso:
Matolo saeta por gran ocasión.

Declara el nombre e virtudes del defunto

Este es aquel que sangre fazia
Antes que otro [1] en los enemigos;
Este es aquel que por sus amigos
La vida e hacienda de grado ponía.
Este es aquel que tanto valía,
Que nunca por cierto morir se deviera.
Murió por gran falta de una bavera
Que por ir mas suelto llevar [2] no quería.

Este jamas perdió su reposo
Por grandes peligros nin fuertes temores,
Antes en priesas e miedos mayores
Alli se mostrava menos temeroso.
Este fue [3] en armas a tanto dichoso,
Que non lo fue mas el fijo mayor
De aquel rey [4] troyano nin su matador,
Por mucho que Omero lo pinte famoso.

[p. 9] Este es aquel mancebo nombrado
Que non fue Troilo en su tiempo mas;
Este es aquel que nunca jamas
Fue nunca [1] vencido, maguer que sobrado.
Este sin dubda a bien demostrado

En cuantas peleas e cosas [2] se vió,
Venir del linaje de aquel que pasó
Con tanto peligro primero el Salado.

Aqueste que vedes aqui muerto ya
Por quien esta gente tan fuerte reclama, [3]
Aqui començó la su buena fama
La cual mucho tarde o nunca morrá.
En aqueste mesmo lugar donde está
Le [4] armó cavallero en una gran lid
Rodrigo Manrique, el segundo Cid,
A quien de su muerte mucho pesará.

Este, muriendo, al Rey fizo pago,
Pues que delante sus ojos fue muerto,
Su orden muy bien guardando por cierto,
De nuestro patron señor Santiago,
Faciendo en los moros non menos estragos
Que los descendientes de si [5] de Cadino,
Montrando se [6] bien sin duda sobrino
Del noble marques señor de Buitrago.

Admiracion

Non menos turbado que Piramo fue
En ver aquel manto sangriento rompido,
Non menos, mas antes muy mas dolorido,
De todos sentidos menguado quedé
En ver aquel muerto que yo tanto amé
Que non mas a mi yo mesmo queria;
Llorando su muerte, la vida plañia
De su triste madre que me recorde.

Asi nos bolvimos mas tristes que cuando
Las troyanas gentes sin Ector tornaron;
[p. 10] Asi nos bolvimos; los moros quedaron
Tañiendo añafiles, alborbolas [1] dando:
Asi nos bolvimos, delante llevando
Aquel que solia bolver en la çaga;
Asi nos bolvimos con tan fuerte plaga,
Los unos gimiendo, los otros llorando.

Las obsequias

Asi lo fuemos poner en Quesada,
No cierta mente segun merescia;

Asi lo pusieron [2] en Santa Maria
En una capilla, mas no tan onrrada
Como merecia la su buen espada
A sus adversarios assaz [3] temerosa,
Y aun que [4] farta asaz querellosa,
De queixas de sangre [5] asaz manzellada.
Alli fue llorado su enterramiento
De fartos parientes e de sus criados;

Alli fue llorado de los mas onrrados
De toda la corte con gran sentimiento:
De alli fue la nueva mas recia que viento
Sin mucho tardar por toda Castilla,
Pero mas presto fue contra Sevilla,
Do con el avian mas conocimiento.

Alla cerca era su naturaleça,
Alli comarcava el su noble padre,
Alli abitavan ermanos e madre,
Biuda por cierto, mas no de nobleza;
A la cual llegó con poca pereza
Un mensajero cubierto de duelo,
De quien demostrava muy gran desconsuelo
Su gesto lloroso lleno de tristeza.

El mensajero que levava a la noble dama la nueva

La muy triste madre del fijo esforçado
A quien sus pasadas e fuertes pasiones
Davan seguro de mas aflicciones
Aver, pues avia ya tantas pasado
[p. 11] Que todo su rostro estava gastado
Con las avenidas del mucho llorar,
Vió ante si con priesa llegar
Aquel que venia no poco turbado.

El cual no podia echar por la boca
La muy triste nueva que el le traia,
Aquella sin duda temiendo seria
La principal causa de su vida poca;
O que quedase del gran pesar loca
En se ver menguada de fijo tan bueno;
Pero la señora, su gesto sereno,
Con un coraçon mas fuerte que roca,

[La interrogación que ella fazia]

Aunque temerosa, non mucho turbada,
Le interrogava diciendo:—¿A que vienes?
Dimelo ya, ¿por que te detienes
E fazes estar a mi tan penada?
Dimelo ya, no pienses que nada
Me puede fazer mas triste sin duda
Que lo e seido despues de biuda,
De todos los bienes del mundo menguada.

Comiença la fabla del mensajero

Con una boz gruesa del mucho llorar,
Como quien confiesa su mal por tormento,
Aquel començó tal raçonamiento
El cual atajava su gran sospirar,
E dixo:—Señora, el vuestro pesar
Face mi lengua asi temerosa;
Mas pues de discreta sois tanto famosa,
Aqui vuestro seso conviene mostrar.

Los amonestamientos que le faze

De los fuertes rayos e casos turbados
Los valles e llanos son siempre seguros,
Pero no, señora, las torres e muros
Que son en las cuestas e altos collados.
E los pobrezillos que guardan ganados
Destas afliciones no sienten ninguna,
Nin temen los golpes que da la fortuna
A los que sostienen los altos estados@

[p. 12] Pues que venis de grandes varones,
Los cuales pasaron con gestos iguales
Triunfos, plazeres, angustias e males
E buenas andanças e tribulaciones,
Sin fer diferencia en sus coraçones
Cuya fortaleza jamas se mudava,
Aunque la fortuna vos a sido brava,
Non deven turbarvos mis tristes razones.

Aquel que vos, noble señora, paristes,
Aquel que criastes con tantos dolores,
Aquel sobrador de grandes temores
A quien Garci Laso por nombre posistes,
Aquel que entre todos los otros quesistes
Que se intitulase de los de la Vega,

Convien que sepades, maguer vos desplega,
Que nol' vereis mas de cuanto lo vistes.

Aquel vuestro fijo de vos muy amado,
Querido de cuantos le bien conocian;
Aquel vuestro fijo de quien se temian
Aquellos de quien era desamado;
Aquel cavallero que mas denodado
Otro no fue de nuestras españas;
Aquel fazedor de nobles fazañas,
Sabed que lo vi ayer sepultado.

Si por estenso su fin recontase,
A vos con pesar e a mi mataria;
Mas abreviando dire toda via
Como confesó antes que finase,
A Dios suplicando que lo perdonase.
Pues a el sirviendo delante su rey
Murió peleando segun nuestra ley,
No es de dudar que se no salvase.

La consolación e fin de su fabla

Por ende, señora, pues perdió la vida,
Ganando por siempre la celeste gloria,
Dexando de si perpetua memoria,
No deve de ser su muerte plañida;
Por ende vos noble, maguer dolorida,
Tomad su fazienda e bienes amargos,
E descargalde de todos sus cargos
Porque reciba la gloria conplida.

Asi concluyendo el reportador,
A quien iva ya esfuerço menguando
[p. 13] De lagrimas bivas sus pechos regando,
Al cual afligian manzilla e dolor,
Para levantarse no tovo valor;
Assi de rodillas se quedó en el suelo,
Dispuesto sin duda a tomar consuelo
Mas que para ser buen consolador.

Comparacion

E bien como queda la gente callando
Cuando despara la gruesa bonbarda,
E aquel espacio que la piedra tarda
Está sin resollo el golpe esperando;

Assi la señora e las suyas cuando
De lo razonado la tal fin oyeron,
Por no poco espacio silencio tovieron
Que no parecia que estavan velando.

El llanto de doña Elvira, su ermana

Estando en aquel silencio penado
La presto biuda e poco casada,
Ermana del muerto e tambien cuñada,
Salió con un grito muy desigualado
Ronpiendo sus [1] ropas después del tocado,
Fasiendo en si mesma crueles fatigas,
Sus propias manos seyendo enemigas
A su lindo rostro en ultimo grado.

Llanto de las dueñas e donzellas de la casa de la madre

Allí començaron las que eran presentes
Un llanto muy [2] fuerte como las romanas
Por la batalla fizieron de Canas
A do fenesció gran suma de gentes.
Diziendo palabras a Dios desplazientes,
Con sus mesmas uñas sus fazes rompian,
E de sus cabellos los suelos cobrian,
Vertiendo sus ojos mas agua que fuentes.

La discreta madre en quien debatia
La umanidad con la discricion,
Estava turbada de gran turbacion,
Segun la crudeza del caso queria;
[p. 14] Mas desque con seso la furia vencia
Del entrañable dolor maternal,
A ellas poniendo delante su mal,
Que no llanteasen rogando dezia.

La turbacion de la madre e su razonamiento

Yo que devria de ser consolada,
Conviene que sea la consoladora.
¡O mis amigos! ¡O fija, señora!
¿Por que ser fazeis mi cuita doblada?
Yo devo ser la mas tribulada,
E con mas razon devria con mis braços
Mi cara fazer e pechos pedaços,
De lo cual vedes que non fago nada.

Segun Aristotil, la continuaci3n
De los grandes males un solo bien tiene,
Fazer aquellos a quien sobreviene
Al fin no sentir los con tanta pasi3n;
Que la costumbre, tambien la razon,
Fazen en poco tener los discretos
Los males e bienes que son imperfetos
A los abitantes en este meson.

En el cual vedes que todos posamos
Como caminantes por una pasada,
Non lo teniendo por propia morada,
Pues por dexarlo ¿por que nos quexamos,
En especial segun lo pasamos
En aqueste valle de lagrimas lleno
A do ningun dia nin rato bueno
Sin tres mucho malos aver esperamos?

A mi ciertamente, que diga que no,
La umanidad me faze sentir
De mi noble fijo su triste morir,
Pero pues Dios as3 lo mand3,
Responder3 lo que respondi3
El santo varon cuando fue tentado,
Veyendo ser pobre de rico tornado:
Dominus dedit, y 3l lo tir3.

Aqui la se1ora call3 de cansada,
Asi bien las otras cesaron su llanto,
Todas quedando con muncho quebranto
E fuerte pasi3n, maguer que callada.
[p. 15] Luego la fazienda fue toda gastada
Por aquellas partes do mas convenia;
Asi se partio el segundo dia
Por el ataud que estava en Quesada.

El cual fue levado a un gran convento
De due1as que fizo la ya dicha madre,
E fue sepultado cerca de su padre
En un tan onrrado e buen monumento
Como merecia su merecimiento,
No poco llorado de sus dos ermanas.
Con los gritos dellas e con las campanas
Yo no pude mas saber deste cuento.

Fin

El cual escrivi con tanto tormento
Como tenian las dueñas troyanas
En ver a su rey mesando sus canas
Aquel negro dia de su perdimiento.

**De Gomez Manrique cuando se tratava la paz entre los señores
reyes de Castilla e de Aragon e se desabinieron**

Del Señor es fecho esto,
Y es mirable en nuestros ojos;
Mas yo veo sin antojos
Un grand daño mucho presto;
Que quien troca paz por guerras
De cristianos,
Dexa los caminos llanos
Por las sierras.

¡O pues, reyes soberanos
De Castilla y de Aragon,
Esta vuestra division
Vaya sobre los paganos!
Alli vayan los debates
E quisiones;
Alli fuegos, defunziones
Y conbates.

Que seyendo vos amigos,
Vuestros reinos folgarán,
Los vezinos temerán
De ser vuestros enemigos;
Y si no fazeis lo tal,
Yo fiador
Que quien librare mejor
Libre mal.

Pues por servicio de Dios
Conformadvos de consuno,
Que cuando no quiere uno,
Nunca barajan los dos;
Que non puede ser tan mala
La concordia
Que non faga la discordia
Mayor tala.

Pues mas vale la paz cierta
Que la victoria dubdosa,
Ca por cierto no sé cosa

En el mundo mas incierta.
[p. 16] Desto buen enxemplo creo
Ser la lid
En la cual vencio David
Al filisteo.

Yo leí de muchos buenos
Me malos desbaratados;
Fuertes, de flacos sobrados,
Y los muchos de los menos;
Que la de Dios gloriosa
Mano diestra
En las batallas se muestra
Poderosa.

Alli faze secutores
A los inicos crueles;
Alli faze los infieles
Muchas vezes vencedores;
Assi que deve temer
El potente,
Pero mas el caresciente
De poder.

Fin

Ilustrisimos Señores,
Principes muy excelentes,
Pues que fuistes descendientes
De unos antecesores,
Dexad estas divisiones
Temederas,
Y juntad vuestras vanderas
Y pendones.

Exclamacion e querella de la Gobernación [1]

Cuando Roma conquistava, [2]
Quinto Fabio la regia
E Cipion guerreava,
Titus Libius [3] discrivia:
Las donzellas e matronas
Por la onrra de su tierra
Desguarnian sus personas
Para sostener la guerra.

En un pueblo donde moro

Al necio fazen alcalde;
Hierro precian mas que oro,
La plata danla de balde:
La paja guardan los tochos
E dexan perder los panes,
Caçan con los aguilochos,
Comen se los gabilanes.

Queman los nuevos olivos,
Guardan los espinos tuertos,
Condenan a muchos bivos,
Quieren salvar a los muertos:
Los mejores valen menos:
¡Mirad qué governacion
Ser gobernados los buenos
Por los que tales no son!

La fruta por el sabor
Se conoce su natio,
E por el governador
El gobernando navio:
Los cuerdos fuir devrian [4]
De do locos mandan mas,
Que cuando los ciegos guian,
¡Guay de los que van detrás!

Que villa sin regidores
Su triunfo sera breve;
La casa sin moradores
Muy presta mente se llueve;
[p. 17] Los puercos [1] que van sin canes
Pocos matan las armadas;
Las huestes sin capitanes
Nunca son bien gobernadas.

Los çapatos sin las suelas
Mal conservan a los pies; [2]
Sin las cuerdas las vihuelas
Hazen el son que sabés.
El que da oro sin peso
Mas pierde de la fechura;
Quien se guia por su seso
No va lueñe de locura.

En arroyo sin pescado
Yerro es pescar con cesta,
E por monte traqueado

Trabajar con la vallesta.
Do no punen maleficios
Es gran locura bivar,
E do no son los servicios
Remunerados, servir.

Cuanto mas alto es el muro,
Mas fondo cimientu quiere;
De caer está seguro
El que en el nunca subiere.
Donde sobra la codicia
Todos los bienes fallecen;
En el pueblo sin justicia,
Los que son justos padecen.

La iglesia sin letrados
Es palacio sin paredes;
No toman grandes pescados
Con las muy sotiles redes.
Los mancebos sin los viejos
Es peligroso metal;
Grandes fechos sin consejos
Siempre salieron a mal.

En el cavallo sin freno
Va su dueño temeroso;
Sin el governalle bueno
El varco va peligroso;
Sin secutores las leyes
Maldita la pro que traen;
Los reinos sin buenos reyes,
Sin adversarios se caen.

La mesa sin los manjares
No farta los conbidados;
Sin vezinos los lugares
Presto serán asolados.
La nao sin el patrón
No puede ser bien guiada;
Do rigen por aficion
Es peligrosa morada.

Las ovejas sin pastor
Destruyen las heredades;
Religiosos sin mayor,
Grandes cometen maldades.
Las viñas sin viñaderos

Logran las los caminantes;
Las cortes sin cavalleros
Son como manos sin guantes.

El golpe fará liviano
La mano sin el espada;
El espada sin la mano
No dara gran cuchillada.
Las gentes sin los caudillos
Muy flaca mente guerrear;
Los capitanes senzillos
Por sendos onbres pelean.

Es peligro navegar
En galea sin los remos,
Mas mayores conversar
Con quien sigue los estremos.
Pues si la conversaci3n
Es con los tales da1nosa,
Por cierto la subjeccion
Muncho ser1 peligrosa.

Onbres darmas sin ginetas
Perezosa fazen guerra;
Las naos sin los barquetes
Mal se sirven de la tierra
[p. 18] Los menudos sin mayores
Son corredores sin salas;
Los grandes sin los menores
Como falcones sin alas.

Que bien como dan las flores
Perfeci3n a los frutales,
Asi los grandes se1ores
A los palacios reales:
E los principes derechos
Luzen sobrellos sin falla
Bien como los ricos techos
Sobre fermosa muralla.

Al tema quiero tornar
De la cibdad que nombr3,
Cuyo dur3 prosperar
Cuanto bien regido fue;
Pero despues que reinaron
Cobdicias particulares,
Sus grandezas se tornaron

En despoblados solares.

Fin

Todos los sabios dixeron
Que las cosas mal regidas
Cuanto mas alto subieron
Mayores dieron caidas.
Por esta causa recelo
Que mi pueblo con sus calles
Avrá de venir al suelo
Por falta de governalles.

Fragmento del debate de la razón contra la voluntad

Prosigue, e enderesça la fabla a todos en general

¡O vosotros los mundanos
Que dependeis vuestra vida
Con afán estramedida [\[1\]](#)
Por estos honores vanos;
Pensad que fustes umanos [\[2\]](#)
Nascidos para morir,
E que non podeis fuir
La muerte con vuestras manos!

Abtoriza con los pasados

Si no, ved que se fizieron
Los de Troya defensores,
Asi bien los cercadores
Despues que la destruyeron;
Los godos que conquirieron
Grandes tierras e regiones,
Los valientes mermidones [\[3\]](#)
Que de nuestra patria fueron.

Abtoriza mas

Los romanos senadores,
Los varones consulares,
Los famosos doze pares
E los destos sucesores;
Los antiguos subidores
De las cosas muy secretas,
Los elocuentes poetas,

Los discretos oradores.

Prueba mas

Los que perdieron las tierras
Donde tenemos los pies,
E los otros que despues,
Continuando las guerras,
Con batallas e desferras
Las españas delibraron,
[p. 19] E los moros encerraron
En esas nevadas sierras.

Prueba con los memorables

Non de tan lexos hablando,
Vuestros notables avuelos
Que poblaron vuestros suelos,
Palacios hedificando:
E mas cerca me llegando,
Quiero saber vuestros padres,
Vuestros parientes e madres,
Donde son idos y cuando.

Declara que se fizieron

Todos son ya fallecidos
Por dolencias o por guerra,
E gastados de la tierra
O por fuego consumidos;
Sus tesoros despendidos,
Olvidadas sus fazafias
Pues si no sois alimañas,
Con todos vuestros sentidos.

Trabajad por bien bivar;
Que la ora postrimera,
Aunque algo se difiera,
No se puede refuir.
E pues la vedes venir,
Saltar no vos dexeis,
Que en el punto que naceis
Comiença vuestro morir.

Dize lo que se debe fazer

Pues deveis menospreciar
Estos movibles estados

E thesoros mal ganados,
Ca no los podeis levar.
Bien los podeis recetar
Si justa mente vivieren,
Mas si por caso se fueren,
No vos deveis contristar.

*Da forma de bivar a todos los tres estados.
Trata del primero de los horadores,
e fabla de los eclesiasticos*

Los que fustes diputados
Para servicio del templo,
Sed en el bivar en exemplo
A los otros dos estados,
De guisa que sus pecados
Reprehender bien podais,
Sin que vos otros seais
De los senblantes tocados.

Continua

Curad de vuestros officios
Los que teneis perlacias,
Pospuestas ipocresias
E los deleites e vicios;
Contractad los sacrificios
Con manos linpias e puras;
En las sacras escrituras
Sean vuestros exercicios.

Continua mas

Las apocrifas [\[1\]](#) dexando
Y las dulces poesías,
Las caças y monterias
Por nescesidad tomando;
Sin niglegencia curando
Cada uno de su grey,
Los preceitos de la ley
Sin violencia guardando.

Trata breve de los religiosos

Religiosos que quesistes
Foir a la soledad,
Obidiencia e castidad,

Pobreza que prometistes;
Si alas ponpas vos distes
Dexando los monesterios,
Yo fallo que los lazerios
Tan sola mente foistes.@

[p. 20] El mundo pues que dexastes
Con prosupuestos devotos,
Oservad aquellos votos
Que de voluntad votastes:
Si non, gloria que buscastes
En pena se tornará
E tanto mayor será
Cuanto mas premia tomastes.

*Trata del segundo estado de los
defensores. Fabla de los reyes
e grandes ombres*

[1] ¡O pues, reyes que reinais!
¡O magnos emperadores.
Condes, duques e señores
Que las tierras sojudgais!
Pues los tributos levais
Con no pequeña cobdicia,
Tened en paz e justicia
Los pueblos que despechais.

Prosigue

Amad vuestros cavalleros,
Honrad mucho los perlados,
En tiempos acostumbrados
Tened francos los porteros;
Apartad los lisonjeros,
Remunerad los servicios,
Nunca dedes los oficios
De justicia por dineros.

Prosigue mas

Oid en vuestros oídos
De los pobres sus querellas,
E mostrando pesar dellas,
Consolad los aflegidos.
Sean los malos punidos,
Los buenos remunerados,

Assi sereis bien amados
De los vuestros e temidos.

*Fabla de los cavalleros e escuderos,
e conpara*

E vos otros defensores
Que seguis [2] cavalleria,
No useis de tirania
Como lobos robadores,
Mas como lindos açores
Que ninguno de la vanda
Jamás come con quien anda,
Antes son sus guardadores.

Sigue

Pues guardad con diligencia
Los vasallos e amigos:
A los justos enemigos
Perseguid sin negligencia;
Oservad la preminencia
De los vuestros soberanos,
Dandoles consejos sanos,
Pospuesta benivolencia.

Sigue mas

E conplid sus mandamientos,
Digo los que fueren justos,
E poned a los injustos
Honestos defendimientos.
Nunca fagais juramentos,
Que viene grand daño dellos;
Do pusierdes vuestros sellos,
Jamás aya mudamientos.

*Toca breve en el tercero de los
labradores*

Vosotros, cultivadores,
Fuid rentas [3] e malicias,
Pagad diezmos e primicias
De crianças e labores;
Bivid por vuestros sudores
Curando de vuestros bueyes;

[p. 21] Dexad las armas e leyes
A fidalgos e dotores.

Da universal consejo

A todos en general,
En fin de mi prosupuesto
Amenazo y amonesto
Con el día judicial
En que el juez divinal
Vos llamará con su tronpa,
Donde mostrará sin ponpa
Lo que fixo cada cual.

Pone temores del juizio

Alli resucitareis
Cuantos la muerte levó
En la hedad que murió
Aquel juez que vereis: [\[1\]](#)
Alli cuenta le dareis
Desde el día que nascistes,
E cuantos males fezistes
Escritos los levareis.

Pone fin a la obra

Amigos considerad
En esta tan cruda cuenta
E la carne polvorienta
Que de nada se contenta
De los vicios desviad:
De sincera voluntad
Amarés un solo Dios,
E como queredes vos,
Ser amados de verdad,
A los próximos amad.

Coplas a Diego Arias de Avila

INVOCACIÓN

De los mas el mas perfecto,
En los grandes el mayor
Infinido sabidor,
De mi, rudo trovador,
Torna sutil e discreto;

Que sin ti prosa nin rimo
Es fundada,
Nin se puede fazer nada:
Joannis primo. [2]

Tu que das lenguas a mudos,
Fazes los baxos sobir [3]
E a los altos decendir;
Tu que fazes convertir
Los muy torpes en agudos,
Convierte mi grand rudeza
E inorancia
En una grande abundancia
De sabieza

Porque fable la verdad
Con este que hablar quiero
En estilo no grossero,
Non agro, nin linsogero,
Nin de grand prolixidad;
E no sea mi hablar
Desonesto,
Enojoso, nin molesto
De escuchar

Introducion

E tu, buen Señor, a quien
El presente va tratado,
No polido nin limado,
A tu requesta enbiado,
[p. 22] Notalo, notalo bien:
No considerando, no
En mis defectos,
Mas en los consejos rectos
Si te do.

E no mires mis passiones
Y grandes vicios que sigo
Tú, Señor, y grande amigo;
Mas nota bien lo que digo
Pospuestas adulaciones:
Por lo cual mis atavios
Valen menos,
E nin tengo cofres llenos,
Nin vazios.

Por no te ser enojoso
Fuiré las dilaciones,
Pues que tus negociaciones
E grandes ocupaciones
Te dexan poco reposo
Aun para lo nescessario
Al bivir,
Cuanto mas para seguir
Lo voluntario.

Poniendo fin al prohemio,
Seguiré lo proferido,
Mas si fuere desabrido,
El quemante fuego pido
Sea su devido premio,
O roto con los rompidos
Libramientos.
Desde agora ten atentos
Los oidos.

Principia la fabla

¡O tu, en amor hermano,
Nascido para morir,
Pues lo no puedes fuir,
El tiempo de tu bivir
No lo despiendas en vano;
Que vicios, bienes, honores
Que procuras,
Passansse como frescuras
De las flores!

Comparacion

En esta mar alterada
Por do todos navegamos,
Los deportes que pasamos,
Si bien lo consideramos,
No duran mas que rociada.
¡O, pues, tu, ombre mortal,
Mira, mira,
La rueda cuan presto gira
Mundanal!

Si desto quieres enxiemplos
Mira la grand Babilonia
Tebas y Lacedemonia,

El grand pueblo de Sidonia,
Cuyas murallas y tenplos
Son en grandes valladares
Trasformados,
E sus trihunfos tornados
En solares.

Comparacion

Pues si pasas las istorias
De los varones romanos,
De los griegos y troyanos,
De los godos y persianos,
Dinos de grandes memorias,
No fallarás al presente
Si no fama
Transitoria como flama
De aguardiente.

Si quieres que mas acerca
Fable de nuestras rigiones,
Mira las persecuciones
Que firieron a montones
En la su fermosa cerca;
En la cual aun fallarás
Grandes mellas:
¡Quiera Dios cerrando aquellas
No dar mas!

Que tu mesmo viste muchos
En estos tiempos pasados,
De grandisimos estados
Facilmente derocados
[p. 23] Con pequeños aguaduchos;
Que el ventoso poderio
Temporal
Es un muy feble metal
De vedrío.

Comparacion

Pues tu no te fies ya
En la mundana privança
En riquezas nin pujança;
Que con pequeña mudança
Todo te fallescera;
Y los tus grandes amigos

Con favor,
Te seran con disfavor
Enemigos.

Comparacion

Que los bienes de fortuna
Non son durables de fecho;
Los amigos de provecho
Fallecen en el estrecho
Como agua de laguna
Que si la causa o respecto
Desfallece
En ese punto fallece
El efecto.

De los que vas por las calles
En torno todo cercado,
Con cirimonias tratado,
No seras mas aguardado
De cuanto tengas que dalles;
Que los que por intereses
Te siguian,
En pronto te dexarian
Si cayeses.

Bien assi como dexaron
Al punjante Condestable;
En le siendo variable
Esta fortuna mudable,
Muchos le desampararon;
Pues fazer debes con mando
Tales obras,
Que no temas las soçobras
No mandando.

El alcalde cadañero
Atendiendo ser juzgado
Despues del año pasado,
En el judgar es tenprado,
Ca teme lo venidero;
Pues si este tu poder
No es de juro,
Nunca duermas no seguro
De caer.

En el tiempo que prestado

Aqueste poder tovieres,
Afana cuanto pudieras
En aquello que devieres,
Por ser de todos amado:
Que fallaras ser partido
Peligroso
Aun al mucho poderoso
Ser temido.

Comparacion

El barco que muchos reman
A muchos ha de traer;
Assi bien ha de temer
El que con su grand poder
Faze que muchos le teman:
Pues procura ser querido
De los buenos,
O por no ser a lo menos
Aborrido.

Para lo cual los mayores
Han de ser muy acatados,
Los medianos bien tratados,
De los pobres escuchados
Con paciencia sus clamores;
Que si fatigas te siguen
Del oficio,
Los librantés no con vicio
Te persiguen.

E los que has de librar
Libralos de continente;
Los que no, graciosamente,
Sin ira, sin accidente
[p. 24] Los debes desempaçar;
E no fagan los portales
Tus porteros
A bestias y cavalleros
Ser iguales.

Que tu seyendo inorante
De lo tal, como lo creo,
Segund lo que de ti veo,
Algunos te fazen reo
E reputan por culpante;
Mas yo dubdo de tu seso

Que mandase
Que bien e mal se pesase
Con un peso.

E castiga los cohechos
Que fazen arrendadores
A los tristes labradores
Que sabrás que son mayores
Que sus tributos y pechos,
E a ti todas las gentes
Bendiran,
A lo menos no dirán
Que lo consientes.

Desta forma cobrarás
Mundana benivolencia,
Mas con mayor diligencia
De la divinal esencia
Aquella procurarás
Que en respecto del celeste
Consistorio,
Es un sueño transitorio
Lo terrestre.

Comparacion

Que los mas mal soblimados
E temidos son temientes,
E los en fuerça valientes
E riquezas poseyentes,
Ya fueron dellas menguados;
Que todas son emprestadas
Estas cosas,
E no duran mas que rosas
Con eladas.

Alixandre fue señor
De toda la redondeza,
Hércoles de fortaleza,
Mida de tanta riqueza
Que no pudo ser mayor;
Pero todos se murieron
Y dexaron
Esto tras que trabaxaron
Y corrieron.

Pues no gastes tu bevir
En los mundanos servicios,
Nin en deleites e vicios;
Que de tales exercicios
Te podras arrepentir:
Y mezcla con estos tales
Pensamientos
El temor de los tormentos
Infernales.

En servir a Dios trabaja,
Echa cobdicias atras,
Que cuando te partirás
Del mundo no levarás
Sino sola la mortaja.
Pues nunca pierdas el sueño
Por cobrar
Lo que tiene de fincar
Con su dueño.

Este dueño que te digo
De los temporales bienes
Tras los cuales vas e vienes
Es el mundo con quien tienes
E tiene guerra contigo:
Al cual si sigues, averes
Te dará,
Pero tirartelos ha
Cuando partieres.

Desta trabajosa vida
De miserias toda llena,
En que reposo sin pena,
Nin jamas un ora buena
Tu puedes aver conplida:
No es al si no deseo
Su cimiento,
[p. 25] Su fin arrepentimiento
Y devaneo.

Pues si son perecederos
Y tan caducos y vanos
Los tales bienes mundanos,
Procura los soberanos
Para siempre duraderos;
Que so los grandes estados
E riquezas,

Fartas fallarás tristezas
E cuidados.

Que las vestiduras netas
Y ricamente bordadas,
Sabe que son enforradas
De congoxas estremadas
E de passiones secretas;
Y con las taças febridas
De bestiones,
Amargas tribulaciones
Son bevidas.

Mira los Emperadores,
Los Reyes y Padres Santos;
So los riquisimos mantos
Trabajos tienen y tantos
Como los cultivadores
Pues no fies en los onbres
Que padecen
Y con sus vidas perecen
Sus renombres.

Que cuanto mayores tierras
Tienen e mas señorias,
Mas inmensas agonias
Sostienen noches e dias
Con libranças y con guerras;
Por lo cual con la corona
Altamente
El que dixo lo siguiente
Se razona:

¡O joya de gran valia
Quien te bien considerase
E tus trabajos pensase,
Aunque en tierra te fallasse,
Nunca te levantaria!
Siguese que los inperios
E reinados
No son no desenforrados
De lazerios.

Pues mira los Cardenales,
Arçobispos y Perlados:
No mas bien aventurados
Son, nin menos angustiados

Que los simples ministrales;
Que sobre sus mantonadas
Mucho largas
Portan gravisimas cargas
Y pesadas.

Los varones militantes
Duques, Condes y Marqueses
So los febridos arneses
Mas agros visten enveses
Que los pobres mendigantes;
Ca por procurar honores
Y faziendas
Inmensas tienen contiendas
Y temores.

Comparaciones

Los favoritos privados
Destos Principes potentes
A los cuales van las gentes
Con servicios y presentes
Como piedras a tablados,
En las savanas de Olanda
Mas sospiran
Que los remantes que tiran
En la vanda.

Que los bienes y favores
Que los tales siempre han,
Non los lievan sin afan
Pues el blanco comen pan
Con angustias y dolores;
Que privança y señoria
No quisieron
Igualdad, nin consintieron
Compañia.

Pues los ricos oficiales
De las casas de los Reyes,
[p. 26] Aun que grandes tenes greyes,
Non sin dubda destas leyes
Sois agenos, mas parciales;
Provar lo quiero contigo
Que serás,
Si la verdad me dirás,
Buen testigo.

Que fartos te vienen dias
De congoxas tan sobradas,
Que las tus ricas moradas
Por las choças o ramadas
De los pobres trocarias:
Que so los techos polidos
Y dorados
Se dan los buelcos mezclados
Con gemidos.

Si miras los mercadores
Que ricos tratan brocados,
No son menos de cuidados
Que de joyas abastados
Ellos y sus fazedores;
Pues no pueden reposar
Noche ninguna,
Recelando la fortuna
De la mar.

Basta que ningund estado
Fallarás tanto seguro
Que non sea como muro,
El cual por conbate duro
Finca medio derrocado:
De los mundanos entiende,
Tras los cuales
La vida de los mortales
Se despiende.

Mientras son navegadores
Por el mar tempestuoso
Deste siglo trabajoso,
Jamás biven en reposo
Chicos nin grandes señores;
Que con esta son nacidos
Condicion,
E ningunos della son
Esemidos.

Comparaciones

Pues tu no pongas amor
Con las personas mortales,
Nin con bienes temporales,
Que mas presto que rosales

Pierden la fresca verdor;
E no son sus crecimientos
Sino juego,
Menos durable que fuego
De sarmientos.

FIN

Comparacion

E non fundes tu morada
Sobre tan feble cimiento,
Mas elige con gran tiento
Otro firme fundamento
De mas eterna durada;
Que este mundo falaguero
Es sin dubda,
Pero mas presto se muda
Que febrero.

Regimiento de príncipes

Siguese el prohemio

Excelentísimos príncipes e muy esclarecidos Reyes, mis soberanos señores. Pues natural cosa es a las aves amar sus nidos, e a los animales sus cuevas, mucho mas deve ser a los ombres [p. 27] razonables que amen las patrias donde nascieron e se criaron. Y que este amor aya seido y sea grande, aprobaronlo bien Marco Tulio cuando por el pro comun de su tierra aconsejó contra su propia vida; e aquel otro Marco Curcio que saltó en la torca que se abrió en la plaça de Roma, porque aquella non peresciese. E aun la memorable Judit, magüera muger delicada, non se ofresció a menor peligro por librar su pueblo de las crueles manos de Oliferne. Y desto otros memorables varones y fenbras dieron verdadero testimonio; y entre aquellos los famosos moradores de vuestra ciudad de Numancia, que agora se llama Çamora, los cuales nin perdonaron mugeres, nin fijos, nin a sus mismas personas, por la defensa y libertad de su tierra. Pues muy excelentes Señores, si en general todos los ombres aman naturalmente sus propias tierras, mucho mayor y mas verdadero amor les deven aver aquellos que mas antiguada naturaleza tienen. Y non obstame que, segund dezia Gayo Mario reprehendiendo a los nobles, muy mejor seria poderme gloriar de mis virtuosas costumbres que de la antigua naturaleza de mis pasados, como yo, muy poderosos Señores, decienda de uno de los mas antiguos linajes destes reinos, aunque non aya subcedido en los grandes estados de mis antecesores, no quedé deseredado de algunos de aquellos bienes que ellos non pudieron dar nin tirar en sus testamentos, y entre aquellos, del amor natural que mis pasados tovieron a esta patria donde honrradamente bivieron y acabaron y están sepultados. E que si non le pudiere ser tan provechoso como ellos, por falta de poder, que a lo menos non le aproveche con desearle todos los bienes que podiere. E, muy excelentes Señores, como el mayor bien que a los reinos Dios faze es darles buenos reyes, y en el libro de la sabiduria, aviando este por gran beneficio, dize hablando con Dios Padre:— *De rey inico me libraste*; juntando con este deseo el verdadero amor que yo tengo a vuestras reales personas y al servicio de aquellas, si el tal

vocablo honestamente dezir se puede entre siervos e señores, crea vuestra excelencia que por el bien general y por el vuestro particular he con grandisimo deseo deseado que vos otros, muy esclarecidos Señores, seais tanto virtuosos, tanto justicieros y tanto buenos, que se olviden, o a lo menos se callen, si olvidar no se pueden, las buenas governaciones, las loables fazañas de [p. 28] los reyes de gloriosa memoria, Alfonsos e Fernandos, vuestros predecesores, e asi bien lo que otros que despues subcedieron en su lugar han fecho por el contrario en grande oprobio y disfamia suya e destruicion destos reinos. Para emendar lo cual, excelentisimos Señores, mayor trabajo aveis de poner que para conquistarlos de nuevo, ca con mayor dificultad se enmiendan las cosas herradas que se fazen de principio.

E como quiera que segund los virtuosos comienços que la alteza de vos otros tiene, para en tan tierna hedad, aveis menester pocas ayudas umanas para proseguir el viruoso camino que aveis comenzado, tan estremado es el amor que yo he a la patria y el deseo que tengo de ver curadas sus crudas llagas, e remediadas sus grandes vexaciones, lo cual consiste principalmente en la perficion de vos otros, muy excelentes Señores, a quien la subcesion destos regnos e governacion dellos es justamente devida, que todos mis pensamientos comiençan e acaban en lo que vos otros, muy exclarecidos Señores, devriades fazer para sobrar las virtudes de los unos y enmendar los yerros de los otros. E ansí en esto continua mente pensando, cuando algunas vezes avadavan las avenidas de las negociaciones en que la alteza vuestra de mi se a querido servir, aunque algunas dellas agenas de mi oficio, delibré escrevir algunos consejos mas saludables e provechosos que dulces nin lisonjeros, como ombre despojado de esperança e temor, de que los verdaderos consejeros han de careser; y estos acordé de poner en los metros de yuso contenidos, porque se asientan mejor e duran mas en la memoria que las prosas.

A vuestra excelencia suplico que, non mirando su dulçura, non su elegancia, no su polecia, quiera solamente mirar la muy clara voluntad de su fazedor, y a su verdadero y estremado deseo de ver a vos otros, muy soberanos Señores, mejores y mayores y mas poderosos que todos los pasados y presentes. Lo cual es y seria dificil, si de las siguientes virtudes theologales e cardinales fuesedes desacompañados; que quanto mas grandes fueron los poderes tiranicos, tanto mas presto dieron mayores caidas; ca escrito es non ser ninguna cosa violenta perpetua; e puesto que nuestro soberano Dios aya permitido e permita aver seido y ser muchos malos sublimados, nunca permitió nin permitirá [p. 29] que aquellos ayan quedado e queden sin vituperosas caidas y grandes penas. Assi lo afirma David en el salmo, diziendo:—*Vi al malo tan alto como el cedro del libano, e dende a poco, non fue fallado su lugar.* Y desto non ha menester vuestra alteza abtoridades nin enxemplos antiguos, pues los modernos bastan asaz, si con claros ojos mirarlos querrá la real señoria vuestra. ¡O muy poderosos Señores! En conclusión de este mal dolado prohemio vos quiero declarar la culpa de mi haragania, para que de aquella se me de la pena. A mi acaesció en el comienzo desta obra lo que a los ombres no muy cabdalosos que comiençan a hedificar alguna casa en cuadra, e antes que se acabe el un cuarto les fallesçe la sustançia, e dexando la obra principal, fazen algunos cunplimientos nescarios. E asi yo, faziendo la cuenta sin la facultad de mi saber, de mi gracia, de mi reposo, delibré de fazer esta obra para vos el Principe, mi Señor, con intención de fazer otra por su parte para la Princesa, mi Señora. E yendo por mi proceso, aunque la materia tenia muy dispuesta, fallescióme el saber para le dar la forma, y el tienpo para la seguir, e por esto ove de acabar esta, asi remendada como vuestra alteza la verá. No podré dezir lo que dizen los que enbian presentes, es a saber: que si bien supiere a vuestra alteza, enbie por mas; que ni estos mis consejos serán sabrosos, ni mi persona para sí queda dellos muy abastada. E por esto no suplico a vuestra real señoria que faga lo que yo fago en eso poquito que en cargo tengo, mas lo que digo que vuestra alteza deve fazer, para que en

esta vida seais prosperados e amados e temidos, e para que despues de aquesta, que sea tan larga quanto vuestra excelencia desea, dexeis tan memorables famas, que se pueda dezir como Omero dixo por Archiles, que fuestes nascidos por trabajo de los coronistas. E demas de todo esto, podais dar buena cuenta de los grandes cargos que vos son encomendados a aquel poderoso Rey de los cielos por el cual regnais en las tierras. E aqui digan los oyentes Amen.

[p. 30] Príncipe de cuyo nombre
Cuatro reyes son passados,
Justicieros, esforçados,
Dignos de muy gran renombre,
Mis rodillas por el suelo
Ante vuestra Majestad,
Mal trobando como suelo,
Quiero fablar sin recelo
Y deziros la verdad.

La cual dizen muy poquitos
A sus Reyes y Señores,
Ca procurando favores,
Corren tras sus apetitos
Con consejos lisonjeros,
No buenos, mas voluntarios;
A los cuales consejeros,
Mas que siervos verdaderos,
Pueden llamar adversarios.

Gran Señor, los que creyeron
Estos consejeros tales,
De sus culmenes reales
En lo mas fondo cayeron.
Si esto contradirán
Algunos con ambición,
Testigos se les darán;
Uno sera Roboan,
Hijo del Rey Salamon.

Si otros quisieredes, id
Al libro de nuestra ley,
A do fallareis al rey
Antecesor de Davit;
Al cual todos los plebeos
A Dios por rey demandaron
Y complidos [1] sus deseos,
Cometió fechos tan feos
Que ellos mesmos lo mataron.

Estos doy de los judios;

A Nero de los gentiles,
Que por consejeros viles
Fizo tantos desvarios,
Por do meresció perder
La silla que le fue dada,
Y morir y padescer,
Si bien la sope leer,
Muerte muy despiadada.

Pues venga Sardanapolo,
Principe afeminado,
E diga el desventurado;
Que su dicho basta solo,
Pues que su desventura,
Por consejos femeniles,
Le dio vida tan oscura [2]
E la fin e sepultura
La mucho mas de las viles.

Con grande lamentacion
Presentaré por testigo
Al godo rey Don Rodrigo,
Señor de nuestra nacion.
Este mal aconsejado
Perdió todas las Españas;
En este rey mal fadado
Mostró Dios por su pecado
Sus maravillas estrañas.

Pues si vierdes que me arriedro
De vuestra genealosisia,
Lea vuestra Señoria
La vida del rey Don Pedro
Y muerte que Dios le dió
Por ser Principe cruel,
Que si con fierro mató,
Con el mismo padesció
En la villa de Montiel.

Por que de la tal istoria
Podéis ir, Señor, dudando,
Quiero me venir llegando
A vuestra mesma memoria;
E darvos muy mas cercano
Otro testigo moderno:
[p. 31] Este sera vuestro hermano,

Cuyo poder soberano
Parecia ser eterno.

Comparacion

De otro Xerxes persiano
Era el exercito suyo,
En lo cual, Señor, concluyo
Non le ser ningun mundano
Igual en el poderio
Sin ningunos enbaraços;
Mas su grande señorío,
Cual si fuera de vedrío,
Es fecho todo pedaços.

Si sus ministros miraran
Su servicio solamente,
A la Princesa excelente
No por tal forma trataran,
Nin en este Principado
Tal empacho se pusiera,
Por donde nescessitado
Se fizo, Señor, assado
Lo que cocho se fiziera.

Que, Señor muy ensalçado,
Ya deveis aver leído
No quedar mal inpunido
Nin bien inremunerado;
Pues la tal pena temiendo,
El galardón procurando,
Fuid los vicios, fuyendo
De quien aquellos siguiendo
Los seguirá consejando.

Fartos son ya presentados
Para que vos non devais
Creer, Señor, nin creais
A moços apasionados,
Mas ombres de discreción,
De saber y lealtad,
Que con sano coraçon
Vos consejen la razon
Y tienplen la voluntad.

Que, Señor, donde esta guia

Y le dan el avanguardia,
No dudeis que la reguarda
Se perderá toda via,
Por que corre tras los vicios
Y deleites mundanales
No procuran sus oficios
Los honrrosos ejercicios
Ni los bienes eternals.

Basta lo que fasta aqui
He querido detenerme;
Ya quiero, Señor, bolverme
A lo que vos proferi;
Oigalo con diligencia,
Principe muy poderoso,
Vuestra real excelencia
Y conserve con prudencia
Algo si va provechoso.

Si en grado no viniere [\[1\]](#)
A la juvenil hedad
De vuestra serenidad
Algo de lo que dixere,
Rescebid, Señor real,
Vos mi Rey esclarecido,
El coraçon muy leal
De donde sale lo tal
Bien forjado e mal bruñido.

Invocacion

Pero ¿quién socorrerá
A la pluma temerosa?
¿Quien discreta, quien graciosa,
Quien prudente la fará?
Que los dioses infernales
No tienen poder ninguno;
Pues en estos casos tales
Socorran los divinales,
Que son tres y solo uno.

Mi consejo principal
Es, grand Señor, que leais,
Porque sabiendo sepais
[p. 32] Discerner el bien del mal.
Que si la sabiduria
Es a todos conviniente,

Más a la gran señoría
De los que han de ser guía
Y governalles de gente.

Imitium sapientie timor Domini

El comienzo del saber
Es, poderoso Señor,
Un temeroso temor
Del Dios que vos fizo ser,
Ser en España nascido
Sin otro mayor nin par,
Entre todos escogido,
Y no para ser regido,
Mas solo para reinar.

A este cuyo teniente
Fuestes Señor, en las tierras
De que llevais las desferras,
Siervo le sed obediente.
Non fies en el poder,
En riquezas, ni en valor,
Pues lo puede desfazer;
Pruevol con Lucifer
Y Nabucodonosor.

Temed su cruda sentencia,
Amad mucho su bondad,
Creed ser en Trenidad
Un solo Dios en esencia:
Por esta su santa fee,
De la cual fuestes astelo,
Consejar vos osaré,
Veniendo caso por qué,
Que murades sin recelo.

Que el morir o defensarla
Conviene, Señor, al Rey,
Que es defensor de la ley:
A los sabios disputarla;
Mas guardaos de presumir
Lo que tienen los malvados
Que non ay en el bivar
Sino nacer e morir
Como salvajes venados.

Con esta ley salvagina

Que tienen, Señor, los tales,
Hazen excessos bestiales
Dignos de gran disciplina.
Pues si desseais subir
Con los bien aventurados,
No solamente fuir,
Mas crudamente punir
Deveis los tales pecados.

Por ellos las mortandades
Vienen, Señor, en las tierras;
Por ellos fambres y guerras,
Fundiciones de cibdades;
Que muchas son destruidas
Y fechas inhabitables;
Algunas otras fundidas
Y de pronto convertidas
En lagunas espantables

Los que creen aver gloria
E cavernas [1] infernales,
Aun que fagan grandes males,
No dignos de tal memoria;
Que los unos por subir
Al colegio celestial
Trabajan por bien bivar,
Otros por no descendir
Al pozo luciferal.

Esperança

Pues crea vuestra merced
Aver gloria con infierno,
Y que teneis Dios eterno
Cuya sentencia temed.
A este deveis amar
Con muy firme confiança,
Pues murió por vos salvar;
Mas obras deveis juntar
Con esta tal esparança.

[p. 33] Que muy grande sinrazon
Parece, que sin servicios
Los celestes beneficios,
El eterno galardón,
Los indignos esperemos
Del Señor de los Señores,

Pues que no lo merecemos,
Pero no desesperemos
Por ser mucho pecadores.

Caridad

Con esperanza desnuda
De la fe y la caridad
Alcançar felicidad,
Yo, Señor, fago gran dubda.
Pues a cualquier miserable
Deveis ser caritativo;
A los buenos amigable,
A los fuertes espantable,
A los perversos esquivo.

Que segund dize San Pablo,
La caridad hordenada
Desbarata la mesnada
De los lazos del diablo.
Todas las cosas sostiene,
Todas las cosas conporta,
E si flaqueza nos viene,
Esta sola nos detiene
Esta sola nos conforta.

Prudencia

Los negocios tenporales
Vuestra real excelencia
Los gobierne con prudencia,
Que tiene tres partes tales:
Lo passado memorar
Hordenar bien lo presente,
En lo que está por llegar,
Con reposo, sin vagar
Proveer discretamente.

Tened en vuestros consejos
Onbres justos; sabidores,
De la virtud zeladores,
En las discriciones viejos;
Que, maguer la luenga hedad
Faga los onbres sesudos,
Los que son en mocedad
Un monton de necedad,
Quando viejos son mas rudos.

Los que son en joventud
Discretos, cuerdos, sentidos,
Mas netos y mas febridos
Los faze la senetud;
Que las cosas que alcançaron
Por discricion o leyeron,
Biviendo las platicaron,
Y con sus manos tractaron
Y por sus ojos las vieron.

Mas fuid de los vejazos
Que moços fueron viciosos,
Covardes, necios, golosos,
Amadores de terrazos;
Que bien como las bondades
Van creciendo con los años,
Assi fazen las viltades,
Los vicios y las ruindades,
Las mentiras los engaños.

Por ende, Rey poderoso,
Vos fazed todas las cosas,
Especial las ponderosas,
Con buen consejo e reposo,
La cosa determinada
Con madura discricion,
Sea luego secutada,
Ca, Señor, no presta nada
Consejo sin secucion.

Comparacion

Que sin el fuego la fragua
El fierro non enblandesce,
Ni la simiente podresce
Con los nublados sin agua.
Los fechos bien acordados
Por maduras discriciones
Son sin duda mas herrados
Si no son acompañados
De prestas execuciones.

[p. 34] *Justicia*

El cetro de la justicia
Que vos es encomendado

Non lo torneis en cayado
Por amor ni por cobdicia,
Dexando sin pugnicion
Los yerros y maleficios;
Assi bien sin galardon
Y justa satisfacion
Los trabajos y servicios.

No fallen los querellantes
En vuestra casa porteros,
Ni dexeis cavalleros
Que corran a los librantes. [1]
Oid a los aflegidos
Y dadles algund consuelo,
Si quereis que sean oidos
Vuestros çagueros gemidos
Por el alto Rey del cielo.

Si los que regis por el
Los pueblos mal governardes,
Con el peso que pesardes
Vos pesará Sant Miguel;
Si la balança torcistes,
Alla vos la torcerán,
Y no del mal que fezistes,
Mas de lo que permitistes,
Cuenta vos demandarán.

[2] Alcaldias y judgados
Y los senblantes officios
No los dedes por servicios
A onbres apasionados;
Que si los corregidores
O juezes que porneis
Fueren onbres robadores
O remisos secutores,
Ante Dios lo pagareis.

Las penas y los tormentos
Deveis dar siempre menores,
Los galardones mayores
Que son los merecimientos.
Usareis en lo primero
De la virtud de clemencia,
Y, Señor, en lo postrero
Seguireis el verdadero
Abto de magnificencia.

Que ramo de crueldad
Es justicia regurosa;
El perdonar toda cosa
Non se llama piedad;
Dar grandes dones sin tiento
Es cosa muy reprovada;
Mas mucho menos consiento
Que seades avariento,
Que peor es no dar nada.

Tenprança

Entre clemencia e rigor,
Entre prodigo y avaro,
Entre muy rahez y caro,
Entre denuedo y themor,
Navegad con buenos remos
En la fusta de tenprança,
Que del que va por extremos
Por escritura tenemos
Que fuye la bienandança.

Los officios voluntarios,
Juegos, caça, monteria,
Use vuestra Señoria,
Conplidos los nesçesarios,
Como por recreación
O por fazer exercicio;
Que la gran continuacion
Los abtos que buenos son
Convierte, Señor, en vicio.

Que los varones tenprados
En los vicios umanales,
Como Dioses divinales
[p. 35] Merescen ser honorados;
Que tenprar con discricion
Los umanos acidentes
Es una grand perficion,
Digna de veneracion
Entre todos los bivientes.

Bien como lo fue Caton
Aquel prudente romano,
Assi bien el Affricano
Muy valiente Cipion,

Los cuales a si venciendo
Y sus pasiones sobrando,
Ganaron, segund entiendo,
Mas glorias que combatiendo
Sin dubda, nin batallando.

Fortaleza

Para la fe defensar,
De la cual sois defensor,
Y para con gran vigor
Contra estos batallar
Vicios de naturaleza
Y de pasion voluntaria,
En vuestra real alteza
La virtud de fortaleza
Es, gran Señor, nescesaria.

Que con esta resistieron
Los justos a los pecados;
Con esta martirizados
Muchos santos omnes fueron;
Entre los cuales asado
Fue Lorenço en la foguera,
Estevan, apedreado,
Y Andrés, Señor, aspado
En el aspa de madera.

Con esta, descabeçadas,
Del linaje femenil
Fueron, Señor, honze mill
Donzellas muy delicadas,
Non temiendo los sayones
Nin sus grandes crueldades,
Mas con unos coraçones
De muy costantes varones
Venciendo sus voluntades.

Ca no puede ser, notad,
Rey Señor, esto que digo,
Otro mayor enemigo
Que la mesma voluntad;
Esta siempre nos guerrea,
Esta siempre nos combate
Con deseos que desea,
Nunca cesa su pelea
Nin afloxa su debate.

Pues vos, Rey y cavallero,
Muy excelente Señor,
Si quereis ser vencedor,
Vencereis a vos primero;
Que no sé mayor victoria
De todas cuantas leí,
Nin digna de mayor gloria
Para perpetua memoria,
Que vencer el onbre a si.

Pues en los fechos mundanos
Al que grandes tierras tiene
Ya sabeis quanto conviene
Tener coraçon y manos;
Para ser los malos fechos
Por su justicia punidos,
Los quexantes satisfechos,
Y fazer andar derechos
A los que fueren torcidos.

Comparacion

Que los Reyes temerosos
No son buenos justicieros,
Por que siguen los corderos
Y fuyen de los raposos.
La contra deveis fazer,
Principe de las Españas,
Si quereis resplandeçer
Y, Señor, no paresçer
A la red de las arañas.

Que toma los animales
Que son flacos y chiquitos
Assi como los mosquitos
Y destos vestiglos tales;
Mas si passa un abejon,
[p. 36] Luego, Señor, es ronpida;
Assi el flaco varon
Mata los que flacos son,
A los fuertes da la vida.

A las conquistas injustas
No vos quiero provocar;
Mas, Señor, para cobrar
Las cosas que vos son justas,

Un corazón tan constante
Es sin dubda menester,
Que de nada no se espante,
Ni con el bien se levante,
Ni con mal dexé caher.

Definición del esfuerzo verdadero

Que el esfuerzo verdadero
No consiste en cometer
Las cosas y non temer
El peligro temeroso;
Mas en temer e sufrir
El miedo con discricion
Y posponer el bivar
Menguado por adquirir
Memorable defusion.

Bien como Codro murió
Por que venciése su gente,
Y aquel varon valiente
Que en la torca se lanzó;
O como Mucio romano
Que con tanta crueldad,
Teniendo su brazo sano,
Lo quemó fasta la mano
Por redemir su cibdad.

En tales cosas por cierto
Es glorioso morir,
Pues con menguado bivar
El bivo se torna muerto;
Que esta vida trabajada
No tiene bienes tamaños,
Que si fuese bien mirada,
Bien medida y contemplada,
No tenga mayores daños.

Señor, para defensar
Grande corazón requiere,
Y mayor esfuerzo quiere
Que no para conquistar.
Porque la defensa es
Un afrenta necessaria
Que refuir no podés;
El conquistar, al reves,
Por ser cosa voluntaria.

Para fazer los amigos
Muy mas firmes e mayores,
Para doblar servidores
Y vencer los enemigos,
Una liberalidad
Con buena gracia mezclada
Tenga vuestra Majestad,
Fundada sobre verdad,
Nunca por nunca quebrada.

Que los Reyes justicieros
Y verdaderos y francos,
Fazen llanos los barrancos
Y los castillos roqueros;
Que a justicia con franqueza
Y con verdad esmaltada,
Nunca fue tal fortaleza,
Tal costancia, tal firmeza,
Que no fuese sojudgada.

Invocacion

De nuevo quiero invocar
Aquel socorro divino,
Para poder el camino
Trabajoso prorogar.
Acorra con el poder
El Padre que puede tanto,
El Fijo con el saber,
Gracia para conponer
Venga del Espirtu Sancto.

*Enderesça la fabla ala muy esclarecida
Señora Princesa*

Y con esta tal ayuda
Bolverá la mano mia,
[p. 37] De toda lagoteria
De todo punto desnuda,
A hablar con vos, Señora,
Alta Reina de Cecilla,
En Aragon subcesora,
Princesa gobernadora
De los regnos de Castilla.

A quien fizo Dios fermosa,

Cuerda, discreta, sentida,
En virtud esclarecida,
Buena, gentil y graciosa;
Diosos extrema belleza,
Diosos linda proporcion,
Diosos tan grande grandeza
Que en toda la redondeza
No vos sé comparacion.

Aquel Dios que os adornó
De beldad mas que a ninguna,
De los bienes de fortuna
Tan llena parte vos dió;
Por tamaños beneficios
Por tal gracia gratis data,
Fazedle grandes servicios:
Con plazibles sacrificios
Vos le mostrad siempre grata.

Non digo sacrificando
Las salvajes alimañas,
Ni con tornar sus entrañas
En fumos idolatrando;
Nin con muchas oraciones,
Ayunos nin disciplinas,
Con extremas devociones,
Saliendo de los colchones
A dormir en las espinas,

Non que vistades celicio,
Nin fagades abstinencia,
Mas por que vuestra escelencia
Use bien de aquel oficio
De regir y governar
Vuestros regnos justamente,
Ca, Señora, este reinar
No se da para folgar
De verdadero regiente.

Al mayor de los mayores
Son sacrificios plazibles
Las sangres de los nozibles,
Cruelles y robadores;
Esta le sacrificad
Con grand deliberación,
Pero, Señora, guardad
No se mezcle crueldad

Con la tal execucion.

El rezar de los salterios,
El dezir bien de las oras
Dexad a las oradoras
Que están en los monesterios;
Vos, Señora, por regir
Vuestros pueblos e rigiones,
Por fazerlos bien vevir,
Por los malos corregir,
Posponed las oraciones.

No digo que las dexeis,
Señora, por reposar,
Por vestir, nin por tocar,
Que mal enxemplo dareis;
Las oras e sacrificios
Nunca los deveis dexar
Por deleites nin por vicios,
Nin por los otros officios
Agenos del gobernar.

Ca non vos demandarán
Cuenta de lo que rezais;
Ni si vos diciplinais,
No vos lo preguntarán;
De justicia si fezistes
Despojada de pasion,
Si los culpados punistes
O malos enxemplos distes,
Desto sera la quistion.

Comparacion

Por tanto deveis honrrar
Los sacerdotes y templos,
Y darnos buenos enxemplos
Y los malos evitar;
Que los Reyes sois padrones
[p. 38] De los cuales trasladamos
Los trajes, las condiciones,
Las virtudes, las pasiones;
Si son errados erramos.

Comparacion

E bien como los dechados

Errados en las lavores
Son sin dubda causadores
De los corrutos trasladados,
Assi bien sereis, Señora,
Siguiendo vicios sencillos,
De doblados causadora;
Que en casa de la pastora
Todos tocan caramillos.

¡O Princesa soberana!
Mire vuestra Señoria,
Pues que Dios vos fizo guía
De la nascion castellana
Y del regno de Aragon
Con otra gran cantidad,
Guiadlos con discricion
Por la senda de razon,
Y no de la voluntad.

Comparacion

Que magüer este camino
Es a muchos deleitoso,
Non al ostal virtuoso,
Nin a aquel pueblo divino
Salieron, si bien mirades,
Los caminantes por el;
Que asi son las bondades
Contra de las voluntades
Cual lo dulce de la fiel.

Voluntad quiere folgança,
Quiere vicios, alegrias,
Y fazer noches los dias,
Posponiendo la tenprança:
No procura grande fama,
Menosprescia la salud;
La razon es una dama
Que grandes honores ama
Y corre tras la virtud.

Quiero juntar a los dos.
Principes muy excelentes:
Pues tantos pueblos y gentes
Son sometidas a vos,
Pensad que teneis, Señores,
Un muy ponderoso cargo,

Y mirad que estos favores,
Riquezas, vicios, onores
El dexo tienen amargo.

Por eso mientras teneis
Este feble poderio,
Aqueste consejo mio
Vos suplico que tomeis,
Es a saber, que temais,
Principes esclarecidos,
Aquel Dios por quien regnais,
Amandole, si deseais
Ser amados y temidos.

Pues que mi saber desmaya
Y la obra se difiere,
Si al puerto no pudiere,
Quiero salir en la playa
Con esta fusta menguada
De los buenos aparejos
Para tan luenga jornada,
Pero sin duda cargada
De verdaderos consejos.

FIN

Los cuales, si no plazibles,
Al menos son provechosos,
Que los consejos sabrosos
Muchas vezes son nuzibles:
Que fartos por ser privados
Darán, Señores de mi,
Unos consejos dorados,
Con açucar confitados
Y llenos de cecutri.

[p. 39] A una dama que iba cubierta

El coraçon se me fue
Donde vuestro vulto vi,
E luego vos consci
Al punto que vos miré;
Que no pudo fazer tanto
Por mucho que vos cubriese
Aquel vuestro negro manto
Que no vos reconociese.

Que debaxo se mostrava
Vuestra gracia y gentil aire,
Y el cubrir con buen donaire
Todo lo magnifestava;
Asi que con mis enojos
E muy grande turbacion
Allá se fueron mis ojos
Do tenia el coraçon.

Fechas para la Semana Santa

¡Ay dolor, dolor
Por mi fijo y mi Señor!
Yo soy aquella Maria
Del linaje de David;
Oid, Señores, oid,
La gran desventura mia.
¡Ay dolor!

A mi dixo Gabriel
Que el Señor era conmigo,
Y dexome sin abrigo
Amarga mas que la hiel.
Dixome que era bendita
Entre todas las nacidas,
Y soy de las aflixidas
La mas triste y mas aflicta.
¡Ay dolor!

¡O vos, hombres que transistes
Por la via mundanal,
Decidme si jamas vistes
Igual dolor de mi mal!
Y vosotras que teneis
Padres, fijos y maridos,
Acorredme con gemidos
Si con llantos no podeis!
¡Ay dolor!

¡Llorad conmigo, casadas,
Llorad conmigo, doncellas,
Pues que vedes las estrellas
Escuras y demudadas,
Vedes el templo rompido,
La luna sin claridad;
Llorad conmigo, llorad
Un dolor tan dolorido!

¡Ay dolor!

Llore conmigo la gente
De todos los tres estados,
Por lavar cuyos pecados
Mataron al inocente,
A mi hijo y mi Señor,
Mi redentor verdadero.
¡Cuitada! ¿como no muero
Con tan extremo dolor?
¡Ay dolor!

Lamentacion de San Juan

¡Ay dolor, dolor,
Por mi primo y mi Señor!
Yo soy aquel que dormí
En el regazo sagrado,
Y grandes secretos vi
[p. 40] En los cielos sublimado.
Yo soy Juan, aquel privado
De mi Señor y mi primo;
Yo soy el triste que gimo
Con un dolor estremado.
¡Ay dolor!

Yo soy el primo hermano
Del facedor de la luz,
Que por el linage humano
Quiso sobir en la cruz.
¡O pues, ombres pecadores,
Rompamos nuestros vestidos;
Con dolorosos clamores
Demos grandes alaridos!
¡Ay dolor!

Lloremos al compañero
Traidor porque le vendió;
Lloremos aquel cordero
Que sin culpa padesció.
Luego me matara yo,
Cuitado, cuando lo vi,
Sino confiara de mi
La madre que confio!
¡Ay dolor!

Estando en la agonía

Me dixo con gran afan
—Por madre ternás, tu, Juan,
A la Santa Madre mia.
Ved qué troque tan amargo
Para la madre preciosa
Qué palabra dolorosa
Para mi de grande cargo!
¡Ay dolor!

Hablando con la Magdalena, dice:

¡O hermana Magdalena,
Amada del Redentor!
¿Quién podrá con tal dolor
Remediar tan grave pena?
¿Como podrá dar consuelo
El triste desconsolado
Que vido crucificado
Al muy alto rey del cielo?
¡Ay dolor!

Hablando con Santa Maria, dice:

¡O Virgen Santa Maria,
Madre de mi Salvador,
Qué nuevas de gran dolor
Si pudiese vos diria!
¿Mas quien las podrá decir,
Quien las podrá recontar,
Sin gemir, sin sollozar,
Sin prestamente morir?
¡Ay dolor!

*Responde Nuestra Señora Santa
Maria, y dice:*

Vos mi fijo adotivo,
No me fagais mas penar;
Decidme sin dilatar
Si mi Redentor es vivo;
Que las noches y los dias,
Si dél otra cosa sé,
Nunca jamas cesaré
De llorar con Jeremías.

Responde San Juan, y dice:

Señora, pues de razon
Conviene que lo sepais,
Es menester que tengais
Un muy fuerte corazón;
Y vamos, vamos al huerto,
Do veredes sepultado
Vuestro fijo muy preciado
De muy cruda muerte muerto.

[Del Cancionero de Foulché-Delbosc.]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 8]. [1] . *Cancionero de la Biblioteca de S. M.*—Primero que nadie.

[p. 8]. [2] . *Ibíd.*— Traer.

[p. 8]. [3] . *Ibíd.*—Este fué tanto en armas dichoso.

[p. 8]. [4] . *Ibíd.*— Del buen rey.

[p. 9]. [1] . *Ibíd.*— Fué visto vencido.

[p. 9]. [2] *Ibíd.* —Casos.

[p. 9]. [3] . *Cancionero de la Biblioteca de S. M.*—Se clama.

[p. 9]. [4] . *Ibíd.*—Lo.

[p. 9]. [5] . *Ibíd.*— En sí.

[p. 9]. [6] *Ibíd.*— Mostrando ser.

[p. 10]. [1] . *Cancionero de la Biblioteca de S. M.*—Arbuerberas.

[p. 10]. [2] . *Ibíd.*— Posimos.

[p. 10]. [3] . *Ibíd.*— Muncho.

[p. 10]. [4] . *Ibíd.*— Maguera que farta, siempre querellosa.

[p. 10]. [5] . *Ibíd.*— De pagana sangre.

[p. 13]. [1] . *Cancionero de la Biblioteca de S. M.*—Las.

[p. 13]. [2] . *Cancionero de la Biblioteca de S. M.*—Tan fuerte.

[p. 16]. [1] . *Cancionero de la Biblioteca particular de S. M.*—ENSIEMPLOS E SENTENCIAS.

[p. 16]. [2] . *Ibíd.* —Prosperaba.

[p. 16]. [3] . *Cancionero de la Biblioteca particular de S. M.*—Tito Livio descrivia.

[p. 16]. [4] . *Ibíd.*— Devian.

[p. 17]. [1] . *Cancionero de la Biblioteca particular de S. M.*—De puercos.

[p. 17]. [2] . *Ibíd.*— Conservaran los.

[p. 18]. [1] . *M-320 de la B. N. y Cancionero de Hjar.*— Y sin medida.

[p. 18]. [2] . *M-320.*—Como sois humanos.

[p. 18]. [3] . *M-320.*—Cipiones.

[p. 19]. [1] . *Cancionero de Hjar.*— Iproquesias.

[p. 20]. [1] . Pues vos reyes que.

[p. 20]. [2] . *M-320.*—Regis.

[p. 20]. [3] . *M-320.*—Riñas.

[p. 21]. [1] . *M-320.*—El mesmo juez que vereis.

[p. 21]. [2] . *Al margen del códice.*— Sine ipso factum est nihil.

[p. 21]. [3] . *Ibíd.*— Exaltavit humiles.

[p. 30]. [1] . *Códice de la Biblioteca particular de S. M.*—Cumpliendo.

[p. 30]. [2] . *Códice de la Biblioteca particular de S. M.*—Muy oscura.

[p. 31]. [1] . Esta estrofa falta en el Cancionero general.

[p. 32]. [1] . *Cancionero general.*— Carreras.

[p. 34]. [1] . Canc. gen.—Ni dexeis a cavalleros
Que cierran ni a los librantas.

[p. 34]. [2] . Las tres estrofas siguientes faltan en el Canc. gen.

[p. 41] JORGE MANRIQUE

Castillo de amor

Háme tan bien defendido,
Señora, vuestra memoria
De mudança,
Que jamás nunca ha podido
Alcançar de mí victoria
Olvidanza:
Porque estais apoderada
Vos de toda mi firmeza
En tal son,
Que no puede ser tomada
A fuerça mi fortaleza,
Ni a traición.

La fortaleza nombrada
Está en los altos alcores
De una cuesta,
Sobre una pena tajada,
Maciça toda de amores,
Muy bien puesta;
Y tiene dos baluartes
Házia el cabo que a sentido
Ell olvidar,
Y cerca a las otras partes
Un rio mucho crescido,
Que es membrar.

El muro tiene de amor,
Las almenas de lealtad;
La barrera
Cual nunca tuvo amador,
Ni menos la voluntad
De tal manera:
La puerta de un tal desseo
Que aunque esté del todo entrada
Y encendida,
Si presupongo que os veo,
Luego la tengo cobrada
Y socorrida.

Las cavas están cavadas
En medio de un corazón
Muy leal,
Y después todas chapadas
De servicios y afición
Muy desigual:
De una fe firme la puente
Levadiza con cadena
De razón,
Razón que nunca consiente
Pasar hermosura ajena,
Ni afición.

Las ventanas son muy bellas
Y son de la condición
Que dirá aquí:
Que no pueda mirar de ellas
Sin ver a vos en visión
Delante mí:
Mas no visión que me espante,
Pero póneme tal miedo,
[p. 42] Que no oso
Dezires nada delante,
Pensando ser tal denuedo
Peligroso.

Mi pensamiento que está
En una torre muy alta,
Que es verdad,
Sed cierta que no hará,
Señora, ninguna falta
Ni fealdad:
Que ninguna hermosura
No puede tener en nada
Ni buen gesto,
Pensando en vuestra figura
Que siempre tiene pensada
Para esto.

Otra torre, que es ventura,
Está del todo caída
A todas partes,
Porque vuestra hermosura
La a muy rezio combatida
Con mil artes:
Con jamás no querer bien,

Antes matar y herir
Y desamar
Un tal servidor a quien
Siempre deviera guarir
Y defender.

Tiene muchas provisiones,
Que son cuidados y males
Y dolores,
Angustias, fuertes passiones,
Y penas muy desiguales
Y temores,
Que no pueden fallecer
Aunque estuviese cercado
Dos mil años,
Ni menos entrar plazer
A do ay tanto cuidado
Y tantos daños.

En la torre de omenaje
Está puesto toda ora
Un estandarte
Que muestra por vasallaje
El nombre de su señora
A cada parte:
Que comiença como más
El nombre, y como valer
El apellido,
A la cual nunca jamás
Yo podré desconocer
Aunque perdido.

Fin

A tal postura vos salgo
Con muy firme juramento
Y fuerte jura;
Como vasallo hidalgo
Que por pesar ni tormento,
Ni tristura
A otri [\[1\]](#) no lo entregar,
Aunque la muerte esperasse
Por bevir,
Ni aunque lo venga a cercar
El Dios de Amor, y llegasse
A lo pedir.

Otras suyas

*Porque estando él durmiendo le besó su
amiga*

Vos cometistes traición,
Pues me heristes durmiendo
De una herida que entiendo
Que será mayor passion
El desseo de otra tal
Herida como me distes,
[p. 43] Que no la llaga ni mal,
Ni daño que me hezistes.

Perdono la muerte mía,
Mas con tales condiciones
Que de tales traiciones
Cometais mil cada día;
Pero todas contra mí,
Porque de aquesta manera
No me plaze que otro muera,
Pues que yo lo merecí.

Fin

Más plazer es que pesar
Herida que otro mal sana;
Quien durmiendo tanto gana
Nunca debe despertar.

Canción

Quien no estuviere en presencia,
No tenga fé [\[1\]](#) en confiança,
Pues son olvido y mudança
Las condiciones de ausencia.

Quien quisiere ser amado
Trabaje por ser presente,
Que cuan presto fuere ausente,
Tan presto será olvidado:

Y pierda toda esperança
Quien no estuviere en presencia,
Pues son olvido y mudança
Las condiciones de ausencia.

**A la muerte del maestro de Santiago don
Rodrigo Manrique, su padre**

Recuerde el alma dormida
Abive el seso y despierte
Contemplando
Cómo se passa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando:
Cuán presto se va el plazer,
Cómo despues de acordado
Da dolor,
Cómo a nuestro parescer
Cualquiera tiempo passado
Fué mejor.

Pues si vemos lo presente
Como en un punto es ido
Y acabado,
Si juzgamos sabiamente,
Daremos lo no venido
Por passado.
No se engañe nadie, no,
Pensando que ha de durar
Lo que espera
Más que duró lo que vió,
Pues que todo ha de pasar
Por tal manera.

Nuestras vidas son los rios
Que van a dar en la mar,
Que es el morir;
Allí van los señoríos
Derechos a se acabar
Y consumir;
Allí los rios caudales,
Allí los otros medianos
Y más chicos,
Allegados, son iguales,
Los que biven por sus manos
Y los ricos.

[p. 44] *Invocacion*

Dexo las invocaciones
De los famosos poetas
Y oradores;

No curo de sus ficiones,
Que traen yerva secreta
Sus sabores.
A aquél solo me encomiendo,
Aquél solo invoco yo
De verdad,
Que en este mundo biviendo,
El mundo no conoció
Su deidad.

Este mundo es el camino
Para el otro, que es morada
Sin pesar;
Mas cumple tener buen tino
Para andar esta jornada
Sin errar.
Partimos cuando nacemos,
Andamos mientras bivimos,
Y llegamos
Al tiempo que fenescemos;
Assi que cuando morimos
Descansamos.

Este mundo bueno fué
Si bien usassemos de él
Como devemos,
Porque, segun nuestra fé,
Es para ganar aquel
Que atendemos.
Y aún aquel fijo de Dios,
Para subirnos al cielo,
Descendió
A nacer acá entre nos,
Y bivar en este suelo
Do murió.

Si fuesse en nuestro poder
Tornar la cara fermosa
Corporal,
Como podemos fazer
El alma tan gloriosa [1]
Angelical,
¡Qué diligencia tan biva
Tuviéramos cada hora,
Y tan presta,
En componer la cativa, [2]

Dexándonos la señora
Descompuesta!

Ved de cuán poco valor
Son las cosas tras que andamos
Y corremos;
Que en este mundo traidor
Aun primero que muramos
Las perdemos:
Dellas desfaze la edad,
Dellas casos desastrados
Que acaescen,
Dellas, por su calidad,
En los más altos estados
Desfallescén.

Dezidme: la fermosura,
La gentil frescura y tez
De la cara,
La color y la blancura,
Cuando viene la vejez
¿Cuál se para?
Las mañas y ligereza
Y la fuerça corporal
De juventud,
Todo se torna graveza
Cuando llega al arraval
De senectud.

Pues la sangre de los godos,
El linaje y la nobleza
Tan crescida,
¡Por quantas vías e modos
Se sume su gran alteza
En esta vida!
[p. 45] Unos por poco valer,
¡Por cuán baxos y abatidos
Que los tienen!
Otros por no tener,
Con oficios no devidos
Se mantienen.

Los estados y riqueza
Que nos dexan [\[1\]](#) a desora
¿Quién lo duda?
No les pidamos firmeza,
Pues que son de una señora

Que se muda.
Que bienes son [2] de fortuna
Que rebuelve [3] con su rueda
Presurosa,
La cual no puede ser una,
Ni ser [4] estable ni queda
En una cosa.

Pero digo que acompañen
Y lleguen hasta la huessa
Con su dueño;
Por esso no nos engañen,
Pues se va la vida apriessa
Como sueño:
Y los deleites de acá
Son en que nos deleitamos
Temporales [5]
Y los tormentos de allá
Que por ellos esperamos,
Eternales.

Los plazerres y dulçores
De esta vida trabajada
Que tenemos,
¿Que son sino corredores,
Y la muerte es la celada [6]
En que caemos?
No mirando nuestro daño [7]
Corremos a rienda suelta
Sin parar;
Desque vemos el engaño
Y queremos dar la buelta,
No ay lugar.

Essos reyes poderrosos
Que vemos por escrituras
Ya passadas,
Con [8] casos tristes, llorosos,
Fueron sus buenas venturas
Trastornadas:
Assi que no ay cosa fuerte;
Que a Papas y Emperadores
Y Perlados
Assi los trata la muerte
Como á los pobres pastores
De ganados.

Dexemos a los Troyanos,
Que sus males no los vimos,
Ni sus glorias;
Dexemos a los Romanos,
Aunque oymos y leimos
Sus historias.
No curemos de saber
Lo de aquel siglo pasado
Qué fué de ello;
Vengamos a lo de ayer,
Que tambien es olvidado
Como aquello.

¿Qué se fizo el Rey Don Juan?
Los Infantes de Aragon
[p. 46] ¿Qué se fizieron?
¿Qué fué de tanto galan,
Qué fué de tanta invención
Como truxeron?
Las justas e los torneos,
Paramentos, bordaduras
E cimeras,
¿Fueron sino devaneos?
¿Qué fueron sino verduras
De las eras?

¿Qué se fizieron las damas,
Sus tocados, sus vestidos,
Sus olores?
¿Qué se fizieron las llamas
De los fuegos encendidos
De amadores?
¿Qué se fizo aquel trobar,
Las músicas acordadas
Que tañían?
¿Qué se fizo aquel dançar
Y aquellas ropas chapadas
Que traían?

Pues el otro su heredero,
Don Enrrique ¡qué poderes
Alcançava!
¡Cuán blando, cuán falagüero
El mundo con sus plazerres
Se le dava!
Mas vereis cuán enemigo,

Cuán contrario, cuán cruel
Se le mostró;
Aviendole sido amigo,
¡Cuán poco duró con él
Lo que le dió!

Las dádivas desmedidas,
Los edificios reales
Llenos de oro,
Las baxillas tan fabridas,
Los enriques y rëales
Del tesoro;
Los jaezes los cavallos
De su gente y atavios
Tan sobrados,
¿Dónde iremos a buscallos?
¿Qué fueron sino rocios
De los prados?

Pues su hermano el inocente,
Que en su vida sucessor
Se llamó.
¡Qué corte tan excelente
Tuvo y cuánto gran señor
Que le siguió!
Mas como fuesse mortal,
Metiólo la muerte luego
En su fragua,
¡O jüizio divinal!
Cuando más ardía el fuego
Echaste agua.

Pues aquel gran Condestable,
Maestre que conoscimos
Tan privado,
No cumple que de él se hable,
Sino sólo que le vimos
Degollado.
Sus infinitos tesoros,
Sus villas y sus lugares,
Su mandar,
¿Qué le fueron sino lloros?
¿Fueron sino pesares
Al dexar?

Pues los otros dos hermanos,
Maestres tan prosperados

Como reyes,
Que los [1] grandes y medianos
Truxieron tan sojuzgados
A sus leyes;
Aquella prosperidad
Que tan alta fué sobida
Y ensalçada,
¿Qué fué sino claridad
Que estando más encendida
Fué amatada?

[p. 47] Tantos Duques excelentes
Tantos Marqueses y Condes
Y Barones
Como vimos tan potentes,
Di, muerte, ¿dó los escondes
Y traspones? [1]
Y las sus claras [2] hazañas
Que ficieron en las guerras
Y en las pazes,
Cuando tú, cruda, te ensañas,
Con tu fuerça los atieras
Y desfazes

Las huestes innumerables,
Los pendones y estandartes
Y vanderas,
Los castillos impunables,
Los muros y baluartes
Y barreras,
La cava honda chapada,
O cualquier otro reparo
¿Qué aprovecha?
Que si tu vienes airada,
Todo lo passas de claro
Con tu flecha.

Aquel de buenos abrigo,
Amado por virtuoso
De la gente,
El Maestre Don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
Y tan valiente,
Sus grandes fechos y claros
No cumple que los alabe,
Pues los vieron,

Ni los quiero fazer caros
Pues el mundo todo sabe
Cuáles fueron.

¡Qué amigo de sus amigos!
¡Qué señor para criados
Y parientes!
¡Qué enemigo de enemigos!
¡Qué maestro de esforçados
Y valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Que benigno a los sujetos
Y a los bravos y dañosos
Un leon!

En ventura Octaviano;
Julio Cesar en vencer
Y batallar;
En la virtud, Africano;
Aníbal en el saber
Y trabajar:
En la bondad un Trajano;
Tito en liberalidad
Con alegría;
En su braço, un Aureliano;
Marco Atilio en la verdad
Que prometia.

Antonio Pio en clemencia;
Marco Aurelio en igualdad
Del semblante:
Adriano en elocuencia;
Teodosio en humildad
Y buen talante:
Aurelio Alexandre fué
En disciplina y rigor
De la guerra;
Un Constantino en la fé;
Camilo [3] en el gran amor
De su tierra.

No dexó grandes tesoros,
Ni alcançó grandes riquezas
Ni baxillas,
Mas hizo guerra a los moros,

Ganando sus fortalezas
Y sus villas;
Y en las lides que venció,
Muchos moros y cavallos
[p. 48] Se perdieron,
Y en este oficio ganó
Las rentas y los vasallos
Que le dieron.

Pues por su honra y estado
En otros tiempos passados
¿Cómo se uvo?
Quedando desamparado,
Con hermanos y criados
Se sostuuo.
Despues que hechos famosos
Fizo en esta dicha guerra
Que fazia,
Fizo tratos tan honrosos,
Que le dieron muy más tierra
Que tenia.

Estas sus viejas historias
Que con su braço pintó
En juventud,
Con otras nuevas victorias
Agora las renovó
En senectud.
Por su gran habilidad,
Por méritos y anciania
Bien gastada
Alcançó la dignidad
De la gran cavalleria
Del Espada.

Y sus villas y sus tierras
Ocupadas de tiranos
Las halló,
Mas por cercos y por guerras
Y por fuerça de sus manos
Las cobró.
Pues nuestro Rey natural,
Si de las obras que obró
Fué servido,
Dígalo el de Portugal,
Y en Castilla quien siguió
Su partido.

Despues de puesta la vida
Tantas vezes por su ley
Al tablero;
Despues de tan bien servida
La corona de su Rey
Verdadero;
Despues de tanta hazaña
A qué no puede bastar
Cuenta cierta,
En la su villa de Ocaña
Vino la muerte a llamar
A su puerta.

Habla la muerte

Diziendo: «Buen cavallero,
Dexad el mundo engañoso
Y su halago;
Vuestro coraçon de azero
Muestre su esfuerço famoso
En este trago;
Y pues de vida y salud
Feziste tan poca cuenta
Por la fama,
Esfuércese la virtud
Para sufrir esta afrenta
Que vos llama,

»No se os faga tan amarga
La batalla temerosa
Que esperais,
Pues otra vida más larga
De fama tan glorïosa
Acá dexais:
Aunque esta vida de honor
Tanpoco no es eternal
Ni verdadera,
Mas con todo es muy mejor
Que la otra temporal
Perecedera.

»El bivir que es perdurable
No se gana con estados
Mundanales,
Ni con vida deleitable
En que moran los pecados

Infernales;
Mas los buenos religiosos
Gánanlo con oraciones
Y con lloros;
[p. 49] Los cavalleros famosos
Con trabajos y afliciones
Contra moros.

»Y pues vos, claro varon,
Tanta sangre derramastes
De paganos,
Esperad el galardon
Que en este mundo ganastes
Por las manos;
Y con esta confiança
Y con la fe tan entera
Que teneis,
Partid con buena esperança
Que esta otra vida tercera
Ganareis.»

Responde el Maestro

« No gastemos tiempo ya
En esta vida mezquina
Por tal modo,
Que mi voluntad está
Conforme con la divina
Para todo;
Y consiento en mi morir
Con voluntad plazentera,
Clara, pura,
Que querer hombre bevir
Cuando Dios quiere que muera,
Es locura.»

Oracion

Tú que por nuestra maldad
Tomaste forma cevil
Y baxo nombre;
Tú que a tu divinidad
Juntaste cosa tan vil
Como el hombre;
Tú que tan grandes tormentos
Sofriste sin resistencia
En tu persona,

No por mis merescimientos,
Mas por tu sola clemencia
Me perdona.

Cabo

Assi con tal entender,
Todos sentidos humanos
Conservados,
Cercado de su mujer,
De fijos y hermanos
Y criados,
Dió el alma a quien gela dió,
El cual la ponga en el cielo
Y en su gloria,
Y aunque la vida murió,
Nos dexó harto consuelo
Su memoria.

**Estando ausente de su amiga, a un mensajero que
allá embiava**

Ve, discreto mensajero
Delante aquella figura
Valerosa,
Por quien peno, por quien muero,
Flor de toda hermosura
Tan preciosa:
Y mira cuando llegares
A su esmerada presencia
Que resplandesce,
Do quiera que la hallares
Tú le hagas reverencia
Cual meresce.
Llegarás con tal concierto,
Los ojos en el sentido
Reguardando,
No te mate quien ha muerto
Un corazón y vencido
Bien amando;
[p. 50] Y despues de saludada
Su valer con aficion
Tras quien sigo,
De mi triste enamorada
Le harás la relacion
Que te pido.

Dirasle que soy tornado
Con más penas que llevé
 Cuando partí;
Todo siempre acompañado
De aquella marcada fe
 Que le dí:
Aquel bivo pensamiento
Me a traído sin dudança
 Assegurado
Al puerto de salvamiento
Do está la clara holgança
 De mi grado.
Dirásle como he venido
Hecho martir, padesciendo
 Los desseos
De su gesto tan complido,
Mis cuidados combatiendo
 Sus arreos:
No te olvides de contar
Las aflejidas passiones
 Que sostengo,
Sobre estas ondas de mar
Do espero los galardones
 Tras quien vengo.
Recuerde bien tu memoria
De los trabajosos días
 Que e sufrido,
Por más merescer la gloria
De las altas alegrías
 De Cupido:
Y plañendo y sospirando
Por mover a compasion
 Su crueza,
Le di que ando esperando,
Bordado mi coraçon
 De firmeza.
Que no quiera ni consienta
La perdición que será
 Enemiga
De mi vida su sirvienta,
En quien siempre hallará
 Buen amiga;
Mas que tengo por mejor,
Pues con razon me querello,
 De guiarme,
Y si plaze al Dios de amor,

A ella no pese de ello
Por salvarme.
Y dirás la pena fuerte
Que de su parte me guarda
Fatigando;
Y cuán cierta me es la muerte
Si mi remedio se tarda
De su vando:
Dirasle mi mal amargo,
Mi congoxoso dolor
Y mi pesar,
Y sepa que es grande cargo
Al que puede y es deudor
No pagar,
Dile que bivo sin ella
Como las almas serenas
Muy penado,
De pena mayor que aquella,
De sus grillos y cadenas
Aferrado:
Y si no quiere valerme,
Pues yo no sé remediarme
En tal modo,
Para nunca socorrerme,
Muy mejor será matarme
Ya del todo.
Si vieres que te responde
Con amenazas de guerra,
Según sé,
Dile que te diga dónde
Su mandado me destierra,
Ca allá iré:
Y si por suerte o ventura
Te mostrare que es contenta,
Cual no creo,
Suplica a su hermosura
Que a su servicio consienta
Mi desseo.

[p. 51] Fin

Remediador de mis quejas,
No te tardes, ven temprano,
Contemplando
El peligro en que me dexas
Con la candela en la mano

Ya penando;
Y pues sabes como espero
Tu buelta para guarirme
O condenarme,
Que no tardes te requiero
En traer el mando firme
De gozarme.

De la profesión que hizo en la orden de amor

Porque el tiempo es ya pasado
Y el año todo cumplido
Despues acá que ove entrado
En orden de enamorado
Y ell ábito recebido;
Porque en esta religion
Entiendo siempre durar,
Quiero hacer profesion,
Jurando de coraçon
De nunca la quebrantar.

Prometo de mantener
Continuamente pobreza
De alegría y de plazer,
Pero no de bien querer,
Ni de males, ni tristeza;
Que la regla no lo manda,
Ni la razón no lo quiere,
Que quien en tal orden anda
Se alegre mientras biviere.

Prometo, más, obediencia
Que nunca será quebrada
En presencia ni en ausencia,
Por la muy gran bien querencia
Que con vos tengo cobrada;
Y cualquier ordenamiento
Que regla de amor mandare,
Aunque traiga gran tormento
Me plaze, y soy muy contento
De guardar mientras durare.

En lugar de castidad
Prometo de ser constante:
Prometo de voluntad
De guardar toda verdad

Que a de guardar ell amante:
Prometo de ser subjecto
All amor y a su servicio:
[p. 52] Prometo de ser secreto,
Y esto todo que prometo
Guardallo será mi oficio.

Fin será de mi bevir
Esta regla por mi dicha,
Y entiéndolo assí sofrir,
Que espero en ella morir,
Si no lo estorva desdicha;
Mas no lo podrá estorvar,
Porque no terná poder,
Porque poder y mandar,
No puede tanto sobrar
Que iguale con mi querer.

Si en esta regla estoviere
Con justa y buena intención,
Y en ella permanesciere,
Quiero saber, si muriere,
Qué será mi galardón;
Aunque a vos sola lo dexo,
Que fustes causa, que entrasse
En orden que assí me alexo
De plazer y no me quexo,
Porque dello no os pessase.

Fin

Si mi servir de sus penas
Algún galardón espera,
Venga agora por estrenas,
Pues mis cuitas son ya llenas
Antes que del todo muera:
Y vos recibid por ellas,
Buena o mala, esta istoria,
Porque viendo mis querellas,
Pues que sois la causa dellas,
Me dedes alguna gloria.

Un combite que hizo a su madrastra

Señora muy acabada,
Tened vuestra gente presta;
Que la triste hora es llegada

De la muy solemne fiesta.
Cuando yo un cuerno tocare,
Moverés todas al trote,
[p. 53] Y a la que primero llegare
De aquí le suelto ell escote.

Entrará vuestra merced,
Porque es mas honesto entrar,
Por cima de una pared,
Y dará en un muladar.
Entraran vuestras donzellas
Por baxo de un albollon:
Hallareis luego un rincon
Donde os pongais vos y ellas.

Por remedio del cansancio
Deste salto peligroso,
Hallareis luego un palacio,
Hecho para mi reposo;
Sin ningun tejado el cielo,
Cubierto de telarañas,
Hortigas por espadañas,
Derramadas por el suelo.

Y luego que ayais entrado,
Bolvereis a man izquierda;
Hallareis luego un estrado
Con la escalera de cuerda:
Por alcatifa un estera,
Por almohadas, albardas,
Con hilo blanco bordadas;
La paja toda de fuera.

La cama estará al sereno,
Hecha a manera de lío,
Y un colchon de pulgas lleno,
Y de lana muy vazio.
Una sávana no más;
Dos mantas de lana suzia,
Una almohada tan suzia
Que no se lavó jamás.

Assentaros es en un poyo,
Mucho alto y muy estrecho;
La mesa estará en un hoyo,
Porque esté más a provecho.
Unos manteles de estopa;

Por paños, paños menores;
Servirán los servidores
En cueros bivos, sin ropa.

Yo entraré con el manjar,
Vestido de aqueste son:
Sin camisa, en un jubon
Sin mangas, y sin collar:
[p. 54] Una ropa corta y parda,
Aforrada con garduñas,
Y por pestañas las uñas
Y en ell ombro un espingarda.

Y unas calças que de rotas
Ya no pueden atacarse;
Y unas viejas medias botas
Que ravian por abaxarse;
Tan sin suelas, que las guijas
Me tienen quitado el cuero;
Y en la cabeça un sombrero
Que un tiempo fué de vedijas.

Verná luego un ensalada
De cebollas albarranas,
Con mucha estopa picada,
Y cabeçuelas de ranas;
Vinagre buelto con hiel,
Y su azeite rosado,
En un casquete lançado,
Cubierto con un broquel.

El gallo de la Passion
Verná luego tras aquesto,
Metido en un tinajon,
Bien cubierto con un cesto,
Y una gallina con pollos,
Y dos conejos tondidos,
Y páxaros con sus nidos,
Cozidos con sus repollos.

Y el arroz hecho con grasa
De un collar viejo, sudado
Puesto por orden y tassa,
Para cada uno un bocado.
Por açúcar y canela.
Alcrevite por ensomo,
Y delante el mayordomo

Con un cabo de candela.

Acabada ya la cena,
Verná una pasta real,
Hecha de cal y arena,
Guisada en un ospital:
Hollin y ceniza en somo,
En lugar de cardenillo;
Hecho un emplasto todo,
Y puesto en el colodrillo.

La fiesta ya fenescida,
Entrará luego una dueña
[p. 55] Con una hacha encendida,
De aquellas de partir leña:
Con dos velas sin pavilos,
Hechas de cera de orejas
Las pestañas y las cejas
Bien cosidas con dos hilos.

Y en ell un pie dos chapines,
Y en ell otro una chinela;
En las manos escarpines,
Y tañendo una vihuela:
Un tocino por bocado;
Por sartales un raposo;
Ell un braço descoyuntado
Y el otro todo velloso.

Cabo

Y una saya de sayal,
Forrada en peña tajada,
Y una pescada cicial
De la garganta colgada:
Y un balandran rocegante
Hecho de nueva manera;
Las haldas todas delante,
Las nalgas todas de fuera.

[Ed. Cancionero de Foulché-Delbosc.]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 43]. [1] . *Ni confianza*, se lee en otros textos.

[p. 44]. [1] . *Ánima gloriosa*.

[p. 44]. [2] . *Cautiva*.

[p. 45]. [1] . *Dejen*.

[p. 45]. [2] . *Presentes son*.

[p. 45]. [3] . *Se vuelven*.

[p. 45]. [4] . *Ni estar*.

[p. 45]. [5] . *Corporales*.

[p. 45]. [6] . *Y la muerte la celada*.

[p. 45]. [7] . *No mirando nuestro*.

[p. 45]. [8] . «Por» dicen otras ediciones.

[p. 46]. [1] . *Que a los* (dicen otros textos).

[p. 47]. [1] . *Y traspones* (variante de algunas ediciones).

[p. 47]. [2] . *Y por más claras* (lección de otros textos).

[p. 47]. [3] . *Camilo* parece mejor lección.

[p. 56] JUAN ÁLVAREZ GATO

**Porque el viernes santo vido á su amiga hazer
los nudos de la passion en un cordon de seda**

Gran belleza poderosa,
A do gracia no esquivó,
Destreza no falleció;
Hermosa que tan hermosa
Nunca en el mundo nasció:
Oy mirándoos a porfia
Tal passion passé por vos,
Que no escuché la de Dios
Con la ravia de la mia.

Los nudos que en el cordon
Distes vos alegre y leda,
Como nudos de passion,
Vos los distes en la seda,
Yo los di en el coraçon;
Vos distes los nudos tales
Por nombrar a Dios loores,
Yo para nombre de amores;
Vos para sanar de males,
Yo para crescer dolores.

Letra

*Venida es, venida
Al mundo la vida.*

Venida es al suelo
La gracia del cielo,
A darnos consuelo
Y gloria complida.

Nacido ha en Belen
El ques nuestro bien:
Venido es en quien
Por él fué escogida.

En un portalejo,
Con pobre aparejo,

Servido de un viejo
Su guarda escogida.

La piedra preciosa,
Ni la fresca rosa
No es tan hermosa
Como la parida.

Venida es, venida
Al mundo la vida.

[p. 57] Otra suya

Que en ti só yo vivo,
sin ti só cativo;
Si meres esquivo,
Perdido seré.

Si mal no me viene,
Por ti se detiene.
En ti me sostiene
Tu gracia y mi fe.

*Amor no me dejes,
Que me moriré.*

Quel quen ti se ceba,
Que truene, que llueva,
No espere ya nueva
Que pena le dé.

Que aquel que tu tienes
Los males son bienes,
A él vas y vienes
Muy cierto lo se.

Coplas al mundo, de Hernán Mejía de Jaén

Mundo ciego, mundo ciego,
Lleno de lazos amargos,
Cuando tienes más sosiego
Lanzas más leña en el huego
Para muchos años largos,
De do resqueiebran centellas
De crudo huego rabioso.
¿Quién es que huya daquellas?

No sé quién escape de ellas
Pequeño ni poderoso.

¡O sordo són dolorido
De tristes bozes crueles,
Cuyo retinto y sonido
Atrruena todo sentido
A los más firmes fieles;
Cuyo espanto da dolor,
Dolor de espanto mortal,
Mortal pesar y temor,
Temor de bravo tristor,
De rabia muy desigual!

Do resultan turbaciones
Y causas desordenadas,
Mancillas, tribulaciones
Tan altas alteraciones
Que en el cielo dan voladas
[p. 58] En una desacordanza
De discordia firme, fuerte
Donde no siento esperanza,
Gobernando tu mudanza
Las leyes de falsa suerte.

¡Oh juicios soberanos
Y justas persecuciones,
Pecados de los humanos,
Engaños, vicios mundanos,
Peligrosas ocasiones!
¿Dó la fe, dó la verdad,
¿Dó la paz, dó la mesura?
¿Qué se hizo caridad?
¿Dó la mansa piedad,
Dó justicia, dó cordura?

¿Dó los reinos bien regidos,
Dó los buenos regidores,
A dó los sabios sabidos,
A dó los malos punidos,
A dó los buenos señores?
¿A dónde los buenos reyes,
Dónde los buenos perlados,
A dó pastores y greyes?
¿Dónde están las buenas leyes?
¿Dó castigan los pecados?

¿Dó los buenos religiosos?
¿A dó leales cibdades?
¿Dónde están los virtuosos?
¿A dónde los vergonzosos?
¿A dó los limpios abades,
A dó buenos caballeros,
Dó buenos guerreadores,
A dó nobles escuderos,
A dó los sabios guerreros,
A dó simples labradores?

¿Qué son de grandes servicios?
¿Dónde están los galardones,
Oficiales, los oficios,
Los loables ejercicios,
Las honras, los ricos dones?
¿Ques de los grandes amigos?
¿A dónde amores seguros?
[p. 59] ¿Dó los claros enemigos?
¿A dó fallecen mendigos?
¿Dónde valen fuertes muros?

¿Ques de la gran fortaleza
De las cavas mucho hondas?
¿Qué se hizo la franqueza?
¿Dónde está la gentileza?
¿Dó los truenos do las hondas?
¿A dó los dorados techos?
¿A dó los grandes tesoros?
¿Qué se han hecho grandes hechos,
Artificios, los petrechos?
¿Dó las guerras de los moros?

¿Dónde están buenos consejos?
¿A dó los consejadores?
¿Dónde están prudentes viejos?
¿A dó los justos parejos?
¿Qué se han hecho los mejores?
¿Qué se hizo gran secreto?
¿Ques de la buena intinción?
¿Dó lo blanco sin lo prieto,
Lo simple, lo muy perfecto?
¿Ques daquel gran corazón?

¿Los justos comedimientos,
La tempranza, la prudencia,
Los buenos ofrecimientos,

Los firmes altos cimientos,
El honor, la reverencia,
La bien dispuesta salud,
La muy entera bondad,
La floreciente virtud,
Sabidora senitud,
Limpieza de voluntad?

¿La dotrina, la costumbre,
La muy antigua nobleza,
Señorío, servidumbre?
¿Qué se hizo aquella lumbre
De hidalguía y pureza?
¿Dónde está la devoción,
Los expresos mandamientos,
La dulce conversacion,
La muy santa confision,
El amor, los sacramentos?

[p. 60] ¿El amargo arrepentir
De los jamás penitentes,
Los remedios del morir?
¿Ques del cristiano vivir
Tiempos pasados presentes?
¿A dó la gran esperanza?
¿A dó la gracia del cielo?
¿Dónde la justa balanza?
¿A dó la buena crianza?
¿A dó la cara sin velo?

¿Los muy humildes letrados,
Que son vasos de la ciencia,
Los temidos, los amados
Alcaldes justificados?
¿Ques de la buena conciencia?
¿A dó la seguridad,
Dó las gracias del bien hecho?
¿Dónde está la libertad,
Dó la humana humanidad,
Dó las leyes, dó el derecho?

Antes que viniesen los males de Roma mostraronse ciertas señales las cuales recuenta aquí trayendolo a consecuencia que en no ver virtudes en las gentes son señales de nuestra perdición

Estas son ya las señales,
Si los sinos no son vanos

Y cuerpos celestiales,
Como cuando aquellos males
Del pueblo de los romanos.
Ya se muestran las estrellas
Inotas, desconocidas,
El cielo con sus querellas,
Lanzando de sí centellas
De flamas muy encendidas.

Los eclibses, las cometas,
Las hachas volando en flamas,
Las estrellas netas-netas,
Las figuras imperfetas,
El pino ardiendo sus ramas
Los canes dieron ladridos
Caríbdis se levantó:
La firme tierra trimió:
[p. 61] Por el dessierto sonó
Grandes golpes y ruidos.

Los Alpes se removieron,
Las cumbres con sus collados:
De los templos se cayeron
Las ricas donas que dieron
A los dioses adorados.
Las imágenes lloraron
Con su divinal figura;
Aves noturnas volaron;
Las bestias inusitaron
Las selvas de su natura.

En los sepulcros cubiertos
Gimieron y se quejaron,
Por unos modos inciertos,
Con tristes voces los muertos,
Y las brutas murmuraron.
Diversamente parieron
Mujeres hijos extraños;
Por estas causas sintieron.
Cómo a la postre vinieron
Tantos males, tantos daños.

Como cuando quien navega
Sin prudentes pensamientos
Muy prestamente le llega
La furia de la refreega
De los rebatosos vientos;

Cuya gran celebración
Pone tan gran desatino
En consejo y corazón
Del marinero y patron
Que no saben dar camino.

Así las cosas presentes
Me pusieron sobresalto,
Recelando las ausentes,
Contrayéndome las mientes
De tan peligroso salto.
Tal a osadas me pararon,
Cuando tales males ví,
Mis sentidos, y dejaron,
Que huyeron y robaron
El flaco seso de mí.

[p. 62] Quebrantando no sin males,
Con el sentir afregido
De penas muy principales,
Estas obras temporales,
Déjanme sin buen sentido
Sintiendo lo que no siento
Sentir con enmienda alguna
Por aquel gran desaliento
Donde nunca puso tiento
La fuerza de la fortuna.

*Aplica esta obra a Juan Álvarez, para que responda por el
Mundo, y diga donde están estas virtudes y cosas perfectas que
solía haber, y agora no las halla*

Como el físico al doliente
Con cuya vista repara,
Como el mudo al elocuente,
Como el simple al muy prudente
Se recorre y se declara,
Así mi gran inorancia
Viene con gesto quiëto,
Con la su misma distancia,
Ante la gran abundancia
De vuestro saber perfecto.

Cabo

Pues el mundo no responde
Y le veo ciego y mudo,

Bien es que su falta abonde
Donde tanto mal sesconde.
Cumplamos con este nudo,
Y cerrad vos sin baraja
Las fuerzas deste proemio,
Recorriendo a la ventaja
Ante quien es una paja
Mi saber con vuestro premio.

Respuesta de Juan Álvarez Gato

Tornar del mancebo viejo,
Hacer del simple discreto,
Pedir al rudo consejo,
Cotejarse antell espejo
[p. 63] El que es blanco con el prieto,
Excusado debe ser.
Menos devo trabajarme,
Segun mi flaco saber,
En pensar de responder,
Ni vos, señor, preguntarme.

Prosigue, y invoca a Hernan Mejía

Pues si hago mudamiento,
Aquesto solo me atreve
Cumplir vuestro mandamiento,
Que de turbio y mancillento
Tornará como la nieve;
A cuyo favor invoco
Que haga de mí tal troque,
Que torne mucho mi poco,
Supliendo lo que no toco,
Porque nadie no me toque.

Compara y muestra el temor que de los discretos lectores tiene

Bien como el que quiere entrar
Do se espera el gran despojo
Sin armas a pelear,
A causa de recelar
Porque ve la muerte all ojo;
Así mi seso sapaga
Con mis sentidos menguados,
Sin saber de sí qué haga,
Recelando la rezaga
De los sabios estimados.

Como la causa le da osadía

Pues el más sano consejo
Callar serie como mudo;
Que no es buen seso de viejo
En el muy alto consejo
Poner quistiones el rudo.
Mas la causa y su favor
Ques dabundoso natío,
Hace perder el temor,
Da vigor al sin vigor
Mísero sentido mío.

[p. 64] Esta ruela y me convida
Y hace que me concierte,
Mueve mi mano dormida,
Hace mi lengua sabida,
Torna de lo flaco fuerte;
No pudiendo, da poder;
Préstame esfuerzo y deseo;
Esta me hace mover,
No hablando por saber,
Mas diciendo lo que veo.

Invoca a Dios, rogándole que desta obra se saque emienda de los vicios que reinan

Préstame, señor, aliento,
Pues quien no te llama yerra,
Tú, quieres cuenta sin cuento,
So cuyo gobernamiento
Se mueven cielos y tierra;
Porque mis versos presentes
Muevan en tal hora buena,
Que los indinos vivientes
Pongamos en ti las mientes
Con recelo de la pena.

Para dar principio a la obra habla con el Mundo, y preguntale dónde están las virtudes, y por qué las deja

¡O tenebregoso puerto
Dengañosa ceguedad!
No miras tu desconcierto,
Y cierto de ser incierto
No temes certenidad.

Las virtudes tus anejas
Qué preguntan, dónde están,
¿Dó las tienes, dó las dejás?
No has vergüenza, no te quejas,
Pues de tí quejos se dan.

Responde por el Mundo, y habla con él, y muestra la causa por qué son las obras buenas y las virtudes olvidadas y perdidas

Escucha, ciego diré
Por qué son tales baldones.
¿Quiés saber, mundo, por qué?
Porquel calor de la fe
[p. 65] Se resfria en los corazones,
Y porque los más mirados
Que tenemos entre nos,
Andan muy desacordados,
Zahareños, revesados
De temer y amar a Dios.

Que ya ninguno no piensa
Ni teme la disciplina,
Ni se siente déll ofensa:
Essos tienen más reprensa,
Los que habien de dar dotrina.
No buscan cava seguras,
Mas enridan cien mill males,
Socavando por figuras,
Como traigan coyonturas
Sus modos interesales.

Los reyes que eran guardados
Essos son los que recelan;
No se fian de sus criados,
Antes dellos reguardados
Ya se rondan, ya se velan.
No es ya quien les desenarte,
Ni a quien plega de pesalle.
Todos juegan por un arte;
Quien se mueve a buena parte
De mala parte le salle.

No se fian de sus secuaces
Ni ninguno está seguro;
Son cara con muchas haces;
So color de decir paces

Están minando en el muro.
No dan nudo bien atado,
No lazada conocida:
Cada cual anda burlado;
Quien se duerme descuidado
Quizá se duerme su vida.

Esos urden los rigores,
Esos arman la conseja,
Los claros pasturadores,
Los debidos defensores
Y ministros dell Igreja.
No se curan de la grey
[p. 66] Por derramada que va;
Olvidan cuál es su rey,
Aquesa tienen por ley
La ley quel tiempo les da.

De la limpia castidad
Los que sostienen la cumbre,
Essos niegan su bondad,
Matando su claridad
Segun ell agua a la lumbre.
¡O muertas enfermedades!
¿Que mayores escondrijos,
¿Qué más falta de bondades
Que convidan los abades
A las bodas de sus hijos?

El diablo, que a los buenos
Siempre sigue ras por ras,
Al mejor tira sus truenos,
Que ganado está lo menos
Desque ganado lo más.
Y en las fuerzas guerreadas,
Segun parece por uso,
Aunque estén muy petrechadas,
Si las torres son tomadas
Tomados son los dayuso.

Y daquí todos estados,
Unos aprendiendo dotros.
Todos van descaudillados,
En los vicios acordados,
Ahilando unos tras otros,
Sin que ninguno se vele
Ni mire si va al revés,

Guiando por donde suele
Tras la cabeza que duele
Y da dolor á los piés.

Como la cobdicia guia la danza

Sin amor, sin amicitia,
Todos llevan los tenores
Con jatanca y avaricia,
Todos van tras la cobdicia,
Como lobos robadores,
Atestando en nuestro seno
[p. 67] Muchas usuras vilezas
Que jamás se halla lleno,
Creyendo que el más bueno
El que tiene más riquezas.

Somos malos a porfia,
y muy contentos de sello;
Toda funda nuestra via,
So modos de hipocresía,
Parecer buenos sin sello.
Muchos muestran que sospiran
Temiendo lo venidero;
Estos que por aquí tiran,
Por cumplir con los que miran,
No con celo verdadero.

Pues otras que conocés
Muchas gentes infinitas,
No los vuelvan del revés,
Que llenos los hallarés
De maneras exquisitas,
De muchas formas inciertas,
De modos con que se excusan;
Si cumplieron con ofertas,
Allí cerraron las puertas,
Que las obras ya no susan.

Dice cómo por tales obras vienen tales tiempos, y sesperan peores

Todos juegan con un tejo,
Forgado so poca fe:
A perderse va el concejo,
Donde no piden consejo
Ni hallan quien ge le dé.

Pues do siembran tales rosas,
Tales tiempos acaesce,
Tales ligas pozoñosas,
Que sespera destas cosas
Mayor mal del que paresce.

[p. 68] *Concluye cómo por tan pecadoras y viciosas usancias y condiciones son las virtudes muertas y desamparadas si los que vinieren despues de nosotros no las resucitan*

Ya los buenos son los ralos
Por estas causas sentidas,
Y por tales entrevalos
En defecto de los malos
Las virtudes son perdidas.
No les ha ninguno celos
Ni se ceban de su cebo;
Muertas son con negros velos,
Si los niños ternezuelos
No les dan vida de nuevo.

Responde a las señales romanas que dijo Hernan Mejía, y muestra que las obras las privan, pues en cada parte llovizna la no temida muerte

Otros son ya criminales,
Amargos fines llorosos,
Que ni prestan las señales,
Ni las figuras mortales,
Ni los sueños pavorosos.
Vengamos a penitencia,
Cada uno se aperciba,
Expulguemos la conciencia,
Pues secuta su sentencia
La gran justicia darriba.

Que los indinos y dinos
En cada parte se van;
Pues pensémoslo, mezquinos,
Que si llaman los vecinos,
A nosotros llamarán.
Alimpiemos la posada,
Enmendemos el vevir,
No nos tome salteada
Esta hora limitada
Del amargo arrepentir.

Dice que la santa recordación de l'emienda es la que podrá revocar la sentencia, y hace fin

Trocadas las condiciones,
La notoria diferencia,
Los contritos corazones
Con las claras entinciones,
[p. 69] La saña será paciencia.
Y desquel bramido ladre
De la culpa desigual,
La muy santísima Madre
Rogando all Eterno Padre,
Verná perdon general.

A una señora que vido en la cama, mal

Buele, buele vuestra fama,
Que a mis ojos desvelados
Mejor parecistes, dama,
Assi mal en vuestra cama,
Que las reinas en estrados:
Notando vuestros sentidos
Razonamientos sin mengua,
Cuantos sabrien los oídos
Estavan enmudecidos
Los sentidos y la lengua.

Yo pensava de os hablar
Cuanto vuestro me veía,
Y abivando a despertar,
Ni el vigor dava lugar,
Ni el temor tenie osadia:
Agora que ma dexado
El empacho que me distes,
Aunque medroso, turbado,
Sabé quanto ma ganado
El poder conque nacistes.

Ganóme de tal manera
Vuestro valer y virtud,
Que os otorgo, aunque no quiera,
Carta firme y valedera
De mi alma y mi salud:
Y quiero más si querés,
Y dello fuerdes servida,
Que puesto me desamés,
Por cosa que me mandés

Que no se tema mi vida.

Ni me pueda arrepentir
En ningun tiempo jamas;
[p. 70] Y si con mucho servir
Viere mi muerte venir,
Questonces os quiera más;
Ni pueda bevir sin vos,
Ni erraros en un pelo,
Ni mirar una, ni dos,
Ni dezir que ay otro Dios
En la tierra ni en el cielo.

Y si con loco querer
Se movie mi mano presto
A loar sin merescer,
Yo no lo pude hazer
Por quanto era todo vuestro:
Y si dixе por ser quisto
O movido de amicicia,
Agora que a vos he visto,
Que más quiero ser mal quisto
Que negar vuestra justicia.

La justicia que tenés,
Segun por razon me fundo,
Que os amen y desamés,
Y serviendos desdeñés
Al mayor señor del mundo:
Y él a amaros sin tiento
Y vos a disimulalle,
Que aunque muera de tormento
Que se halle recontento
Quando vos querais miralle.

Que vuestro cuerdo mirar,
Vuestro semblante tan bello,
Vuestro gracioso cantar,
Vuestro dançar y bailar,
Vuestras manos, vuestro cuello,
Vuestra saber y destreza,
Vuestro primor y sentir,
Vuestra extremada belleza,
Vuestra bondad y nobleza,
¿Quien que lo sepa dezir?

Las que os han mucho loado,

Nobles damas hasta agora,
Dexá, dexá lo prestado,
Que sabé que con pecado
[p. 71] Se hurtó desta señora:
Tambien las que yo serví
Nos quexes porque os desdeño,
Que si con ficion mentí,
Virtud es grande de mí
Tornar lo suyo a su dueño.

Cabo

Quexense los que querrán,
Riñan y tengan baraja,
Que los ciegos lo verán
Como sois vos la ventaja;
Y si alguno se atreviere
En contra de lo hablado,
Señora, perde cuidado,
Mientras quel gato biviere.

Otras suyas, las cuales embió a la condesa de Medina con un romero que iba a demandar por Dios: y habla con el romero.

Tu, pobrezico romero
Que vas a ver a mi Dios,
Porque biva yo que muero,
Que le pidas te requiero
Limosna para los dos:
Para mi que en balde afano
Que quite cuita y pesar,
Para ti, bendito hermano,
Que te toque con su mano,
Que bien te puede dar sano
Quien a mi podrie sanar.

Sanar podrie mi bivar
La que con nobles motivos
Los bivos haze morir,
Y queriendose servir,
De los muertos harie bivos:
Esta que mis males crudos
Buelve en gloria su valer,
Los discretos torna rudos,
Grosseros, lindos, agudos,
Haze despertar los mudos,

Y al que habla enmudecer.

[p. 72] El que dió la hermosura
A quien en el mundo quiso,
Gracia, beldad y cordura
En la su gentil figura
Con toda bondad la hizo:
Y partiendo la belleza
Y sus dones especiales,
Cuando con tanta graveza
Ventajosa la lindeza
Como tu chica pobreza
Ante los tronos reales.

Tiene altas condiciones
De divina gracia llenas;
Son tan bellas sus facciones
Que sanaron mis passiones
Y me dieron nueva pena:
Y aslo de entender assi;
Yo bivia enamorado,
Y en el punto en que la vi,
Tanto suyo me sentí,
Que olvidé y desconosci
Todas cuantas he mirado.

Aquesta tiene poder
De hazerme bien y mal,
Darme pesar y plazer,
A ti de poco valer
Hazer un muy especial:
Yo me tengo assi creido
Que si llegas a su manto,
Aunque agora vas tullido,
Tornarás sano y guarido,
Bien si como ovieses ido
Al sepulcro mucho santo.

Quien me dió doblada plaga,
Quien trovó mi coraçon,
Quien podrie sanar mi llaga,
No hay milagro que no haga
Mas que no cuantos oy son:
Sus grandes gracias sin par
Lo muy más grave que sea,
A todo puede abastar,
Mas no que pueda acabar

Que la dexé yo de amar,
Ni que torne de sí fea.

[p. 73] Traer más cualquier çatico
Conque huelgue en tu venida,
Que con un dinero chico
Me podras hazer mas rico
Que con las manos de Mida;
Y si algo no te diere,
Dile sin importunalla,
Que dize el gato que muere
Que haga cuanto quisiere;
Que por mal mas que le fuere,
No me partirá de amalla.

Fin

Amaré todos mis días
Con una fe conosciada
Las amargas penas mias
Si vencieren sus porfias,
Si no, venceran mi vida,
Y ya vencida de hecho;
Verá su fin mi tormento,
Será la muerte provecho
Con tanta causa y derecho;
De gozoso y satisfecho,
Descontento y récontento.

[Ed. Cancionero de Foulché-Delbosc .]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 74] PERO GUILLÉN DE SEGOVIA

Los siete salmos penitenciales trovados

Prólogo

Señor, oye mis gemidos
Y rogarias,
De lágrimas y plegarias
Bastescidos :
No quieras que mis sentidos
Tanto dañe,
Ni te plega que acompañe
Los perdidos.

Tú que eres el Señor
De los siglos;
D'animales y vestiglos
Hazedor;
Tú de obras causador
Tan sobejas,
Inclina las tus orejas
A mi clamor.

Ca tú eres perdurable,
Infinito;
Santo Padre muy bendito,
No mudable;
Tan inmenso, inefable,
Piadoso,
Ilustrante, poderoso,
Muy notable.

Tú nos diste ley bendita
De la Cruz,
Tú eres luz de la luz
Infinita.
Tú que das la qu'es escrita
Salvacion,
Do tu sancta correction
Me remita.

Assi como padre a hijo
Me perdona,
Pues mi alma se adona:
Si corrijo
La mi vida y me rijo
Por tu vía,
Faz que cobre alegría
Que yo elijo.

¡O potencia que más vales,
Santa y rica!
Señor Dios tú clarifica
Desiguales
Mis ojos espirituales,
Que contemplan
En tus obras y se tempren
Por mortales.

Ca me son significantes
Sin soçobras
Como a mi tus santas obras
Ilustrantes;
Que en prosa y consonantes
Daré razon
De tus fechos como son
Admirantes.

[p. 75] E pues tú significaste
Significacion
Que congela admiracion
Al que criaste,
Ninguno que tú causaste
Bastaria
Significar tu señoría
Sin contraste.

Pues devemos permitir
No ser causada
Tu condición limitada
En bevir,
¿Quién podría consentir
Variable
Lo que no es limitable
Presumir?

Oyan cielos y cometas
Mi oracion;

Entiendan mi peticion
Las planetas:
Los angeles, cosas netas,
Esto acepten,
Que ante ti las representen
Por discretas.

Poder, querer y saber
En unidad,
Dexado tu infinidad
En su ser,
Te quiero, por carecer
Fuegos mortales,
Las Salmos penitenciales
Offrescer.

Salmo primero

Señor, no me reprehendas
En tu saña,
Ni con tu ira tamaña
Comprehendas;
Ca si yo malvadas sendas
Proseguí,
Ave tú merced de mí,
Que nos enmiendas.

Con gran suma de pecados
Soy enfermo;
En tus obras cuanto duermo,
Son turbados
Mis huessos atormentados
Y mi alma:
Ser no pueden sin tu palma
Reparados.

Señor, torna apresurado
Y delibera,
La mi triste alma libra
Del pecado;
Pues no bivo asegurado
En discordia,
Sea por misericordia
Perdonado.

Ca no sé ninguno tal
En la muerte

Que se miembro de ti, fuerte,
Inmortal;
¿Quién será tan especial
Como alego,
Que te alabe en el fuego
Infernal?

Trabajé con gran hemencia
Comovido
Y fize en el gemido
Penitencia;
Con lágrimas de paciencia
Lavaré
El mi lecho y regaré
Por clemencia.

Turbada está la lumbre
De mi'sprito,
Temiendo so yo aflito
Certidumbre
De tu saña en muchedumbre
Al juicio,
Pues cursé mi perjuizio
Por costumbre

En pecado envejecí
Sin castigos;
[p. 76] Entre los enemigos
Azorcí
Partidvos todos de mi
Los que obrades
Perversas iniquidades
Que seguí.

Ca sabed que bien oyó
El que adoro
La triste boz de mi lloro,
Y rescibió
La mi oración que vió
Ser contrita,
En la santa ley bendita
Que nos dió.

Vénguense los ya nombrados
Mis contrarios,
Y sean mis adversarios
Conturbados

En sus iniquos malvados
Coraçones,
Tornando con oraciones
A tí inclinados.

Salmo segundo

Mucho bien aventurados
Son aquellos
Que son sus pecados dellos
Perdonados;
Y también son relevados
De maldades
En que por sus voluntades
Son errados.

Sin dubda será el varon
Aventurado
Que no le pidas del pecado
Relacion:
Bivirá en contrition
Y sin daño
El de alma sin engaño
O colusion.

Porque cessé bendezir
Y alabar
Tu santo nombre sin par
Y te servir,
Los mis huessos por bevir
Envejecieron,
Y mortales concibieron
De morir.

Ca llamávate de boca
Sin coraçon,
Seyendo la devoción
Mucho poca.
Cuando tú de quien te troca
Te desvías,
Su vida por muchas vías
Se apoca.

Por lo cual, muy soberano,
Yo bien siento
Encima de mi'strumento
Que es humano,

Tu bendita y santa mano
De piedad,
Por mis yerros, mezquindad
Y desmano.

Cuando ya por violencia
La espina
Se me finca muy aina
Sin clemencia,
Y me muerden la conciencia
Mis errores,
Para mi alma livores
Y dolencia.

Con penitencia verdadera
Quebraré
Esta espina, y mostraré
La carrera
De mis yerros y artera
Contraction,
De esconder mi confession
Y manera.

Si en mi contra manifiesto
Mi malicia,
A ti, Señor, mi justicia
[p. 77] No compuesto,
Pídote por sólo aquesto
Estos dones,
Que mis errores perdones
Sin denuesto.

Ca, Señor, por yo ganar
Este perdon
De mi gran continuacion
En errar,
Todos tiempos de rogar
Soy movable,
Peligroso, conveniente
Que ha lugar.

'Onde, santo causador
Maravilloso,
En el tiempo muy lluvioso
De dolor,
Al penitente pecador
No llegará,

Porque a ti demandará
Tu valor.

Ca diré: tú, Señor, eres
Fortaleza,
Acorro de mi tristeza
Y aferes;
Tú desgasta los poderes
Y ocasion
De mi gran tribulacion
Como quieres.

E no caeré en error
En la carrera
Que andoviere verdadera
De tu amor.
Firmaré sobre el Señor
Los mis ojos,
Ya quitados los despojos
De furor.

No querais ser comparados
En visajes
A los muy fieros salvajes
Denodados
Que en las selvas son criados,
Y sin tiento
De ningun entendimiento
Son hallados.

Con cabestro, pues, conviene
Y ayuno
Quebrantar el importuno
Que mantiene
Malicia y la sostiene
Insuave;
Penitencia aya grave
Porque pene.

Ca muchos son de herir
Los tormentos
Al pecador sentimientos
De morir;
Al que en Dios sin arguir
Esperará
Misericordia lo cercará
Sin fallir.

Los justos, toda sazon
Vos alegrad,
Con entera voluntad
Y coraçon;
Que alegría y bendición
Es con vos,
Otorgada por mi Dios,
Bravo leon.

Salmo tercero

En tu saña no m'aflijas,
Mas espira
Sobre mí, ni con tu ira
Tú me rijas:
Aquel tiempo no elijas
Del rigor,
Para que por mi error
Me corrijas.

Ayas tú merced de mi,
Señor mío,
Si en mis obras me desvio
[p. 78] Contra tí;
Ca ya sabes concebí
Tus saetas
Que en mi coraçon secretas
Rescibí.

Tú, Señor, que nos mostraste
Gloria tanta,
Sobre mí tu mano santa
Confirmaste;
Pero no asseguraste
Sanidad
A mi carne que en verdad
Tú criaste.

Humillaos, los traviessos,
Increidos,
Y sean vuestros gemidos
Más espessos:
No hay paz en los mis huessos
Ensuziados
Por gran suma de pecados
Y excessos.

Maldades que soberviaron
Al que yerra,
Mi cabeça hasta tierra
Inclinaron;
Sobre mí se apesgaron
Con gran peso;
A locura mi mal seso
Sojuzgaron

Mucho triste soy tornado
Acatando
Los pecados que obrando
He obrado:
Beviré desconsolado,
Con tristura,
Hasta ser en la clausura
Sepultado.

Ca de muchas suziedades
Son muy llenos
Los mis lomos, y no menos
Vanidades;
No hay, quiero que sepades
Por verdad,
En mi carne sanidad,
Si notades.

Ante tí es mi deseo
Y esperança;
En tus obras de alabança
Me reveo:
Ante tí es mi arreo
El gemido
Que te no es escondido,
Cierto, creo.

Como sea en tu abrigo
Salvacion,
Mi turbado coraçon
Es contigo;
Y mi fuerça no es conmigo,
Ca falleisce;
De la vista me paresce
Que desdigo.

Cuantos mal a mi querian

Ya cesaron,
Ca de mí se alongaron
Y desvian:
Los que mi alma pedian
Invisible
Una fuerça muy terrible
Me fazian.

Ca, Señor, los que buscavan
Mi caida,
Vanidades sin medida
Me hablaban,
Y presumo que pensaban
Engañarme;
Por de tí mucho redrarme
Trabajavan.

Do, Señor, yo me hazia
Sordo y mudo,
De guisa que en mí no pudo
Su porfía.
Oyeme, pues todavía
En ti espero,
[p. 79] Bivo Dios y verdadero
Que nos cria.

Ca sería muy entera
Su alegrança
De los malos, y olgança
Torticiera,
Si bolviese en tal manera
Los mis piés,
Que hollasen al revés
De tu carrera.

Ca yo soy aparejado
De sufrir
Los tormentos, y complir
Tu mandado:
El dolor de mi pecado
Siempre miro;
Mis ojos de ti no tiro
Assegurado.

Mucho son fortalizados
Mis adversos;
Los iníquos y perversos

Y malvados
Veo ser multiplicados
Que me fieren,
Y aquellos que mal me quieren
Indignados.

Los cuales, porque seguí
La bondad,
En ellos adversidad
Conoscí.
¡O Señor! de cabo mí
No te apartes,
Porque más me desenartes
Cuanto a ti.

Mas tú, Dios poseedor
De mi salud,
Me influye, tal virtud
Por servidor,
Que reciba en tu loor
La espantosa
Muerte esquiva, temerosa,
Sin temor.

Cuarto Salmo

Señor, ave piedad
De concordia,
Por la tu misericordia
Y caridad,
De mí, que en ceguedad
He bivido
De tus obras retraido
A maldad.

Ca segun la cantidad
En muchedumbre
De tu más clara que lumbre
Santidad,
Tú puedes con potestad
Perdonarme,
Y de pecados lavarme
Y torpedad.

Ca jamás no te negué,
Ni te niego,
Las maldades en que ciego

Me hallé:
Pues a ti sólo pequé,
Mi salvación,
A ti pido el perdon
De cuanto erré.

Justo eres por jamás
Y verdadero,
Y por siempre justiciero
Lo serás:
Quando tú judgar querrás
Los que espantas,
Por las tus palabras santas
Vencerás.

En maldad fui concebido,
Santo Padre;
En pecado de mi madre
Fui nascido.
La verdad, mi Dios querido,
Mucho amaste:
De tu saber me mostraste
Lo escondido.

[p. 80] Derrama por compasión
De mi pena,
Sobre mí con mano llena
Bendicion,
Pues de toda confusión
En que topo
Es el agua del isopo
Salvacion.

E seré limpio tan breve
Del pecado,
Que no tema al condenado
Que me lieve:
Tu merced que me relieve
De penar,
Me fará assí tornar
Como nieve.

Mi gozo por tu querer
Será grande,
Quando tu merced me mande
Parescer
Ante tí a conocer

Mis pecados
Y mis huesos humillados
En plazer.

Buelve tu irada cara
En otra parte:
No apures mi mal arte,
Mas ampara
La mi alma y repara
Mis maldades,
Porque con tus santidades
Biva clara.

Cría en mí, por tu mesura,
Coraçon
Muy limpio, sin division
Ni orrura:
Faz que su morada escura
Ya possea
Nuevo spíritu que te sea
De folgura.

Delante de tu presencia
No me partas,
Pues me quitas y apartas
Fraudulencia
Que obra sin resistencia
Contra ti;
Ni quites de sobre mí
Tu clemencia.

¡O Señor! dame salud
Y alegría,
Prudencia y sabiduría,
En multitud:
Con tu próxima virtud
Me conforma,
Porque siga en buena forma
Senetud.

Mostraré tu santa vía
A los malos,
Gastando sus intervalos
Y porfía,
Y assí en la monarchía
De crueles,
Convertir grandes tropeles

Causaría.

De la tu salud primicia
Que nos haze,
Me presenta, si te plaze,
Gran leticia:
Mis pecados desperdicia,
Y mi lengua
Loará sin otra mengua
Tu justicia.

Ca, Señor, mientras seré
¿Tú que serás?
Los mis labros abrirás
Y gozaré;
Tu justicia alabaré,
Pues por ella,
Yo en paz y sin querella
Biviré.

Si tu merced recibiera
Mi servicio,
Valeroso sacrificio
[p. 81] Te hiziera;
A este nombre lo ofreciera,
Emanuel;
Mas temime que con él
No te ploguiera.

Sacrificio que te plaze
Y agrada
Es el ánima turbada
Donde yaze;
Si en las obras te complaze
Correction
Del humilde coraçon
Que satisfaze.

Con piedades, Señor, ven
Sobre Sion,
Y su gran fabricacion
Tú sosten;
Porque muestres tanto bien
A los duros,
Y aya hecho los muros
Iherusalen.

Entónce recibirás
Los servicios,
Oblaciones, sacrificios
Y demás;
Angélicos oirás
Los cantares;
Bezerros en los altares
Allí verás.

Quinto salmo

Infinito resplandor
In eterno,
Por librarme del infierno
y su dolor,
Cuando triste pecador
Yo te ruegue,
A las tus orejas llegue
Mi clamor.

Y no quites la tu haz
De sobre mí:
Cuantos yerros cometí
Tú desfaz;
Porque tornen en solaz
Mis espantos,
Y yo biva con los santos
En la paz.

Como humo se gastaron
Los mis días,
Porque de tus santas vías
Se redraron:
Mis huesos que denegaron
Tu morada,
Como la cosa quemada
Se secaron.

Pecando sin resistencia
Como peco,
Soy tornado ya tan seco,
Sin conciencia,
Que con mi grave dolencia
Y afan,
Olvidé comer el pan
De penitencia.

Mi esperanza abundosa,
Gran tesoro,
De la gran boz de mi lloro
Temerosa,
Se llegó muy rebatosa
La mi boca,
A mi carne suzia y poca
Engañosa.

Mi perdon por el pecado
Es incierto;
Pelícano en el desierto
Soy tornado,
Y lechuza que ha poblado
En el casar,
Como el pájaro vulgar
En el tejado.

Todavía mis enemigos
Me maltraen,
Porque guardo me retraen
Tus castigos:
[p. 82] Aquellos que mis amigos
Se mostraron,
Contra mí vi que juraron
Por testigos.

Por mi yerro reprovado
Que matiza
Como el pan y la ceniza
En un grado;
Por el inico malvado
Mi querer,
Con tristuras mi beber
Es mesclado.

Ca, mi Dios, sin merescer
Fui alçado,
De ti, santo, apoderado,
En poder,
Y no quise carescer
Mal oficio,
Ni te pude con servicio
Conoscer.

Por lo cual sin más tardança
S'enclinaron

Los mis días y aceptaron
Tribulança,
Y quedaron sin dubdança
Por plumaje
De linaje en linaje
Tu membrança.

Prosiguiendo consuetud
Tu bendicion,
Avrás merced de Sion
En multitud;
Que fundar tanta virtud
A ti conviene,
Pues que ya el tiempo viene
De salud.

Ploguieron a tus sirvientes
Las tus piedras,
Infinito tú que riedras
Incientes
Y torpes inconvenientes
Al que yerra,
Avrás merced de tu tierra
Que consientes.

Los reyes te bendirán
En dulces cantos,
Y a ti, Santo de los santos,
Alabarán,
Y al tu nombre darán
La su oreja,
Y la tu santa Igleja
Temerán.

Ca hizo Dios por su templo
A Sion,
Mi juizio y discrecion
Ya destemplo;
Contemplando, pues contemplo
Tal istoria,
Que será visto en su gloria
Por exemplo.

Acató el causador
Piadoso:
El ruego del humildoso
Sin rigor:

De la pena de su error
Caresció,
Porque Dios no despreció
Su clamor.

Estas cosas bien de plano
Escritas son,
En la otra generacion
De lo humano:
El pueblo que por tu mano
Se criará.
A ti solo bendirá
Por soberano.

Y miró de su altura
El Señor
Con ojos de resplandor
La baxura,
Por oír boz y tristura
De pecadores,
[p. 83] Y a hijos de matadores
Dar soltura.

Por lo cual el Criador
Anunció,
En Sion, y pronunció
Sin error
Su nombre superior,
Nuestro bien,
Y será en Iherusalen
Su loor.

Todos cuantos nascerán
Y son nascidos,
Con servicios elegidos
Te servirán;
Desde'l pobre con afán
Hasta el Rey
Tus mandamientos y ley
Guardarán.

Ca respondió en la tierra
De salud
Y dixo: santa virtud
Que no yerra,
Hazme cierto cuanto cierra
Mi partida,

Pues a mis días de vida
Haze guerra.

Las mis obras no acates
Tan baldías,
Que en el medio de mis días
Me rebates:
Dame gracia, no me mates,
Que sin daño
En generación de un año
Más me trates.

Cuando miro desde el suelo
Tu cimiento,
De perder mi entendimiento
He recelo:
Muy oscuro es tal velo
A los humanos,
Pues obra de las tus manos
Es el cielo.

El cual ha de perescer
Cuando querrás,
Y tú por siempre jamás
Permanecer:
Todo ha de acaecer
De su figura;
Como tiempo y vestidura
Envejecer.

E, muy Santo, tú que eres
Y serás,
En años no menguarás
Ni en poderes
Ni se note que tú esperes
Ser mudado
De aquel eterno estado
Que requieres.

Los hijos de tus sirvientes
Morarán
Contigo, porque serán
A ti plazientes;
Y serán por ti querientes
Las pisadas,
Para siempre endereçadas
Sus simientes.

Sexto salmo

De las baxuras que heziste
Te llamé,
Y, Señor, cuando rogué
Tú lo oíste:
Las tus orejas que diste
A los temientes,
Sean hechas entendientes
De mí triste.

Ca si miras mi cobdicia
Y mi vía,
¿Quién ó cuál comportaría
Tal tristicia?
Pues acusa tu justicia
Tales dones,
Espero que me perdones
Mi malicia.

[p. 84] La mi alma se confía,
Pues espera
Tu palabra verdadera
Todo el día;
Y por esta misma vía
Israel
Esperó en solo aquel
Que nos cria.

Ante tí es abundada
Redempcion;
Tú darás la conclusion
De mi jornada,
¡O potencia no cansada!
Dá doctrina
A la mi vida mezquina
Qu'es menguada

Redemirás de maldades
Al tu pueblo,
Y a mi que me despueblo
De bondades,
Causando iniquidades
Que te piden
La piedad y me despiden
Caridades.

Salmo seteno

Señor, oye mi oracion
Y mi ruego,
Pues obrando no te niego
Dilection:
A ti es toda sazón
Mi cobdicia;
Oyame la tu justicia
Y bendicion.

Y no entres con el tuyo
En juicio,
Pues en tanto perjuizio
Me destruyo;
Si mi vida que concluyo
Fué injusta,
Ante ti no hay cosa justa,
Bien arguyo.

Ca, Señor, muy perseguida,
Mas ¿qué digo?
Mi alma del enemigo
Es corrida;
Por estar tan retraida
Que te yerra,
Abaxó hasta la tierra
La mi vida.

Assentóme en lo aflito
Y oscuro,
Morada que me procuro,
Pues me quito
De tus obras, Dios bendito,
Y allí,
Dió gran quexa sobre mí
Mi esprito.

Yo pienso, Señor, cuántas
Son tus obras,
Y el nombre que d'ellas cobras
Por ser santas:
Tú que los reyes espantas
Y humillas,
Pensaré tus maravillas
Que son tantas.

Mi alma te deseando
Porque peca,
Assi como tierra seca
Está esperando:
Pues mi vida va cessando
Y se inclina,
Óyeme, Señor, aina
Delibrando.

No quites, Señor eterno,
De sobre mí
Tu mano, pues te serví
Por in eterno
Cá seré, si bien discerno,
Comparado
A cuantos van sin su grado
Al infierno.

Señor, muéstrame muy breve
Tu carrera,
[p. 85] Pues mi vida que en ti espera
Se remueve,
Porque de muerte relieve
La mi alma,
Y sin daño mas en calma
Te la lieve.

Y pues soy tu servidor,
Sei conmigo;
Librame del enemigo
Induzidor,
Porque cumpla yo, Señor,
Tu voluntad;
Ca tú eres por verdad
Mi criador.

Tu buen espíritu me traya
A la tierra
Derecha, porque sin guerra
Cierzo vaya;
En tus obras me retraya
Y abive;
De tales hechos me esquive
Que no caya.

Ca de gran tribulacion

Y miseria,
Suziedad y gran lazeria
Y confusion,
Mi alma por oración
Sacarás;
Del pecado estruirás
La cognicion.

Dañarás a los malvados
Pensamientos
Que me dan graves tormentos
Passionados:
Pues entre los tus llagados
Yo soy tuyo,
Los siete Salmos concluyo
Consagrados.

Suplico, por cortesía
A doctores
Maestros y sabidores
En theologia,
Los que el parto de María
Cierto creen,
Y de tal caso poseen
Sabiduría;

Que por ellos discernido
Mi tractado,
Si yerro le será dado
Conoscido,
Que no sea atribuido
A voluntad,
Más a mengua y ceguedad
Del sentido.

Ca notorio no adquiere
Inciente
D'aquel modo eloquente
Quando quiere;
Mas aquello que profiere
Su saber,
Y al su breve entender
Se requiere.

Fin

Pues por tiempo mi querer

Cesará
El que fué, tambien será
Y ha de ser,
Me influya tal poder
Que sea visto
En la fé de Ihesucristo
Fenecer.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 86] ANTÓN DE MONTORO, EL ROPERO

Epigramas

A Miguel Durán

Enfermó Miguel Durán
De beber tinajas llenas,
Sin potajes ni sin pan:
Por el barvero le van
Que le sangre de las venas
Con sus malos apetitos,
Hállanle las venas duras;
Cuexcos de uvas y mosquitos
Sallen por las sangraduras.

Respuesta a la invitación del corregidor Dávila para que jugase cañas.

¿No jugais, buen cavallero?
—Dias ha que non jugué,
Si querés saber por qué;
Porque só muy lastimero.
Todo lo tengo e non feo,
Que non me falta pedaço,
Salvo cavallo e arreo,
Piernas, coraçon et braço.

Habiéndole prometido D. Pedro de Aguilar un prisionero que no quiso entregarle el alcaide que lo tenía, sin que pagara Montoro el carcelaje, presentóse éste a D. Pedro, diciéndole:

Non vos vengo con querellas
Nin las rescibais de mí;
Mas las gracias que vos dí,
Buen señor, vengo por ellas.

[p. 87] Vencedor el mismo D. Pedro del Castillo de Ortexicar, entró en Córdoba muy secreto: súpolo el Roperero y le dirigió estos versos:

Nunca vi tal en mi vida!...
Otros, e quiça fengido,
Façen un grande sonido
Vispera de su venida.
E vos, digno de honorosa
Fama, ¿avés tal deleite?
Mas despues pienso otra cosa:
Que para dama fermosa
¿Qué necesario es afeite?

Más picante y sarcástico, más despiadado e incisivo con Juan de Valladolid «que fingía de coplear e traía un saco de colores» lanzaba contra él los siguientes:

Desid, amigo, ¿soys flor,
Obra morisca de esparto,
O carbanque o rui señor,
Gallo, o martin pescador,
O mariposa o lagarto?...

Blanco do sus burlas fué también el trovador Juan de Marmolejo; tildándole de borracho, decía:

Guardas puestas por Conçejo,
Dexadle passar e que entre
Un cuero de vino añejo
Que lleva Johan Marmolejo
Metido dentro en su vientre:
E pasito, non reviente.

Condenando el mismo vicio en una viuda, su vecina, escribía:

La viña muda su foxa
E la col, nabo e lechuga,
E la tierra, que se moxa,
Al otro día se enxuga.
E vos todo el año entero
Por tirarme allá esa paxa,
A la noche sóes un cuero,
E en la mañana tinaxa.

[p. 88] De sí propio decía, aludiendo a su oficio de sastre:

Pues non cresce mi caudal
El trobar, nin da más puja,
Adorémoste, dedal,
Gracias fagámoste, ahuja.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 89] ANÓNIMO

**Coplas hechas al rey D. Henrique, reprehendiéndole sus vicios y el mal gobierno destos reinos
de Castilla**

Abre, abre las orejas,
Escucha, escucha, pastor,
Que no oyes el clamor
Que te hacen tus ovejas.
Sus voces suben al cielo
Quejando su desconsuelo,
Que las trasquilas a engaño
Tantas veces en el año
Que nunca las cubre pelo.

Tienes tres trasquiladeros
Cada cual con su tijera,
Y dejan tales los cueros
Que el ganado desespera
Y despues que has tresquilado,
Alquilas todo el ganado
A peladores que van;
Y si les ladra algun can,
Arrójasle tu cayado.

Bastará que trasquilaras
Con tu tijera la vieja,
Y de cada cual oveja
Un bellonico sacaras;
Que lana te sobraria,
Y el ganado medraria;
Que con calor del estio,
Ni tampoco con el frío
Del invierno moriria.

PAG@90@ Has sacado lana tanta,
Que si te dieras la maña,
Hubieras hecho una manta
Que cubriera a toda España.
Mas como la has repelado,

El viento te la ha llevado;
Que no era tu intencion
Dirigida a salvazion,
Mas provecho del ganado.

¡Guay del cordero que nace,
Pastor, en tu temporada,
Si de las yerbas no pace,
Pues la madre está ordeñada!
Que la oveja que se estrema
Cada dia leche y flema
Todo lleno el entresijo,
¿Qué leche dará á su hijo
Que sea sino postema?

Haces mil persecuciones
En el ganado roñoso,
Y dejas por los rincones
Lo peor y más tiñoso.
Los unos andan matando
Y los otros prosperando;
Y donde llega su roña,
Es tan fuerte su ponzoña
Que mata luego en llegando.

O tú vives engañado,
O piensas que somos bobos,
Trayendo por perros lobos,
¿Cómo medrará el ganado?
Andan por esas manadas
Las ovejas degolladas
Y comidos los corderos;
Y tú, por solo los cueros,
Daslas por bien empleadas.

Traes un lobo rapaz
En hábito de cordero,
Que en son de poner paz
Es el mesmo carnicero.
Y en la cuba do yazia
Raices crudas comia,
Y después que entró lamiendo
[p. 91] En tu hato anda mordiendo
Los mastines cada día.

Con otros lobos ventores
De linaje de vulpejas,

Andas en pos las ovejas
Descubriendo sus sabores.
Y de los muchos ahullidos
Que te dan a tus oídos
Los que andan a tu lado,
Aunque matan el ganado
Nunca oyen sus gemidos.

Tus mastines los famosos,
En verse tan mordiscados,
Andan los más asombrados
Corridos de los raposos.
E si algún mastin cuitado
Por el monte ha trabajado
De cazar algún conejo,
Tómasele el lobo viejo
Que ladra siempre a tu lado.

Las siete sierpes rabiosas
Han mordido y han sacado
Las pastoras virtuosas
De todo tu dehesado,
Con la serpiente radiante,
Que es dragón y muy gigante
Cabeza de todas siete,
Y la otra que arremete
La cola siempre adelante.

Consiéntesles sus placeres
Y que moren entre nos,
Porque hacen lo que quieren
Y no lo que quiere Dios.
Y otras cabras van buscando,
Por veredas rodeando.
¡Ay del triste del ganado,
Que va ya tan despeado
Que anda todo cojeando!

Pues, pastor, en tu manada
Se hace tan gran estrago,
No has de dar cuenta con pago
[p. 92] Pues llevas tan gran soldada,
Que el ganado remolina,
Y el torbellino lo arbina,
Y el temporal se ablebiza,
Pues allegas la ceniza
Y derramas la harina.

Si dices que fué tu empresa
Por servicio de tu ley,
E por aumentar tu grey
E acrezentar tu dehesa,
Y que lo que has tresquilado
Ha sido bien empleado,
Porque allanaste las sierras,
¿Para qué quieres las tierras
Pues destruyes el ganado?

Tú tienes tanta caldera,
Tanto del carro y herrada,
Tanto barreño y natera,
Ques cosa demasiada.
Y el sabor del paladar
No haces sino tragar
De la nata y atabefe;
Mas como es vianda trefe
Nunca te puede hartar.

Pues, pastor, tan bien te sabe
El tragar a tu apetito,
Que se diga muy bien cabe:
A buen bocado buen grito.
Entraste muy falaguero
Publicando buen tempero
Para sanar al mordido,
Mas paréceme que ha sido
El hisopo del herrero.

Tienes muchos zamarrones
De las pieles que has quitado,
Y aun puestos con botones
De los huesos del ganado.
Y has perdido la cayada
De traer la mano usada
De tañer siempre el albogue,
Y aunque el ganado se ahogue
No te da por ello nada.

[p. 93] No hay majada que no embargue
Tu atillo y gazelado,
Que ya las burras delado
No pueden levar la carga
Y recelan el cargar,
Como tienen el sivar

Tan lleno de maduras,
Y las albardas tan duras,
Que le habrán de derribar.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 94] MOSÉN JUAN TALLANTE

Mirando a un crucifijo

¡Inmenso Dios perdurable,
Que el mundo todo criaste
Verdadero,
Y con amor entrañable
Por nosotros espiraste
En el madero!

Pues te plugo tal passion
Por nuestras culpas sufrir,
¡O Agnus Dei!
Llévanos do está el ladron
Que salvaste por decir
Memento mei.

Romance en memoria de la passion de nuestro Redemptor

En las más altas confines
De aquel acerbo madero
Padecia el soberano
Culpas del padre primero,
Do fueron todas lavadas
En la sangre del Cordero,
Presente la triste madre
Hasta lo más postrimero,
Y el que le fué dado en hijo
En cambio del heredero,
Y la que fué perdonada
De Ihesú tan de ligero:
Los clamores que esplicaba
Aplacavan al tercero:
Las palabras eran tales
Cuales aquí las refiero:
¡O piadosa virtud,
Hijo de Dios verdadero!
Todo vos veo trocado
En aspecto de estrangero;
Vuestro vulto glorioso,

No aquel cual de primero,
Ni el color rubicundo,
Fulgor de lustre luzero;
Y ese cuerpo delicado,
De mi carne todo entero,
Todo lo veo fuscado
Como de un pobre romero;
En lo alto del tormento,
De ladrones aparzero;
De pinturas sanguinosas
Ocupado todo el cuero;
Vuestros sacros pies y manos
Puestos en clavos de azero;
En vuestra santa cabeça,
Garlanda de nuevo fuero
Con setenta y dos merletes,
No de flores de rosero,
[p. 95] Más de agujas inventadas
De algun cruel carnicero;
Los arroyos de la sangre
Arroyavan el tercero
Do la santa Cruz estava
Acuñada en el otero
En estas penalidades
Espiró el Mexias vero,
Y assí quisiera la madre
Por llevar tal compañero,
Sino por ell esperança
Y fe del dia tercero.

Villancico por desecha

Si me parto, madre mía,
Voyme a Dios;
Luego bolveré yo a vos.

Pártome todo llagado,
Oprimido y denostado;
Tornaré glorificado
En dias dos;
Luego bolveré yo a vos.

Llevo los de la prision
Que libré por mi passion,
Que reciban bendicion
Alli con nos;

Luego bolveré yo a vos.

A los cuales redimí
Con los tragos que beví
No fueron de benjuy,
Ni de agua ros;
Luego bolveré yo a vos.

Mas de una tal amargura,
Qual designa en escriptura
Por exemplo y por figura
Sant Ambrós;
Luego bolveré yo á vos,

[Ed. Cancionero Foulché-Delbosc.]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 96] NICOLÁS NÚÑEZ

Villancico hecho a Nuestra Señora la noche de Navidad

Decidnos, reina del cielo,
Si sois vos
Su hija y madre de Dios.

¿Sois vos, Reina, aquella estrella
Que nuestros remedios guía,
Nuestra lumbre y alegría,
Que parió siendo donzella?
Por cierto, vos sois aquella,
Pues que Dios
Vemos que nació de vos.

Responde la madre de Dios

Yo soy la que meresció
Ser Madre de su excellencia,
Por reparar la dolencia
De lo que Eva perdió;
Assí que de mi nació
Aquel Dios
Que ha salvado a mi y a vos.

Nosotros decimos

Vos fustes nuestro consuelo,
Reparo de nuestro bien;
Vos, Señora, sois por quien
Ganamos agora el cielo.
Bien aventurado suelo,
Pues que vos
Paristes en él a Dios.

Habla Nuestra Señora

Aquel Dios que nos cobija,
Por el pecado del padre,
De su sierva hizo madre,

Siendo su madre su hija;
Assí que yo fui vasija
En que Dios
Tomó la muerte por nos.

Nosotros

Vos sois bien de nuestro mal,
Remedio de nuestra pena,
De toda limpieza llena,
Sin pecado original,
¿Quién pudo ser, Reina, tal
Como vos,
Virgen y Madre de Dios?

Nuestra Señora

Yo soy la que tengo officio
Para ganaros perdon
De aquel que passó passion
Sin culpa ni maleficio;
[p. 97] Vuestro el pecado y juicio,
Y quiso Dios
Pagar la pena por vos.

Nosotros

Vos sois por quien fué quitado
El poder del enemigo;
Vos sois la que sois abrigo
Del que está desabrigado;
Por vos se quitó el pecado
De los dos
Primeros que hizo Dios.

La Virgen María

Él por su gran merescer,
Por quitar el cativerio,
Mostró en mí tan gran misterio,
Por mostrar más su poder;
Que quiso de mí nascer,
Siendo Dios,
Por poder morir por nos.

Nosotros

Vos sois el templo y morada
Do todo nuestro bien mora;
De tristes procuradora,
De ante *secula* criada;
A quien vino el embaxada
Cuando Dios
Todo junto cupo en vos.

Nuestra Señora

Yo soy aquel santo templo
Que él quiso santificar,
En que pudiese morar
Aquel Dios en quien contemplo;
Y dexónos por enxemplo,
Siendo Dios,
Querer ser ombre por nos.

Nosotros

Vos sois nuestro bien cumplido
Do nuestros bienes están,
A quien se humilló Sant Juan
Ante que fuesse nascido
No fué Sant Juan el que os vido,
Sino Dios,
Que todo nació de vos.

Nuestra Señora

Nació porque avie de ser
Cumplida la profecia,
Que lo que muger perdía,
Que lo cobrasse mujer:
Quiso y púdolo hazer
Como Dios,
Y en la muerte como vos.

Nosotros

Vos sois la que lo paristes
En el pobre portalejo,
Y después al santo viejo

En el templo le ofrecistes:
Y sois vos la que lo visteis
Entre dos,
Muerto delante de vos.

Nuestra Señora

Yo soy la que lo mirava
Y la que más lo sentía;
Lo que a su carne dolía,
Dentro en mi alma llagava:
Y en membrarme que quedava
Ombre y Dios,
Aconsoléme con vos.

Nosotros

Vos sois la que sois aviso
Del que está desconsolado,
Y al que está mas apartado,
Le ganais el paraiso;
Y sois vos la que Dios quiso,
Siendo Dios,
Tomar tal deudo con vos.

Nuestra Señora

Yo soy la que recibí
El ángel con mi consuelo,
[p. 98] Las rodillas en [\[1\]](#) el suelo,
Los ojos donde nascí;
Y espantéme que me ví,
Como vos,
Y verme madre de Dios.

Nosotros

Vos sois la que nos desata
Del poder de Lucifer,
Y la que puede hazer
El lodo más que la plata;
Y el pecado que nos mata
Matais vos,
Con peticiones a Dios.

Nuestra Señora

Yo quito vuestros pecados
Con mi continuo rogar,
Porque os pudiese llevar
Para do fustes criados;
Porque despues de llegados,
Veais vos,
Que es ver la cara de Dios.

Nosotros

Pues se prueba por razon
Que es vuestra nuestra victoria,
Llévanos a aquella gloria
De nuestra contemplacion;
Porque con tal devoción
Plega a Dios,
Mostrarnos a él y a vos.

Nuestra Señora

Plega a Dios que tal os haga
Cual yo queria hazeros,
Porque pudiese poneros
Donde mas os satisfaga;
Mostrándoos aquella llaga
De aquel Dios
Que quiso morir por nos.

Canción a nuestra Señora

¡Oh Virgen, que a Dios paristes,
Y nos distes
A todos tan gran victoria!
Tórname alegre de triste,
Pues podiste
Tornar nuestra pena gloria.

Señora, a ti me convierte
De tal suerte,
Que destruyendo mi mal,
Yo nada tema la muerte,
Y pueda verte
En tu trono angelical.

Pues no nascida nasciste,
Y meresciste
Alcanzar tan gran memoria,
Tórname alegre de triste,
Pues podiste
Tornar nuestra pena gloria.

[Cancionero de Foulché-Delbosc.]

[p. 99] Cancion porque pidió a su amiga un limon

Si os pedí, dama, limon,
Por saber a que sabia,
No fué por daros passion,
Mas por dar al coraçon
Con su color alegría.

Ell agro tomara yo
Por más dulce que rosquillas,
Para sanar las manzillas,
Quel gesto que me las dió
De miedo no oso dezillas:
Y pues vuestra perfection
En darme pena porfia,
No me doble la passion,
Porque el triste coraçon
No muera sin alegría.

Romance

Por un camino muy solo
Un cavallero venia,
Muy cercado de tristeza
Y solo de compañia:
Con temor le pregunté,
Con pesar me respondia
Que vestidura tan triste
Que por dolor la traia.
Dixome todo lloroso
Que su mal no conocia,
Que la pasion que mostrava
No era la que padescia;
Que aquella vestia el cuerpo,
La otra ell alma vestia.

En su vista se conosce
Que mal d'amores traia;
Con los ojos lo mostrava,
Con la lengua lo encobria,
Contento de su penar,
Su mal por bien lo tenia;
Apartandose de mi
Aqueste cantar dezia:

[p. 100] El menor mal muestra el gesto,
Que el mayor
No lo consiente el dolor.
La prisión que es consentida
Por parte del coraçon,
Es prisión que su passion
Jamás no halla salida;
Porque la pena escondida
Con dolor,
Publicalla es lo peor.

Otra obra suya, respondiendo a Mosen Fenollar, que le preguntó que cual era mejor: servir a la donzella, o a la casada, o a la beata, o a la monja, y dice assi.

Deñor, señor Fenollar,
Se todas gracias tesoro,
Ventura por mas me honrrar
En un honrrado lugar
Me dió vuestros granos de oro;
En los cuales vi pensado
Una pregunta requiere,
Que el que mejor la entendiera,
Quedará peor librado,
Y peor quien no la viere.

En la cual quereis pedir
Por vuestros metros honrrados,
Que cuál es mejor seguir
para adorar y servir
De todos estos estados.
Digo que nadie dirá,
Razon que quede sin falla,
Porque el que responderá,
Tal la respuesta dara
Cual la pregunta lo halla.

Porque toda ciencia junta
No sabrá dar en el hito,
Assi quedará defunta
Aunque es de uno la pregunta
Y de mil el sobre escrito:
No la quisiera tomar
[p. 101] Para tomar cargo de ella;
Mas no me pude escusar
Porque me pudo mandar
Quien pudiera bien hazella.

Las donzellas suelen dar
Más passion que recibir,
Y si alguna sabe amar,
En galardón del penar
Da esperanza de morir:
Y pues de su condicion
Se saca tan buena suerte,
Más vale en la conclusion
El desseo de passion
Que no sus obras la muerte.

En la casada, señor,
Quereis exemplo ponerme
Que su victoria es temor;
El verdadero amator
Nunca tal peligro teme:
Assi que el mal que aquí mora,
Aunque a quien sabe lo digo,
No es este el que nos desdora
Sino ver a la señora
Sierva de nuestro enemigo.

No os quisiera ver poner
En la biuda inconvinientes,
Porque saben bien querer,
Y poco daño hazer
Los hijos ni los parientes:
Assi que tengo pensado
Que el que es digno de tal gloria,
Que es muy bien aventurado,
Porque es pequeño el pecado
Y muy grande la victoria.

Victoria muy conocida
Es servir a la beata,

Si no porque es homicida,
Porque con lo que da vida
Con esso mismo nos mata:
Y pues a nos es dañosa,
Mucho más lo será a vos;
Dexemos la religiosa,
[p. 102] Porque es yerro y grave cosa
Tomar su mujer á Dios.

Cabo

Las monjas gran perfection
Tienen, según lo que e visto,
Sino fuese por razon
De la santa profession,
Que tienen con Ihesu Cristo;
Y pues de aqueste concierto
Tanto mal se nos concierto,
Sigamos por lo más cierto,
Que es huir del cuerpo muerto
Por no ver ell alma muerta.

[Del Cancionero de Foulché-Delbosc.]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 98]. [1] . Por el, se lee en otras ediciones del Cancionero General.

**ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA
POESÍA EN LA EDAD MEDIA.**

[p. 103] DON LUYVS DE VIVERO

Guerra de amor

En memoria de la muerte de su amiga

Quiero contar mis dolores:
Aquellos que siempre arden
En fuego de padescer,
Verán que en guerra de amores
Nunca ay guarda con que guarden
Lo que amor quiere prender;
Y en contallo,
En contallo es avisallo
Y consolarme;
Consolarme es disculparme
Si en yerro de amor me hallo.

Una vez fuí ya cautivo
En la guerra del querer
Que el amor me cativó;
Tanto tiempo no fuí bivo
Cuanto amor en su poder
Me tuvo, cativo yo;
Y muerta aquella;
Muerta aquella que el y ella
Fueron muertos,
Fueron muertos mis conciertos,
Yo morí la muerte della.

El seso con la razon,
Visto aqueste mal por suerte
Que yo a mí por mí me hize,
Dieron vida al coraçon
Que murió de agena muerte,
Por lo cual el seso dize:
Yo seré,
Yo seré quien guardaré
Desta brasa,
Desta brasa y a tu casa

De continuo velaré

Puso luego sobre el muro,
El muro de no querer,
Al miedo porque velasse,
Que en el tiempo más oscuro,
Más oscuro del plazer,
Entonces mejor guardasse:
Dió por ronda,
Por ronda que bien abonda
La memoria,
Memoria do nunca ay gloria,
Que ningun pesar esconda.

Para aqueste mal de amores
El coraçon escapar
En tan peligrosa guerra,
Puso los descubridores
De tristeza y de pesar
Que descubran bien la tierra;
Y al tormento,
Al tormento y sentimiento
Que esté, cierto,
Todo el campo descubierto
Cuando salga el pensamiento.

[p. 104] Y despues que bien se haya
Descubierto en todas artes
Y celadas de dolores,
Cuidado por atalaya
Quede y mire a todas partes
Por miedo de corredores;
Y si viere,
Si viere amor que corriere,
Meta luego,
Meta luego y baxe luego
El hacho que nos pusiere.

Y con esta ordenación
Ya de amor quito el pesar
Y miedo, con vida buena
Gozava ya el coraçon
De pensar y no pensar
Pensamiento que dá pena;
Y en velar,
En velar amor sin par

Y seguir,
Y seguir quiso subir
Por escalas a sonar.

Con trabajo y con porfía
La vela de mi firmeza,
Que es el miedo, adormeció,
Y ell amor que no durmía
Escaló mi fortaleza
Con lo dicho, mas quebró
Y despertó,
Despertó al que se adurmió
Con acuerdo,
Que amor dá quien quiere dallo,
Ell amor desapareció.

El coraçon fatigado
Al repique de la lengua,
Armóse de la membrança,
Membrança del mal passado,
Membrança de quanto amengua
La vida que amor alcança;
Procede,
Procede, velar no puede;
Dixo al seso,
Dixo al seso: «Pon en peso
Lo que allí perderse puede.»

Mas ¿qué vale toda acucia
De atalaya ni velar,
Ni atajar todo camino?
Que ell amor con linda astucia
Sopo entrar por tal lugar
Como suele de contino;
Que passaron,
Pasaron, no lo hallaron
Quien descubre,
Porque amor así se encubre
Que quedó do no pensaron.

La tierra toda segura
Descubierta y atajada,
Buscado lo peligroso,
Ell amor con gran holgura,
La razon muy sossegada,

El coraçcon en reposo,
Salió fuera,
Salió fuera a la barrera
El pensamiento,
Pensamiento fue tormento,
Pues salió do no deviera.

Cabo

La vida con sobresalto
Contemplava al padescer
tornando el seso cuerdo
Ell amor estava en salto
En rostro de quien saber
No basta para loallo;
Yo seguro,
Yo seguro y no escuro,
Salteóme,
Salteóme y cativóme
A las puertas de mi muro.

[p. 105] Otras suyas que hizo a su tristeza

Tristeza, ¿por que combates
Tan sin orden a mí que
No sé porque me guerreas?
Yo te pido que me mates,
O que me otorgues tu fe,
Segura que más no seas
En penar,
En penar ni en el tractar
Más a mí,
Que sí de tí me vencí,
Amor lo pudo causar.

Al que de amor se apassiona
Que le pene tu dolor,
No le es pena, ni le duele,
Que el que quiere la corona
De amador, quiere ell amor
Que contigo se consuele:
Pero yo,
Pero yo que ya no só
Su cativo,
Dí ¿por qué de tí recibo

Mayor pena que él me dió?

Responde la Tristeza

Si supieses lo que quejas,
Lo que no dizes dirias;
Dirias y con razon,
Muchas razones que dexas
Muy más justas que podrías
Decir y más sin pasion;
Do seria
Do seria sin porfía,
Aunque porfías,
Pero dichas yo las mías,
Ninguna te quedaría.

Que yo a tí no te apassiono,
Ni mi passion te apassiona,
Mas tú mismo te das pena;
Yo a ninguno no perdono,
Ni mi obra lo perdona,
Ni mucho menos condena
Ni concluye;
Ni concluye, ni rehuye,
Del que muere,
Ni yo huyo a quien me quiere,
Menos sigo a quien me huye.

Assí que, si no me quieres,
Déxame y toma plazer,
Dexa el desseo y a mí,
Por amor muere si mueres:
Do llega una vez querer,
Jamás salgo yo de allí,
Que el dolor
Que el dolor que dá ell amor
Es tan crescido,
Que el que ha sido ya vencido,
No le esperes vencedor.

Por tanto cuenta tus males
Al mal que de amor toviste,
Pues de él te quedó esta llaga;
Y si con ansias mortales
Te hizo el amor ser triste,

No dubdes siempre lo haga
Su querella,
Su querella, pues tenella
Es tan sin calma,
Que ell amor puesto en ell alma
No sale sin salir ella.

Fin

Si siempre dolor toviste,
Que agora bivas en ello
Dell amor es la crueza,
Y si plazer recibiste,
¿Qué más causa que perdello
Puedes tener de tristeza?
Pues miradas,
Pues miradas y alcançadas
Las razones de lo tal,
Ell amor es como el mal
Que dizen que entra a braçadas.

[Del Cancionero de Foulché-Delbosc.]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 106] QUIRÓS

Canción

Dos enemigos hallaron
Las hadas y a mi los dieron:
Mis ojos que me perdieron,
Los vuestros que me mataron.

Y siendo yo mal tratado,
Muestra amor esta crueldad,
Que pidiendo yo amistad,
Ni sólo soy escuchado:

Contra mí solo se armaron,
Assi que me destruyeron,
Mis ojos que me prendieron,
Los vuestros que me mataron.

[Del Cancionero de Foulché-Delbosc.]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 107] COSTANA

**Conjuros de amor que hizo a su amiga, conjurándola
con todas las fuerzas dell amor**

La grandeza de mis males
Que amor cresce cada día
Peligrosos,
A los brutos animales,
Si los viesse, les haría
Ser piadosos:
Y tú, perversa, malvada,
Tan cruel como hermosa,
Siempre huyes
De te dar poco, ni nada,
Desta mi vida raviosa
Que destruyes.

Ni te puede dar pesar
Este amor, ni su poder
Sabe dar medio
Para te hazer mirar
Que es razon ya de querer
Mi remedio:
Y mi dolor, mi enemigo,
Con que a muerte y disfavores
Me condenas,
No tiene poder contigo
Que dolor te dé dolores
De mis penas.

Y pues mi fe, que es mi daño,
Tan gran ultraje recibe
Padesciendo,
Y mi servir sin engaño
Más te offende que te sirve
Bien sirviendo;
¡O sin piedad! ¿por qué ciegas?
¡Ave piedad! algun día
Puede ser
Que este amor que agora niegas

Quebrante tu gran porfía
Su poder.

Comiença el conjuro

Y pues su cerrado sello
Assentó en el pecho mio
Tan sellado,
A él solo me querello,
Con él solo desafio
Tu desgrado:
Con él conjuro tus sañas
Que te quiera descubrir
Pensamientos,
Porque tus sotiles mañas
Se conviertan en sufrir
Mil tormentos.

Aquella fuerça gigante
Con que amor derriba y cansa
El animal
Que viene humilde delante
[p. 108] La donzella que le amansa
Desigual,
Torne su fiera esquiveza
Que contra mi siempre ví
Ser tan fuerte,
En tan humilde tristeza,
Que tus males ante mí
Pidan muerte.

Aquell amor con que viene
La triste cierva engañada
Bramando
Donde el ballestero tiene
Su muerte muy concertada
En allegando,
Te ponga tal compassion,
Que vayas ciega, perdida,
Muy de veras
A quitarme de passion,
Tanto, que por darme vida
Morir quieras.

Aquell amor que publica

Con su llanto de amargura
Desmedido
La biuda tortolica
Cuando llora con tristura
Su marido,
Y se busca soledad
Donde su llanto concierte
Muy esquivo,
Te haga haver piedad
De la dolorosa muerte
Que recibo.

Aquell amor tan derecho
Y querencias tan estrañas
Sin temor,
Dell ave que rompe el pecho
Y dá comer sus entrañas
Por amor,
En tí misma lo recibas
Y tan poderoso sea
Con sus llamas,
Que rompas tus carnes bivas,
Porque yo solo te crea
Que me amas.

Aquell amor que tomar
Suele con bozes trocadas
Con que offende
Al tiempo de reclamar
A las aves no domadas
Y las prende,
A las bozas del reclamo
De mi mal que no te olvida
De dulçura,
Tal tú vengas do te llamo,
Enrredada, combatida
De tristura.

Aquella ravia sin ruego,
Aquel dolor dell abismo
Tan sin vicio
Con que el Fenix haze el fuego
En que hace de sí mismo
Sacrificio,
Si crueza tal consiente,
Tal dolor tú siempre tengas

Por quererme,
Que la misma ansia que siente
Sientas tú hasta que vengas
A valerme.

Aquell amor que desdeña
La donzella requerida
Y encerrada,
Que de esquivia y çahareña
Amor le torna vencida
Muy penada;
Y su libertad esenta
Quebranta con fuerça grande
Su poder,
Te ponga tal sobrevienta,
Que por remedio te mande
Obedescer.

Aquell amor no fengido
Con que la madre no calla,
Muy cruel,
Cuando su hijo ha perdido
Y le busca y nunca halla
Rastro dél;
Y jamás cierra la boca
Preguntando por las calles
[p. 109] Do estuvieron,
Tal te vea venir loca
Preguntando a cuantos halles
Si me vieron.

Aquella celosa ira
Que amor rebuelve a desora
De enemigo,
Con que la triste Deanira
Hizo llevar la alcandora
A su amigo;
Y aquellas llamas esquivas
Con que sus fuerças tan fuertes
Fenesció,
Se enciendan en tí mas bivas,
Porque mueras de mil muertes
Como yo.

¡O amor y dónde miras!
Tu fuerza que no parece,
Dime dola:
¿Contra quién obran tus iras?
¿Quién mejor te las merece
Que ésta sola?
Buelve tus sanas en ella,
Muestre tu poder cumplido
Cuánto puede
Porque con muerte de aquella
Que tus leyes ha rotpido
Finnes queden.

A éste con ravia pido
Que de su mano herida
Tal te veas
Cual se vió la Reina Dido
A la muy triste partida
De su Enéas ;
Y con el golpe mortal
Que dió fin a sus amores
Te conjuro,
Que tu bevir desleal
No jamás de sus dolores
Veas seguro.

Aquella ravia secreta
De celos, amor y pena,
Mal sin miedo,
Con que se quexa Filomena
Buscando piedad agena
Por remedio,
A tí, muy desconoscida,
Tan cruelmente te dexe,
Yo partido,
Que con muy penosa vida
Llorando, tu fe se quexe
Del olvido.

Aquell amor que penava
A la muy triste Medea
Con porfía
Cuando sus hijos matava,
Y de amor cruel pelea
La vencía,

A tu mucha discrecion
Ponga tales embaraços
Y tal cisma,
Porque crea tu passion
Ante mí hagas pedaços
A tí misma.

Y no olvide las querellas
De las penas que conmigo
Siempre peno,
Pues es más lo poco de ellas
Que lo mucho que te digo
De lo ageno;
Con todas conjuro fuerte,
Que este amor te dé passion
Tan sin calma,
Que al cabo ya de tu muerte,
Pidiéndome compassion
Dés ell alma.

Y entonces verás aquel
Tu amador, que vencido
Nunca quede,
Ser contra tí mas cruel
Que el covarde combatido
Cuando puede;
Por te hazer ya pensar
Que es justa causa de amor
Conoscida
Al triste quitar pesar,
[p. 110] Y al que muere con dolor
Dalle vida.

Mas ¡guay de mí! que recelo,
Que si cual digo te vees
A la muerte,
Las rodillas por el suelo
Me verás ante tus piés
A valerte;
Porque cuando más quexoso
Y cuando más de tí huya
Yo cativo,
No quiero serte enojoso,
Pues mi vida está en la tuya
Mientras bivo.

Y pues ella ya está tal
Que de morir por tí, cierto,
No ay tardança,
No des más mal a mi mal,
Que dar muerte al que está muerto
No es vengança;
Mas esconde la crueza
Que el día en que tú nasciste
Te nació,
Para mirar la tristeza
De éste tu cativo triste,
Que só yo.

No me juzgues tu enemigo,
Que mi fe lo contradize
Y lo deshaze,
Que si algo aquí te digo,
No só yo quien te lo dize,
Ni me plaze;
Mas de amor que va delante,
Si de tal razon se entabla
Quexa del,
Que en la boca del amante
El dolor es el que habla,
Que no él.

Fin

Amor que prende y quebranta,
Fuerça que fuerças derriba
Muy entera,
Y al mismo temor espanta,
Y a lo más libre cativa
Sin que quiera;
A tí, muy desconoscida,
Tan cruelmente cative,
Pues que sabe
Que la mi penosa vida
Que en tal dolor siempre bive
No se acabe.

[Cancionero General de Hernando del Castillo. Ed. Bibliófilos.]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA
POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 111] SUÁREZ

Carta suya que enbió a su amiga, y habla con la carta

Anda, vé con diligencia,
Triste papel, do te mando,
Y llega con reverencia
Ante la gentil presencia
De quien quedo contemplando.
Si preguntare por mí,
Responderás con desmayo:
«Señora, cuando partí,
Con más passiones le ví
Que letras conmigo trayo.»

Y si dixere «¿por qué?»
Dirás que por su desseo;
Que en pensar que me aparté
Do mirar no la podré,
Mil muertes morir me veo,
Y si dize: «No só yo
Quien le da penas tan. tristes»,
Tú dirás: «El me juró
Que ninguna le prendió
Después que vos lo prendistes.»

Si te preguntare más:
«¿Su querer es cual solía?»
Aquí le responderás:
«Señora, siempre jamás
En su firmeza porfía;
Y donde quiera que está
En vos piensa, y en vos mira
Cuando viene y cuando va:
Tan bien acá como allá
Se quexa, muere y sospira.»

Y si quisiere saber
Cómo bevir he podido,
Dí que bivo por tener
Esperança de bolver

En aquel gozo perdido:
Que Si d'él me despidiera,
Segun la pena he sentido,
Ninguna vida biviera
Que de la muerte no fuera
Más de mil vezes vencido.

Desque digas el tormento
Tan amargo en que me dexas,
Remira con ojo atento
Cómo haze sentimiento
De mis angustias y queexas:
Y mira si se entristesce
Si pierde o cobra color;
Y mira si te aborresce,
Y mira si mengua ó cresce
En su gesto la dolor.

Y mira si te rescibe
Con desden o afición,
Y mira bien si concibe
El daño de quien te escribe
Amorossa compassion:
Mira si huye de tí,
[p. 112] Si te vee, si te olvida;
Mira si haze de sí,
Despues que de ella partí
Mudança con la partida.

Fin

Mira si tiene plazer,
Mira si tristes enojos
Y mira, por conoscer
Su querer y no querer,
Lo que más miran sus ojos;
Y mira bien en quejar
Lo que de mi daño sea;
Mira que sepas contar
Lo que podistes mirar
Cuando con ella me vea.

[Cancionero General de Hernando del Castillo. Ed. de Bibliófilos.]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA
POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 113] CARTAGENA

**Conseja a su padre que dexé los negocios del mundo y que
repose con lo ganado**

Compara

Si el navegante mirasse
La fortuna que passó,
Muy difícil hallo yo
Que éste tal más navegasse:
Porque sin dubda ninguna
Es notorio desconcierto
Al que ya escapó de una,
Engolfarse con fortuna,
Podiendo tomar buen puerto.

Mas cuando es evidente
Y ay noticia conocida
De su perdición siguiente,
Piensan de mudar la vida
Porque el peligro es presente:
Proponen hazer mudança
De vida en otra vía,
Mas viéndose en la bonança
Alargan el esperança
Hasta el fin de dia en dia.

Pues vemos yerro segundo,
Que el primero no atajemos
Con mi poco saber fundo,
Que deste arte naveguemos
En el mar y mal del mundo;
Con esta carne robusta,
Para bien o mal passalle.

[p. 114] Dios nos dió manera justa;
La libertad es la fusta,
La razon el governalle.

En estas barcas traemos
Nuestras almas y passamos;

Si a la fusta obedescemos,
Es forçado que perdamos
Lo que nunca cobraremos:
Y pues la vida es passaje
Que tan presto pasa y va,
Aunque nadie no lo ataje,
Passar bien este viage
En el governalle está.

Y en dándonos ser humano
Dió Dios franca libertad
Para elegir mal o sano;
Diónos la sensualidad
Con las riendas en la mano:
Porque en nuestra mano vaya,
Si corre tras affection,
Que tropieçe y que no caya,
Y aun más, que se tenga a raya
Con el freno de razon.

No diga nadie que al fuego
De nuestras inclinaciones
No puede poner sossiego,
Que para nuestras passiones
Su contrario nos dió luego:
Que dándonos sentimiento
Conque tras el mal corremos,
Nos dió por contrario viento
El claro conoscimiento
De los yerros que hazemos.

Si por escusa ponemos:
Dios sabe lo que ha de ser;
Verdad es, no lo neguemos,
Que es presente en su saber
El fin para que nascemos:
Mas en ninguno no quepa
Tal yerro, qu'es gran locura,
Que su saber nos increpa
Que aunque el fin nuestro antesepa
No costríne la criatura.

[p. 115] *Comparacion*

Como cuando acá entre nos

Conosce alguno mirando
Cuál ha de ganar de dos
A la pelota jugando,
Bien assi contesce a Dios:
Yo que miro desde acá
Que el uno sobra en saber
Al que maña no se dá,
Conosco que perderá,
Mas no le hago perder.

Veis aquí por donde veamos,
Que es toda nuestra la culpa
De los males que hazemos,
Y será falsa desculpa
Qualquiera, si la ponemos:
Palabras son muy sabidas
Que tenemos los mortales
En nuestras manos metidas
Nuestras muertes, nuestras vidas,
Nuestras culpas, nuestros males.

Conclusion en que no ay dubda,
Que el Señor se desatina
O la razon nos ayuda;
Mas la voluntad divina
Siempre está que no se muda.
«Si yo mudo mi conciencia,
Mudará Dios el fin mio?»
No vale tal consecuencia,
Antes anda su presencia
Con nuestro libre alvedrío.

En su saber infinito
Todo está predestinado,
Todo está claro y escrito;
Mas el ser assí ordenado
No constriñe el apetito:
Y porque nadie no ofenda
En dar la declaración,
Aunque he dicho sin enmienda,
Para que mejor se entienda
Notá la comparacion.

[p. 116] Por do a quien Dios condena
No puede llamarse a engaño
Pues no puso en mano agena

Nuestro bien y nuestro daño.
Nuestra gloria y nuestra pena:
Y pues que tarde o temprano
Han de aver fin nuestros hechos,
El que en este juego humano
Sopiere alçarse a su mano,
Gozará destes provechos.

Quien por obra lo pusiere
Gozará y terná reposo
En el mundo si biviere,
Y en el otro tan glorioso
Cuando de este se partiere.
Ser hijo y consejador
Si al revés os paresciere,
Mirad primero, Señor,
Que aquel os sirve mejor
Que mejor consejo os diere.

Quien su natural repuna
Y a ssí mismo fuerça y sobra,
No tema fuerça ninguna,
Porque el tal por nombre cobra
Vencedor de la fortuna:
Que la razon lo concede
Y Aristótiles lo tiene,
Que por mucho que ande y ruede,
Nunca la fortuna puede
Con quien en poco la tiene.

Andar en medrar despierto
En su tiempo yo lo alavo,
Mas con límite y concierto,
Que quien no causa hasta el cabo
No está al cabo de lo cierto:
Unas edades requieren
Adquirir favor y estado
Por cuantas partes pudieren,
Y otras el contrario quieren,
Pues gozan de lo ganado.

Despídese Cartagena de su padre

Quien de tan breve carrera
La meitad andada tiene,

[p. 117] Mudar su vida y manera
Para este mundo conviene,
Cuanto más para el que espera:
Y aun por fama sostener
De vuestra discreccion tanta
Y no la dexar caer,
Pues la gloria del saber
Al fin de gloria se canta.

**Otras coplas que hizo teniendo el amor en el estrecho
que aquí dize**

La fuerça del fuego que alumbra, que ciega
Mi cuerpo, mi alma, mi muerte, mi vida,
Do entra, do hierre, do toca, do llega,
Mata y no muere su llama encendida:
¿Pues qué haré, triste, que todo me ofende?
Lo bueno y lo malo me causan congoxa;
Quemándome el fuego que mata, que enciende,
Su fuerça que fuerça, que ata, que prende,
Que prende, que suelta, que tira, que afloxa?

¿A dó iré, triste, que alegre me halle,
Pues tantos peligros me tienen en medio?
Que llore, que ría, que grite, que calle,
Ni tengo, ni quiero, ni espero remedio:
Ni quiero que quiera, ni quiero querer,
Pues tanto me quiere tan raviosa plaga;
Ni ser yo vencido, ni quiero vencer,
Ni quiero pesar, ni quiero plazer,
Ni sé que me diga, ni sé qué me haga.

¿Pues que haré, triste, con tanta fatiga?
¿Á quien me mandais que mis males quexe?
¿Qué me mandáis que siga, que diga,
Que sienta, que tome, que haya, que dexe?
Dadme remedio, que yo no lo hallo
Para éste mi mal que no es escondido;
Que muestro, que cubro, que sufro, que callo,
Que bivo me mata y no puedo dexallo,
Por donde de vida ya soy despedido.

[p. 118] Otras coplas suyas a la reina Doña Isabel

De otras Reinas diferente,

Princesa, Reina y Señora,
¿Qué esmalte porné que asiente
En la grandeza excelente
Que con su mano Dios dora?
Que querer yo comparar
Vuestras grandezas reales
A las cosas temporales,
Es como la fe fundar
Por razones naturales.

Comparacion

Cuando más se ensobervesce
El río en la mar no mella;
Que echen agua no la cresce,
Ni tampoco la descresce,
Porque saquen agua della:
Pues si ombre humano quiere
Vuestra grandeza loar,
No la puede acrescentar;
Si lo contrario hiziere,
Tanpoco puede apocar.

En istorias ay famadas
Reinas de la nacion nuestra,
Mas al cotejar llegadas,
Las corónicas passadas
Serán sombra de la vuestra:
Usaron con gran prudencia
De las virtudes morales;
¡O notoria diferencia!
Que estas a vuestra excelencia
Todas vienen naturales.

Que loaros, a mi ver,
En vuestra y agena patria,
Silencio deveis poner,
Que daros a conoscer
Hace la gente idolatria;
Mas en mi lengua bien cabe,
Porque el peligro en que toco
[p. 119] Nascera quando os alabe
Persona que mucho sabe,
Y no en mi que alcanço poco.

Que sea poco en la verdad
Ser, Reina, vuestro renombre,
Oiga vuestra magestad,
Daré por autoridad
Las seis letras de su nombre:
Que la I, denota imperio,
La S, señorear
Toda la tierra y la mar;
Y la A, alto misterio
Que no se dexa tocar.

Y la B, E, L, dicen
Lo natural no compuesto
Que en vuestra alteza está puesto;
Ellas no se contradizen:
Lo que declaran es esto:
Pronuncian vuestra belleza
Que es sin nombre en cantidad;
Mas es de tanta graveza,
Que en mirar a vuestra alteza
Da perpetua onestidad.

Tan alta materia es ésta
Que no se cómo me atreva,
Que si a la tierra se acuesta,
No me alcança la ballesta;
Y si al cielo, sobrelleva
Mas carrera verdadera
Que sin defecto se funda;
Es que sois muger entera,
En la tierra la primera
Y en el cielo la segunda.

Una cosa es de notar,
Que mucho tarde contesce
Hazer que temer y amar
Estén juntos sin rifar,
Porque esto a Dios pertenesce:
Miren cuán alto primor
Fuerá de natural quicio
En la gente que ay bullicio,
Que el que os tiene más temor
Ama más vuestro servicio.

[p. 120] Porque se concluya y cierre
Vuestra empresa començada,

Dios querrá, sin que se yerre,
Que rematéis vos la R
En el nombre de Granada:
Viendo ser causa por quién
Llevan fin los hechos tales,
No estarés contenta bien
Hasta que en Jerusalem
Pinten las armas reales.

Cabo

Lo que alcanço y lo que sé,
Lo que me parece y veo,
Lo que tengo como fe,
Lo que espero y lo que creo,
Es lo que agora diré:
Que si Dios sella y segura
Lo que yo firmo y asiento,
Y que el mundo entre en el cuento,
Será pequeña ventura,
Segun el merescimiento.

Otra obra suya en que introduce interlocutores el dios del amor y un enamorado

Si algun Dios de amor avía,
Como muchos han escrito,
Yo le conocí en el grito
Anoche cuando dormía:
Una voz muy espantosa,
Temedera y amorosa
Me dixo que despertasse,
Y porque mejor velasse
Púsome pena forçosa.

Y lo que se contenía
En la pena por él puesta,
Sin tornarle yo respuesta,
De tal manera dezía:
«Mira que estés bien atento
Con forçoso sofrimiento
A escuchar lo que te enseñe,
So pena que al mejor sueño
Te despierte el pensamiento.»

Y aunque la pena ya dicha
Para mí no era muy nueva,
Porque contino la prueba
Mi alma, por mi desdicha;
Por mostrarle mi obediencia
Obedescí su sentencia
Escuchando qué diría,
Aunque por la fantasía
Discurriese su potencia.

 Mi lengua tornada muda
Dixe entre mí con temor:
«El que dizen dios de Amor
Éste debe ser sin dubda:
Éste es, cierto, quien ordena
Que tengamos por muy buena
La vida mala y cruel;
Éste debe ser aquel
Por quien ay gloria en la pena.

[p. 121] Éste es quien haze y deshaze
Todo nuestro bien y mal;
Éste es el rico caudal
Que al desseo satisfaze:
Por quien es bien empleado
Cualquier penoso cuidado
Que nuestro sentido prueve,
Porque en su gloria se embeve
La pena que nos ha dado.»

 Puesto que mi atención
Fuesse de ombre desseoso,
Era el sentir perezoso
Por mi mucha turbacion:
De todo cuanto me dixo
Aquesto me quedó fixo:
Que le rogué me otorgasse
Que visible se mostrasse,
Lo cual él no me desdixo.

 ¡Mas quien será tan dichoso
Que le vea cara a cara!
Porque contemplar aclara
El bien de nuestro reposo:
Que mi triste desventura
Descubrióme su figura

Cuando el sentido era muerto,
Porque despues de despierto
Se doblase mi tristura.

El Dios de amor

«¿En qué piensas? ¿Con quién hablas?
¿Qué litigas? ¿Qué atraviessas?
Si dubdas de mis promessas,
En falsa razon entablas:
Vesme aquí do soy venido
A complir lo prometido
De anoche cuando durmias;
Sossiega tus fantasias
Pues tienes lo que has pedido.»

El auctor

«Descanso de nuestra pena,
Pena de nuestra memoria,
Memoria de nuestra gloria,
Gloria de nuestra cadena:
Cadena que assí nos ata,
Que si nos suelta nos mata,
Y si nos mata bevimos
Vida do nunca sentimos
Quién el sentido desata.

No dubdó jamás mi fe
De vuestra promesa cierta,
Mas mi dicha desconcierta
Lo más cierto que yo sé:
Y ésta me puso temor
De no ser merescedor
De mirar vuestra presencia;
Y aun me tiene en diferencia
Si sois vos el Dios de Amor.

Porque anoche cuando os ví
Víos en gloria tan alta,
Que no tengo por gran falta
Desconoceros assí:
Por lo cual, Señor, os pido,
Sin culparme de atrevido,
Desta dubda me saqueis:

Si sois vos el que hazeis
Siervo al libre del sentido.»

Amor

«La gloria que anoche viste
Yo consentí que la viesses,
Porque durmiendo sintiesses
Lo que despierto escogiste:
Y aunque agora no la veas,
No quiero por esso creas
Que un momento de mí huya;
Mas culpa la vista tuya
Que no alcança do desseas.

De manera que yo só
El que dizes que cativa
La libertad mas esquivada
Y el que la tuya prendió
Y es tan grande mi poder,
Que ninguno puede ser
Sin mi remedio bien sano;
[p. 122] Porque está puesto en mi mano
El sanar y adolecer.

Yo soy quien a la fortuna
Troxo y traigo a mi mandar;
Yo soy quien puede tornar
Dos voluntades en una:
Yo soy aquel que podré
Gualardonar quien querré
Y pagar a los que yerran;
Y sabe que en mi se encierran
Deseo, esperança y fe.

Yo soy quien no hago iguales
A todos en los amores,
Que a mis fieles servidores
Les dó victorias campales:
Y por el contrario quede,
Que quien esto hazer puede
A quien quisiere ofender
Que bien puedo yo hazer
Que al revés mi rueda ruede.»

El auctor

«Agora pierdo querella
De mí por mi mala vida,
Pues es cosa conocida
Tal poder andar sobre ella;
Y conosco por mayor
Y por más culpado error
No ver por quién se ordenava,
Que la culpa que me dava
No os conociendo, Señor.»

Sin mas dilatar pregunto:
«No os pese de me dezir
Cómo me hazeis sentir
Gloria y pena todo junto:
Y tambien quered contarme,
Siquiera por consolarme,
Las maneras que tovistes,
Maña o fuerça o que posistes,
Al tiempo del derribarme.»

Amor

«Pues quieres y me preguntas
Las formas de tu morir,
Plázeme de descubrir
Mis mañas y fuerças juntas:
Un desseo te imprimí
El más forçoso que ví,
Con esperança temprano,
Porque sufriesses de grado
Las passiones que en él di.

Con estos agros dulçores
De tus fuerças te deshize,
Y a tus propios ojos hize
Que fuessen los corredores:
Y la libertad preciada
Que toviste tan guardada,
Por mi mando se passó
Con aquella que te armó
De tomarte en la celada.

Perdida la libertad
Quedaste con mal reparo,

Y luego se mostró claro
Contra tí tu voluntad:
Y despues que assí te ví
Ser los tuyos contra tí
Metidos en encubierta,
Cerró firmeza la puerta
De forma que te prendí.»

El auctor

«Gran señor, pues me prendistes,
En vuestra grave prission,
Aved de mí compassion
Deshaciendo lo que hezistes:
Que vuestro poder no niego
Que podrá dar vista al ciego
Como podiste cegalle
Si no quereis acaballe,
Devéisle remediar luego.

No quede por entendido
Que demando libertarme,
Que de mi mal apartarme
Ni lo quiero, ni lo pido:
Porque vista la ocasion
Y conocida razón
Que tengo de ser penado,
[p. 123] El penar es de mi grado
Sin esperar gualardon.

Solamente yo demando,
Pues que teneis el poder,
Remedio de gradescer,
Pues quiero bevir penando:
Y aqueste gradescimiento
Venga de conoscimiento
Que de mis servicios tenga,
Porque no quiero que venga
De absoluto mandamiento.»

Amor

«Tan clara razon la guia
A tu demanda o querella,
Que si fuese contra ella,

A mí mismo ofendería:
Y vista la informacion
De tan justa peticion,
Mando aquella por quien mueres
Que te quiera como quieres,
So pena de escomunion.

De la cual no pueda ser
Absuelta mientras biviere,
Hasta que diga que quiere
Conformarse a tu querer:
Y si desprecia y consiente
De la excomunion presente,
Muerta, entredicha y sin calma,
Porque allá sienta su alma
Lo que la tuya acá siente.

Y por el mucho valor
Que de tu merescer siento,
Mando al agradescimiento
Que te tenga por Señor:
Porque tú solo escogido
Merescas ser gradescido
Sobre cuantos bivos son:
No tuerce de la razon
Quien te dá tu merescido.»

El auctor

«Gran descanso, gran consuelo
En vuestro mando me dais,
Viendo que justo juzgais;
Mas una cosa recelo:
Que aunque podeis y se escriba
Costreñir la más esquiva,
Querrá competir con vos,
Porque tiene por su Dios
A su presunción altiva.

Y tambien de parte mia
He miedo de su querella,
Por buscar para con ella
Favor por ninguna vía;
Pues si vos sois inmortal
Como os me vendeis por tal,

Alcançadme perdon presto;
Más quiero remedio desto,
Que no de lo principal.»

Amor

«La más alta presumpcion,
La libertad más esenta
Conmigo vienen a cuenta
Cuando sienten mi passion;
Y si alguna se desvia
So cubierta ipocresia
De mi mando y obediencia,
No se pone en resistencia
Con la gran potencia mia.»

El auctor

«Vuestro poder soberano
No le niego ni le huyo,
Que bien sé que está de suyo
Que iria todo lo humano;
Mas la que mi bien desmaya
No se viste mortal saya,
Porque dubdo, y con razon,
Que vuestra juridicion
La pueda tener a raya.»

Amor

«En las dubdas que tu pones
Que en mí hay ni una falta,
Bien parecen tus passiones
Venir de causa muy alta;
Pues que tan dubdoso estás
[p. 124] No estaré contigo más,
Por lo cual me parto agora
A ver aquella señora
A quien todo el poder das.»

El auctor

«¡O enemiga de plazeress!
¡Alma mia! ¿dónde quedass?
¿Por qué no vas tras quien puedas

Ver la causa por quien mueres?
No te pene el desconcierto
De dexar el cuerpo muerto,
Pues tal muerte es más plazer
Que el bevir y no la ver,
Como tú sabes de cierto.

¡O desconsuelo venido
De mi triste pensamiento,
Que me das conoscimiento
Despues que el bien he perdido!
Y lo que el seso me priva
Es que donde dixo que iba
Tal hermosura verá,
Que nunca se acordará
De bolver en quanto biva.

Y si amor nunca fué presso,
Oy converná que lo sea,
Porque contra quien pelea
No estima fuerça ni seso.
Los rayos del casto fuego
Sus alas quemarán luego,
Y sus virtudes perfetas
Espuntarán las saetas
Tal que no le vala ruego.

Y él quedando prisionero
De mi Dios de hermosura,
Quedaré yo sin ventura
Mucho peor que primero:
Porque muy desbaratados
Quedan los acaudillados
Si prenden al capitán,
Y más si al huir están
Todos los passos tomados.

Que es tan cruel sin medida
La belleza de Oriana,
Que si dos mil presos gana,
No toma ninguno a vida:
Y si yo he quedado bivo
Siendo su viejo cativo,
Dame la vida de suerte,
Que llamo siempre la muerte
Por dolor menos esquivo.»

Amor

«¿Duermes o velas, cativo?
¿Qué hazeas, ombre penado?
¿Que es de ti? ¿Cómo has estado?
¿Eres muerto o eres bivo?
Sábetete que yo me fui
Muy descontento de tí
Por las cosas que dezias;
Mas la razon que tenias
Por mis ojos ya la ví.

Ya ví cuán justa ocasión
Es que estés sin libertad,
Y por quién tu voluntad
Es convertida en razon:
Ya vengo de ver aquella
Porque en ti no haze mella
De pesarte por ser triste;
VÍ la razon que toviste
De por más que a mí tenella,

VÍ su clara hermosura,
Su no fengida bondad,
Su saber, su honestidad,
Ser todo sobre natura:
Su habla con tal concierto
De poner vida en un muerto
Y a cuantos biven quitalla,
Y en sus gracias no se halla
Quien sepa tomar el puerto.»

El auctor

«Rey de nuestras alegrías,
Alegre esperança nuestra,
Con esta venida vuestra
Atajastes mis porfías;
Yo no os digo, ni me atrevo,
[p. 125] El plazer que en ella pruevo,
Que más se alegra el sentido
Recobrando un bien perdido,
Que hallándole de nuevo.

Mas dezid, Señor, yo os ruego,
Lo que arriva me dexistes,
¿Con cuales ojos lo vistes,
Siendo vos del todo ciego?»

Amor

«Con falsa razon arguyes,
Pues que mi vista destruyes,
Siendo tal, que sin más guía,
La noche, tambien el día,
Testigo es do quier que huyes.

Y si queda ya en costumbre
Pintarme de tales modos,
Es porque yo ciego a todos,
No porque yo esté sin lumbre:
Si no, dime, cuando viste
La luz de quien te venciste,
De verla, ¿qué tal quedaste?
¿Piensas que porque cegaste
Que en su luz mella heziste?»

El auctor

«En gran dubda soy metido;
Siendo tal su merescer,
¿Cómo la podiste ver
Sin quedar della vencido?
Que sus gracias estremadas
De vos, Señor, confessadas,
Claro está que son de suerte,
Que no pueden ser sin muerte
Conoscidas ni miradas.»

Amor

«Mi natural condicion
No consiente ser vencida,
Porque no quede perdida
La enamorada afecion
Que si de una me prendiesse,
Es forçado que le diesse
Mi poder todo cumplido,
Y que el mundo destruido,

Faltando yo, se perdiessse.

Mas esto puedes creer;
Que si alguna acá entre nos
Me ha de prender, siendo Dios
Aquesta sola ha de ser.»

El auctor

«Pues luego no es maravilla
Si es mi pena no senzilla;
Que de quien vos aveis miedo,
No es mucho que mi denuedo
No me baste a resistilla.
Y pues ya por buen derecho
De mis dubdas me librastes,
De lo que a cargo levaste,
Dezi, Señor, ¿que aveis hecho?

Amor

«Hasta agora poco o nada,
Porque era cosa escusada
Pensar poderla ofender;
Que nunca la pude ver
Sin mis contrarios cercada.»

El auctor

«Estos enemigos tales
Querría yo conoscellos,
Por saber guardarme dellos,
Conoscidas sus señales:
Y tambien por consolarme
Os plega, Señor, contarme
La manera en que la vistes,
Cuando, en verla, os despedistes
De poder más ayudarme.»

Amor

«Si respondo a tus quistiones,
Porné en quistion tu sosiego,
Porque se añade fuego
Al fuego de tus passiones.

[p. 126] Pero pues saberlo quieres,
No te turbes ni te alteres,
Pues que tú, aunque me pesa,
Hazes que haga tu empresa
Tan alta que desesperes.

En silla de fe y firmeza
La vi que estava assentada,
Vestida de gran nobleza,
De honestidad enforrada;
Y su rica bordadura
De humanidad y cordura
Cosida con lealtad,
De constancia y de verdad
Y castidad la cintura.

La fortaleza y prudencia,
La justicia y temprancia
Su persona y rica estancia
Velavan con diligencia:
Yo, viéndola como digo,
Estuve en dubda conmigo
Recelando de ofendella,
Mas si quise acometella
Mi arco te sea testigo.

Al fin, viendo que era vano
Pensar vencer tal quiston,
Por no dalle alteracion,
Tornar me fué lo mas sano:
Y como veis, soy venido
No poco, mas muy corrido
Do puedes tú consolarte,
Pues vees que la mayor parte
De tu mal yo la he sentido.»

El auctor

«Claro me mostrais, Señor,
Ser sin remedio mi mal,
Pues que vos, siendo inmortal,
De su fuerza aveis temor:
Y lo que me desconfía
Es que aquella compañía
Jamás la pueda perder,

Porque desde su nacer
Se le dió por guarda y guía.

Assí que vuestro partir
No me fué muy provechoso,
Porque hizo temeroso
Vuestro esfuerzo al combatir:
Pues para ser informado
De lo que me aveis contado
Escusado era partiros,
Que mis penas y suspiros
Os lo ovieran declarado.»

Amor

«Si lo quieres conocer,
Poco daño te e causado
Que quien nada no ha ganado
No puede mucho perder:
Cuanto más que a buen caudillo
No puede ser un castillo
Tan fuerte, tan pertrechado,
Que muchas vezes mirado
No le halle algun portillo.»

No pierdas la confiança
Aunque esté lexos la gloria,
Que no se llama victoria
La que sin pena se alcança:
Tus servicios y affection,
Tu fe sin alteracion,
Mis saetas, arco y alas
Serán pertrechos y escalas
Con que alcances gualardon.

Y porque te fies de mi,
Quiero que vengas conmigo
Y tú solo seas testigo
De lo que haré por tí.»

El auctor

«No me metais entre abrojos,
Que la fuerça de sus ojos
Yo sé bien cuánto es terrible;

Vos, Señor, siendo invisible,
No temeis nuevos enojos.»

Amor

«Ya recelas, bien te entiendo;
Ven, que seguros iremos,
[p. 127] Porque a tiempo llegaremos
Que la hallemos durmiendo.
[1] Señor, recibís engaño.»

El auctor

«Es un caso muy extraño
Qu'esta que mi bien desdeña,
Si duerme, mis males sueña,
Si vela, piensa mi daño.»

Amor

«Pues te ofendes sin justicia,
Sígueme sin dilacion,
Que si no vale razon,
Usaremos de malicia:
Cobriréte con mis flechas
En fuego de aficion fechas,
Para que su vista prueve,
Si contra tí se conmueve,
Mis llamas no contrahechas.

El auctor y Amor hazen fin

«Pues mandais, Señor, que vaya,
Iré sobre vuestra fe,
Aunque muy de cierto sé
Que urdís lazo en que caya.
Vamos, que yo soy contento
De cualquier grave tormento
Que a vuestra causa me venga.»

Amor

«Sígueme y sin más arenga
Despide tal pensamiento.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[\[p. 127\]](#). [\[1\]](#) . En las ediciones de 1527, 1540 y 1557, este verso es el primero de la siguiente quintilla, y así parece que está mejor.

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 128] GUEVARA

¡O desastrada ventura!
¡O mi fe desconsolada!
¡O cuán presto arrebatada
Tiene fin triste holgura!
¡O bevir, tu ser profundo
Ninguno bive contento,
Que las glorias deste mundo
Todas passan como viento!

Los bienes vuelan y vánse,
Los males duelen y quedan,
Amores assi lo ruedan
Porque muerte no descanse;
Los cuales punto ni día
En un ser no han firmeza;
Sus dos horas de alegría
Son mil años de tristeza.

Y en las ondas de estos mares
Do sigue amor sus aferes,
Todas hazes de plazer
Son aforros de pesares:
Sino veldo por mi gloria
Que de fuerça sin herida,
Me mató por la victoria
Que otro tiempo me dió vida,

Cualquiera que se fatigue
Por amor, no le es ganancia,
Sino aquellos sin costancia
Que les sigue lo que sigue:
Que de prietas o de blancas
Igual siguen sus contiendas;
Si ell amor vuelve las ancas,
Amador vuelve las riendas.

[p. 129] Mas yo que leal serví
Con mi tormento durable,
No pude selle mudable

Aquella cuyo nascí:
Y con esta fe perdida
Que jamás tuvo victoria,
Mi dolor me da tal vida
Cual meresce tal memoria.

Por cegar estas pisadas
Tomé nuevos accidentes,
Y con mil llagas presentes
Perescieron mis entradas:
Que si yo soy verdadero,
Bien querido sin medida,
Bien lo dixo amor primero
Que jamás nunca se olvida.

Ningun tributo que viene
No se piense ser perdido
Ni el descanso es conocido
En el tiempo que se tiene:
Es cosa muy conocida
En esta guerra penada
Ningun bien ser buena vida
Hasta el tiempo que es pasada.

Y assí mis siglos passados
Agora muerto los lloro,
Que es perdido ya el tesoro
Que buscavan mis cuidados:
Que mi bien sin embiallo
Ya partió sin dubda, cierto,
Tan partido, que en pensallo
Doy conmigo en tierra muerto.

Destas lástimas passadas
Que lastiman mi sentido,
El verano que es venido
Reverdesce mis pisadas:
Que en tal tiempo hasta agora
Me hirieron crudos males,
Bien alli do mi señora
Ví dançar so los rosales.

A la cual ví yo muy leda
Con las damas y sus bríos,
[p. 130] En las fuentes y en los ríos

De la muy verde arboleda:
Donde oí bien acordados
Muchos dulces instrumentos
Con los cuales ví mezclados
Mis cativos pensamientos.

Con tal membrañça de amor
En la dulce primavera,
Vóme solo a la ribera
Contemplando en mi dolor;
Y con mis tristes enojos
Assentéme entre las flores,
Donde regué con mis ojos
Más que sacan las calores.

Fin

Y pensando en mis passiones
Me recuerda la verdura,
La cual me daba tristura
Con mis muertas presumpciones:
Que su vista me recuenta
De mis bienes la membrañça
Y ésta misma me presenta
Mi mortal desesperañça.

Otras suyas

Contra Barva, por la respuesta que hizo al sepulcro de amor

Bien publican vuestras coplas,
Gentil anciano de Barva,
Que do amor con fuego escarva
Mandareis mal las manoplas:
Que si vuestra edad tuviera
De seguir amor substancia,
Vuestro seso no escribiera
Tal respuesta sin ganancia.

Yo miré el gran edificio
De vuestra vana lavor;
Plázeme, porque ell amor
No halló jóven servicio:
[p. 131] Que si mi sepulcro fuera
De ombre moço respondido,

Yo quedara tan corrido,
Que jamás no pareciera.

Mas apelo de veinte años
Y de aí hasta cuarenta,
Donde amor en esta cuenta
Tiene fuerça con engaños:
Los cuales con el favor
De verdad sin amicicia,
De vos el viejo señor
Me darán sana justicia.

Que vuestro contradézir
No es de amor en los amores,
Mas de amor en los dulçores
Del buen anciano bevir:
Amor en los buenos vinos,
Çamarron fuego de llama;
Amor en manjares finos
Gastados mal en la cama.

Amor en servir a Dios
En altar puesto de codos;
Amor en sentaros vos
Delante el rengle de todos:
Amor en ser dominguero
De buen lechon y cabrito,
Amor en tomar primero
Vuestra paz y pan bendito.

Amor en corros y hablas,
Contar del tiempo pasado;
Amor en hincar el dado,
Los pies al sol, a las tablas:
Amor en peña raposo,
Lavaros en agua tibia;
Amor en ser presumptuoso
En las artes de la alquimia.

Amor en ser de concejo
Primera voz general;
Amor de con agua y sal
Comer en Mayo el conejo:
Amor de prado con yerva,
Ser padrino muchas vezes,

[p. 132] Amor en tener conserva
De miel y clavos y nuezes.

Amor de cuando era niña
Contar amores de sarra,
Amor en plantar la viña
Y saber podar la parra:
Amor en ir al camino
Para saver nueva cierta;
Amor en tener molino,
Palomar, casa con huerta.

Amor en surcos perfetos
Andar a ver como siembran,
Amor de como se miembran
De vos los hijos y nietos:
Amor en gran presumpcion
De aver sido buen guerrero,
Amor de red, y huron,
Buen borní, galgo lebrero.

Amor en el hijo roxo
Tener amor infinito,
Amor en andar vestido,
Y atacado mucho flojo:
Amor en malla de cotas
Metidas en piel de gamo;
Amor en traer las botas
Más plegadas que un reclamo.

Amor en labrar virote,
Reiros de chico salto;
Amor de reparos alto
Que quede fuera el cogote:
Amor en guardar jaqueta,
Grupera, penacho, almete;
Amor en seguir gineta
Con espuela de rodete.

Amor en ser de omezillo
Mucho duro y renegado;
Amor en tener pensado
Un gran cavallo morzillo:
Amor de lança cortilla
En palacio contrahecho;

Amor en tener la silla
Y ell arnés puesto en el techo.

[p. 133] Amor en la mar perdido,
Valiome, dixo, San Telmo;
Amor de mostrar el yelmo
De muchos golpes herido:
Amor en dezir: ¡Granada,
Yo fuy en ti la vez primera!
Amor en ceñir espada
Por el ombro la contera.

Amor en perder vergüença
De vos mismo os alabar;
Amor en siempre acabar
La razón que otro comiença;
Amor en dexar memoria,
Escudo, pendon con vara,
Amor en contar istoria
De loa Infantes de Lara.

Amor de espuela no larga,
Mula rucia, esclavo moro;
Amor en tener tesoro
De una cota y una adarga;
Amor en comer de cuesta,
Tener podenco tabasco;
Amor en vestir la fiesta
Jubon azul de damasco.

Amor de calça con suela,
De paja alto sombrero;
Amor en manto de cuero,
Borceguí, basa chinella;
Amor en libro que enxemple
Por estado tener mona;
Amor de cantar al tenple:
«De vos el Duque de Arjona.»

Amor de ser jugador
De axedrez, muy singular;
Amor en saber amar
Mucho bien un justador:
Amor en saber primero
Por la gota la tormenta;

Amor en saber la cuenta
Del bivo planta minero.

Este amor es por quien vos
Tan crudamente tornastes;
[p. 134] Pues sabed que mal mirastes,
Que muerto queda, por Dios;
Que el sepulcro do vestida
Tiene amor de amores muerte,
El que darle puede vida
Fuera va de vuestra suerte.

Fin

Por ende cuando os venciere
Algun antojo mirando,
Andad primero buscando
Lo que más justo viniere:
Y tomad con temple bueno
Lo que viéredes que es derecho;
Que comer manjar ageno
Siempre hizo mal provecho.

Esparsa

Las aves andan bolando,
Cantando canciones ledas,
Las verdes hojas temblando,
Las aguas dulces sonando,
Los pavos hacen las ruedas:
Yo, sin ventura amador,
Contemplando mi tristura,
Dessago por mi dolor
La gentil rueda de amor
Que hize por mi ventura.

**De un llanto que hizo en Guadalupe, acordándose como
fué enamorado allí**

¡O desastrada ventura!
¡O sierras de Guadalupe!
En vos está donde supe
Cuál es vida con tristura.
¡O membrança, saña pura
De las mis gozosas plagas!

¡O memoria sin holgura
De lo firme de mis llagas!

[p. 135] ¡O dulce gloria passada!

¡O bien andança perdida!

¡O victoria convertida
En gloria desesperada!

¡O mi suerte lastimada!

¿Que se hizo cuanto vi?

¡O memoria cuya espada
Me mató en venir aquí!

Aquí vi ser infinida

La mayor gloria de altura;

Aquí vi la hermosura

Que jamas no se me olvida!:

Aquí vi mi dulce vida

Con cativo presuncion,

Que de verla ser perdida

Se me quiebra el coraçon.

Aquí vi lo que no veo,

Aquí veo lo que no vi;

Aquí vi donde nasci,

Aquí muero con desseo:

Aquí estoy donde guerreo

Mi salud con mi memoria;

Aquí bivo do recreo

Más con pena que con gloria.

Aquí vi do bien amé,

Aquí vi donde penava,

Aquí vi do descansava,

Aquí vi donde lloré:

Aquí vi donde dexé

Lo que no puedo cobrar;

Aquí vi donde troqué

Mi plazer por mi pesar.

Aquí vi secas las ramas

Y el tronco dell aliso,

Do con vida que me quiso

Fui quemado en bivas llamas,

¡O mi vida que bien amas!

Cuenta más en tus querellas

Que miré do vi las damas

Y no vi ninguna dellas.

Mas en todas sus moradas

Y por todas las verduras,

Do miré sus hermosuras

Ya vi muertas las pisadas:

Y las letras rematadas
De sus motes y devisas,
[p. 136] Todas cosas assoladas
Vi tornadas de otras guisas.

Vi las sierras temerosas
De mortal sombra cubiertas,
Solas, tristes, tenebrosas,
Y las casas ser desiertas:
Las aguas en sequedad,
Las aves roncadas, quejadas,
Pronunciando soledad
Con sus bozes congoxosas.

Las gentes de otra manera,
Los campos de otra color,
Los manjares sin sabor,
De otros aires la ribera:
La religion extranjera,
De otra forma su figura,
La memoria lastimera,
La presumpcion con tristura.

Vilo todo transformado,
Mas no de mi la memoria;
Donde vi dulçor y gloria
Vi dolor por mi pecado:
Do vi gozo sin cuidado
Vi pesar y pensamiento;
Donde vi plazer de grado
Vi de fuerça mi tormento.

Y de verlos sospirava
Sospirando mis dolores,
Y eran tales mis ardores,
Que sin fuego me quemava;
Sin querer llorar, llorava,
Y con ansia que tenía,
Lo que mi sentir callava
Mi dolor lo descubria.

Andava desconortado
Tan raviado, sin sentido,
Que de verme ser nascido
Me pesaba de buen grado:
Dava voces trascordado
Pensando en mí que seria;
¡O dolor de mi cuidado,
Quien me truxo en romería!

Donde vuestro gesto vi
Hallé sobra de tristeza,

De servir vuestra belleza
Vi dolor conque mori:
[p. 137] Vuestra letra conosci,
Donde en verla vi tal guerra,
Que no pude ser en mi
De no dar conmigo en tierra.

Soledad de vuestra vista
Haze solo cuanto he visto,
Vuestro gesto me conquisto,
No sé bien que me resista;
Siendo una cosa no mista
La pasión que aquí me vino,
Mi ventura fué mal quista
Cuando quise este camino.

Confirmando más los sellos
Contemplava mis dolores;
Allí me vi sin amores
Do me vi ledo con ellos;
Y de ver siglos tan bellos
Ya tornados al revés,
Derramava mis cavellos
So las plantas de los pies.

.....

¡O mayor bien desta vida!
¡O bondad perpetuada!
¡O beldad, gracia acabada,
Sin igual sola nascida!
¿Cómo puede ser partida
Entre vos y mí la rueda,
Que si fuerça lo combida,
Mi razón lo desereda?

¿Que yerros pueden bastar
A poder tener querella
De vos, mi señora bella,
Cual amé por mi pesar?
¿Qué querer puede olvidar
Lo que tal vida membró?
¿Qué poder puede apartar
Lo que amor tanto juntó?

Muerto me hizo tristura
En no os ver donde solía;
Muerto me ha fantasia
De pensar vuestra figura;
Ya no duermo noche oscura,
Ni lo claro me sossiega;
Mi llorar con amargura

Sospirando se me niega.

[p. 138] Vuestra membrança querida

Es la fe desta passion,
Donde hize profession
De durar toda mi vida:
Mi servicio no se oluida
Pues amor de vos me aparta;
Que la fe desta partida
Se confirme con mi carta.

Y do vuestra saña mora
Hágame la mi ventura
Que lloreis vos la tristura
Que por vos conmigo llora:
Y quered querer, señora,
No querer lo que me hiere,
Porque el bien que os adora
De razon no desespere.

Y venid triste, por Dios,
No lo quiera más engaño,
Ni se quexe más mi daño
Desta guerra de entre nos:
Mis querellas ya son dos;
Que en el punto que vos vi
Siempre vi venir de vos
Lo que nunca os meresci.

Que de mi passada gloria
No vi más de las señales,
Do de mis esquivos males
No vi muerta la memoria:
Si pesar gana victoria,
Galardon es mi querella;
Si de amor se escribe istoria,
Yo seré comienço della.

Que vos sois la soledad
Deste siglo do está solo,
Y del bien que digo, solo
Vuestro gesto es la bondad:
Mi dolor de voluntad
De pensar en vos recresce,
Por do toda facultad
A mi triste me falleisce.

Porque no olvideis a mi,
Ni dubdeis en mi tractado,
Acordaos de vuestro amado,
De estos valles do vos vi:
Y nombrados desde aqui

Do mirando os pena supe,
[p. 139] Juzgarés lo que senti
De passar en Guadalupe.
Mi coraçon dolorido
Quebrantado está de ver
Perescido tal plazer,
Derramado y consumido.
¡O triunfos, quién os vido!
¡O beldad, gala sin cuenta,
Ante vos llegue el sonido
Deste mal que me atormenta!

Cabo

Y no viendo mis amores
Vi la sobra de mis plagas;
Vi correr sangre mis llagas
Refrescando sus dolores:
Vi passados mis favores,
Vi presentes mis tormentos;
Vi tornados mis dulçores
En amargos pensamientos.

[Del Cancionero de Foulché-Delbosc.]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 140] HERNÁN MEXÍA

Obra suya

En que descubre los defectos de las condiciones de las mujeres, por mandato de dos damas; y endereça a ellas estas primeras:

Porfiais, damas, que diga,
Al revés de quanto dixé,
Induziendo que persiga
Aquella seta enemiga
La cual por vos contradixé;
Pero no tanto vos teme,
Consintiendo vuestro ruego
Mi lengua, porque sse atreve
A tocar, quemar, ni queme
Muchas buenas con su fuego .

A vuestra bondad servilla
Me ploguiera en otra ufana,
Mas por evitar renzilla
Quiero lançar mi barquilla
En esta mar oceana:
Mas vos y yo ante notemos
Que fueron sus fuerças flacas
En tan profundos extremos,
A do con velas y remos
Se hundan doze mil barcas.

Pero por satisfazer
Vuestra causa principal,
Que es querer, saber y ver
Cuanto mi flaco saber
Sabe bien dezir del mal;
[p. 141] De vuestro mando vencido,
De vuestra gracia rogado,
Plázeme con tal partido
Que en público ni escondido
No se impute a mí el pecado.

Pues agora oid, oid,

Vos tan grandes rogadoras,
Oirés bien y sentid
Mis dichos puestos en lid
Contra vos las mal hechoras;
Y de mi grande esencion
Conosciendo cuánto erré,
Pediré ante perdon
De aquel vano sermon
Con el cual vos alabé.

Perdonad, Pedro Torrellas,
Mis renglones torcederos
En la defensa de aquellas,
Que yo bien hallo ser dellas
Vuestros dichos verdaderos:
No sé donde los hallastes,
Vos más prudente que Lelio;
Pienso que vos los triastes,
Pues cuanto dellas hablastes
Es verdad como Evangelio.

Solo fustes sin afan
Profeta de nuestros días;
De las que nascen, Balan;
De las nascidas, Sant Juan;
De las por nacer, Elías;
No fué esto gracia de vos
Ordenar tan altos versos,
Mas por permission de Dios,
Por do supiésemos nos
Sus defectos tan perversos.

En assaz poco despacio
Ví las sus letras segundo,
Y con las obras de Oracio,
Ví tu Corvacho, Vocacio,
Que fué lumbrera del mundo,
Segun gran prerrogativa,
La cual da espuelas y rienda;
No sé quien diga ni escriba,
[p. 142] Por luengos años que biva,
Sus vicios, ni los comprenda.

En un centro tan malvado,
Do tantos males se encubren,
¿Quién terná seso bastado?

Que si un cuento aveis contado,
Infinitos se descubren.
Todas cian en la suma
Cuanto más valiente bogan,
Y al más tender la pluma,
No tocan más de la espuma
Do se entrapan y se ahogan,

Poder del padre Corvacho,
Saber del hijo Torrellas,
Dad a mi lengua despacho
Porque diga sin empacho
Aquel mal que siento dellas.
Préstame, Señor del mundo,
Lengua de verdad entera
Y del espíritu fecundo,
Y el santo, santo segundo,
Me preste gracia y manera.

Ellas son junqueras vanas
Y falsillos son de albogue,
Hechas de hojas livianas,
Llenas de culpas humanas,
Criadas entre el azogue:
Un sér que sin sér está
Y bien de un aire que atiza,
Gozo que en humo se va,
Un don que cuando se da
Se nos tira más aprissa.

Aquel que mejor tropieça,
Cuando más más es amado,
Cumple estar que no se meça,
Que volviendo la cabeza
Es traspuesto y olvidado:
Luego dan con un auctor
En las causas del exceso,
Y contra la ley de amor
Alegan que dos mejor
Abogan en un processo.

[p. 143] Ellas aman y aborresçen
En un ora presto y matan;
Ellas hieren y guarescen,
Cuando se niegan se ofrescen,

Donde prenden se rescatan:
Do se revelan se dan,
Cuando se dan las perdemos,
Cuando vienen ya se van;
A quien más huyen se están,
Nunca están sin dos extremos.

Ellas de salto se enojan
Cuando están más sin enojos,
Y en lo que se desenojan,
Cien cosas se les antojan,
Siempre tienen mil antojos:
Ya se muestran rostrituertas,
Ya muy dulces halagadas,
Ya, dubdosas, son inciertas,
Bravas, altivas, rehiertas,
Y bravas, mansas, domadas.

Ellas muestran que desvian
Lo que por arte acarrear;
Desviando lo desguian,
Contrastando nos embian
El fin que más se dessean:
Si las cometen y aquexan,
Házense nunca vencidas,
Pláñense, lloran y quexan;
Cuando sienten que las dexan,
Déxanse caer tendidas.

Muestran que temen y dubdan,
Y en tal caso que ignoran,
Hazen que se desayudan,
Y ellas mismas nos ayudan
Do su bien todo desfloran;
Y después de esta deshierra
Hilo a hilo por su haz
Vereis lágrimas en tierra,
Y dende a un ora la guerra
Es tornada en dulce paz.

Ellas nos dan la contienda,
Ellas nos piden las treguas,
[p. 144] ¡Guay de quien las reprehenda!
Que dél van a suelta rienda
A parar seiscientas leguas;
Con quien sus vicios recabe,

Con quien sufra sus engaños,
Con quien sus maldades calle,
Con quien sus vicios alabe
Bevirán trescientos años.

Do hallan floxa osadía
Ellas son fuertes arneses;
Con la ravia que las guía,
Donde hallan cortesía
Ellas son las descortesas:
Donde sienten atamiento
Ellas son desligadura,
Y con gran destemplamiento
Vienen en corrompimiento
De castidad y mesura.

Muéstranse que nos desaman
Cuando sus gozos nos roban,
Y fingiendo que nos dañan,
Hazen que se desapañan
Y entonces se nos adoban:
Perdidas, desacordadas,
Sin sentidos que las rijan,
Quedan más aparejadas
Para andar dos mil jornadas
Sin que se cansen ni aflijan.

Siempre están apercibidas
Uno en saco y otro en papo;
De malicia, proveidas,
Quando de uno son partidas
Otro tienen del harapo;
Marchitan la flor de lis,
Y buscan con qué se ingrife;
Si bien sus males sentís,
Todas son Semiramís;
La mejor, mejor, Pasife.

Salvo que pena y temor
Algun poco las ocupa,
De ellas la más sin error
Conosce sin más hervor
[p. 145] La viérades otra Lupa;
Pues que dentro en el secreto
Del malvado coraçon

El desseo es tan perfecto,
Que en un ora al tal defecto
Dan mil vezes conclusion.

Nunca cessa ni descansa
La maldita sed cativo;
El remedio que la amansa
Cuando más la mata y cansa,
Déxala dos tanto biva:
Haze las sueltas aussentas,
Que ellas van de tranco en tranco,
Ansiosas, ciegas, hambrientas,
No sabiendo ser contentas
Con lo prieto ni lo blanco.

Bien que todos las complazen,
Sin que amor preste sus flechas
Por ellas, y que se emplazan,
Cuando más os satisfazen
Quedan menos satisfechas:
Causa de tal desvarío
De natura les depende,
Que les dá tal forma el brío
De aquel natural muy frío
Que en tal fuego nos enciende.

No porque se perjudica
Natura ni su sabieza,
Que bien las dota y aplica
Virtud, la cual fortifica
Las faltas de la flaqueza;
Pero siguen voluntad,
Huyen razon y virtud,
Satisfazen la maldad
De la negra enfermedad
Que gasta buena salud.

Naturalmente medrosas,
Por accidente atrevidas,
Contra natura piadosas,
De natura embidiosas,
Por accidente regidas
Naturalmente avarientas
[p. 146] Y francas por accidencia;
Por accidente oruentas,

Naturalmente molentas, [1]
Y firmes por continencia.

Naturalmente dolientes,
De su propiedad ingratas;
Accidentalmente prudentes,
Honestas, encontinentes, [2]
Por accidente beatas:
Arteficialmente hermosas,
Por accidente fieles,
Naturalmente embidiosas,
Temosas y porfiosas,
Naturalmente rebeldes.

Son desseosas, ufanas,
Amigas de mal hazer;
Vanagloriosas, vanas,
Presumiendo de galanas
Por mejor mal cometer:
Con falsos desembarços
Y maneras inperfetas,
De ellas descubren pedaços,
Ya los ombros, ya los braços,
Ya los pechos, ya las tetas.

A fin de hallar consejo
Que les dé más aparato,
Más belleza y aparejo,
Aquell negro dell espejo
Dánle mil vueltas al rato:
Ya se ponen y desponen,
Ya se añaden más arreos,
Descomponensse y componen;
En esta guerra las ponen
Los pecadores desseos.

Trastornan sus atavíos
Cada hora en muchas guisas
Con afeites tan baldíos,
Empero sus desvaríos
Siempre las tienen devisas:
Pruevan el reir a miedo, [3]

[p. 147] Pruévanlo suelta la boca;
El semblante triste o ledó,
Toman con la lengua quedó

Las puntillas de la toca.

Ya se trançan los cabellos,
Ya los sueltan, ya los tajan,
Mil manjares hazen dellos,
Van y vienen siempre a ellos
Sus manos que los barajan:
Crescen y menguan las cejas,
Súbenlas, díscenlas breve;
Tórnanse frescas las viejas,
Las amarillas, bermejas;
Las negras, como la nieve.

Destos modos tan discretos
No sé dó hallan tesoro;
Veo los cabellos prietos,
Cuando me cato, perfetos,
Como ruvias hebras de oro:
Ya se muestran tan garridas
De que están de tantas caldas;
Mas vedlas desproveidas;
Las que vistes encendidas
Ver las eis como las gualdas.

Ya se tocan y destocan,
Ya se publican y esconden,
Ya se dan, ya se revocan,
Ya se mandan, ya se trocan,
Ya se adoban, ya cohonden:
Ya se asoman, ya se tiran,
Ya se cubren y descubren
Ya lloran, rien, sospiran,
Ya no miran, ya nos miran,
Ya se muestran, ya se encubren.

Unas parescen mansillas,
Como que no saben mal;
Ellas mismas son gavillas,
Son a la sazon estillas,
Son la yesca y pedernal:
Ante aquel que temen ellas
Son calladas, muy benignas,
Pero partido de vellas,
[p. 148] Ante quien más calla dellas
Parlan más que golondrinas

Do no tienen reprehensa,
Toda honestá destronça;
La que veis con más cordura,
La que está con más mesura,
Da saltos como una onça:
No refrenando su yerro
Contrahazen el german,
Cuál es Marica del Cerro,
Cuál se llama Pié de Hierro
Y cuál Rodrigo Acan.

Desseo que las inflama,
Ya que cansadas están,
En tal licion las derrama:
Cuál amó más a su dama,
De Lançarote o Tristan:
Si amó con mayor desseo
A Lançarote Ginebra,
O a Tristan la reina Yseo:
Vando de tal desvaneo
Entre ellas nasce y requiebra.

Pero algun acto bendito
No les mandeis platicar;
En falsas artes darito
O en caso más maldito,
A osadas dadles lugar:
Aprender cómo se enluzan,
Cómo engañen y se engañan,
Dónde avrán cómo reluzan,
Y en las causas que lo enduzan
Se glorifican y bañan.

Por lieve enojo que sea
En tal yerro las dispona,
Que verán ser quien otea
La más benigna, Medea,
La más piadosa, Prona:
Donde toca más senzilla
Aquesta ravia siniestra,
Sin forçarla ni sufrilla,
Cada cual es una silla
De Cleopatra e Ipermestra.

[p. 149] Si seguran, no seguran,
Cuando hablan, siempre mienten,

Cuando secretan, mesturan,
Cuando se afirman, no duran,
Cuando contrastan, consienten:
Pediran porque les pidan;
Cuando hazen bien, destruyen,
Cuando se acuerdan, olvidan,
Cuando despiden, combidan,
Cuando dilatan, concluyen.

Batallas de males dellas
Sobrevienen al cansancio;
Espantado huyo dellas,
Socorred, por Dios, Torrellas,
Y tú, valiente Vocacio;
Que el poder es tan puxante
De aquestos vicios mundanos,
Y mi seso no bastante,
Que passar más adelante
Se remite a vuestras manos.

En el cielo, dos estrellas,
En las selvas un adife;
Cuanto mal dexistes dellas
Estos mis versos entre ellas
Es en la mar un esquife:
En el aire, un gorrion,
En la tierra, un animal,
En los abismos, Simon,
En el Nilo, Faraon,
Ocupan por un igual.

Como en fuego el oro fino
No lo daña, más apura,
Y entre las ramas de espino
Flores de color de vino
No pierden su hermosura;
Assí mis dichos adversos
A las buenas no desprivan,
Y entre huegos tan perversos,
Los carbones de mis versos
Ni las queman ni lastiman.

Mas digo, si Dios me vala,
Que sus flamas bravas gastan,
[p. 150] Toda muger que resvala,
De aquella mala tan mala

Que un varon ni dos mil bastan:
Las tales desenfrenadas
Arden y sufren tormento;
Pero las buenas, guardadas,
Honestas, castas, tempradas,
Fuera van deaqueste cuento.

Fin

Enduzir, forçar, celar,
En la ley ay unas penas
Que quien conseja matar,
Quien da lugar de robar,
Muere y paga las setenas:
La verdad, hija es de Dios;
Ya, pues, alço el entredicho;
Damas entramas a dos,
Ved lo escrito que es ya dicho,
Todo lo digo por vos.

[Del Cancionero de Foulché-Delbosc.]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[\[p. 146\]. \[1\]](#) . Violentas?

[\[p. 146\]. \[2\]](#) . Y continentes?

[\[p. 146\]. \[3\]](#) . Medio?

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 151] RODRIGO COTA

Comiença una obra a manera de diálogo entre el amor y un viejo

que, escarmentado dél, muy retraido se figura en una huerta seca y destruida, do la casa del plazer derribada se muestra, cerrada la puerta, en una pobrezilla choça metido; al cual subita mente pareció el amor con sus ministros, y aquel humilmente procediendo, y el viejo en aspera manera replicando, van discurriendo por su habla, fasta que el viejo del amor fué vencido; y comenzó a hablar el viejo en la manera siguiente:

Cerrada estava mi puerta,
¿A qué vienes? ¿Por do entraste?
Dí, ladron, ¿por qué saltaste
Las paredes de mi huerta?
La edad y la razon
Ya de tí me an libertado;
Dexa el pobre coraçon
Retraido en su rincon
Contemplar cual le as parado.

Cuanto más que este vergel
No produze locas flores,
Ni los frutos y dulçores
Que solíes hallar en él.
Sus verduras y hollajes
Y delicados frutales,
Hechos son todos salvajes,
Convertidos en linajes
De natos de eriales.

La beldad de este jardin
Ya no temo que la halles,
Ni las ordenadas calles,
Ni los muros de jazmin;
Ni los arroyos corrientes
De bivas aguas notables,
Ni las alvercas ni fuentes,
Ni las aves produzientes
Los cantos tan consolables.

Ya la casa se deshizo,

De sutil lavor estraña,
Y tornose esta cabaña
De cañuelas de carrizo.
De los frutos hize truecos
Por escaparme de tí,
Por aquellos troncos secos,
Carcomidos, todos huecos,
Que parescen cerca mí.

[p. 152] Sal del huerto miserable:

Ve buscar dulce floresta;
Que tú no puedes en esta
Hazer vida deleitable.
Ni tú ni tus servidores
Podés bien estar conmigo;
Que áun que esten llenos de flores,
Yo sé bien cuantos dolores
Ellos traen siempre consigo.

Tú traidor eres, amor,
De los tuyos enemigo,
Y los que biven contigo
Son ministros de dolor.
Sábeta que sé qué son
Afan, desden y deseo,
Sospino, celos, pasion,
Osar, temer, aficion,
Guerra, saña, devaneo.

Tormento y desesperança,
Engaños con ceguedad,
Lloros y catividad,
Congoxa, ravia, mudança;
Tristeza, dubda, coraje,
Lisonja, troque y espina
Y otros mil deste linaje,
Que con su falso visaje
Su forma nos desatina.

AMOR

En tu habla representas
Que nos has bien conocido.

EL VIEJO

Sí; que no tengo en olvido
Cómo hieres y atormentas:
Esta huerta destruida
Manifiesta tu centella;
Dexa mi cansada vida;
Sana ya de tu herida
Más que tú de su querella.

AMOR

Pues estás tan criminal,
Hablar quiero con sosiego,
Porque no encendamos luego
Como yesca y pedernal:
Y pues soy Amor llamado,
Hablaré con dulcedumbre,
Recibiendo muy temprano
Tu hablar tan denodado
En panes de dulcedumbre.

EL VIEJO

Blanda cara de alacran,
Fines fieros y ravisos,
Los potages ponçoñosos
En sabor dulce se dan;
Como el mas blando licor,
Es muy mas penetrativo,
Piensas tú con tu dulçor
Penetrar el desamor
En que me hallas esquivo.

Las culebras y serpientes
Y las cosas enconadas
Son muy blandas y pintadas
Y a la vista muy plazientes;
Mas un secreto venino
Dexando pueden llegar
Cual, segun que yo adevino
Dexarias en el camino
Que conmigo quiés llevar.

AMOR

¿A la habla que te hago

Por qué cierras las orejas?

VIEJO

Porque muerden las abejas
Aunque llegan con halago.

AMOR

No me vayas atajando,
Que yo lo que quieres quiero.

VIEJO

Ni muestres tú falagando,
Que aunque agora vienes blando,
Bien sé que eres escusero.

[p. 153] AMOR

Escucha, padre, Señor,
Que por mal trocaré bienes;
Por ultrajes y desdenes
Quiero darte gran honor,
A tí que estas mas dispuesto
Para me contradézir;
Assi tengo presupuesto
De sufrir tu duro gesto
Porque sufras mi servir.

VIEJO

Vé de ay, pan de çaraças,
Vete, carne de señuelo,
Vete, mal cevo de anzuelo:
Tira allá, que me embaraças:
Reclamo de paxarero,
Falso cerro de vallena:
El que es cauto marinero
No se vence muy ligero
Del cantar de la Serena.

AMOR

Tu rigor no dé querella

Que manzille tu bondad,
Y pues tienes justedad,
Sigue los caminos della.
Al culpado, si es ausente,
¿Lo llaman para juzgar?
¿Pues por cual inconveniente
Al presente ignocente
No te plaze de escuchar?

EL VIEJO

Habla ya: dí tus razones:
Dí tus enconados quexos;
Pero dímelos de lexos:
El aire no me enfeciones:
Que segun sé de tus nuevas,
Si te llegas cerca mí,
Tú farás tan dulces pruebas,
Que el ultraje que ora llevas,
Esse lleve yo de tí.

AMOR

Nunca Dios tal maleficio
Te permita conseguir,
Antes, para te servir,
Purifique mi servicio;
Cual en tanto grado cresca
Que mas no pueda subir,
Porque loe y agradezca
Y tan gran merced meresca
Cual me hazeis en oir.

Por estimados provechos
A vos, gratos coraçones,
Con muy bivas aficiones
Os meto dentro en mis pechos;
Porque pueda agradecer
Ser oido aqieste día,
Do haré bien conoscer
Cuánto yerro puede ser
Desechar mi compañía.

¿Y ladron llamas a uno,
Sin que tengas mas enojos

Que, sin ser ante tus ojos,
No jamás llegó a ninguno?
Y pues hurto nunca uvo
Ante la vista del ombre,
¿Que respecto aqui se tuvo?
¿O por cual razon te plugo
Darne tan impropio nombre?

No despiertes que mas quiebre:
Desonra bivos y muertos;
Que a nuestros ojos abiertos,
Echas sueño como liebre,
No te quiero más dezir;
Déxame de tu conquista;
Tú nos sueles embair,
Tú nos sabes enxerir
Como egibcio nuestra vista.

Soy alegre que me abras
Y tu saña notifiques,
Aunque a mi me damnifiques
Por rotura de palabras;
Que el furor que es encerrado,
Do se encierra más empece;
[p. 154] La venganza en el airado
Es calor vaporizado
Que no dura y envanesce.

Porque a mi que desechaste
Ames tú con afición,
Ten conmigo la razon:
Faré salva que te baste;
Y será desculpacion
De tu quexa y de la mía,
Yo salvarme de ladron:
Tu serás en conclusion
No tachado en cortesía.

Comunmente todavia
Han los viejos un vezino,
Enconado, muy malino
Gobernado en sangre fría;
Llámasse malenconía,
Amarga conversacion;
Quien por tal extremo guía,
Ciertamente se desvía

Lexos de mi condicion.

Mas despues que te e sentido
Que me quieres dar audiencia,
De mi miedo muy vencido,
Culpado, despavorido,
Se partió de tu presencia:
Este morava contigo
En el tiempo que me viste,
Y por esto te encendiste
En rigor tanto conmigo.

Donde mora este maldito
No jamás hay alegría,
Ni honor, ni cortesía,
Ni ningun buen apetito:
Pero donde yo me llevo,
Todo mal y pena quito;
De los yelos saco fuego,
Y a los viejos meto en juego
Y a los muertos ressucito.

Al rudo hago discreto,
Al grossero muy polido,
Desembuelto al encogido
Y al invirtuoso neto;
Al covarde esforçado,
Escasso al liberal,
Bien regido al destemplado,
Muy cortés y mesurado
Al que no suele ser tal.

Yo hallo el sumo deleite,
Yo formo el fausto y arreo,
Y tambien cubro lo feo
Con la capa del afeite:
Yo hago fiestas de sala
Y mando vestirse rico;
Yo tambien quiero que vala
El misterio de la gala
Cuando está en lo pobrezico.

Yo las coplas y canciones,
Yo la música suave;
Yo demuestro aquel que sabe

Las sutiles invenciones;
Yo fago volar mis llamas
Por lo bueno y por lo malo;
Yo hago servir las damas;
Yo las perfumadas camas,
Golosinas y regalo.

Yo bailar en lindo son,
Yo las danças y corsautes,
Y aquestas son los farautes
Que yo embio al coraçon:
En las armas festejar
Invenciones muy discretas,
El justar y tornear,
En la ley de batallar,
Trances y armas secretas.

Visito los pobrezillos,
Fuello las casas reales;
De los senos virginales
Yo sé bien los rinconcillos:
Mis pihuelas y mis lonjas
A los religiosos atan:
No lo tomes por lisonjas,
Sino ve, mira las monjas:
Veras cuan dulce me tratan.

Yo hallo las argentadas,
Yo las mudas y cerillas,
[p. 155] Luzentoras, unturillas,
Y las aguas estiladas:
Yo la líquida estoraque
Y el licor de las rasuras;
Yo tambien cómo se saque
La pequilla que no taque
Las lindas acataduras.

Yo mostré retir en plata
La vaquil y alacran,
Y hazer el soliman
Que en el fuego se desata:
Yo mil modos de colores
Para lo descolorido,
Mil pinturas, mil primores;
Mil remedios dan amores
Conque enhiestan lo caido.

Yo hago las rugas viejas
Dexar el rostro estirado,
Y sé cómo el cuero atado
Se tiene tras las orejas;
Y el arte de los ungüentes
Que para esto aprovecha;
Sé dar cejas en las frentes
Contrahego nuevos dientes
Do natura los desecha.

Yo las aguas y lexías
Para los cabellos roxos;
Aprieto los miembros floxos
Y dó carne en las enzías:
A la habla temulenta
Turbada por senetud
Yo la hago tan esenta;
Que su tono representa
La forma de juventud.

Sin daño de la salud
Puedo con mi sufficiencia
Convertir el impotencia
En muy potente virtud:
Sin calientes confaciones,
Sin comeres muy abastos,
Sin conservas ni piñones,
Estincos, sateriones,
Atincar ni otros gastos.

En el aire mis espuelas
Fieren a todas las aves
Y en los muy hondos concaves
Las reptilias pequeñuelas:
Toda bestia de la tierra
Y pescado de la mar
So mi gran poder se encierra,
Sin poderse de mi guerra
Con sus fuerças amparar.

Algun ave que librar
Se quiso de mi conquista,
Solamente con la vista
Le dí premia de engendrar:

Mi poder tan absoluto
Que por todo cabo siembra,
Mira como lo secuto;
Arbol hay que no da fruto
Do no nasce macho y hembra.

Pues que ves que mi poder
Tan luengamente se estiende,
Do ninguno se defiende,
No te pienses defender:
Y a quien buena ventura
Tienen todos de seguir
Recibe, pues que precura
No hazerte desmesura,
Mas de muerto rebevir.

EL VIEJO

Segun siento de tu trato
En que armas contra mí,
Podré bien decir por tí:
¡Que buen amigo es el gato!
El que nunca por nivel
De razon justa se adiestra,
Nunca dá dulce sin hiel,
Mas es tal como la miel
Do se muere la maestra.

Robador fiero sin asco,
Ladron de dulce despojo,
Bien sabes quebrar el ojo,
Y despues nntar el caxco.
¡O muy halagueña pena,
Ciega lumbre, sutil ascua!
[p. 156] ¡O plazer de mala mena,
Sin ochavas en cadena
Nunca diste buena pascua!

Maestra lengua de engaños,
Pregonero de tus bienes,
Dime agora, ¿por qué tienes
So silencio tantos daños?
Que aunque mas doblado seas
Y más pintes tu deleite,
Estas cosas do te arreas

Son diformes caras feas
Encubiertas del afeite.

Y ¿como te glorificas
En tus deleitosas obras?
Por que callas las çoçobras
De lo bivo mortificas?
Di maldito, ¿porque quieres
Encobrir tal enemigo?
Sábeta que sé quien eres,
Y si tú no lo dixeres,
Que está aquí quien te lo diga.

El libre hazes cativo,
Al alegre mucho triste;
Do ningun pesar consiste
Pones modo pesantivo:
Tú ensuzias muchas camas
Con aguda rabia fuerte;
Tú manzillas muchas famas,
Y tú hazes con tus llamas
Mil veces pedir la muerte.

Tú hallas las tristes yervas
Y tú los tristes potajes;
Tú mestizas los linages,
Tú limpieza no conservas:
Tú doctrinas de malicia,
Tú quebrantas lealtad,
Tú con tu carnal cobdicia,
Tú vas contra pudicicia
Sin freno de onestidad.

Tú vas a los adevinos,
Tú buscas los hechiceros,
Tú consientes los agüeros
Y prenósticos mezquinos;
Creyendo con vanidad
A creer por abusiones
Lo que deleite y veldad
Y luenga conformidad
Pones en los coraçones.

Tú nos metes en bollicio,
Tú nos quitas el sossiego;

Tú con tu sentido ciego
Pones alas en el vicio:
Tú destruyes la salud,
Tú rematas el saber;
Tú hazes en senetud
La hazienda y la virtud
Y el auctoridad caer.

EL AMOR

No me trates más, señor,
En contino vituperio;
Que si oyes mi misterio
Convertirlo has en loor:
Verdad es que inconviniente
Alguno suelo causar,
Porque del amor la gente
Entre frío y muy ardiente
No saben medio tomar.

El ave que con sentido
Su hijo muestra bolar,
Ni lo manda abalançar,
Ni que vuele con el nido;
Y quien no está proveido
De tomar término cierto,
Muchas veces es caído,
Y el amor, apercebido,
Quiere el ombre, que no muerto.

De allí dicen que es locura
Atreverse por amar;
Mas allí está más ganar
Donde está más aventura:
Sin mojarse el pescador
Nunca toma muy gran pez;
No hay plazer do no ay dolor,
Nunca ríe con sabor
Quien no llora alguna vez.

[p. 157] Razon es muy conosciada
Que las cosas más amadas
Con afán son alcançadas
Y trabajo en esta vida:
La más deleitosa obra

Que en este mundo se cree
Es do más trabajo sobra
Que en lo que sin él se cobra
Sin deleite se posee.

Siempre uso de esta astucia
Para ser más conservado;
Que con bien y mal mezclado,
Pongo en mí mayor acucia;
Y rebuelto allí un poquito
Con sabor de algun rigor,
El deseo más incito;
Que amortigua ell apetito
El dulçor sobre dulçor.

No lo pruevo con milagro;
Cosa es sabida, llana,
Que se despierta la gana
De comer, con dulce agro:
Assi yo, con galardón
Muchas veces mezclo pena;
Que en la paz de dissension
Entre amantes, la quistion
Reintegra la cadena.

Porque no traiga fastío
Mi dulce conversacion,
Busco causa y ocasion
Conque a tiempos la desvío:
Que lo que sale del uso
Contino, sabe mejor,
Y por esto te dispuso
Mi querer, porque de yuso
Subas costumbre mayor.

Por ende, si con dulçura
Me quieres obedescer,
Yo haré reconocer
En ti muy nueva frescura:
Ponerte en el coraçon
Este mi bivo alboço;
Serán en esta sazon
De la misma condición
Que eras cuando lindo moço.

De verdura muy gentil
Tu huerta renovaré;
La casa fabricaré
De obra rica, sutil;
Sanaré las plantas secas,
Quemadas por los friores:
En muy gran simpleza pecas,
Viejo triste, si no truecas
Tus espinas por mis flores.

EL VIEJO

Allegate un. poco más:
Tienes tan lindas razones,
Que sofrirte hé que me encones
Por la gloria que me dás:
Los tus dichos alcahuetes,
Con verdad o con engaño,
En el alma me los metes;
Por lo dulce que prometes
De esperar es todo el año.

EL AMOR

Abracémonos entramos,
Desnudos sin otro medio:
Sentirás en tí remedio,
En tu huerta nuevos ramos.

EL VIEJO

¡Vente a mi, muy dulce amor,
Vente, a mi, brazos abiertos!;
Ves aquí tu servidor,
Hecho siervo, de señor,
Sin temer tus dones ciertos.

AMOR

Hete aquí bien abraçado;
Dime, ¿que sientes agora?

VIEJO

Siento ravía matadora,

Plazer lleno de cuidado;
[p. 158] Siento fuego muy crescido,
Siento mal y no lo veo;
Sin rotura estó herido;
No te quiero ver partido,
Ni apartado de desseo.

AMOR

Agora verás, Don Viejo,
Conservar la fama casta;
Aquí te veré dó basta
Tu saber y tu consejo:
Porque con sobervia y riña
Me diste contradicion,
Seguiras estrecha liña
En amores de una niña
De muy duro coraçon.

Y sabe que te revelo
Una dolorida nueva,
Do sabrás cómo se ceva
Quien se mete en mi señuelo:
Amarás más que Macías,
Hallarás esquividad,
Sentirás las plagas mías,
Fenecerán tus viejos días
En ciega catividad.

¡O viejo triste, liviano!
¿Cual error pudo bastar
Que te avia de tonar
Ruvio tu cabello cano?
¿Y esos ojos descozidos,
Que eran para enamorar,
Y esos beços tan sumidos,
Dientes y muelas podridos,
Que eran dulces de besar?

Conviene tambien que notes
Que es muy más digna cosa
En tu boca gargajosa
Pater nostres, que no motes:
Y el tosser que las canciones,
Y el bordon que no el espada;

Y las botas y calçones
Que las nuevas invenciones,
Ni la ropa muy trepada,

¡O marchito corcobado!
A ti era más anexo
Del ijar confino quexo,
Que suspiro enamorado:
Y en tu mano provechoso
Para en tu flaca salud,
Más un trapo legañoso
Para el ojo lagrimoso,
Que vihuela ni laud.

Mira tu negro garguero
De pesgo seco, pegado;
¡Cuán crudío y arrugado
Tienes, viejo triste, el cuero!
Mira en ese ronco pecho
Cómo el huélfago te escarva;
Mira tu rescollo estrecho,
Que no escupes más derecho,
De cuanto te ensuzias la barva.

¡Viejo triste entre los viejos
Que de amores te atormentas!
Mira como tus artejos
Parescen sartas de cuentas:
Y las uñas tan crecidas
Y los pies llenos de callos,
Y tus carnes consumidas,
Y tus piernas encogidas,
Cuales son para cavallos!

¡Amargo viejo, denuesto
De la humana natura!
¿Tú no miras tu figura
Y verguença de tu gesto?
¿Y no vees la ligereza
Que tienes para escalar?
¿Qué donaire y gentileza
Y qué fuerça y qué destreza
La tuya para justar?

¡Quien te viese entremetido

En cosas dulces de amores,
Y venirte los dolores
Y atravessarte el gemido!
¡O quien te oyese cantar:
Señora de alta guisa,
Y temblar y gagadear;
[p. 159] Los gallillos engrifar
Tu dama muerta de risa!

¡O maldad envelescida!
¡O vejez mala de malo!
¡Alma biva en seco palo,
Biva muerte y muerta vida!
Depravado y obstinado,
Deseoso de pecar,
Mira, malaventurado,
Que te deja a tí el pecado,
Y tu no le quieres dexar.

EL VIEJO

El cual y nol muerde, muere
Por grave sueño pesado;
Assi haze el desdichado
A quien tu saeta fiere.
¿A do estavas, mi sentido?
Dime ¿cómo te dormiste?
Durmiose triste, perdido,
Como hace el dolorido
Que escuchó de quien oiste.

Cabo

Pues en ti tuve esperança,
Tú perdona mi pecar;
Gran linaje de vengança
Es las culpas perdonar.
Si del precio del vencido
Del que vence es el honor,
Yo de tí tan combatido
No seré flaco caido,
Ni tú fuerte vencedor.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 160] DIEGO DE SAN PEDRO

Desprecio de la fortuna

Mi seso lleno de canas
De mi consejo engañado,
Hasta aquí con obras vanas
Y en escrituras livianas
Siempre anduvo desterrado:
Y pues cargó ya la edad
¡Donde conosco mi yerro,
Afuera la liviandad,
Pues que ya mi vanidad
Ha cumplido su destierro!

Aquella *Carcel de amor*
Que assi me plugo ordenar
¡Qué propia para amador!
¡Qué dulce para sabor!
¡Qué salsa para pecar!
Y como la obra tal
No tuvo en leerse calma,
He sentido por mi mal,
Cuan enemiga mortal
Fue la lengua para ell alma.

Y los yerros que ponía
En un *Sermon* que escrebí,
Como fué el amor la guía,
La ceguedad que tenía
Me hizo que no los ví:
Y aquellas *Cartas de amores*
Escritas de dos en dos,
¿Que serán, dezí, señores,
Sino mis acusadores
Para delante de Dios?

[p. 161] ¿Y aquella *Copla y Cancion*
Que tú, mi seso, ordenavas
Con tanta pena y passion,
Por salvar el coraçon

Con la fe que allí le davas?
Y aquellos *Romances* hechos
Por mostrar el mal allí,
Para llorar mis despechos,
¿Que seran sino pertrechos
Conque tiren contra mí?

Invocacion

Mas tú, Señor eternal,
Me sey consejo y abrigo
Con tu perdon general;
Que sin gracia divinal
No sabré lo que me digo:
Y pues tu, mi Dios sagrado,
De bondades eres fuente,
Plégate, Señor, de grado
Assolverme lo passado
Y ayudarme en lo presente.

Yo no siento causa alguna
Por que sufren cuantos son,
Tener sin causa ninguna
Tan señora la fortuna
Y tan sierva la razon:
Y pues muestra su poder
Liviano y de poco peso,
Si lo quereis conoscer,
Yo no sé porque ha de ser,
Señora, de nuestro seso.

Y si queremos temella
Porque señora se muestra,
Visto el daño que ay en ella,
No será por fuerça della,
Si no por flaqueza nuestra:
Y si somos sus cativos
Es por que con fines coxos
Son todos nuestros motivos
En lo que es dañoso, bivos,
Y en lo que es onesto, floxos.

[p. 162] Mas puesto que conoscemos
Las burlas que le hallamos,
Con vanidad que tenemos

Andamos tras lo que vemos,
Dexamos lo que esperamos:
Pero ¿cual sabio querrá
Seguir ley tan falsa y fita
Que con poca fe que ha
Lo que en largo espacio da
En breve tiempo lo quita?

Y quien es della querido
Para mejor maña y suerte,
Dale de su bien fengido
Porque vaya enriquecido
Con arras para la muerte:
Y pues nos es tan oscura
Su vana prosperidad,
Huyamos de su locura,
Que siempre nos asegura
De poca seguridad.

En el dar se muestra clara:
Dios sabe lo que se encubre:
Y como aquí se declara,
Cuando nos buelve otra cara,
¡Cuanto engaño se descubre!
Es muy falsa y desigual,
Y es blanda para ser dura,
Y es cual es el animal
Que tiene secreto el mal,
Y pública la blandura.

Cuando ya sus bienes dan
Favor a los que se quexan,
Como sin firmeza van,
Y con holgura los han,
Desesperando los dexan:
Mas el que discreto fuere,
Como son bienes de fuera,
Ni los pide, ni los quiere,
Y no teniendo qué espere,
De nada no desespera.

Todo tiene de acabar
Y en tierra se ha de bolver,
Y pues que esto ha de passar,
Ni es el ganar ganar,
[p. 163] Ni es el perder perder:

Y porque en vida veamos
Que ningun plazer encierra,
Cuando mucho trabajamos,
Aun el polvo que sacamos
Se haze en el pecho tierra.

De allí vienen opiniones
Que dañan las voluntades;
De allí sellen divisiones,
De allí se siembran quistiones,
De allí nascen mortandades:
Y como los coronistas
Afirman los hechos tales,
Notando las cosas vistas,
De allí se vieron conquistas
Entre todos los mortales.

De lo cual pobreza apela,
Que aunque el mundo se consuma,
Ni vela, ni se desvela,
Ni tiene de qué se duela,
Ni tiene de qué presuma:
Pues visto con mi rudeza,
Si se usasse la verdad,
Podrie con grand grandeza
Ser señora la pobreza
Y sierva prosperidad.

Ella cierto dormirá
Sin dar buelcos en la cama:
No teme lo que verná,
Ni llora que perderá
La hazienda, ni la fama:
Y aunque biva en una cueva
Nunca mudará su fuero;
Ninguna cosa le es nueva,
Y por su bondad es prueba
Del amigo verdadero.

Y entre estas cosas que siente
Fortuna que no relaxa,
Siempre se muestra presente,
Burlando continuamente
De los que sube y abaxa:
Burla de los que abaxó

Porque no la conocieron:
Burla y burlando rió
[p. 164] También de los que subió
Porque en algo la tovieron.

Riquezas, onrras ganar,
Bienes son de buena suerte:
Si quedasse algun lugar
Para podellas gastar
Entre el trabajo y la muerte:
Lo cual cualquiera lo siente,
Pero nuestro no hartar
Tal cobdicia nos consiente;
Que se acaba juntamente
Con la vida el trabajar.

Y pues esto no se vieda
Mire bien quien no miró
Que del bien y el mal que rueda
Solamente dello queda
El contar cómo passó:
Todo ha de perescer,
Lo peor y lo mejor,
El ganar con el perder,
Con el pesar el plazer,
Con el morir el dolor.

Todo descanso a mi ver
¡O cuán poco firme está!
Que si es, se a de perder,
Y si fué, dexó de ser,
Y si fuere, no será:
Y como si lo passado
Ha de ser lo no venido,
Parésceme a mí escusado
El plazer por lo ganado
Y el pesar por lo perdido.

¿Qué aprovecha mejorar
Con riquezas el bevir,
Que en medio del trabajar
Nos venimos a lançar
Por las puertas del morir?
Por dó cualquiera que pueda,
Sin fatiga bevirá
Entre todo lo que rueda

Pues tan presto quien se queda
Tiene de ir tras quien se vá.

[p. 165] Alixandre como fundo
La fortuna le ayudó,
Y con consejo profundo
La mayor parte del mundo
Por fuerza la conquistó:
Pero deste su tener
Y potencia y presumir,
¿Qué provecho pudo aver,
Pues que le faltó poder
Para no poder bivar?

Tomemos vida segura,
Pues fortuna nos contrasta;
Que mirando con cordura,
Biviendo segun natura
Cualquiera cosa nos basta.
Que el muy rico que se lança
En ser que jamás amengua,
Tiene hambre con puxança,
Y el pobre que seso alcança
Tiene hartura con mengua.

Los bienes que a muchos ví
No sospiraré por ellos;
Porque el mal sabor de mí
Menos parte tiene en sí
Quien más parte tuvo en ellos:
Y como los tales son
Regidos sin ley alguna,
Tienen con ciega opinion
Por madrastra la razon,
Y por madre la fortuna,

Y aquestas riquezas llenas
De fatigas y pesar,
Pues sin gualardon dan penas,
No sé para qué son buenas
Sino para solo dar.
Pero como son amadas,
Prenden a todo varon
Si no saben sus entradas,
Así pueden ser llamadas

Cadenas del corazón.

Los sabios no las retienen,
Ni por ellas mucho dan,
Y con sabieza que tienen,
Ni les plaze cuando vienen,
[p. 166] Ni les duele cuando van:
Y a soltallas o a perdellas
Están muy aparejados.
Y por en poco tenellas,
Usan solamente dellas
Como de bienes prestados.

Somos hechos de una massa
Leve, flaca y no segura.
Que sin que tengamos tassa,
Trocamos por lo que passa
Lo que para siempre dura:
Y aquel Dios a dó se alcança
Todo nuestro bien perfecto,
De la bien aventurança
Acá nos dió el esperança,
Y arriba nos dió el efecto.

Y esta fama tras que andamos,
Porque por ella duremos,
¿Para qué la desseamos,
Pues tan tarde la ganamos
Y tan presto la perdemos?
Y porque la vee estimar,
Cuantos loores le den,
Boecio quiere provar
Con elocuente hablar
Cómo no es entero bien.

Dize que es razon provada
Del Tholomeo aquí a punto,
Que toda la tierra andada,
Con el cielo comparada,
Es un muy pequeño punto:
Y como en él se reparte
Notoria calor y helada,
Sin lo que el agua departe,
No más de la cuarta parte
Es de gentes habitada.

Pues segun su componer,
Guardando razon derechos,
Bien poco bien deve ser
Aquel que puede caber
En tan pequeños estrechos:
Mas aunque fama dá
[p. 167] A todos contentamiento,
Más perfecto bien terná
El sabio varon que está
De qualquier cosa contento.

Mas como somos de lodo
Y de tan falso metal,
No hallo por ningun modo
Contento en el mundo todo
A ningun ombre mortal.
Quien de gran linaje viene,
Tiene falta de muger,
Y el que buena muger tiene,
Porque de otra parte pene
No puede hijos aver.

El que tiene fuerza y brío,
Está por caso lisiado,
Y el que tiene poderío,
De buen seso y alvedrío
Será del todo menguado.
Quien bien dispuesto paresce,
Tiene mala complission,
Y el que en riquezas floresce,
Por aventura caresce
De buena dispusicion.

De aqueste bien temporal
Lleno de tantos cuidados,
¿Por qué hazemos caudal,
Pues que la muerte es igual
Para todos los estados?
Y por exemplo procuro,
Y con la verdad secreta
En aquel peligro duro,
¿Quién estava más seguro,
Julio César o Amicleta?

Pues quien quiere galardón

No pierda por su malicia:
Adorne su coraçon,
Si lo hizo a sin razon
Y se bañó de cobdicia.
A cuanto conosco yo,
Loor justamente dado,
No sé quien lo meresció
Mejor que quien despreció
Lo que es de todospreciado.

[p. 168] Fabricio, segun hallé,
Como Séneca lo reza,
A cuya razon di fe,
Afirma y dize que fué
En extremo su pobreza:
El cual era muy valiente,
El cual los suyos alaban
Por el seso tan prudente,
Aunque despreció el presente
Que los señores le davan.

Y llenando este nivel
Pesó su habla con ellos,
Y siendo tan sabio él,
Quiso más la fama de él,
Que no la riqueza de ellos.
Si en el coraçon contiene
Todo mal o bien que sea,
Como creer conviene,
No es pobre quien poco tiene,
Mas el que mucho dessea.

Según se sabe y se obra,
Pocas veces vienen males
Donde escándalo se cobra,
Sinó aviando mucha sobra
De estos bienes temporales;
De allí la cobdicia prende,
Por allí la embidia anda,
De allí luxuria se enciende,
De allí vanagloria offende,
De allí la sobervia manda.

Pues los bienes mundanables
Que tanto mal se concordan,
¿Con quien pueden ser estables,

Si ellos desvariables
Entre si se desconcordan?
¿Nuestra locura do vá?
¿Que hacemos, dónde andamos?
¿Nuestro seso dónde está?
Que cierto no estan acá
Los bienes que deseamos.

El auctor contra la fortuna

Pues, fortuna, yo revoco
Cuanto en mi tu fuerza obró,
[p. 169] Y notando lo que toco,
Tú me podrás tornar loco,
Mas nunca vencido, nó.
Y porque tus formas sé,
Y conozco tu denuedo,
Y más te perseguiré,
Que ciertamente yo hé
De tus obras poco miedo.

Eres a todo tormento
Y como siempre te vi
Desacuerdo y movimiento:
Ninguna persona siento
Que esté contento de ti:
Que quexan todos estados
De tu vano descompás;
Los mezquinos, los menguados,
Los grandes, por los cuidados
Que les das con lo que das.

Desamando los que van
Por la carrera segura,
Por las fatigas y afan
Que tus malas obras dan
A quien sigue tu locura;
Quexanse los que posiste
En rebueltas que ordenaste,
Y también con rostro triste
Se quexan los que sobiste
Y despues los abaxaste.

Fin

Pues tú, fortuna temida,
Mirando lo que es oído
Con sentencia conocida,
Yo pienso que estás corrida
Y tú que estó yo corrido;
Mas sin temer tu grandeza,
Ni tus bienes ni tu ira,
Ni tu mal ni tu franqueza,
Si burlas de mi pobreza,
Yo burlo de tu mentira.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 170] DIEGO LÓPEZ DE HARO

Diálogo entre la razón y el pensamiento

Pensamiento, pues mostrais
En vos mismo claro el daño,
Pregunto os que me digais,
Camino de tanto engaño,
¿Do venís o donde vais?
—A tierra que desconosce
Muy presto la gente de ella
Donde nasce una querella,
Y quien no bien la conosce,
Bive en ella.

Porque en ella hay una suerte
De una engañosa esperança,
Que el plazer nos da la muerte,
Por do el fin de su holgança
En trabajo se convierte;
Do sus glorias alcançadas,
Puesto ya que sean seguras,
¡O con quantas amarguras
Hallarás que son mezcladas
Sus dulçuras!

Donde ley no se consiente
Que se tenga con servicios;
Donde quieren lo presente,
Do por muchos beneficios
No se acuerdan de lo aussente:
Do tristeza siempre mora
Entre todos todavia;
En ninguno ningún dia
No reposa sola un ora
Ella alegría.

[p. 171] Y a do los que mas se velan
Del morir, tambien se mueren;
Desseando se desuelan,
Y es peor lo que ellos quieren
Que los males que recelan;
Y en el fin de su querer
Todos lloran lo passado,
Porque el mal que es ya dexado

Muy mejor es que el plazer
Que es acabado.

Do si temeis de engañado,
Vuestro ver no os afiuze,
Que el carbón sobredorado
Al ojo tan bien reluze
Como el más fino chapado:
Y las yervas que mal echan,
Aunque sean muy dañosas,
Si las muestras son hermosas,
Pocas vezes se desechan
Tales cosas.

En la verdad prevertidos
Allí verás mil engaños,
Que jamas son conocidos
Hasta que saben sus daños,
Sin temor de ser vencidos:
Do la muerte no es temida,
Y en sintiendo mejoría,
Con la ciega fantasía
Con un hilo está la vida
Cada día.

Allí mengua ell amistad
Donde piensan que mas sobra,
Y, segun es la maldad,
No ay alli tan buena obra
Que te dé seguridad.
Alli todos tienen guerra;
Con sospecha los que guardan,
Con cuidados los que mandan;
Y aun al cabo todo es tierra
Tras lo que andan.

Y es una tierra regida
Por favor y no por seso;
Y entre esta gente perdida
La voluntad es el peso
Y el desseo la medida:
Y este es el que traspasa
[p. 172] Bien y mal que está presente;
Coogoxoso por lo ausente,
Jugador de passa, passa,
Con la gente.

Do verás la cosa amada
Ser muy presto aborrescida,
Porque es cosa muy provada
Sin firmeza ser la vida

De contrarios no menguada.
Alli tienen que es la gloria
Este amor de los mortales,
Do verás que aquestos tales
Siempre biven en memoria
De sus males.

Do verás la moçedad,
Cuando más es gloriosa,
Destruilla enfermedad;
Y tras esta temerosa
Hallarás la vejedad
Que su bien passado llora,
Y de aquesto descontenta
Su memoria la atormenta,
Porque un año le es un ora
Por su cuenta.

Y a quien de el tiene memoria,
Es un reino que condena;
Y mirad que su victoria
Más se acerca de la pena
Quien más corre tras su gloria;
Do toman por bien el mal,
Por plazer lo que es dolor,
Corriendo tras el favor,
Do no está en ser principal
Por ser mejor.

Do verás el gualardon
Enemigo del bien hecho;
Y en los debates que son,
Allí verás que al provecho
No llamamos la razon;
Do verás a la bondad
En la casa donde mora,
Como pobre servidora;
Do verás a la maldad
Como señora.

Donde bienes y honores
No verás por lealtades
[p. 173] Que tengan los servidores,
Por do mueren las bondades
A causa de los señores.
No hay señor que alli contente,
Aunque dé mil beneficios,
Siendo pocos los servicios;
¡Tan usada esta la gente
De bollicios!

Allí passa el que mal sirve,
Y el que bien, no le aprovecha:
Alli toman al que bive,
Al partir, la cuenta estrecha,
Aunque el gasto no se escribe:
Y deveis mirar en esto,
Pues el bien que de aquí mana,
Y el poder y gloria ufana,
Mucho más se pierde presto
Que se gana.

Y es un reino que con duelo
Siempre están los coraçones;
Y mirad que en este suelo
Con las muy dulces razones
Van las obras de anapelo:
Y al mejor tiempo fallece
Cuanto bien se espera en él;
Y notando bien lo de él,
Lo más rico que parece
Es oropel.

Do las cibdades ufanas,
Que en solo vellas aplazen
Ya tan poco duran sanas,
Quo parescen las que hazen
Las nieblas en las mañanas.
Todo, todo tiene dueño
Donde bien y mal se tassa;
Y en aquesta tierra escassa
En un ora como sueño
Todo passa.

Quien alli salva o condena
Es el fin que muerte haze,
Y tan bien de gloria o pena,
Que en un ora se deshaze
Lo que en cien años se ordena;
Allí torres ya deshechas
El tiempo con sus viajes
[p. 174] Torna presto en lindos trajes,
Y otras lindas, dexa hechas
Presonajes.

Avisa más la razon al pensamiento

Y segun vos vais dubdoso
No puede ser que no os vea
El cuidado peligroso,

Que atalaya do saltea
Ell amor muy engañoso;
Que aunque tiene poco seso,
Siempre da por descubierto,
Y es ladron tan crudo y cierto,
Que al que dexa de ser preso
Queda muerto.

Y este amor es un guerrero,
Capitan del robo franco;
Y es un tal balletero,
Que el corazón es su blanco,
Las entrañas el terrero:
Y éste tiene mil antojos
Conque afirma y conque niega,
Y el que a este amor se llega
Aunque tiene claros ojos,
Luego ciega.

Y de aqueste que assi daña,
Si más quieres que te diga,
Escucha maldad tamaña,
Que en sus dichos nos castiga,
Y en sus obras nos engaña;
Con todos tiene tal forma
Porque no hagan mudança,
Que el que dentro en él se lança,
Luego le echan una corma
De esperanza

Pues buelve, si no te peno,
Pensamiento a ti cruel,
Y escoge camino bueno;
Que cuerdo se llama aquel
Que castiga en mal ageno:
Porque de este tu camino
Imposible es la tornada,
Pues la memoria llegada,
Con cobdicia pierde el tino
Dell entrada.

[p. 175] *Responde el pensamiento a la razon*

Pues tanto bien me mostráis,
Con plazer, gentil señora,
Dezidme cómo os llamais,
Por que vea dende agora
Los consejos que me dais:
Porque de toda ocasion,

Porque mejor me guardasse
Vos dexistes que mirasse
A las obras de razon,
Que no quitasse.

Dize la razon al pensamiento

Yo soy aquella razon
Que endereço los errados;
Y a los presos de aficion
Ya los hago libertados,
Ya los vuelvo a la prisi3n:
Yo acabo en fortaleza
Lo que esfuerço nunca pudo;
Yo hago entender al rudo:
Lo que da naturaleza
Yo lo mudo.

Responde el pensamiento a la razon

¡ Oh socorro del vencido!
¡ Clara lumbre de mi ciego!
Pues que me vedes perdido,
Desviadme deste fuego
Donde estoy tan encendido:
Pues que ando tan sin tino
Ya cayendo y levantando,
Como aquel que rodeando,
Por los montes el camino
Va buscando.

Y segun vos vais dubdosa
Do mi bien mi seso alcança
En tierra tan engañosa
Quien pone su confiança
Tiene ell alma peligrosa:
Porque ell alma que assi sirve
Livianamente se engaña,
Si no tiene alguna maña
Con el cuerpo aqui do bive
Como estraña.

[p. 176] *Habla la razon al pensamiento*

Pues tan buen conoscimiento
Muestran ya vuestras razones,
Ya no cale, pensamiento,
Declarar más ocasiones

Sobre vuestro perdimiento;
Si no ya, pues vos lo vedes,
Bienes, males, do se dan,
Que os guardéis de donde van
Los desseos, que las redes

Allí están

Y si veis alguno lleno
De virtud en su semblante,
Mirad bien si hay algo ageno,
Porque el falso diamante
Con oro parece bueno:
Y si seso vos adiestra,
Ved, por Dios, cual es su daño;
Que recibe gran engaño
Quien por sólo ver la muestra

Merca el paño.

Porque aquel que es bien hablado
Y en el mal se determina,
Al cedaço es comparado,
Cuando lança la harina,
Y él queda con el salvado;
Pues tu vista cuanto pueda
Mire bien, que hay mucho mal,
Y verá el cuño real
Sobre falso la moneda

Del metal.

Y, según mi parescer,
De tierra de tal malicia
Vos a vos deveis bolver,
Y si os prende la cobdicia,
Que os solteis con el saber,
Allegando os en quien cabe
Virtud y poder en sobra,
No olvidando su çoçobra;
Que maldito es el que sabe,
Si no obra.

Y bolved de tal manera,
No digais que no os lo digo;
Vuestra fe levad entera,
Y el temor de su enemigo
[p. 177] No os parta de bandera;
Y por ella os guiareis,
Que ella, guia de esta tierra,
Sin errar hará que yerra,
Porque vos preso quedeis,
De buena guerra.

*Despidese la razon del pensamiento,
y haze fin*

Y al desseo y aficion
Que a tal tierra os embió,
Le direis, que la razon
Topandoos os desvió
De su falso galardón:
Do por fin decidle agora,
No curando de más quejos,
Que digo, por ver sus dexos,
Que bendito es el que mora
De ellos lexos.

[Cancionero de Foulché-Delbosc.]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 178] LOPE DE SOSA

Esparsa

*A su amiga, porque estava en una iglesia rezando ella en unas horas,
y por causa del rezar no le mirava*

No devés, dama real,
En rezar tan continuado
Trabajaros,
Porque quien os hizo tal,
Él se tiene ya el cuidado
De salvaros;
Y pues que podemos nos
Las razones de esto vellas,
Justamente quiso Dios
Que rezen otras por vos
Para que rezeis por ellas.

[Cancionero General. Ed. Bibliófilos Españoles.]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 179] GARCÍ SÁNCHEZ DE BADAJOZ

Recontando a su amiga un sueño que sueño

La mucha tristeza mía
Que causó vuestro desseo,
Ni de noche ni de día,
Cuando estoy donde no os veo,
No olvida mi compañía.
Yo los días no los bivo;
Velo las noches cativo,
Y si alguna noche duermo,
Suéñome muerto en un yermo
En la forma que aquí escribo.

Yo soñaba que me iba
Desesperado de amor
Por una montaña esquiva
Donde si no un ruiñeñor,
No halle otra cosa biva:
Y del dolor que levava,
Soñaba que me finava,
Y el amor que lo sabia,
Y que a buscarme venía
Y al ruiñeñor preguntava:

«Dime, lindo ruiñeñor,
¿Viste por aquí perdido
Un muy leal amador
Que de mí viene herido?»
—«¿Como? ¿Sois vos el amor?»

—«Si, yo soy a quien seguis,
Y por quien dulçes bevis
Todos los que bien amais».
—«Ya sé por quién preguntais,
Por Garcí-Sanchez dezis.

Muy poco ha que passó
Solo por esta ribera,
Y como le vi y me vió,
Yo quise saber quien era

Y él luego me lo contó
Diciendo: «Yo soy aquel
A quien más fué amor cruel,
Cruel que causó el dolor,
Que á mi no me mató amor
Sino la tristeza de él.»

Yo le dixé: «¿Si podré
A tu mal dar algun medio?»
Dixome: «No, y el por qué
Es porque aborri el remedio
Cuando de él desesperé».
Y estas palabra diziendo
Y las lágrimas corriendo,
Se fue con dolores graves:
Yo con otras muchas aves
Fuemos empós de él siguiendo.

Hasta que muerto cayó
Allí entre unas açequias,
Y aquellas aves y yo
Le cantamos las obsequias
[p. 180] Porque de amores murió:
Y aun no medio fallecido,
La tristeza y el olvido
Le enterraron de crueles,
Y en estos verdes laureles
Fue su cuerpo convertido.

De allí nos quedó costumbre
Las aves enamoradas
De cantar sobre su cumbre
Las tardes, las alboradas,
Cantares de dulcedumbre:
«Pues yo os otorgo indulgencia
De las penas que el ausencia
Os dará amor y tristura
A quien más su sepultura
Servirá con reverencia,.

Fin

Vime alegre, vime ufano
De estar con tan dulce gente;
Vime con bien soberano
Enterrado honradamente,
Y muerto de vuestra mano:

Alli estando en tal concierto
Creyendo que era muy cierto
Que veía lo que escrivo,
Recordé y halleme bivo,
De la cual causa soy muerto,

Coplas

*a los galanes fingiendo que los vido presos en la casa de amor a los bivos,
y a los pasados con las canciones que hizieron: llámase infierno de amor*

Caminando en las honduras
De mis tristes pensamientos,
Tanto anduve en mis tristuras,
Que me hallé en los tormentos
De las tinieblas oscuras:
Vime entre los amadores,
En el *Infierno de amores*
De quien escribe Guevara;
Vime donde me quedara
Si alguno con mis dolores
En ser penado igualara.

Vilo todo torreado
Destraña lavor de nuevo,
En el cual despues de entrado,
Vi estar solo un mancebo
En una silla asentado:
Hízeme la cortesía
Que a su estado requería,
Que bien vi que era ell amor,
Al cual le dixen: «Señor,
Yo vengo en busca mía
Que me perdi de amador».

Respondiome: «Pues que vienes
A ver mi casa real,
Quiero mostrarte los bienes,
Pues que has visto mi mal
Y los sientes y lo tienes».
Levantose y luego entramos
A otra casa do hallamos
Penando los amadores
Entre los grandes señores,
En las manos sendos ramos,
Todos cubiertos de flores.

Díxome: «Si en una renta
Vieres andar mis cativos,
No te ponga sobrevienta;
Que de muertos y de bivos,
De todos hago una cuenta:
Todos los tengo encantados,
Los bivos y los finados,
Con las penas que tuvieron,
De la misma hedad que fueron,
Cuando más enamorados
En este mundo se vieron.

En entrando vi assentado
[En] una silla a Maçías,
De las heridas llagado
Que dieron fin a sus días
[p. 181] Y de flores coronado:
En son de triste amador
Diziendo con gran dolor,
Una cadena al pescuezo,
De su canción, el empieço:
Loado seas amor
Por cuantas penas padeço.

Vi tambien a Juan Rodríguez
Del Padron dezir penado:
Amor, ¿porque me persigues?
¿No basta ser desterrado?
¿Aun ell alcance me sigues?
Este estava un poco atrás,
Pero no mucho compás
De Maçías padesciendo,
Su misma canción diziendo:
Bive leda si podrás,
Y no penes atendiendo.

Vide luego a una ventana
De una rexa estar parado
Al marques de Santillana,
Preso y muy bien recabdado,
Porque estava de su gana:
Y diziendo: *Mi penar*
Aunque no fue a mi pesar,
Ni son de oro mis cadenas,
Siempre las terné por buenas,
Mas no puedo comportar

El grand dolor de mis penas.

Vide el amor que ponía
Una guirlanda de flores
A Monsalve que sentía
De sus penas las mayores
Y vascando assi dezía:
*La merced que amor me haze
Sin vos no me satisfaze,
Ni el dolor que me atormenta,
Mas mis penas acrescianta,
Pues serviros os desplaze
Y loaros descontenta.*

A Gueuara vi quexarse
Tal que me puso manzilla,
Y en bivas llamas quemarse,
Como quien hizo capilla
Para en ella sepultarse:
Y el secreto mal de amores,
De penas y disfavores
No pudiendo más sufrir,
Comiença luego a dezir:
*Livianos son los dolores
Que el seso puede encobrir.*

Vi estar a Don Rodrigo
De Mendoça en soledad,
Diziendo solo consigo:
*¡O dama de gran beldad!
¿Porque estas así conmigo?*
Mas dezía con tristura:
*Dichosa fué mi ventura
Por darme vos el tormento,*
Pues a mi conoscimiento
No vence sola hermosura,
Más otras gracias sin cuento.

Y vi luego á Juan de Mena
De la hedad que amor sintió,
Con aquella misma pena
Como cuando lo encantó
El amor en su cadena:
Y de tal llaga herido
Que le privava el sentido,
Y así estava trasportado
Diciendo como olvidado:

*¡Ay dolor del dolorido
Que non olvida cuidado!*

Vi que estava en un hastial
Don Diego López de Haro
En una silla infernal,
Puesto en el lugar más claro
Porque era mayor su mal.
Vi la silla luego arder
Y él sentado a su plazer
Publicando sus tormentos,
Y diziendo en estos cuentos:
*Caro me cuesta tener
Tan altos mis pensamientos.*

D. Jorge Manrique andava
Con gran congoxa y tormento:
De pensar no se hartava,
Pensando en el pensamiento
[p. 182] Que pensar más le agradava,
Diziendo entre sí consigo:
*Siempre seré mi enemigo
Pues en darme me perdí,
Mas si yo mismo me dí,
No sé porque me fatigo,
Pues con razon me vencí.*

A Sant Pedro presso ví,
Que dezia muy sin pena
*Manzilla no ayais de mí,
Que aquesta gruessa cadena
Yo mismo me la texí.*
Y tornava con dolor:
*¡O cruel, ingrato amor,
Lleno de ravia mortal!
¡O biva muerte y gran mal,
Tenémoste por señor,
Y tu galardón es tal!*

Vide a Juan de Hínestrosa
Llorando con gran passion,
De una flecha ponçoñosa
Herido en el coraçon
De mortal llaga ravisosa:
Nunca tan perdido ví
Ninguno después de mí,

Diziendo: Pues bivo yo
Con mal que nadie bivió,
No sé para que nascí,
Pues que en tal extremo estó.

Vi venir a Cartagena,
Diziendo con pena fuerte:
Ved qué tanto amor condena,
Que áun no me pudo la muerte
Libertar de su cadena.
Y dezia con passion:

*Para mí ovo conclusion,
Mas no para mis dolores:
Ved cuán fuera de razon
Va la ley de los amores,
Ser los ojos causadores,
Y que pene el corazon.*

Vi tambien andar penando
El Vizconde de Altamira,
En amores contemplando:
De rato en rato sospira
Muy amenudo hablando,
Diziendo con gran tristura:

*Aved un poco mesura,
No me deis ya más cuidados,
Que bien bastan los passados,
Señora de hermosura,
Guía de los desdichados.*

Vi á D. Luis arder,
Su ermano en llamas de amores;
Que sus gracias y saber,
Ni sus muy altos primores
Lo pudieron socorrer:
Del todo desesperado,
Pero no desamparado,
Segund su dicho se esmera,
Diziendo desta manera:
*Si no os oviera mirado;
Pluguiera Dios que no os viera.*

Vi luego que un gran harpon
A D. Diego de Mendoça
Le passava el coraçon
Por la mano de una moça
Tirado con affection,

Y diciendo: *Pues sin verte
Bive mi vida en la muerte,
Muera yo porque no pene,*
Y luego cantando viene:
*Pues no mejora mi suerte,
Cedo morir me conviene.*

Don Luis de Torres ví
En el norte estar mirando,
Mirando y como entre sí
Tales palabras hablando,
Hablando y diciendo assí:
*Los ojos en el estrella,
Si el remedio de perdella
Ha de ser ver otra tal,
¡Cuan sin él está mi mal,
Pues ninguna es tal como ella!*

Vi D. Manrique de Lara
Como ombre muy aborrido,
Su pena oscura muy clara
De todas partes herido,
[p. 183] Muerta la flor de su cara:
Por el suelo vi tendida
Su real sangre vertida,
Sin guardarle preminencia,
Diziendo muy sin paciencia:
*Desespérese mi vida
De sanar de esta dolencia.*

Vi mas a Don Bernaldino
De Velasco allí encantado
Que estava assí de camino,
Vestido de colorado,
De seda y de paño fino:
Vi otros en derredor,
Con él heridos de amor
Que ivan en su compañía
Diziendo como aquel día:
*No juzgueis por la color,
Señora, que nos cobría.*

Vi D. Hernando de Ayala
Con toda la gentileza
Que murió y de toda gala,
Herido de gran tristeza:
Vílo andar por una sala:

Vi que ninguno no vale,
Tanto que en amor se iguale
Con él de los amadores:
Vi su esfuerzo y sus primores:
Vi que ell alma se le sale,
Diciendo: *¡Amores, amores!*

D. Estevan de Guzman
Vi que andava muy lloroso,
Sufriendo cuita y afán,
Y cuanto más él quexoso,
Tanto más penas le dan.
Dezía : *si atormentarme
Quereis por la muerte darme,
Señora de grand valer,
Terneos que agradescer,
Mas no quereis acabarme,
Por más mal poder hacer.*

Allí vi al Comendador
Juan de Hinestrosa andar
Herido de un passador;
Era cossa de temblar;
Mis ojos sus manos vieron,
Sacadas con gran dolor,
Diciendo hazia el amor:
*Las tus manos me hizieron
Y formaron amador.*

A D. Bernaldino vi,
Manrique tañer cantando
Como ombre fuera de sí,
En tristezas lamentando,
Tal que en verlo enmudescí:
Tal lo vi cual yo me veo
Con el mal con que peleo,
Muy lloroso y sospirando,
Diziendo de cuando en cuando:
Descanso de mi desseo,
Te meresco desseando.

A D. Yñigo Manrique
Vi penar de tantos modos,
Que es razon que lo publique
Porque en el castiguen todos
Y sus penas notifique:
Vi su gesto y su plazer

Y el cuerpo en llamas arder
Con el corazón partido,
Diziendo: Aunque soy perdido,
Mejor fué perder mi ser,
Señora, que no aver sido.

Y tambien vi a D. Diego
De Castilla desseando,
Muy vascoso y sin sossiego,
Con la muerte andar lidiando
En lo mas bivo del fuego:
Verdaderamente creo
Que nunca fue tal desseo
Cual mostrava que tenía,
Diziendo, sin alegría:
¿Dónde estás que no te veo?
¿Que es de ti, esperanza mía?

Pasava mal sin medida
Don Antonio de Velasco,
Y ell esperanza perdida,
Dezía con muy gran vasco:
Perdóneseme la vida,
Cruel amor, diziendo, pues
[p. 184] De matarme gana avés,
Y en ello mi mal se afirma,
Mi voluntad lo confirma,
Spiritus promptus est,
Caro autem est infirma

Vi á Don Sancho su hermano,
En el mismo fuego arderse,
De la muerte tan cercano,
Que ni él podía valerse,
Ni dar al otro la mano,
Diciendo: ¡Que gran dolor
Que tengamos por señor
A quien causa nuestro daño!
¿Puede ser más claro engaño?
Nunca fué pena mayor,
Ni tormento más estraño.

Vi Ariño que venía
Con su ballesta y aljava,
Como ombre sin alegría:
Des que le vi cual estava,
Preguntele qué sentía.

Dixo: Siento tal pasión,
Pena, desesperación,
Que de verme en tal estrecho,
Hago tiros con despecho
Que tiran al corazón
Del mismo que los ha hecho

Vi una merced que amor
hizo allí a D. Alvar Perez,
Diziendo: Mi servidor,
Quiero que seas mi alfez,
Pues eres tan amador.
El viendo el peligro que era,
Tomó luego la bandera,
Y con desesperación
Tañe y canta esta canción:
Mi vida se desespera
Temiendo su perdicion.

Vi estar muerto de amores
A su hermano Don Alonso
Sepultado entre las flores,
Y cantándole un responso
Calandrias y ruiseñores:
Vi que Venus y Cupido
Favorescen su partido,
Tanto que aunque desespera,
Le vi dezir: Aunque muera
Más quiero assi ser vencido
Que vencer de otra manera.

Y vi más a D. Manuel
De Leon armado en blanco
Y ell amor la istoria de el
De muy esforzado y franco,
Pintado con un pinzel:
Entre las cuales pinturas
Vide las siete figuras
De los moros que mató,
Los leones que domó
Y otras dos mil aventuras
Que de vencido venció.

Cabo

Perdonen los cavalleros
A quien hago sin justicia,

Pues quedan por extranjeros
Y agenos de mi noticia
De poner en los primeros:
Y si de esto se quexaren
Los que aquí no se hallaren
Porque assi cierro la puerta,
La materia queda abierta,
Póngase los que faltaren. [1]

[p. 185]

[p. 186] Romance

Caminando por mis males,
Alongado de esperança,
Sin ninguna confiança
De quien pudiesse valerme,
Determiné de perderme,

De irme por unas montañas,
Donde ví bestias estrañas,
Fieras de quien uve miedo;
Mas esforcé con denuedo
De mi desesperacion;
Fuime a ellas de rendon
Por ver si me matarían,
Mas unas a otras dezían:
—No le dé nadie la muerte,
Que el mal que trae es mas fuerte
Que ninguno que le venga:
Dexalde muera a la luenga,
Que de amor viene herido,
Pues assí tan aborrido
Házia nosotras se viene;
Y áun porque el mal que tiene
A nosotras no se pegue,
Huyamos antes que llegue
Su fuego tan peligroso.
Yo les dixé con reposo
Cuando tal temor les ví

—¿Para que huis assí
De ombre de tan triste suerte?
Y queriendo allí la muerte,
Y tambien la sepultura,
Començé con gran tristura

Este cantar que diré:
—Hagádesme, hagádesme
Monumento de amores ¡he!

Assí como fué acabada
Mi triste lamentacion,
Dixeles esta razon:
—Atendé, no ayais temor;
Mas pues que sabeis de amor,
Dezí ¿con qué os remediais
Cuando en el lugar que amais
Vuestro amor no es recibido?
Dixieron:—Por respondido
Te devrias tu tener,
Pues consejo quieres ver
De quien no tiene razon.—
Viendo que en su relacion
No podía aver enmienda,
Abaxé por una senda
A unos valles suaves
Donde ví cantar las aves
De amores apassionadas,
Sus cabeças inclinadas
Y sus rostros tristezicos:
Desque ví los paxaricos
En los lazos dell amor
Membréme de mí dolor
Y quise desesperar;
Mas escuché su cantar
Por ver si podría entendellas:
Viles sembrar mil querellas
Que de amor avien cogido;
Desque ví assí cundido [\[1\]](#)
El poder de amor en todo,
Yo tome desde allí un modo
De tener consolación,
Díxeles esta razon,
Rogandoles que cantasen,
Porque ellas no sospechasen
Que quería mas de oillas:
—Cantad todas, avezillas,
Las que hazeis triste son,
Discansara mi passion.

No porque queda cansada
De sufrir tanto tormento,

Que si mi pena es doblada,
Hazela bien empleada
El mucho merescimiento;
Porque doble el pensamiento,
Cantad, y con triste son,
Discantara mi passion.

[Del Cancionero de Foulché-Delbosc.]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 184]. [1] . En los Cancioneros de 1527, 1540 y 1557, se añaden las siguientes estrofas:

El amor vi que tirava
Flechas al Conde de Haro,
Con yerva que le passava
Los pechos de claro en claro,
Mas la yerva no trabava,
Diciendo: Si no muriera,
Y veis que es porque me hiere
Con toda su fuerça amor.
*Por do es mi mal mayor,
Si por caso yo viviere
Partiendo con tal dolor.*

Iñigo Lopez andava
Con una mortal herida
Que el coraçon le passava;
Recelando la salida
El alma que en él estava,
A grandes voces dezia:
*Harto de tanta porfia
Sostengo vida tan fuerte,
Que es triste el anima mia
Hasta que venga la muerte.*

Lope de Sosa venia
Enclavado de saetas,
Tal que muerte descubria
Sus passiones muy secretas;
Estas palabras dezia:
*Pues amor su haz me esconde,
Y a mi servir no responde,
Cierto es mi desesperar.*
Y comiença de cantar:

*Más embidia he de vos, Conde,
Que manzilla ni pesar:*

Luis de Espindola estava
Con gesto sin alegria;
De amores se traspasava;
Ni velava, ni dormia,
Ni dormia, ni velava:
En su robada color
Mostrava su disfavor
Con el esperanza muerta,
Diziendo: Razon, despierta,
*Ved qué causa el desamor
Que contra amor se concierto.*

Vide a Hernando de Llanos
Andar regando su huerta,
No de peros, ni mançanos,
Mas de males que concierto
Amor a sus más ancianos:
Y aunque como servidor
Le tratava amor peor,
Mostrava contentamiento
Diziendo con gran contento:
*Son mis passiones de amor
Tan altas de pensamiento...*

Vide a Rodrigo Mexia
Alli entre todos enmedio
Que en vivos fuegos ardia,
Ni tornava su remedio,
Ni dexava su porfia:
Que era muerto, siendo vivo
Y siendo libre, cativo,
Declarando su vivir
Y dezia en su dezir:
*El mal que de vos recibo
Es más que para morir.*

A D. Lope de Leon
Con todos sus amadores,
Vi cantar en tal sazon,
Y votavan por amores
De no darse a otra prision
Sino aquella que tenian,
Por servir a quien servian
Donde perdieron sus vidas,

Mirandose las heridas,
Alegres porque cumplían
Las deudas a amor devidas.

Vi a D. Juan de Guzman,
Primogenito de Niebla,
Estar perdido en muy gran
Y muy oscura tiniebla;
Tal que apenas vi su afan,
Diziendo: *Quien conoceros
Pudo como yo y perderos,
Justa cosa es que este aquí
No, señora, porque os ví,
Porque mi vida en no veros
Tal gloria quitó de sí.*

[\[p. 186\]](#). [\[1\]](#) . Otras ediciones condido.

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 187] FLORENCIA PINAR

Cancion de unas perdices que le enviaron bivas

Destas aves su nacion
Es cantar con alegría,
Y de vellas en prision
Siento yo grave passion,
Sin sentir nadie la mía.

Ellas lloran que se vieron
Sin temor de ser cativas,
Y a quien eran más esquivas
Essos mismos las prendieron:
Sus nombres mi vida son
Que va perdiendo alegría,
Y de vellas en prission
Siento yo grave passion,
Sin sentir nadie la mía.

[Cancionero de Foulché-Delbosc.]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 188] EL COMENDADOR ESCRIVÁ

Cancion

Ven muerte tan escondida
Que no te sienta conmigo
Porque el gozo de contigo
No me torne a dar la vida.

Ven como rayo que hiere,
Que hasta que ha herido
No se siente su ruido,
Por mejor herir do quiere:
Assí sea tu venida:
Si no, desde aquí me obligo
Que el gozo que avré contigo
Me dará de nuevo vida.

[Cancionero General. Ed. Bibliófilos Españoles.]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 189] PUERTO CARRERO

Coplas que hizo

porque passando un día por una calle donde su dama estava con una compañera suya, y también tercera de él que se llamava Xerez, las cuales él no havia visto, fué llamado por su señora, y començaron a hablar los dos; y algunas veces ella burlando de él y desfraçandole y buelve la habla a su compañera; donde él toma argumento para hacer este diálogo en que se introduce Puerto Carrero, Perez, ella, que es su señora; y Lope Osorio, hermano de la señora; y comiença ella desta manera:

- E. ¡Puerto Carrero!
P . ¡Señora!
E. ¿Dónde vais?
P . No sé dó voy
 Ni do vengo ni dó stoy,
 Ni sé de mi parte agora.
E. Nunca yo menos os ví:
P . Verdad es;
 Mas la culpa vuestra es,
 Que después que os conocí
 Nunca me acuerdo de mí.
E. Quien de si no tiene acuerdo
 ¿De quién se puede acordar?
P . De vos que en no os olvidar
 Acuerda mi desacuerdo:
 De mi bivo descuidado,
 Y quiera Dios,
 Que la memoria de vos
 Me ponga en tanto cuidado
 Que biva desacordado.

[p. 190] *Dice ella a la compañera*

- Hermana, ¿vos no le ois?
X . Sí, señora.
E. ¿Qué os paresce?
X . Que a su cuenta no meresce
 Los males que le dezis.
E ¡O! callá, que me enojais;
 No es despecho

Que en descuento de lo hecho
Diga más.

X . ¡Donosa estais!
¿Y de esso os maravillais?

E. Péname ver cuál estais.

X . Y a mi lo que vos hazeis.
A quien tanto mal quereis,
Veamos, ¿por qué le hablais?

E . Poco llevais, de esta tienda,
Ni él me entiende,
Porque quien seguro prende,
Hasta tomar de el emienda
Trabajo que no me entienda.

X . ¿Quereis ver si os aprovecha?
Llamalde: ved si verná.

E. No, sino vos le llama,
Porque suba sin sospecha.

X . Mejor es que le dexeis,
Que es pecado:
Harto está desventurado:
Baste el mal que le hazeis,
Sin que le desesperéis.

E . No os turbe velle turbado,
Que aun que en las muestras padisce
No es el más el que parece,
Que yo siento su cuidado.

X . Bien, que no vasse a morir.

E . Yo os digo:
Escondeos, velle os conmigo;
Hazelle acá subir
Si aveis gana de reir.

X . ¡En venir está pensando!
No verná si os entendió.

[p. 191] E. Tan aina lo llame yo
Como verná trompicando.

X . ¿Quereis apostar que no?

E. ¿Qué va que si?
Mas no os ha de ver aquí.

X . ¡Cómo! ¿Estorvaros hé yo?
Llamalde, que ya me vó.

E. ¿Acordáis de responderme?

P. No sé qué acuerde de mí,

Pues acordar que os serví
Acuerda el desgradescerme.
Pues con tristeza acordada
Me matais...

E. Acabá, dezi do vais.
¡Qué respuesta tan penada!
P. Triste voime a mi posada.

E. Acordaos cuando bolvais
Que aveis de subir acá.

P. Yo me doy por vuelto ya;
Por esso, ved qué mandais.

E. No son cosas para en plaça.

P. Subiré,
Si manda vuestra mercé,
Aunque avia de ir a caça.

E. Subí, ¿quien os embaraça?

Habla ella a su compañera diziendole cual le verá desde suba, y dice:

Ora le vereis venirse
Passeando y requebrarse;
Velle eis sin pena quexarse,
Y con quexas despedirse;
Velle eis mil vezes partirse
Sin que parta;
Velle eis que nunca se aparta
Dela muerte sin morirse;
Vereis que no es de sufrirse.

La consideración que él hace subiendo

Pues tan alagüeña está
Quien jamás me dió respuesta,
Cautela deve ser ésta.
¡Líbreme Dios! ¿qué será?
[p. 192] Del sí que dí me arrepiento
¿Mas por qué,
Que yo en mi vida le erré?
Pero en ser llamado siento
Novedad con que me afruento.

Señor, a ti me encomiendo,
Que vó entre la Cruz y el lecho.
Mas yo, triste; ¿qué le he hecho
Para que suba temiendo?

Subir sin temor puedo,
Mas ya subido,
No quisiera ser nascido,
De turbado, que el denuedo
Huyó de miedo del miedo.

Pero ya fueme forçoso
De seguir lo començado,
Presumiendo de esforçado
Con coraçon de medroso.
Encubriendo mis temores,
Fui en presencia
De quien vi tanta excelencia,
Que en contemplar sus primores
Me mudé de mil colores.

P. Vuestra merced ¿qué memanda?

E. ¿Qué? que murais mala muerte,
O que bivais de tal suerte
Que huyais vuestra demanda.

P. ¿Luego morir me mandais?

E. Yo no lo hago,
Pero levareis en pago
De la pena que mostrais
Revés de lo que buscais.

P. Busqué harto mal en veros,
Pues que me es fuerça serviros;
Busqué vida con sospiros,
Causada por conosceros;
Busco el fin, y en mi ventura
No le hallo;
Busqué más dolor que callo,
Porque no tiene figura
Mi crescida desventura.

E. Será mejor que busqueis
Fin a comienço tan largo,
[p. 193] Donde el medio es tan amargo
Que no os arrepentireis
De huir por mi consejo
Vuestra gana;
Y la ida sea temprana,
Porque no os huya el conejo;
Acordaos que es refran viejo.

P. ¿Y esso es nuevo para mí

Sin que esse refrán viniera?
Lo que sirviendo se espera
Dias ha que lo entendí;
Pero quien os conosciere
No podrá
Huiros, ni lo querrá
Porque sin vos quien biviere
Mientras más bive más muere.

- E.* ¿Sabés ora cuánto os vá?
Entendida es vuestra cuenta,
Pero la mayor afruenta
Sé que en mi bevir está.
- P.* Y en la muerte está el reposo,
Aunque se esconde.
- E.* ¿Qué digo y qué me responde?
Ios, que sois enojoso.
- P.* Ni sé, ni quiero, ni oso.

- E.* ¡Mira como se arrepiente!
- P.* No tengo otra cosa buena
Sino que si sufro pena,
De mi grado se consiente.
- E.* Pues quitá el pie del escala
Y bolveos
Sin buscar otros rodeos;
Si no, ¡assí Dios me vala!
Que avreis de ir enoramala.

- P.* Mejor enmienda pedís
Que verme con tan ruin vida,
Sin tenerla merescida.
- E.* Y vos, ¿por qué la sofris?
- P.* Porque resulta más gloria
En mi passion
Que meresce el afición;
Y con esta tal memoria
Mi dolor es mi victoria.

- [p. 194] *E.* Bien hazeis el requebrado,
Desdeñado y mal querido:
Do no fuéredes conoscido
Serés mejor empleado.
- P.* Fin ha hecho mi esperança.
- E.* ¿Y qué os la quita?
- P.* Vuestra beldad infinita:

Mi dicha, que no os alcança,
Causa en mi desconfiança.

E. ¡Catá qué donoso estais!
¿El mundo acábase en mí?

P. Para mí, señora, sí,
Que del todo me acabais.
Y con tan justa razón
Pues yo os veo,
Cabo sois, porque el desseo
Da comienço a la afición
Donde acaba el coraçon.

 Acaba quien no comiença
A quexar sus desventuras.

E. Dexaos ya de essas locuras;
Noramala, avé verguença.

P. De no quexar lo que siento.
Assi gozeis
Como lo que meresceis,
Y mi no merescimiento
Quítame ell atrevimiento.

E. Que si fuésemos iguales,
No avría más que hazer.

P. No os plaze de me entender
De que no os penan mis males.
Digo que no puede ser
Quien os vió
Hacer más de lo que yo;
Y aquí quiero fenescer,
Sin poderos merescer.

E. Merescen vuestras maneras
Pena por lo que haveis dicho.
Desde aquí pongo entredicho
Porque hablemos de veras;
Si no dexáme rezar.

P. ¡O señora!
¡Sobre ser mi matadora
[p. 195] Me quereis disimular
Porque crezca mi penar!

 ¡Por Dios que me remedieis!

E. Por vuestra vida ¿que es esso?
¡Que buen enmendar de avieso!
¡De penado os atreveis!
Nunca mas passion ni pena

- Tenga yo
De la que mi vista os dió,
Que yo la terné por buena.
- P. Nuevo dolor se me ordena.
- E. No es ya cosa de sufrir
Engaño tan descubierta.
¿Vos no pedís veros muerto
Huyendo vuestro vevir?
¿Qué novedad de dolor
Puede ser
Puesta sobre fenescer?
- P. Lo que sufre el amador
Sin dubda es mucho peor.
- E. Y lo que es peor de aquí,
Pedir mis tristezas vos.
- P. Señora, no plega Dios,
Antes me acaben a mí.
Soy de buen conoscimiento
- E. Assí os quemén
Como vuestros miedos temen
Memoria del mal que siento,
Ni os passa por pensamiento.
- P. En más congoxas me veo
Que dubdais mi pena fuerte,
Que de recibir la muerte,
Pues la pide mi desseo.
¿Quién sostiene tanto daño?
- E. ¿Como quién?
- P. Vos, señora, porque el bien
De miraros muy estraño
Sufre el mal de todo el año.
- E. Ios d'ai, no me enojeis.
¿Donde os vino atrevimiento
- P. De mi triste pensamiento,
[p. 196] Del mal que vos me hazeis,
Que el da causa que se os diga...
- E. ¡Callad ya!
- P. No sé cómo lo hará
Quien quexando su fatiga
Os halla más enemiga,
- Pues vuestra merced se enoja,
Quiero que tengais derecho

Haciendo os algun despecho.

E. ¡Guarda allá! ¿qué se os antoja?

P. Veros vuestra gentileza;
Y cuanto os veo,
Todo lo pide el deseo;
Mas do ay tanta crueza
Lo mejor es más tristeza.

E. Estad, noramala, quedo.

P. No quiero ni quiera Dios.

E. ¿Qué tanpoco tengo en vos?

P. Más de ser mucho no puedo.

E. ¿Mucho llamais enojarme?

P. No querría;
Mas mi forçosa porfía
Busca para más penarme
Maneras de consolarme.

E. Bien hazeis a costa agena.

P. Yo, señora ¿en qué os ofendo?

E. Ea, no vamos riñendo.

P. ¿Que más puede ser mi pena?
No sé que más mal hagais.

E. ¿Qué os he hecho?

P. Tanto mal que de derecho
Merezco, aunque no querais,
Que en mi gloria consintais.

E. ¿Cómo pensais que os entiendo?
Mejor me perdone Dios.

P. Él me dé gracia con vos.

E. ¡Ihesú! de vos me defiendo.

P. Yo no de vos, más de mí.

E. De vos ¿por qué?

P. Bien dezís, porque busqué,
Viendo que no os merescí,
Vida con que fenescí.

[p. 197] *E.* Fenescido y requebrado

No caben en un sugeto,
Aunque os tengo por discreto.

P. Téngome por desdichado,
Mas quien pone su cuidado
Do se olvida,
Aún más pierde que la vida,
Pues está predestinado

A bevir desesperado.

- E.* Eso mas fué de estudiante
Que de discreto en amores.
Trocá el estudio a primores,
Pues presumís de costante.
- P.* Aprendí ¡mala ventura!
En vuestra escuela,
Do mi saber se desuela;
Y cuanto bien me procura
Mi gloria, es mi desventura.

Este es el estudio mío:
Con mil passiones estrañas
Allí quemo mis entrañas,
Y a la fin me desconfío
De la dicha y mi porfía
Y de la ciencia,
Pues no hallo diferencia
Sirviendo os, de mejoría,
Antes peor cada día.

- Pues he dicho mi tormento,
Mis cuitas y dessearos,
No quiero más enojaros.
- E.* Más os vá que juramento.
- P.* Dezis que no se quexe.
- E.* Adevinar,
O que no teneis que quexar,
- P.* Presto mi vida te dexé,
Porque tanto mal se alexe.

¡O quien no fuera nascido,
Pues manifiesto parece
Lo que mi bevir padesce,
Lo que espera lo sofrido!
¡Aun bien no quitan la nema,
Comparado
[p. 198] Al dolor apassionado
Do mi fe se abrasa y quema,
Y decís que acabe el tema!

Mirá cuanto sobrepuja
Al que he dicho mi dolor,
Que de muy luenga lavor
Fué el enfilar del aguja
Es vihuela que tempré;

Fué el tentar
Sin tañer y sin cantar;
Fué justa que concerté
Do a mala bez me ensayé

Missa en pontifical fué
Mi triste comparación,
Y paró en la confissão,
No porque faltó la fe.
Mi pena, Dios es testigo,
Y mi razón,
Mas vuestra dispusición
Contraria al bien que consigo,
Vierte todo cuanto digo.

Causa de vida penada
Es esta gloria de veros,
Pues no puedo hacer creeros
Las queexas de mi embaxada.
Y aun no hize la levada
De lo que es,
Y vos, dama descortés,
Sin ser la salva acabada
Dais la mesa por alçada.

E. Dexad las comparaciones
Y quexad lo que sentís,
Porque quanto me dezís
Todo passa entre renglones.
Tomais unas conclusiones
De penar;
De no saberos quexar,
O de falta de passiones
Os fallescen las razones.

P. Lo que siento es lo que veis;
Tal es, que de amos me espanto:
[p. 199] De mí, cómo sufro tanto:
De vos, de quanto hazeis.
Sin vos siéntome morir,
Y presente
No ay lugar que me contente,
Ni manera de bevir:
Juzgad qué debo sentir.

Sufro el desseo de veros,
Y en veros desseo oiros,

Y en oiros conosceros,
Donde me es fuerça serviros.
Serviros cresce el desseo,
Y el desear
Me haze desesperar,
De la gloria que posseo
Cuando cabe vos me veo.

Más sufro de lo que digo,
Que el amor es sospechoso:
Desta causa soy celoso
Por serme más enemigo;
No de vuestra condición
Más de mí:
Tan sin ventura nascí,
Y vos con tal perfección
Que está cierta la pasión.

E. ¿Vos hablais?

P. No, ni quisiera.

E. Mas, de veras, ¿dezís algo?

P. No, ni sé si entro ni salgo,
Si estó dentro, si estó fuera.
Ni sé si prueve a sallirme
O si estaré,
Ni pienso lo que haré,
Ni bien oso despedirme,
Ni estó ni quiero partirme.

Y pues que yo no me entiendo,
No es mucho que no me entiendan,
Ni que mis males me ofendan,
Pues los busco y los entiendo.
¿Dónde se cosió esse guante?

E ¡Qué deslates!

¿Vienen ya los disparantes?

[p. 200] Pues yo os do fe que me espante,
Si meeçais el pie delante,

Toda esta seda se ahaja:

P. No porfie vuestra mercé,
Que a media rienda os terné
Los arfiles de ventaja.

E. ¿Ya cuyo será aquel mote?

P. ¿No quereis?

Pues yo os doy fe si perdeis,
Que me pagareis ell escote

De traerme al estricote.

E. ¿No miráis qué tarde hace?

P. Para mí no ay nada bueno:
Ni muero con lo que peno,
Ni el plazer me satisfaze.

E. Dezí, señora Xerez,
Mi dechado,
¿Dexástele en el estrado?
Mi fe, si juzgais belmez
Mate quedais de esta vez

Según os fué de este trance
callar os fuera mejor:
presumís de jugador
y sois mate al primer lance

P. Cien mil excusas daré,
y la más cierta
es veros que desconcierta,
cuantos juegos concerté,
y assi está en xaque la fe.

E. No podeis sallir de xaque.

P. Ni lo pido, ni lo quiero:
Pido la muerte, que espero
Que de tal vida me saque.
Pues la pena de huiros
Está cierta,
La razón que es encubierta
Del desseo y mis sospiros,
Ésta me obliga a serviros.

Esta dió lugar al fuego
Que se emprendió del querer,
Donde se quemó el plazer
[p. 201] Con las pieças deste juego:
Mas vó penado y contento,
Que la fama
De aver sido mate dama,
Y vuestro merescimiento
Quitán la pena que siento.

No se aparta, mas ufana
Queda, pues de vos se ofresce;
Es tristeza y no entristece,
Dolor sufrido de gana:
Es un bevir congoxoso

Sin congoxa,
Porque la ocasión afloxa
El nudo mas peligroso,
Y assi la pena es reposo.

E. ¿Vos venis en vuestro seso?
Tornad en vos, ¿dónde estais?
¿No mirais con quien hablais?

P. Miro que me teneis preso
Con prisiones que soltarme
Es la cadena;
Y estar fuera de esta pena
Péname tanto apartarme,
Que es pena para matarme.

E. Cuantas pasiones fengís,
Cuantas congojas mostrais,
Dos tantas leguas estais
Lexos de lo que dezis.
Cuan preso, cuan libertado,
Y tan contento,
Como en vuestro pensamiento
Aveis hecho el requebrado
Cativo y desesperado.

P. ¡O desdichado de mí!
Amor, ¿para qué me ciegas?
Húyote, pues que me niegas
Lo que padesco por tí.
Huyamos lo que queremos,
Que en la muerte
Con tan desdichada suerte,
Aunque mucho mal pasemos,
Ya no sigue tus extremos

[p. 202] E. Ya no os digo lo que creo,
Viendo tanto desconcierto,
Que querés passar por muerto
Cuando mas ufano os veo
No es mi muerte mi pasión:
Es miraros;
Olvidar de acordaros
Que avis sido la ocasión
De mi fin y perdición.

E. ¡Vistes qué se me da á mí!

P. ¿Luego no teneis conciencia?

E. No la tengo aved paciencia.

P. En mal punto vine aquí.

E. Dios os lo lleve adelante.

P. Y él os pida

Cuenta de mi triste vida
Tan estrecha Que os espante,
Porque si lloro que cante.

Si mi penar os contenta,
Bueno devo estar con vos.

E. ¡Ay! mal me venga de Dios
Si mi cuidado os afruenta.

P. Tanto, que de mí me alexo.

E. ¡Qué razón!
No finjais ya mi pasión;
Pues que no teneis buen dexo
De lo pasado me quexo.

P. Yo no de lo porvenir;
Ni lo temo, pues presente
Tanto dolor os consiente
Que es la vida no bevir.
Lo cual de lo c'a pasado
Se despecha,
Y tambien, pues no aprovecha,
Quexar de lo que es quexado,
Estó de mí despechado.

E. Desclavada fe y bien floxa
Tiene quien tan presto suelta.
Destorceis a media vuelta;
No es de ley vuestra congoxa.
Quien de verdad se enamora,
Su conorte
[p. 203] No lo rige por su norte;
Su amiga y su señora
Tiene por su guiadora.

Y los servidores buenos
Andan en este compás;
Camino de lo que es más
Van ellos, pues son lo menos.
Requebrado ¿que os parece?

P. Que es tan alta
Vuestra discreción, que falta
En mi saber y caresce
La respuesta que meresce.

Señora, mi desatino
De no ver en vos consuelo
De mis passiones y duelo
Me puso en aquel camino;
Mas ya me vuelvo adoraros.

E. ¡Qué descuento!
¿Echais palabras al viento,
Y pensais que desculparos
Basta para perdonaros?

¿Parésceos buen cumplimento
De quien desconciertos dize?

P. Pésame de lo que hize,
Señora, que me arrepiento;
Que os serviré cuanto biva;
Que soy vuestro
Con mayor pena que nuestro;
Que es mi fe vuestra cativa
Aunque más muertes reciba.

Como el temor sin medida
Que en las tormentas del mar
Suelen las gentes passar,
Con el buen tiempo se olvida;
Su cobdicia es tan sobrada
Que les fuerça,
Y el peligro les esfuerça
Porque la afruenta passada
Pone esperança doblada.

Estos la mar los encierra,
Que es término de sus días.
[p. 204] Votan cien mil romerías,
Y al fin no sallan a tierra
Ni más ni menos he sido;
En la buelta
Hallo ya tanta rebuelta,
Que fuera mejor partido
Dexar perder lo perdido.

Yo soy quien con más firmeza
Sufro la comparación
A costa del corazón,
Que es la misma tristeza.
Y otra mayor mal andança
Que podistes
Dar a mis pasiones tristes

Mucha mal aventurança
Negándome la esperança.

E. Ni la pedís, ni la niego,
Ni os la dó, ni la tomáis;
Ni só yo la que buscais,
Aunque os he tenido juego.
Assí que a las penas tristes
Y al engaño,
Y a quien quexa vuestro daño,
Y a cuantas quexas me distes,
Ningún derecho tovistes.

Que si confessais verdad,
No avrá culpa ni daño,
Ni vos receleis engaño,
Ni la vuestra liberalidad.
A quitar ociosidad
Os entrastes;
Pues passatiempo buscastes,
No finjais necesidad,
Que es tocar en liviandad.

Pero dexémonos de esto;
¿Vuestra muger está buena?

P. Cerca debe estar la cena.
E. Ya salléssedes travieso.
P. ¿Pues vuestra merced dó estará?
E. Al oratorio.
P. ¡Por vida de Lope Osorio!
E. De otra cosa os segurá
Que aqueso jurado está.

[p. 205] *P.* Segurá cuánto os querello
De mi penado bevir.

E. Guardá, que van a servir.
P. Y que sirvan, ¿qué va en ello?
Más me vá en estar do estais.
E. ¿Cómo más?
Lo mejor queda detrás,
Puesto que a mí me sirvais,
Si la merienda olvidais.

P. ¡Por vida de quien se fuere!
Mas no sé que enbie,
Ni en qué ni de quién me fíe.
E. El qué de cuanto viniere;

El en qué, do quier que venga;
El con quien...
Quien quiera lo traerá bien
En tal que no se detenga;
El tanto que no se abenga.

P. Cerezas haré traer,
No olvidando que hay mançanas,
Alvarcoques y avellanas.
Más pedíme a mí muger.
¿Ay más frutas que pidais?

E. Cornezuelos.

P. Préndase en esos anzuelos
El marido que esperais,
Pues tal fruta demandais.

Guindas ay, mas son verdes.

E. ¡Ihesú, que enportuno estais!
Andá, ios; con tal que os vais,
Embiáme lo que quisieredes.

P. Pues lo mejor se me olvida;
Natas hay.

E. ¡Leonorica, corre, vay!
Vellaca; ¿no eres venida?
Dágelas, por vuestra vida.

P. No sufre mi pensamiento
Pensar que me despedís,
Ni entiendo lo que dezís,
Ni sé decir lo que siento.
Sé que amagáis con el cuento,
Con color
[p. 206] De llamarme servidor;
Sufro del yerro tormento;
No sé cómo os tome tiento.

Siéntome desesperar
Porque mandais apartarme,
Con voluntad de matarme
Más que no de merendar.

E. ¿No quereis acabar oy?
¡Que postema!

P. Señora, bolvime al tema;
Pero ya triste me voy,
Pues tan desdichado soy.

Ya me voy de donde quedo:
Vóime sin poder partir:
Con certeza de morir
Tomo el empresa sin miedo,
Llevo la pena sabida
Y voy porque
No me consiente la fé
Otra manera de vida
De ver que assi sois perdida.

[Cancionero de Foulché-Delboso.]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 207] ROMANCE ANÓNIMO DE UN CABALLERO

Durmiendo iba el Señor
En una nave en la mar;
Sus discípulos con él,
Que no le osan recordar.
El agua con la tormenta
Començose a levantar;
Las olas cubren la nave;
Que la quieren anegar
Los discípulos con miedo
Comenzaron de llamar,
Diziendo:—Señor, Señor,
Quiérasnos presto salvar.
Y despierto el buen Jesús,
Començoles de hablar:
¡O hombres de poca fe!
¿Que temeis? Quered pensar
Cuan gran ofensa es a Dios
De su gran poder dubdar.
Y levantose mandando
A los vientos y a la mar;
Gran espanto puso entre ellos
Y muy más maravillar,
Diziendo:—¿Quién es aqueste
Que el tiempo haze mudar?

Villancico

Poca fe haze mudar,
Y al amor
Quien le prueba es el temor.
Aquesta tormenta fué
Por mandado divinal
Para en prueba de la fé;
No fué cosa natural:
Donde muestra que quien ama,
En el temor
Ha de aver la fe mayor.
Pues la barca de este mar
Por la fe nuestra se cuenta
Que no se puede anegar,

Aunque reciba tormenta;
Como el fuego enturbia el oro
Su color,
Más después sale mejor.

[Cancionero General. Ed. Bibliófilos Españoles.]

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 209] DON JUAN MANUEL [\[1\]](#)

Romance

Gritando va el cavallero,
Publicando su gran mal,
Vestidas ropas de luto
Aforradas en sayal,
Por los montes sin camino,
Con dolor y sospirar,
Llorando, a pie y descalço,
Jurando de no tornar
Adonde visse mugeres,
Por nunca se consolar
Con otro nuevo cuidado
Que le hiziesse olvidar
La memoria de su amiga,
Que murió sin la gozar;
Va buscar las tierras solas
Para en ellas abitar
En una montaña espesa,
No cercana de lugar,
Hizo casa de tristura;
¡Que es dolor de la nombrar!
De una madera amarilla
Que llaman desesperar,
Paredes de canto negro
Y tambien negra la cal:
Las tejas paso leonas [\[2\]](#)
Sobre tablas de pesar;
El suelo hizo de plomo,
Porque es pardillo metal;
Las puertas chapadas dello
Por su trabajo mostrar,
Y sembró por cima el suelo
Secas hojas de parral,
Ca dó no se esperan bienes
Esperança no ha de estar.
En aquesta casa escura
Que hizo para penar,
Hace más estrecha vida

Que los frailes del Paular:
Que duerme sobre sarmientos
Y aquellos son su manjar:
Lo que llora es lo que bebe,
Y aquello torna a llorar,
No mas de una vez al día,
Por más se debilitar.

[p. 210] Del color de la madera
Mandó una pared pintar:
Un doser de blanca seda
En ella mandó parar;
Y de muy blanco alabastro
Hizo labrar un altar,
Con cafora [1] vitumado,
De raso blanco frontal.
Puso el bulto de su amiga
En él para le adorar,
El cuerpo de plata fina,
El rostro era de cristal;
Un brial vestido blanco
De damasco singular;
Mongil de blanco brocado,
Forrado en blanco cendal,
Sembrado de lunas llenas,
Señal de casta final.
En la cabeça le puso
Una corona real,
Guarnescida de castañas
Cogidas del castañal.
Lo que dize la castaña
Es cosa muy de notar:
Las cinco letras primeras
El nombre de la sin par,
Murió de veintidos años,
Por mas lastima dexar:
La su gentil hermosura,
¿Quien que la sepa loar?
Que es mayor que la tristura
Del que la mandó pintar.
En lo que él passa su vida
Es en la siempre mirar;
Cerró la puerta al plazer,
Abrió la puerta al pesar,
Abrióla para quedarse,
Pero no para tornar.

A la muerte del príncipe D. Alfonso

En modo de lamentación

¡Ah lágrimas tristes, ah tristes cuidados!
¡Ah graves angustias, ah mortal dolor!
Tu te apareja, discreto lector,
Leyendo mis llantos tan amargurados.
Mortales singultos, suspiros dobrados,
Dad fin a mi vida, que es pena mayor,
Y quiebren mis ojos, pues vieron quebrados
Los vuestros, ¡ah príncipe, nuestro señor!

¿Que fué de la vuestra tan linda estatura,
Que tanto excedia las otras del mundo,
La frente serena del rostro jocundo?
¿Que fué de la vuestra ermosa fegura?
¿A dó hallaremos a la hermosura
De los vuestros ojos tan mucho estremados?
Vayamos, seguidme, oh desventurados,
Rompamos, rompamos la su sepultura!

[p. 211] A ver si hallaremos sus muy sublimadas
Virtudes inmensas, autos muy umanos:
A ver si hallaremos sus muy lindas manos,
Por muchas mercedes de todos besadas.
¡Oh fiestas malditas, desaventuradas,
Que luego tan presto vos aveis tornado
Em lloro el prazer, en xerga el brocado,
Las danças en otras muy desatinadas!

¿Adó vos llevaron, oh nuestro plazer,
Que assi tan apriessa, señor, vos partistes,
Que a vuestros padres y cara mujer
Ninguna palavra dezir-le podistes?
Ni a vuestro tio, que tanto quisistes,
Cosa del mundo quisistes oir;
Assi los dexastes a todos tan tristes
Que fueron alegres destonçes morir.

¿Que hará vuestro padre, que assi vos amava,
Que dia ninguno podia bevir,
Sin ver-vos naquel entrar y salir,
Dozientas mil vezas ado el estava?
El que de ver-vos jamás se hartava.
¡Qué muerte tan fiera le será el ausencia,
Desesperado de ver la presencia

De aquel, que con tanto reçelo criava!

¡Guay de la madre, que vió tan aina
El bien de su vida assi fenecer,
A quien solorgia, saber, medicina,
Poder, ni riquezas pudieron valer!
Quedó despedida de jamás vos ver,
Ni de ver cosa que no fuese pena:
¡O muerte maldita, que más mal ordena
A quien en tal vida dá permanecer!

¡O alta princesa, la más virtuosa
Que vierem, ni vieron jamás los umanos,
Del vuestro marido sin fin deseosa,
Sin fin deseada de los Lusitanos!
Nefanda fortuna y casos mundanos
Por nuestros pecados an deliberado,
De los vuestros braços ser arrebatado,
Y puesto de donde le coman gusanos.

¡O cuan disimiles fueron y son
La vuestra venida y vuestra tornada:
La una tan prospera y tan sublimada,
La otra tan llena de tribulacion!

[p. 212] De marmor por cierto es la condicion,
Que pudo sufrir ver como partistes,
Si vido y se miembra [1] de como venistes,
De tan poco tiempo tan gran mutacion.

¡O inclito duque! el tu sentimiento,
Aunque escrevir quisiesse mi pluma,
Es empossible que sola la suma
Diga, si quiere decir tu tormento.
Tus ojos nos muestran que tu pensamiento
Jamás no se parte de quien te partiste:
Aquel su tristeza passó nun momento,
Y tú para siempre ternás vida triste.

A tal desventura, a mal tan crecido
Es imposible poder consolar
Tu anima triste, que tiene perdido
Abitáculo otro muy singular.
Por cierto que nesto no hay que dudar,
Que es conclusion muy cierta y muy prima,
Que el anima nuestra alli suele estar
Más donde ama que no donde anima.

¡Cuan prospero fuera quien fuera delante,
Por no ver la cumbre de tanta tristura,
Y participara de su sepultura,
Quien fue de su cámara participante!
¡Tristes de aquellos, que agora delante
Cantamos su boda en leto consorcio,
Ahora lloramos su triste devorcio!
De uno al otro no ovo un instante.

Fin

Qualquiera que suffre tan grave manzilla,
No busque manera de ser consolado,
No menos me escusa aquesta obrezilha,
Pues lamentacion sea intitulado.
Dios todo poderoso ser deve rogado,
Que aquesta muerte, que agora lloramos,
Que nos n'este mundo da triste cuidado
Nell'otro nos cause que allegros seamos.

[p. 213] Cantiga

Despediste me, senhora
¿Vida mía, a do me iré?
No biviré sola un ora.
Cierto es que moriré.

Hir-me-e a terras estranhas;
Alli tal vida haré:
Vida con las alimañas,
Tal consuelo me daré,
Altas bozes bradaré:
¿Do esta la mi senhora?
No biviré sola un ora,
Cierto es que moriré.

**A una señora que le mandó que le escribiese nuevas suyas,
viniendo él de un camino que había hecho con ella, quedando
ella en Castilla.**

Que yo cien bocas tuviese,
Y la voz fuese de fierro,
Es imposible sin yerro
Que mis angustias dixese.
Y mandáis-me vos aora

Mi triste vida escribir:
Es imposible señora,
En dos mil años dezir
Lo que sufro cada ora.

Mas que esto sea verdad,
Seguiré lo acostumbrado,
Que es azer vuestro mandado
Y nunca mi voluntad.
Y pues de mi perdimiento
Sois verdadero testigo,
Vereis, que de mi tormento
Mas de lo que puedo digo,
Y menos de lo que siento.

Desde que soy por mi fortuna
De vuestra vista apartado,
Mi lecho fago laguna
Llorando demasiado.
Y jamas cesan mis males,
[p. 214] Ni mis cativos dolores,
Tan grandes, que no sé cuales
Se puedan dezir mayores,
Aunque sean infernales.

Las noches mi sentimiento
De claras faz tenebrosas,
Y mi triste pensamiento,
De pequeñas espaciosas
N'aquellas son memoradas
Las mis angustias crecidas,
Presentes como passadas,
Por lo cual son mal dormidas,
Maguer sean bien lloradas.

No cuento yo por pasion
Las lágrimas de mis ojos,
Las cuales de mis enojos
Han sido consolación;
Mas a mi triste memoria,
Pues ella me desordena
Todo bien, toda vitoria,
O con la presente pena
O con la passada gloria,

¡O cuan bien aventurados
Son aquellos que gustaran

El Leteo, pues quedaran,
De sus hechos olvidados!
Mas ya yo no podría
Querer tal buena ventura:
Ca, maguer mi fantasía
Me dé vida con tristura,
Sin ella no beviría.

Porque la pena presente
De algun passado plazer,
Por grave que suele ser,
Algo me dexa contente.
Mas este conocimiento
No me quita la pasion,
Antes crece mi tormento,
Sintiendo a mi perdiçion
Cada ora crecimiento.

La vuestra forma excelente,
Que mi memoria retiene,
[p. 215] Ante mis ojos se viene
Como si fuesse pressente:
Y con esto mi sentido
Y mi triste entendimiento
Me dexa triste, afligido,
Tan cercano de tormento,
Cuan apartado de olvido.

Cada un dia yo imagino
Como n'aquel vos miré,
Y la ora determino
En que estonçes vos hablé,
Y digo lo c'a mi ver
Me parece que dezia,
Y no os viendo responder,
Antes mi muerte quería
Que tal pena padecer.

Aquellos lugares todos,
Do vos vi, y no vos veo,
Por cien mil vias y modos
Cada ora los rodeo,
Y pues lloro nel lugar
Donde entonçes m' alegré,
Vos deveis imaginar
Qué hare donde lloré,
Que no vos pued'olvidar.

Las sierras por donde andamos
Ahora sin vos las ando;
Alli donde descansamos,
Alli muero sospirando;
Los verdes prados y rios
Es forçado c'acrecienten
Tanto los dolores mios,
Que no sé como se cuenten,
Que no diga desvarios.

No sé quién padecerá
Nel infierno más tormento
Ni qué fuego quemará
Mas que este pensamiento.
¡O memoria de mi bien,
Llorada noches y días,
O vos, señora, por quien
No creo que Jeremias
Más lloró Jerusalem!

[p. 216] La música que solía.
Mis cuidados amanssar,
Agora multiplicar
Los ha fecho em demasía.
Si digo alguna cancion
Que disse naquellos días,
Son en tanta alteracion,
Que no las lágrimas mias
Sufren desimulacion.

De amigos y de enemigos
Me es avido por gran mengua,
El ser mis ojos testigos
Contrarios de la mi lengua.
Y pues cantar y llorar
Me aconteçe cada ora,
Deveis vos considerar,
Si sin lágrimas aora
Esto puedo recontar.

Assi que el tiempo presente,
Que sin vos me es otorgado,
Es gastado enteramente
Em llorar otro passado.
Los lugares, a c'amor
Me causan vuestra presencia,

Todos llenos de dolor
Los ha fecho vuestra ausencia,
Que no pudo ser mayor.

Fin

Para que yo escribiese
Enteramente mis daños,
Compliría que bivesse
Grande multitud de años;
Mas es mi vida penosa,
Para mis males sentir,
En extremo copiosa,
Y corta, para dezir
Pena tan espaciosa.

[p. 217] Trovas sobre los siete pecados mortales [\[1\]](#)

Poderoso rey, prudente,
Manifico, liberal,
En quien el çeptro real
Está dinissimamente;
Sobre señores señor,
Muy omilde servidor
Del qu'el mundo ha produzido,
De viçios nunca vençido,
De enemigos vençedor.

Como yo la tu nobleza
Y virtud imaginase,
De cada cual su grandeza
Mi juizio perturbase,
En espiritu arrebatado
Supitamente llevado,
Sin saber en qué manera,
Me fallé d'una ribera
Y grandes montes çercado.

Alli dos caminos vi
C'a principio se juntavan,
Y despues afeguravan
El pitagorico y
Mas en tanta alteraçion
Me fallé, c'a la ssazon
Tuve nenguna esperança:
Ca la súpita mudança

Siempre causa admiración.

Después que mi corazón
Algún tanto reposó,
Y que mi sangre ocupó
Su primera habitación,
Sin saber lo que hacía,
Estuve parte del día
Los caminos esguardando
Comigo mucho dudando
Cual d'aquellos seguiría.

El de la parte siniestra
Era muy espacioso,
Llano, verde, deleitoso
Y muy apto a la palestra.
De fructífera ribera
Y flor de mucha manera
Se cercava y se cobria,
De manera que impedía
Claridad a la carrera.

Era el otro tan contrario,
Que decir [2] no se podría
Cuan oculto y solitario
Cuesta riba parecía.
Era muy defectuoso,
Y a lugares dudoso
A quien fuese insapiente;
Mas a quien fuese prudente
Menos era trabajoso.

Como a nuestra humanidad
Es el malo mas possible,
No por ser mas elegible,
Mas por su facilidad,
[p. 218] Caminé por el camino
Por do nuestro padre vino
De su muger engañado,
Cuando antepuso um bocado
Al mandamiento devino.

Andando por esta vía,
Después de muchas jornadas
Pareçio-me que sentía
Bozes muy desacordadas.
Oí muy tristes gemidos,

Clamores muy doloridos,
En sentència concordados:
Que los allí condenados
No seriam redemidos.

El camino feneçia
En un pozo muy profundo,
A donde vi que caia
La mayor parte del mundo.
Alli era situado
El fuego perpetuado,
De los mortales tormento,
Que por bienes de momento
Quieren mal continuado.

Y vi otras seis carreras
Nel pozo se consumir,
Por las cuales vi venir
Gentes de muchas maneras.
Yo volver no me podia,
Porque la gente venia
De rondon, que me llevaba
De manera que pensava
El mi postrimero dia.

Al fuego sin resplandor
Me fallava condenado,
Si del divino favor
No fuera remediado.
Ca con gesto prefulgente
Una donzella exçelente
Vi al encuentro venir,
A cuya forma escrevir,
No seré suffiçiente,

Aquesta, como ocupó
El logar dó yo estava,
Del peligro me libró
Tanto quanto deseava.
Mas yo, que a la sazon
Con poca dispoçiõn
Tan grande bien alcançé,
Le dixé, como diré,
La susseçiente oraçion:

«O clarisima vision
Sobre toda claridad

Careçe tu puridad
De toda comparaçion!
A ti, cuyo beneficio
Me libró de preçepeçio
Y d'enfinitos pesares,
Suplicio que me declares
El tu nombre y el tu offiçio.»

Muy mansamente respuso:
«Divina Graçia me digo,
Que sobre natura sigo
A quien bien se me dispuso,
No la que es gratis data,
Mas aquella que esbarata
Todo delito mortal,
Y la anima infernal
Ante Dios torna muy grata.»

De tal respuesta turbado
Y de coloquio tan alto,
Despues que del sobresalto
Me vi menos alterado,
Le dixè: «divina guía,
Pues sin justiçia mia
Tanto bien se m'ofreçe,
Aquesto c'aqui pareçe
Pon en mi sabidoria.»

«Aquellos caminos dos»
Dixo, «que fallaste luego,
El uno feneçe en Dios,
El otro naqueste fuego.
Y estas siete carreras
Son otras tantas maneras
De pecados prinçipales,
[p. 219] Por do vienen los mortales
A inmortales fogueras.

De superbia y elaçion
Es el primero camino,
Por donde Luçifer vino
De la celeste mansion;
Vinieron de Babilon
Con elato coraçon,
Sus grandes fabricantes,
Y de Egipto los mayores
Con el su rey Faraon.

Por aqui el rey Tarquino,
Postrero de los Romanos,
Por aqui el grande Nino
Qu'inperó los Asianos,
Por aqui rey Lamedon,
Destruído el Elion,
Por aqui Luçio Sila,
Y con sus socios Atila,
Vinieron al Fregeton.

Y muchos otros que fueron
Elatos naqueste mundo,
Tanto quanto acá subieron,
Descendieron al profundo.
Ca Dios ha determinado
Que quien pone su cuidado
En sobir quanto podrá,
Cuanto Dios puede, será
Para siempre derrocado.

D'avariçia es el segundo,
Do las Arpias an lugar.
Por donde van al profundo
Los que adoran el metal:
De Troya vino Antenor,
De Traçia Polinestor,
Con el rey Mida Frigiano,
De Roma Domiciano,
Postrimero enperador.

Por aqui vino Nembrot,
Que fué tirano primero,
Y Judas Iscariot,
Que vendió Dios verdadero;
El cual no fué poseído
Del que lo uvo vendido.
¡Ay de los sus mercadores!
Mas d'aquel qu'em sus dolores
Y sangre fue redemido.

Que todos los qu'escrivieron
En el mundo se juntassem,
No creo que numerassem
Los que por aqui vinieron.
Si tanta generaçion

Ha venido en perdiçion
Por esta çivil miseria,
Es, porqu'ella es la materia
De toda vuestra ambiçion.

Los que a Venus adoran
Por esta senda terçera
Cada día se devoran
En infinita manera.
Pon aqui los Sodomitas,
Y gentes casi infinitas
Qu'inçestos muchos fizieron:
Las cuales tan muchas fueron
Que no pueden ser escritas.

D'adulteros multitud,
Multitud de forçadores,
Que finarán su salud
Con infinitos dolores.
De los cuales notaré
Algunos y pediré
Al señor de los señores,
C'al escritor y lectores
Asombre lo que diré.

Por aqui vino Aaman
C'a Tamar uvo forçado,
I su ermano Absalon,
D'Achitofel aconsejado.
La madrastra d'Ipolito,
Y Tolomeu rey d'Egipto,
Y s'iscrivis cuantos fueron,
Farás proçeso infinito.

Anssi concluyendo digo,
Que tanto a vuestra naçion
Es este viçio amigo,
[p. 220] Que no lo priva razon.
Ca el apostol dizia:
... Muy impossible sería
Que yo aya continençia,
Si la divina clemencia
Del cielo la non enbia....

Por aquesta quarta senda
Vienen los enbidiosos,
Que con agena fazienda

Siempre biven trabajosos.
Todos los mortales viçios
Tienen dulçes exerçijos;
Pero la gracia se seca:
Este cuantas vezas peca,
Tantos tiene de suplijos.

Enxemplifica

El primero rey ungido
En el pueblo d'Israel,
El primer ombre naçido
Que fue llamado cruel,
Y los fijos de Coré,
Los primeros que se cre
Que fuessen detratadores,
Y los cruçificadores
De Jhesu de Nazaré:

De todo tiempo y lugar,
De todo estado y naçion
No es possible contar
Los que traxo esta passion.
Porque aunque los Umanos
Todos fuesen escrivanos,
Y solamente quisieran
Escrevir, nunca pudieran
Los que traxo cortesanos.

Y por la quinta han venido
Muchas gentes al caos,
Las cuales han presumido
Que su vientre [\[1\]](#) era su dios.
Toda comemoraçion
D'aquesta bruta naçion
Se debería escusar,
Ni con los malos cantar
Por quanto pessimos son.

Mas para que se retrayan
Los umanos de seguir
Aqueste viçio, que cayam,
Estos puedes escrivir:
Isaú seya el primero,
Y luego su compañero
Sardanapolo será
Luçio Luculo verná

Nesta cuenta por terçero.

El cuarto, y hum milon
D'aquestos stescreveria,
Mas el proçeso seria
Llamado Antichaton:
De prelados solamente
Vino y viene grande gente;
De los cuales yo diria:
Que cual es la perlaçia,
Tal es la gula seguente.

Por est'otra senda sexta
Vinieron los airados,
Que d'otros siendo enojados
An conssigo la requesta.
Todo emperador o rey,
Para bien juzgar su grey,
D'ira deve ser guardado:
Ca no ve la ley el irado,
Mas es visto de la ley.

Ca contra todas las leis
Tiphon Osiris mató,
Y en partes vinte e tres
El su cuerpo dividió, [2]
Porque a cada conjurado
Su parte le fuesse dado,
[p. 221] D'aquel qu 'era su hermano:
Un fecho tan inumano
Por ira fue conssumado.

Por aquesta ha descendido
La fija de Pandion,
Que por culpa del marido
Dio al fijo puniçion.
Este fue muerto y assado
De su madre, y presentado
A su padre por manjar:
La ira pudo causar
Hum fecho tan çelerado.

Otros muchos an venido
Y mugeres muchas más:
Ca la vengança sabrás
Que de fraqueza ha naçido.
Ca Dios, de quien se pregona

Que todo viçio perdona,
Llamamos onipotente;
Y aquel qu'es inpotente
Nunca perdona persona.

Por la setima vinieron
Aquellos qu'en su offiçio,
Dinidad, o beneficio
Siempre negligente fueron.
Yo llamo negligentes
A los que son diligentes
En los bienes temporales,
Si de los çelestiales
Tienen desviadas mentes.

Por aquesta desçendió
Candaulo, rey lidiano,
Y Selenço, siriano,
Que dos años inperó.
Estos dos reis coronados
Anssi fueron descuidados
En los reinos que rigieron,
Que juntamente perdieron
Las animas y estados.

Aquel mal aventurado
Aurelio, rey d'España,
Pues con angustia tamaña
Será siempre lembrado.
Por libremente folgar
A Mares fue tributar
Mucha moneda y cavallos,
Y hijas de sus vasalhos,
Qu'el deviera de casar.

El rey de Françia Grifon,
Hijo de Carlo Martel,
Con un muy grande tropel,
Olvidado a la sazon.
Prelados, que consintieron
Que sus ovejas paçieron
Todo lo qu'era vedado,
Eterno tienen cuidado,
Porque negligentes fueron.

Por estas carreras todas
Vinieron a perdiçion

Aquellos todos que non
Vistieron ropa de bodas.
Los qu'en otro abito son,
Solamente correçion
Reçibieron en su vida,
Mediante su venida,
Por muy divina infusion.

Mas, que sea aqueste fuego,
Que tu miras, infernal,
Que tu notes, yo te ruego,
Qu'ella es pena açidental.
Es el infinito mal;
Mas por razon teologal
Te provariamos nos,
Que no ver el sumo Dios
Es la pena essencial.

Que quanto Dios es mejor
Que todas las cosas buenas,
Tanto no ve-lle es mayor
Que todas las otras penas.
Mas esta razon que fundo
Dexemos, pues que en el mundo
Por çierta fé la tuviste,
Y d'este camino triste
Bolvamos a lo jocundo.

[p. 222] Yo, que tanto queria
Ser libre d'aquel logar
Callé, por no inportar
Dilaçion a la tal via.
Mas era tal la carrera,
Que muy imposible fuera
Venir al fin deseado,
Si no fuera sulevado
D'aquesta tal compañera.

Cuyo coloquio divino
Anssi fallava suave,
Que no se me fizo grave
El aspérrimo camino.
Porque quanto más andava
Más dispuesto me fallava
Para siempre caminar
Y solamente canssava

Cuando dexava de andar.

Subiendo siempre venimos
A hum lugar eminente,
De donde el mundo presente
En sus partes dividimos.
Demostró la çeguedad
D'aquellos que imperaron,
Si por tan poco dexaron
La devina claridad;

Despues que fuimos venidos
En la mas sublime altura,
D'una muy verde llanura
Nos fallamos reçebidos
Vi cuatro rios caudales,
Y d'arboles singulares
Un infiinito proçeso:
Un tan ameno seçeso
Nunca vieron los mortales.

D'alli eran desterrados
Todos los falleçimientos,
Qu'en todos cuatro elementos
Son en el mundo fallados.
El calor primeramente [\[1\]](#)
Templado singularmente,
Mas que se puede narrar,
Sin exceder, ni menguar
Cosa que fuesse noçente.

Era perpetuamente
El aire clareficado,
El sol en seteno grado
Era alli mas prefulgente.
Era tanto resplandor
Sin exssesivo calor,
Y sin frio desmedido;
Mas el medio posseido
Con muy suave dulçor.

Las riberas proferidas,
Que por el uerto corrían,
De una fuente naçidas
Una cruz constituían;
Y la linfia, que fluía
Tan clara que pareçia

El suelo por do passava,
La sed por siempre matava
A quien d'aquella bevia.

Toda la tierra criava
Las plantas todas frutíferas,
Y las yervas odoríferas
Solamente germinava.
Un arbor que se nombrava
De la vida, preestava
A la fuente qu'es escrito,
Cuya fruta en infinito
Toda fanbre extenuava.

Mis sentidos, deseosos
De tantos bienes fruir,
De objetos tan. gloriosos
No podía despedir.
Ca la compañera mia
M'aquexava que conplia
El camino açelerar,
Par'al castillo llegar
Que delante pareçia.

[p. 223] Despues que propinco a el
Me hizo mi compañera,
Vi cuatro torres n'aquel
Tocantes la prima esphera.
En perpetuo diamante
El titolo semejante
Sobre la puerta dizia:
Que muerte no gustaria
Quien alli fuesse abitante.

La primera torre entramos,
A donde por tribunal
Una donzella fallamos
Mas que umana, angelical.
De gente muy mesurada
Era siempre acampanada,
Y era aquella clausura
De perdurable pintura
Sotilmente matizada.

Alli eran matizados
Los fechos que tu formaste,
Con los cuales anpliados

As los reinos qu'eredaste.
El grande mar Oceano
Mostrava ser a tu mano
Con su ripa somitido,
Y gran pueblo convertido
De ereje cristiano.

.....

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 209]. [1] . No ha de confundirse este poeta de fines del siglo XV con el gran prosista castellano del siglo XIV, *D. Juan, fijo del Infante D. Manuel*.

En el *Romancero General* se atribuye este romance a Juan de la Enzina, y se le titula *El Mezquino Amador*.

[p. 209]. [2] . En otras ediciones *leonadas* , y parece mejor lección.

[p. 210]. [1] . En otros textos *canfora* .

[p. 212]. [1] .En el *Cancionero* de Resende, *niembra* .

[p. 217]. [1] . En el *Cancionero* de Resende lleva el epígrafe siguiente: «*Trovas que dom Joam Manuel, camareiro moor, fer sobre os sete mortaes, enderençadas a el rrey, as quaes nan acabou*».

El rey de quien se trata es D. Juan, II de Portugal.

Hemos respetado la ortografía del *Cancionero* de Resende en todo aquello que no es evidente corruptela, nacida de la estrecha semejanza entre las lenguas castellana y portuguesa.

[p. 217]. [2] . En el *Cancionero* de Resende, «dizer».

[p. 220]. [1] . En el *Cancionero* de Resende, *ventre* .

[p. 220]. [2] . En el *Cancionero* de Resende, *devido* .

[p. 222]. [1] . En el *Cancionero* de Resende, *primeiramente* .

[p. 229] JUAN ROIZ DE CASTELL BRANCO

Vilancete

¿A donde tienes las mientes
Pastorzico descuidado,
Que se te pierde el ganado?

No te pasmes, Juan Colado,
De la descuidança mia,
C'Amorío m'a robado
Tod'el seso que tenía.
No reposo noche e dia:
¡En todo lo despoblado
No puedo caber coitado!

Glosa de Juan Roiz de Castell Branco a este vilancete

¿Adonde tienes las mentes?
¿Di negrigente pastor?
¿A dond'están tan ausentes
C'a las ovejas presentes
Muestras tanto desamor?
Que vemos unas messar-sse,
Todas juntas apocar-sse,
Tu hazienda menoscabar-sse:
Todo el tuyo destruir-sse?

Pastorzico descuidado,
Solias bien pastorar,
Solias ser alabado
D'ombre de mejor recado
Que se pudiesse fallar.
Aora veo tu vida
De todo desordenada,
Tu persona entristecida,
Tu majada mal regida,
Tu memoria olvidada.

Que se te pierde el ganado:
Mira bien c'andas perdido;
Mira qual eres tornado,

Que eres de demudado,
De muchos non conoçido.
Mira c'anda tu color
Desuelada e denegrada:
Vas-te de mal a peor,
Tal que seria mejor
Tener la vida perdida.

No te pasmes, Juan Collado,
Ni s'espante tu persona
De me ver cual soy tornado:
Que quien esto m'a causado,
A ninguno no perdona.
[p. 230] Antes haze tanta guerra
A qualquier que sobreviene,
Que la qu'en mi s'ençierra
Pasmo yo cual es la tierra
Que sobre si me sostiene.

De la descuidança mia,
De la perdiçion de mi,
De no ser el que solia,
Fue la causa, fue la via
La libertad que perdi.
Que del día que miré
Aquella por quien tal ando,
Del ganado descuidé,
De mi mismo m' olvidé,
Nunca d'ella m'olvidando.

Amorio m'a robado
Mi fuerça com su poder,
Háme descansso quitado,
Háme de todo apartado
De lo que causa plazer:
Háme dado tanta pena
Su fuerça y esquividad,
C'a a muerte me condena
Otra voluntad agena,
Que sirve mi voluntad.

Tod' el seso que tenia
Es tornado en aficion,
Em pesar el'alegría,
Rebuelta la fantasia,
Mudada la condiçion;
Ageno nel pensamiento

De mi propio el pensar,
Todo mio el sentimiento
Livre del contentamiento,
Sujeto del desear.

No reposo noche e dia
Momento, punto, ni ora,
Ni bivo como queria,
Porque la ventura mia
Siempre mi mal empeora.
Tal que en aquesta montaña,
Dó ando con mi ganado
Es la labrança tamaña,
La memoria tam estraña,
Qu'es de mi tod' olvidado.

Em todo lo despoblado
Nunca pastor abitó
Que, viendome tam penado,
Pudiesse [1] continuado
Soffrir lo que suffro [2] yo.
Porque'es de tal condicion
El mal que me dió fortuna,
Que, viendo mi perdiçion,
No puede mi coraçon
Azer mudança ninguna.

No puedo caber coitado
En todas estas montañas,
Todo ando afortunado,
Muy ardido y debrasado
Del fuego de mis entrañas,
Açeso nel coraçon
Naçido de mi deseo,
Consservado en afeçion
De la mucha perfeçion
D'aquel mi Dios en que creo.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 230]. [1] . En el *Cancionero* de Resende, *podesse* .

[p. 230]. [2] . En el *Cancionero* de Resende, *soffro* .

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 231] GARCÍA DE RESENDE

Mira, gentil dama,
El tu servidor,
Como está tam triste,
Con tanto dolor.

Mira, que mereço
No ser desamado,
Ni tan olvidado,
Pues tanto padeço.
Y pues con dolor
Mi vida te llama,
Mira, gentil dama,
El tu servidor.

Pues tu hermosura
Causó mi dolor,
Mira mi tristura
Y tu disfavor.
No trates peor
El que mas te ama:
Mira gentil dama,
El tu servidor.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 328] FRAY AMBROSIO MONTESINO. OBISPO DE CERDEÑA

Tractado del Santísimo Sacramento de la Hostia consagrada, metrificado por servicio de la duquesa del Infantado, Doña María Pimentel.

He visto por la razon,
Que todo lo mide y pesa,
Que ninguna discrecion
Es mayor; ni devoción,
Que la vuestra, gran duquesa.

Del Infantadgo en ditado,
De virtudes en esencia,
Porque el mas ilustre estado
Os tenga por un dechado
De excelencia.

Así que, razon me guia
A servir con diestro aliento
Desta nueva obra mia
A vuestra gran señoría,
Por la gran fe que le siento.

Porque guste la dulzura
De Dios en pan de conhorto,
Encubierto en su blancura
Con toda la hermosura
De su corte.

Como flama de pavilo
Ante el sol de rayos claros,
Como el arroyo en el Nilo,
Gran duquesa, es todo estilo
Que mas presume loaros;

Y por esta conclusion,
En tal caso, yo sentencio
Que la larga relacion
Se captive en la prisión
Del silencio.

E con esto deajo aparte
El gran mar de las virtudes,
En vos dotadas por arte
Del sumo Dios, que reparte
Gracias, dones y saludes.

Y comienzo a poner mano
En esta obra suprema

Del manjar que hizo sano
A todo el linaje humano,
Que es el tema.

COMIENZA LA OBRA

Es el centro en que yo fundo
Mis metros, sin presunción,
Solo aquel que es luz del mundo,
De cuyo saber profundo
Les espero perficion.

Y sé que, por inefable
Que él en este pan consista,
[p. 329] Me dará favor que hable
Lo que es mas aceptable
En su vista.

En favor de la fe

El callar con el creer
En cosa tan admirable,
Es, segun mi parecer,
La vena del merecer
La corona perdurable.

Mas no presta impedimento,
Si desta regla me salgo,
Ni fe sufre detrimento,
De tan alto sacramento
Decir algo.

Mas por esto no se sigue
Que la fe, que es clara estrella,
A nuestra razon se ligue,
Por mas hablas que mendigue
La lengua para con ella.

Por lo cual sigue mi pluma
Lo que San Ambrosio dijo:
Que ningún sabio presuma
En caso que es fe la suma,
Ser prolijo.

DESCUBRE LA OBRA

Memoria, Señor, heciste
De tu divina franqueza,
Al tiempo que estableciste
El Pan santo, en que nos diste
Retraida tu grandeza.

Cabo fué de gran potencia
E fin de amor excesivo
Rica prenda de clemencia
Para sufrir el ausencia
De Dios vivo.

Pan de esfuerzo, vida entera
Contra vicios capitales,
Por ti huye y desespera
La guarnición y bandera
De las huestes infernales.

Que es guerra tan empeciente
Por tu secreta baraja,
Como celada de gente,
Que arremete cuando siente
Su ventaja.

Es la Hostia fuerte roca
Que la Iglesia defiende;
Es un bien que nos provoca
A dejar la pompa loca
Que mas se nos reprehende.

Es de bienes rica tienda
Para vivos y defuntos,
Do hallamos sin contienda
Quien por lloros nos los venda
Todos juntos.

Es de nuestra fe muralla
E quien nuestra gloria fia;
Es vigor que vence y halla
En toda fuerte batalla,
Vitoria con osadía.

Es mar de serenidad,
Que causa por cuatro vientos
Paz e luz, fe, caridad,
E de ríos de piedad
Cien mil cuentos.

En ti, Pan, se representa
La pasión del Rey fiel,
Que nos manda que se sienta
Por librarnos de la cuenta
De su juicio cruel.

Adórote, memorial
De plagas, que amor consiente,
No pintadas en frontal,
Mas en vivo original
Del paciente.

Esta Hostia, en parte lisa,

Y en parte de cruz impresa,
Es misterio e gran devisa,
Cuya lumbre nos avisa
A tener firmeza expresa.

Que la sagrada Pasion
No tocó en Dios eternal,
Mas que hizo su impresion
En sola su complision
Corporal.

Esta Hostia prenda es
En que Dios nos da seguro
Que aquí nos será pavés,
[p. 330] Y que nos dará despues
Por ella el cielo de juro.

Y por esta certidumbre
Ya tenemos, si velamos,
Acá gozo, gracia y lumbre
Y despues el reino y cumbre
Que esperamos.

Así que, por ser iguales
La deuda con el empeño,
Supliquemos los mortales
Que por muchos temporales
Nos la deje acá su dueño.

¡Oh, Señor, no se nos quite,
Que es frutal mejor que palmas,
Do tu Hijo se derrite
En el medio del convite
De las almas!

Consejo del autor

Vistamos, como comemos,
Vestiduras de amor casto,
Pues que ya comprendemos
Quién somos y qué valemos
Mantenidos de tal pasto.

E por esto Dios no quiera
Que el que trata el sacrificio,
En lugar de vivir, muera,
Si lo come con dentera
De algun vicio.

COMPARACION Y APLICACION

Que fué mas hacer del pan
Cuerpo vivo en carne santa,

Que criarse sin afan
Cielo y tierra como están,
En firmeza tal e tanta.

Bien así por el poder
Con que fué el mundo criado,
Se mudó el pan, de su ser,
En carne, sin parecer
Ser mudado.

El fin del establecimiento de la hostia

Tal manjar se estableció
Por remedio verdadero
Del daño que nos nació
De la poma que comió
Adán, el padre primero,

Mas por este Pan sagrado
Mayor bien recibe el sigro;
¡Oh venturoso pecado!
Que mas fruto nos has dado
Que peligro.

En ti, mar de piedades,
Hostia sacra, se doctrina
Que algunas enfermedades
Por contrarias calidades
Reciben la melecina.

Como aquí, Pan deseado,
Que no siento quien te coma
Que no sea restaurado
De los males del bocado
De la poma.

De la figura deste sacramento

Sus figuras fenecieron
En adorables verdades
Segun que las escribieron
Los que en ellas prometieron
Riquezas e libertades.

Tal fué el Cordero criado
En flores para la Pascua,
Que es ya pan carne tornado
Con amor más inflamado
Que de ascua.

Panes de proposicion,
En horno de oro cogidos,
Figura fueron que son

Vivo pan de salvacion
Para todos los nascidos.

El cual horno tan dorado
Ser la Virgen se figura,
En la cual fué fabricado
Este pan, que es adorado
Con fe pura.

No pongamos en olvido
Este horno reluciente,
En que fué este Pan cocido
Con un fuego desmedido
De caridad trascendente.

[p. 331] Porque no fué terrenal,
Tú, que lees, porque mires
Más el seno virginal
Distinto como frontal
De zafires.

PROSIGUE

No pudo hacer tal masa
Mano de fea manera,
Mas el rey que pone tasa
A la mar, que nunca pasa
La raya de su ribera;

Cuyo poder desigual,
En este vientre sagrado
Te compuso, Pan réal,
Como cera en el panal,
Bien labrado.

Horno fué de un oro fino
Este de los doce panes,
Que en la ley más daba tino
A este Pan todo divino,
Remedio de los afanes.

Y fué significacion,
¡Oh, Reina! que el oro puro
Es, en tu comparacion,
Como cieno de abusion
Muy oscuro.

¡Oh grande reparadora
De los bienes de Dios trino!
Toda gente te es deudora
Pues que el Pan que nos mejora
De tus entrañas nos vino.

Tu pureza original,

Fué, Señora, la harina,
Y tu fe sacramental
Le dió forma corporal
La mas dina.

De la figura de la manna

Fué tu carne un ornamento
Sobre solo Dios difuso,
Y tú eres, segun siento,
El arca del Testamento
Do la manna se repuso.

Así que, lo que solia
Ser figura en la ley triste,
Nos es ya de cada dia
La carne que tú, María,
Concebiste.

Esta manna deleitosa,
Muy más blanca que morena,
Mudóse por mejor cosa
En la Hostia gloriosa
Que con Dios nos encadena;

Cuyos inmensos dulzores
Hacen vivo del mas muerto,
Y en mil grados son mejores
Que los místicos sabores
Del desierto.

Desta manna tan dispersa
En yermos de terebintos
Gustaba la gente adversa,
Según su gana diversa,
Muchos sabores distintos.

Mas la Hostia, que sucede
Por Pan de divinos gustos,
A todo saber excede,
Por el cielo que concede
A los justos.

HABLA ALGO DE LA CENA

Rey de majestad serena,
Vuele fama en las alturas
De la gloria de tu Cena,
Por la cual no se condena
Gran suma de criaturas.

Allí, cierto, renovaste
Tus milagros sin tercero,

Pues que así te abreviaste,
Que te diste y te quedaste
Todo entero.

En tal Cena fenesció
La hambre de tus amores,
En la cual por Pan se dió
La carne que concibió
La Virgen, flor de las flores.

¡Oh desmedido hervor
De impaciente enamorado!
Y ¿quién trajo al pecador
[p. 332] A ser de tanto dulzor
Substantado?

*Contemplación que tenían los
apóstoles en la Cena*

¿Qué podía, Rey, pensar
Aquella compañía buena,
Cuando te vido hablar
Que te les querias dar
En Hostia de vida llena?

De tanta fe les dotaste,
Que no siento quien no deba
Creer que los levantaste
Sobre el cielo que criaste,
Con tal nueva.

Con la Hostia se les dió
La fe que les convenia,
De lo cual se recresció
Tal temor, que creo yo
Que en sus caras parecia.

No por eso que turbados
Quedasen, ni Dios lo mande,
Mas divinos y alterados
De verse templos tornados
Del Rey grande.

E de ver que se les manda
Lo que nunca visto fué,
Cada uno vuela y anda,
Contemplando la vianda
Por lo alto de la fe.

No se curan de razones
Que el secreto hagan raso,
Mas lavan sus corazones
Con llantos y devociones

En tal caso.

Unos perdian sentidos,
Otros mudaban colores,
Otros dellos dan gemidos
Con suspiros recrescidos
De reverendos temores.

Y todos la mesa riegan
Con lloro de tristes hinos,
Y al santo Maestro ruegan
Que del Pan a que se llegan
Sean dinos.

Sus corazones estaban
En dos extremos partidos:
Es el uno, que pensaban
En aquel Pan que adoraban,
Robador de sus sentidos.

Es el otro en lamentar
Que Cristo se les partia,
Para nunca mas tornar
Al trato familiar
Que solia.

¡Oh, que dos extremidades
Para rematar cuidados!
¡Oh, qué dos propiedades
Para destruir maldades,
Para consumir pecados!

Así que, contemplacion
Tenian, y muy llorosa,
En el pan de salvacion,
Y tambien en su pasion
Fructüosa.

De la transformación que hace la
 Hostia en los devotos

Al tiempo que comulgaron,
Deste siglo ya remotos,
En el Pan se transformaron,
De son que se enajenaron
De sí mismos, de devotos.

E así se les certifica,
Por lo que razon no alcanza,
Ser gran Dios en hostia chica
El que en ellos edifica
Tal mudanza.

El peligro del que comulga en pecado

A fuego de grande espanto
Se condena desde aquí
Quien comulga, Rey muy Santo,
E no gusta de ti tanto,
Que ya no sepa de sí.

No te teme de contino
El que el mundo así no olvida,
Que se halle tan divino,
Que del todo pierda el tino
Desta vida.

[p. 333] Siempre dieron tal caida,
Que nunca sanar pudieron,
Los que con virtud fingida
E sin alma recogida,
Vivo Pan, te recibieron.

Lo cual se puede notar
En Judas por cosa fea,
Que despues de comulgar,
Se fué luego a contratar
Con Judea.

Santifica su frecuencia
Al siervo que lo recibe,
Si temor y reverencia
Y pureza de conciencia
De tal uso se concibe.

Mas si no toma sabor
Sino en solo el accidente,
Infierno, que no favor,
Le sucede al pecador
Que lo siente.

COMPARACION

La purga en disposicion
Del estómago indigesto
Hace tanta alteracion,
Que pierde la complision,
E a las veces mata presto.

Comulgar no mata menos,
Sin hervor de serafin;
Por eso teman los buenos,
Si se quieren ver ajenos
De tal fin.

¿Qué alma sufrir pudiera

La penosa soledad
Que este mundo padeciera
Si de tal Pan careciera,
Que es vida, luz e verdad?
 Daño fuera no sufrible
Carecer de tal descanso,
Porque es Pan tan apacible
Que a Dios hace de terrible,
Sernos manso.

En favor de San Juan Evangelista

Allí vieras a San Juan
Hecho mar de pensamientos
Tan altos, que se le dan
Cuantos secretos están
Sobre cielos y elementos;
El cual estaba caído
Sobre aquel pecho que adoro,
De dolor de haber sabido
Haber ya Judas vendido
Su tesoro.

Según la carne dormía,
Segun el seso velaba,
Bebiendo sabiduría
De aquel sol de eterno día,
Que en él ya reverberaba;
 Ya sentía los efectos
De la Hostia recibida,
Como suma de perfectos
Sobre todos los electos
Desta vida.

Dinos, águila, que vuelas
Mejor que los querubines,
Por qué fines te consuelas
En las eternas escuelas
De los altos serafines.

Creo yo que es tu intención
Ser allí nube que bebas
Luz eterna, a condición
Que venido a tu nación
Nos la llevas,

 Por cierto que así lo hiciste
Cuando de vuelo bajaste,
Que cuantas luces bebiste,
De tal son las escribiste,

Que el mundo todo alumbraste.

Y perdió su ceguedad,
Hecho grande ya de chico,
Por creer la Trinidad
Relatada en brevedad
Por tu pico.

E por esto los nascidos
Deudores te son sin mengua,
Pues les haces ser sabidos
Secretos tan escondidos
Por tu pluma y por tu lengua.

E cuarto menos pudieron
Ser salvos sin los oir,
Tanto mas todos debieron
[p. 334] Servirte, pues los oyeron,
O morir.

Bendita la Hostia sea
Deste primo Dios, tu hermano,
Que comida te volea
Hasta el cielo, y te florea
De más flores que el verano.

Porque ya de ti se infunda
Vaso virgen de pureza,
Luz al siglo tan fecunda
Que por ella se confunda
Su rudeza.

*Alaba el sentido del oir, sobre los
otros cuatro sentidos, en la Hostia*

¡Oh benditos los oidos
Que de tal fe se guarnecen,
No engañados ni vencidos,
Como los cuatro sentidos
Que en la Hostia desfallecen!

Así que, al oir está
En lo cierto por la fe,
Que por él entra y se va
Al corazon que le da,
En que esté.

La vista con el color
De la Hostia se contenta,
La nariz con el olor,
El gusto con el sabor,
La mano con lo que tienta.

Mas desto nada se extiende

A fines de mayor peso,
Mas por el oír se prende
Que es el Pan Dios que traciende
Nuestro seso.

Por otra cosa tenemos,
O no por carne sentimos,
Lo que gustamos y olemos,
Lo que tomamos y vemos,
Mas por Cristo lo que oímos.

Porque aquellos accidentes
No son su cuerpo divino,
Mas cortinas excelentes
Que lo encubren de las gentes
De continuo.

*Aviso de la intención que se ha de
tener en adorar la Hostia*

Pues mírese de manera
Esta Hostia, nuestro centro,
Que nuestra fe se refiera,
No a la cantidad de fuera,
Mas a la gloria de dentro.

Adorándolo invisible,
Que es el cuerpo, alma y sangre
Del verbo, que es impasible,
Por hartura conveniente,
De mi hambre.

*De la razón por qué el Señor no se
puede ver en la Hostia*

Yo no siento quién osara
Comulgar, si ver pudiera,
Rey, la gloria de tu cara,
A la cual no se compara
El sol cuando reverbera.

E aun digo que el que mas dino
Que en los cielos se hallara,
Tuviera tal desatino,
Que en te ver tan cristalino
Desmayara.

Así que, por tu bondad,
En esta Hostia tratable
Encúbrese tu deidad
E tu santa humanidad,
Por ser mas participable.

¡Oh qué amor tan impaciente,
Oh que Padre de compañas,
Oh que Dios tan excelente
Que da por pan a la gente
Sus entrañas!

Porque la fe permanezca
En su ser de mayor grado,
No te place que parezca
La gloria ni resplandezca
De tu ser glorificado.

Mas encúbrese con velo
De accidentes de limpieza,
Sin que pierda solo un pelo,
Del cual siempre está en el cielo
Tu grandeza.

[p. 335] Tu bondad aquí se muestra,
Hijo del Rey de la vida,
Pues que das desde su diestra,
Para ser vianda nuestra
Tu santa carne escondida
E dasla sin facultad
De ser vista su lindeza,
Porque con mas libertad
Se trate de su deidad
E pureza.

Con los ángeles te has
Como sol visto de lejos,
E a nosotros te nos das
Dios y hombre, como estás,
Con tus dulzores anejos;
No para ser convertido
En nuestra pobre sustancia,
Mas para ser engerido
En tí, Dios, nuestro sentido
Sin distancia.

Efectos deste manjar

Cuando tal Hostia reside
En pecho purificado,
No se tasa ni se mide
La gracia que en él preside
De fruto no limitado;
Porque tanto bien influye
Su digno recebimiento,

Que no hay mal que no destruye,
Como la paja que huye
Del gran viento.

En tal Pan se participa
La gracia en su propia fuente;
Por él se nos notifica
Que de toda culpa inica
Se nos da perdon patente.

Es esfuerzo de la via
Que la muerte nos ordena,
Cuando solos nos envia
A la tierra e compañía
Tan ajena.

*De cómo el amor y el gran poder de
Cristo fueron causa deste bien*

Los gigantes se juntaron,
Que no saben ser vencidos,
Y tanto te importunaron,
Dios mio, que nos causaron
Estos dones desmedidos.

Amor el uno se llama,
El otro Poder se nombra;
Estos dieron, segun fama,
La Hostia que nos inflama
Con su sombra.

De notar es, sin excusa,
Mi Dios, el poder terrible
E la caridad difusa
Que en esta Hostia se usa,
Segun que te fué posible.

Pues que quieres definir
Que en el Pan que nos concedes
Se vengan a consumir
Tu dar e nuestro pedir
De mercedes.

Es amor de fragua ardiente
Este pan que nos procura
Es ciudad permanente,
Cuyo uso no consiente
Division en criatura.

¡Oh muy rëal propiedad,
Oh suma de rëaleza,
Que ata a la cristiandad
En una conformidad

De firmeza!

*Reconocimiento deste maravilloso
beneficio*

Gran socorro fué por cierto
Habernos tú redimido
Con los sudores del huerto,
Y con ser en la cruz muerto
Vencedor, nunca vencido.

Mas por más declaración
Deste amor superlativo,
Conservas la redencion.
[p. 336] Con esta consagración.
Del Pan vivo.

Muéstrase lo que valemos
Por lo que al Rey le costamos,
Mas no menos lo creemos
Por la Hostia que comemos,
Que es tu cuerpo que adoramos.

Mas ¡ay dolor lamentable!
Que todo se nos olvida,
Cuando algún vicio culpable
A su gozo no durable
Nos convida.

El Pan de que nos mantienes,
Que a los ángeles negaste,
Es señal, Rey, que nos tienes
En más que todos los bienes
Que en cielo y tierra criaste.

Y allende deste favor
Que toda boca divulga,
Convertirse es el mayor,
En, ti mesmo tu amador,
Si comulga.

E despues de transformado
En ti por este convite,
¿Qué enemigo hay tan armado,
Qué pasion o qué nublado
Que de ti, mi Dios, lo quite?

Porque la virtud que planta
En las almas su comida,
Es sin duda tal y tanta,
Que las libra y las levanta
De caida.

Conosce tibieza humana

Peligro de corazones,
La caridad soberana
Del que te repara y sana
Con este don de los dones.

Que de tal forma se da,
Que el dador y el don es uno,
Y está en el cielo y acá
Con el amor que nos ha,
Importuno.

¿Quién hay que no se derrita
Al calor de su presencia,
Pues por su gracia infinita
Nunca de las almas quita
Mil diluvios de conciencia?

Participando riquezas
De gozo nunca diviso,
Y haciendo de tristezas
Y de nuestras asperezas
Paraíso.

¡Oh Majestad asistente
En nuestros limpios altares!
¿Qué bondad te hizo fuente
Tan comun al mas sediente,
En que beba y le repares?

No son aguas de elemento,
Mas gracia que siempre dura
Vida y paz de eterno asiento,
Que se encierra en elemento
De blancura.

COMPARACION

Este Pan refrigerante
Es un piélago infinito,
Tan profundo, tan bastante,
Que en él nada el elefante
Y vadea el corderito.

Así los mas alumbrados
Gozan dél cuasi del todo,
Y los menos inflamados
Son tambien muy consolados
En su modo.

*Del concurso de los ángeles cuando
se consagra el Corpus Christi*

Sean los cristianos ciertos

Que al punto del sacrificio
Están los cielos abiertos,
E dan a vivos y muertos
Libertad por beneficio.

Los ángeles son presentes,
E adorando a Cristo, notan
Cómo aquellas claras fuentes
De sus llagas relucientes
No se agotan.

Allí todas cinco manan
Mil remedios no finales,
Y del Padre eterno ganan
[p. 337] El perdon de los que sanan
De sus culpas criminales.

Y de tales influencias
Se espantan los nueve coros,
Para cuyas excelencias
Muchos son en las conciencias
Medio moros.

De lo que hacen los ángeles en el altar

Si los vieras tú, verias
En presencia del Pan santo,
Venir por secretas vias
Las más altas hierarquias
A temblar allí de espanto.

E venidas con fervor,
Adoran al sumo Cristo,
No mirando su color,
Mas al piélago de amor
En que es visto.

Contemplan la brevedad
Que por nosotros mortales
Tiene la su Majestad
So pequeña cantidad
De formas accidentales.

No han envidia estimulosa
De nuestros grandes alivios
Mas temen que tan gran cosa
No nos sea peligrosa
Por ser tibios.

No hay estilo de escritura
Ni lengua que decir pueda,
¡Oh Hostia de hermosura!
Cuán cercada es tu figura

De los ángeles en rueda;
Que vienen a tus olores
Todos hechos una enjambre,
Como abejas a las flores,
Para fabricar licores
Con la hambre.

COMPARACION

Bien tal como cuando nieva,
Que están los aires muy llenos
De copos que el viento lleva,
Con que blanquea o renueva
Tierra y montes poco menos;
Así ángeles sin cuento
Abajan con diestro vuelo
A gustar del Sacramento
Mayor gozo en crecimiento
Que en el cielo.

DECLARACION DE LO QUE HA DICHO

Porque la recreación
Que en la gloria han con su cara,
No es de tal admiracion,
Ni de la consolacion
Que les da, visto en el ara.
Así que, como le ven
En misterio más secreto,
Determinan lo que leen,
Que es el gozo que poseen
Más perfecto.

*De lo que los ángeles entienden en
la Santa Hostia*

Allí veen cómo puede
Ser la Hostia partes hecha,
Y que, partida, sucede
Que Cristo entero se quede
En la grande y mas estrecha.
Y que es uno solo, exento
De ser otro en cada una,
Y tan uno solo cuento,
Que si cresce en sacramento,
No repuna.

DA CONCLUSION A LA OBRA, Y
HABLA LA SEÑORA DUQUESA

Ya razón me determina
Ser, duquesa, mal avieso,
No dar cabo muy ahina
A la lengua peregrina
Que dilata este proceso.

E aun si ángeles tratasen
Deste Pan, e no callasen,
Serian como la nieve,
Derretida cuando llueve,
Por mas alto que hablasen.

[p. 338] Esté pues mi lengua a raya
Con sus metros de miseria,
Pues que el seso, su atalaya,
Ya se ciega y se desmaya
Del fulgor desta materia;

E vuestra gran señoría,
Pimentel doña María,
Gran duquesa, así lo mande,
No menos buena que grande
En extremo demasía;

Y tal, que en el coronel
De vuestro muy claro estado,
Se puede poner en él
El renombre Pimentel,
De ricas piedras bordado;

En señal que sois lucero
De vuestro linaje entero,
Por tener excelsitud,
Clemencia, temor, virtud,
No mudables de ligero.

A vuestra grandeza pido,
Porque Dios no se le esconda,
Que nunca padezca olvido
Del gran bien que está escondido
En esta hostia redonda;

Y reciba con fe estable
Este servicio notable
De su siervo más indino,
Fray Ambrosio Montesino,
Ante Dios el mas culpable.

que la Reina del Cielo hizo a Santa Isabel, las cuales compuso por mandado del Rey D. Fernando, nuestro señor.

PROEMIO DEL AUTOR

De tus virtudes, Baptista,
No hago largo proemio,
Porque dellas un arista
No penetra nuestra vista
Ni las cala nuestro ingenio;
Mas para ditar la cumbre
De tus obras transcidentes,
Déme tino aquella lumbre
De que diste certidumbre
A las gentes.

Obra fué que prometí,
Discantar de tu grandeza,
Cuando, de muerto, me vi
Sano ya Señor, por ti,
Sin temor e sin flaqueza.

Pues cumpliendo ya mi voto
Do comienzo a tus loores,
Como tu siervo devoto,
En estos metros que noto
De tus flores.

COMIENZA LA MATERIA DEL PROPÓSITO

Ofreciendo Zacarías
Encienso, segun costumbre,
Vino a él por altas vías
De las claras jerarquías
Un ángel de mansedumbre,
Con alas de mil colores,
De tan linda hermosura
Y de tales resplandores,
Que a todos daba temores
Su figura.

Sus plumas eran distintas,
Azules, moradas, verdes,
Tocadas de verdes pintas,
Como rosicler de cintas,
Porque dél mejor te acuerdes;
Otras eran plateadas,
Con matiz de resplandor;

Otras como pavonadas,
[p. 339] E no bien determinadas
En color.

La beldad de su melena,
Si con discreción se aprecia,
Era madeja tan buena,
Como dorada en la vena
Del oro fino de Grecia.

Fué su voz tan pavorida,
Que turbaba los oídos;
Tan delgada y recogida,
Cual no oyeron en su vida
Los nascidos.

¡Oh, qué gala fué de galas
Ver al ángel sostenido
En el aire de sus alas,
No por invenciones malas,
Illusoras del sentido!

El cual venia de donde
No viene cosa con mengua,
Con tal gesto, que responde
Al secreto que se esconde
En su lengua,

Del temor del Santo Zacarías

E luego cayó el perlado,
De miedo en el pavimento,
Y de muy desatinado,
Le vieras allí trabado
Del arca del Testamento.

Allí vieras su tiara
De la cabeza caída
Y tan de mortal su cara,
Que ninguno lo juzgara
Ser con vida.

*Conforta el ángel al pontífice y dale
esperanza que concebirá su mujer*

El Angel con voz callada
Dispuso de le decir:
«Jerarca, no temas nada;
Que te traigo la embajada
Que nunca pensaste oír.

Ya por cierto tu oracion
En los cielos es oída,

Por la cual sin dilacion
Dios ordena en conclusion
Su venida.

E tienes mas de saber,
Porque pierdas turbacion,
Que tiénete de nascer
Un tal hijo, que ha de ser
Medio de la redencion.

El cual será tan cercano
Al redentor piadoso,
Como el brazo es de la mano
Y las flores del verano
Deleitoso.

E si es dificultad
Ser mañera tu mujer,
Y de tal antigüedad,
Que parir es novedad
Imposible al parecer,

Arrímate a la grandeza
Del gran Dios que en esto entiende,
Que dispone y da firmeza
A lo que naturaleza
No se extiende.

No te cures de encoger
Ni te turbes mas conmigo,
Que, aunque fuese tu mujer
Mas vieja que puede ser,
Será cierto lo que digo;

Que no es hombre Dios que mienta
A ningun mozo ni viejo,
Ni mortal, que se arrepienta
De lo que una vez asienta
Su consejo.

El cual le dará verduras
De principios maternales,
E a ti, vaso de escrituras,
Las castas desenvolturas
Que son matrimoniales;

Y será esta concepcion
Tan casta, tan virtuosa,
Que vencerá devocion
A la carne de pasion
Vergonzosa.

En tus claros pensamientos
Te digo que luego atines
Cuál será en merescimientos

[p. 340] El niño destos cimientos
En sus admirables fines.

El que mas le pareciere,
Tarde ó nunca será tal;
Por eso ninguno espere
Para cuanto Dios viviere
Ver su igual.

*Dice las dignidades futuras de
San Juan*

Este será adelantado
Del partido militante
De todo cristiano estado,
Que será presto fundado
Del rey cristiano triunfante;
Y será por el creído
Ser Dios hombre en carne breve,
Y asimesmo recibido
Como Verbo prometido
Como debe.

Su nombre será San Juan,
Sus moradas los desiertos,
Su vida sudor y afan;
Langostas serán su pan,
Su cama terreros muertos;
Su dulzor será abstinencia,
Gran silencio su lenguaje,
Sus deleites la paciencia,
Su torre la penitencia,
De homenaje;

Su beber agua salobre,
Su dormir siempre velar,
Su oratorio un seco roble,
Su retablo el cielo noble,
Su canto siempre llorar;

Su calzado las espinas,
Aguas, vientos sus arreos,
Sus blanduras disciplinas,
E las cortes cristalinas
Sus deseos;

Su alma será un libro,
Sus estudios la conciencia,
Los seglares su peligro,
Su gran bien salir del sigro,
Su sol la divina Esencia;

Tristes valles sus jardines,
Solas aves su compañía,
Su deporte serafines,
Y empezar desde maitines
La mañana.

Prosigue

La fe será su firmeza,
El estrado sus rodillas,
Su hábito fortaleza,
Su enemiga la tibieza,
Su vida mil maravillas;

Su siervo la carne propia,
La de Dios su libertad,
Su vergel sol de Etiópia,
Su tesoro de mas copia
Humildad;

Su cinta virginidad,
Sus perfumes oraciones,
Su fuego la caridad,
Su gran ley la Trinidad,
Su apetito eternos dones.

Será mate de pecados,
Virtudes lo mandarán;
Seránle sonos preciados
Los sonidos destemplados
Del Jordan;

Y serán sus defensiones
El cielo, que se le humilla,
Con que traiga las naciones
A gozar de los perdones
Del cordero sin mancilla.

Jordan le será elemento,
Sus temores el abismo,
Solo Dios su pensamiento,
Sus baños el sacramento
Del bautismo.

Será su recreacion
Hacer a los vicios guerra,
Y será su perfeccion
De tan grande admiracion
Que mueva cielos y tierra.

Los cielos a querer ver
Que es ángel en carne dina,
La tierra para creer,

Aceptar y obedecer

Su doctrina.

[p. 341] Su principal intencion

Será que en Cristo se crea,

Y dar luz de salvacion

A la muy dura nacion

De la ciega de Judea.

Y será la gran ciudad

Del cielo, porque te goces,

Poblada de cristiandad

Por la fuerza y calidad

De sus voces.

El será contra tiranos

Roquero y fuerte castillo,

Y de crueles profanos

Y de lisonjeros vanos

Será cortador cuchillo.

Será de los adulterios

Afrentador muy celoso;

Será arca de misterios,

Y de eternos refrigerios

Deseoso.

La ley vieja en él fenece

La de gracia en él apunta;

De donde claro parece

Que en este niño amanece

Libertad y gracia junta;

Y de aquí se toma tino,

Por estas claras señales,

Que en el reino de Dios trino

De gozos será más dino

Triunfales.

De ser los cielos abiertos

Serán tuyas las albricias,

Y los vivos y los muertos

Por sus voces serán ciertos

Del Redentor, que cobdicias.

No te debes afligir,

Porque yo muy claro veo

Que quiere en carne venir

Nuestro Señor a cumplir

Tu deseo.»

Acaba el ángel las dignidades de

San Juan, e dice el autor cuál

quedó el Pontífice

Del semblante y claridad
De aquel gesto arcangelino,
Turbacion de humanidad
Y temor de soledad
Al gran Sacerdote vino.

E caido el incensario,
por tierra la tiara,
Cayó dentro en el sagrario,
Medio muerto y solitario,
Sobre el ara.

E del caso quedó mudo,
Mas cobró su fortaleza
Al oír el son agudo
Con que el santo ángel pudo
A sus votos dar firmeza.

E fué con su vejez
A su casa religiosa,
Y luego el sumo Juez
Dió orden a la preñez
Miraglosa.

Aquí hizo parescer
De sus fuerzas infinitas
En hacer pechos crezer,
Arder y reverdecer
Las entrañas ya marchitas
De la madre del Profeta.
Mañera, seca, rugosa,
No por signo ni planeta,
Mas por potencia perfeta,
Espantosa.

*De cómo Cristo y su Madre fueron a
visitar a Santa Isabel e santificar a
San Juan, y de la causa desto*

En el punto que se vido
El gran Dios ya hombre hecho,
Tan presto le vieras ido
A San Juan ya concebido
Por su camino derecho.

E sirvióse en esta via,
Como de nave ligera,
De ti, su madre María,
Que lo llevas, mas él guía
La carrera.

El Señor va con intento

De se mostrar a San Juan,
Por le dar conocimiento
[p. 342] De su santo advenimiento,
Cual los ángeles lo han.

E no por letras vocales
Le fué dado ser discreto,
Mas por luces no mortales
Vió los gozos eternals
Del secreto.

Tambien fué por declarar
Por miraglo de evidencia
Qu'el muy estrecho lugar
De aquel vientre singular
No menguaba su potencia.

Y por esto juntos van
Hijo y Madre, Sol y Luna,
A relumbrar a San Juan,
Al cual ante seso dan
Que la cuna.

La deífera Señora
Camina con pensamiento
De ser baja servidora
De la parienta, que mora
En la montaña de asiento;

Porque el ángel le dijera
Ser de hijo ya preñada;
Que por ser vieja e mañera,
Hasta allí nunca se viera
Consolada.

Tambien fué por le ayudar,
Segun de cierto presumo,
A dar gracias y alabar
Por aquel don de notar
Al Rey de los reyes sumo.

Y por esto el movedor,
Que es el Verbo no mudable,
Le guiaba con hervor,
En su vientre hecho flor
Deleitabile.

*De la disposicion que llevaba nuestra
Señora por aquel santo camino*

Con pasos acelerados
Iba la Virgen preciosa
Por los valles y collados,

Más hermosa en cien mil grados
Que la Luna, Sol ni rosa.

La luz eterna más clara.
La esforzaba por de dentro,
¡Oh bendito el que hallara,
Si en tal hora caminara,
Tal encuentro!

¡Oh quién fuera pastorcico,
Que te viera y preguntara:
«¿Dónde vas, tesoro rico,
Dímelo, yo te suplico,
Con tan gloriosa cara?

—¿E por quién había de ser,
Respondieras, tal afan,
Sino por engrandecer
La preñez con el nacer
De San Juan?»

La Virgen

E si aire acelerado
Es el paso con que aguijo,
Hácelo el amor sobrado,
De mayor tenor y grado,
Que a San Juan tiene mi Hijo.

E agora lo favoresce;
Que por él solo camina;
Y es tanto lo que se meresce,
Que seré yo, si se ofresce,
Su madrina.

El autor

Fe, caridad y hermosura
E humildad compañas son
De ti, traslado e figura
De la gloria que mas dura
Para nuestra salvacion.

En ti llevas resplandor
Por quitar costa de cera,
Tesorero y contador,
Y el pan, que es por su sabor
Vida entera.

No llevaba guarniciones
De compañas de doncella,
Mas millares de millones
De angélicas legiones,

Que iban en guarda della.
El tardar le era contrario,
Tibieza la descontenta,
[p. 343] Hasta que de su sagrario
Reciba gozo plenario
Su parienta.

En par de Hierusalen
Se apresura y no se muestra,
Porque no le estaba bien
Que allí la mirase alguien,
Para la doctrina nuestra.

Mas a mí bien me estuviera
¡Oh mi Reina! tal encuentro,
Porque viendo a ti creyera
Que, pues Dios tal te hiciera,
Que iba dentro.

Del sudor de la señora

Su rostro deificado
Alteraciones comienza,
Del andar apresurado.
Y de haber en él obrado
Mil colores la vergüenza.

Y entre color y color,
Como aljófara, parecía
Un rocío de sudor,
Que al sol lleva en el valor
Demasía.

COMPARACION

Como los azucarales
De verdes valles viciosos
Tienen sus cañaverales
De los ardores solares,
Los nudos todos melosos;
Bien así la rama tierna
De Jesé, que es profecía,
Sudaba, hecha linterna
De la luz, que es vida eterna
Por la vía.

¡Oh, si la vieras cuál iba,
Tú, mi alma, esta princesa
Por aquel recuesto arriba,
En la cual la vida viva
Tenia hecha represa!

Vieras en ella colores
Diversos en fermosura,
Y del mucho andar, sudores,
Mas que bálsamo ni flores
De frescura.

¡Oh, bendito quien pudiera
Ser de tal sudor unguento,
Que luego le sucediera
Tal salud, que no muriera
Condenado ni perdido!

Cuya lindeza de olores
Pudo quitar pestilencia.
¡Oh qué adorables humores,
Que dieron destos licores
Influencia!

*Nota la causa material de la virtud
de este virginal sudor*

Porque fué su manadero
De la crisma virginal
El bálsamo verdadero,
Sanador que fué primero
Del pecado original.

El Hijo de Dios fué este,
Hecho en ella temporal,
Causador que el sudor preste
Defension contra hueste
Infernal.

Así que, bien se acompaña
Esta nuestra intercesora,
En el merecer tamaña,
Que si Dios se nos ensaña,
Del perdon es fiadora.

En ella va muy suave
El tesoro deste siglo,
Y el rey Cristo, que es la llave,
Que va dentro como en nave
Sin perigro.

Iban tres entendimientos
Dentro en su cuerpo doncel,
Todos distintos y exentos,
Sin haber discordia en él. [\[1\]](#)

[p. 344] Fué del verbo el principal,
De su alma fué el segundo,
Otro el seso oriental

De la Reina imperial
Deste mundo.

Habla el autor con Nuestra Señora

Válanme los pensamientos
Deste tu viaje bueno,
Con estos alumbramientos
Que van en los velamentos
De tus entrañas y seno.

Yo creo por fe derecha,
E aun tengo que Dios lo quiso,
Que en aquella via estrecha
Ibas toda cuasi hecha
Paraíso.

Prosigue

¡Oh santidad sin revés,
Que con solo Dios te mides,
Nunca, antes ni despues,
Se vieron guiados pies
Por tales tres adalides!

E pues podiste alumbrar
Desde allí mundos perdidos,
Pídote, Reina sin par,
Que no dejes peligrar
Mis sentidos.

¡Oh Madre, que tanto vales
Cuanto Dios pudo poder,
Con tres adalides tales,
A puertos celestiales
Salirás, sin te perder.

¿Quién vido nunca ciudad
Tan regida ni alumbrada
Como va de claridad
¡ Oh vena de piedad!
Tu jornada?

Ligereza y devocion
Un punto no te dejaron:
Mansedumbre e discrecion
E suma contemplacion
Para siempre te quedaron.

Tú llevas por manto fino
Resplandor por nuevo modo,
E por tu favor contino
El abrigo de Dios trino

Tu bien todo.

Hacíale Dios un viento
Que entre los cedros rugía,
Que le puso pensamiento
No ser aire de elemento,
Segun su dulce armonía.

E como el viento le daba
De parte de las espaldas,
Como águila volaba;
Que tardanza no causaba
Tener faldas.

E no dudo aquí de tanto,
Que el aire que la movia
Fuese el Espíritu Santo,
Que mueve cosa de espanto
Lo que por su mano guía;

Porque el vaso que Dios baña,
De su buen licor motivo,
De tibieza no se daña,
Pero luego lo acompaña
Fuego vivo.

Volvámonos al dechado
De la Virgen gloriosa,
Que en camino tan forzado
Iba su rostro atapado,
Encogida y vergonzosa,

E no por via patente,
Mas por vereda escondida,
Porque siempre fué impaciente
De ser de ninguna gente
Conoscida.

.....
*De cómo saludó la Señora a Santa
Isabel, e de los misterios que allí
sucedieron entre Cristo y San Juan
e la Virgen e Santa Isabel*

Deste fué real cimientto
La Virgen que alumbra y sana;
Que de su concibimiento
Dió noticia y sentimiento
La su noble prima anciana.

[p. 345] E su voz saludadora
Dió luego sin otros puntos,
Gozo e luz alumbradora
A hijo e madre a deshora

Tan conjuntos.

La prima, cuando sintió
La voz que la saludaba,
Ser Dios se le reveló
El hijo que concibió
La Virgen que le hablaba;
Y dijo con claro tino:
«¡Oh Madre de Dios sagrada!
Y ¿de dónde a mí me vino
Ser de ti deste camino
Visitada?

Dígote, Señora mia,
Que por tu salutacion
Mi hijo tiene alegría,
Alta fe con profecía,
Que es cosa de admiracion.

Sobre todas las mujeres
Eres y serás bendita,
Con el fruto que parieres,
Que es Dios, cuya madre eres
Infinita.

El calor que de tu beso
Dió a mi hijo por tu boca,
En la fe le tiene preso,
Y su gozo y nuevo seso
A tu vista lo provoca;

El cual todo se levanta
A loar tu alto nombre,
Como quien de ver se espanta
En ti hecho, Madre santa,
A Dios hombre.

Prosigue más Santa Isabel

Por la fe, Virgen, que diste
Al ángel en su embajada,
Luego al punto mereciste
Ser del Rey que concebiste
Madre bienaventurada.

No se dilató tu seno
Mas que cuanto se le debe,
Mas tu fe le hizo lleno
Del Dios Cristo Nazareno,
Que te mueve.

Admiracion del auctor

¡Oh inaudita novedad,
Que el vientre no se dilata,
Y la inmensa Majestad
No padece brevedad
Ni se encoge ni maltrata.

Mas quedando por compás,
Cada extremo en su partido,
El seno no creció mas,
Ni el gran. Dios revino atrás,
De encogido.

Así que santificado
Fué San Juan del Salvador,
Alumbrado y confirmado
En el don que le fué dado
De nunca ser pecador;

Ya tenía el buen infante
En el vientre clara escuela
De la fe, que en adelante,
Como estrella radiante,
Fué tutela.

Por eso tened espanto,
Cielos, tierras y la mar,
Pues que el Verbo sacrosanto
Dotó de seso por manto
A San Juan de tal edad;

Al cual dió, por su potencia,
Desde aquel vientre adorable
Tan esclarecida sciencia,
Que conoció su presencia
Inefable.

De seis meses conoció
La suma luz eternal,
Y de ello le sucedió
Que en el punto feneció
Su ignorancia natural.

Y adoró al Rey prometido,
Por el cual todos se rigen,
Por el solo allí venido
En el vientre retraido
De la Virgen.

[p. 346] ¿Que mudanza, qué costumbre
Es esta de entendimiento,
Ver San Juan la eterna lumbre,
Por fe de gran certidumbre,
Antes de su nacimiento?
Padres no los conocia,

Ni de sus ojos usaba,
E ya noticia tenia
De la gran sabiduria
Que adoraba.

¿Quién vido nunca creer
Antes de poder oir?
¡Oh qué miraglo de ver,
Si pudiésemos tener
Lengua para lo decir!

Por arte de maravilla
Le fué infusa la verdad
Al niño que aquí se humilla
A la Virgen sin mancilla
De humildad.

Tuvo tan sobremanera
Esta fe el niño novelo,
Que en su madre reverbera
Por dedentro y por defuera
En gloria del Rey del cielo.

Y esta fe, que no organiza
El Hijo por la garganta,
Su Madre la evangeliza
Y a veces la profetiza
Y discanta.

Comparacion

Como teclas bien tocadas
Del músico tañedor
Causan voces concertadas,
Suaves, bien entonadas,
En órganos de dulzor;
Bien así San Juan movia
A su madre a no cesar
De cantar la melodia,
Que en el vientre él no podia
Confesar.

Del infante se traslada
Lo que la madre pronuncia,
Del cual ella fué alumbrada
En favor de la preñada,
Que de Dios madre denuncia.

Y no fué inspirada menos
En ver que su hijo tiene
Los vasos del alma llenos
De dones y gozos buenos,

Sin que suene.

Las dos madres se holgaban
En ser templos excelentes,
En que dos niños moraban,
Que de alegres, celebraban
La redención de las gentes.

Mas el que el sol inflama
Hizo al otro su lucero,
Y de su venida y fama,
Y del cielo, a que nos llama,
Pregonero.

¡Oh madres de salvacion,
Mas notables que la vida!
¿Qué lenguaje, qué nacion
De vuestra consolación
Puede dar cierta medida?

Decir lo que allí gustastes
No puede lengua ni historia,
Porque allí os adelantastes
A los gozos que hallastes
En la gloria.

¿Qué diré de los infantes
En el vientre encortinados,
Alegres y gozodantes,
A sus madres ocultantes
Lo propio de sus estados?

Los gozos que el mundo espera
Para salir del peligro,
Uno a otro en su manera
Los difunde y reverbera,
Como libro.

Cada cual dellos pelea
Por ser más humilde visto,
Mas el campo, se me crea,
Que del todo enseñoera,
El rey de los reyes, Cristo;

Porque a él solo conviene
De virtudes ser primado,
Y dél solo nace y viene

[p. 347] Cuanta vida y gracia tiene
Lo poblado.

Y en esto que así batallan,
De ninguno son oidos,
¡Oh, qué sienten! ¡Oh, qué callan!
¡ Oh, qué tan fuertes se hallan,
Qué santos sin ser nacidos!

Y del gozo y amistad
Destos dos grandes amigos
Sus madres de autoridad,
Como templos de verdad,
Son testigos.

*Pone la diferencia destos niños y de
los otros, en lo que por ellos sucede
a las madres*

Otros hijos dan pasiones
A sus madres en el vientre;
Estos dieron mar de dones
Y luz de revelaciones
Aquel día y para siempre;
Do se dió por compañía
Que la Madre por Dios vivo
A la de San Juan servia,
Y le fué de noche y dia
Defensivo.

Dinos, antigua mujer,
Dinos, dinos, madre nueva,
¿A qué te llegó el placer,
Cuando pariste, de ver
La salud del mal de Eva?

Que si el parto te alteraba
Con temores del letijo,
La Reina del cielo estaba
A tu diestra, que esperaba
Ver tu hijo.

Esperábalo envolver
Por sus manos en pañales,
Para hacernos saber
Que el niño esperaba ser
Lucero de los mortales.

Y fué buena consecuencia
Que la Madre honrase tanto
Al que el Hijo por clemencia
Con su divina presencia
Hizo santo.

Prosigue

Infante de los infantes;
Sin pecado e sin espina,
Por tus hechos relumbrantes,
No vistos despues ni antes,

La fe nuestra determina;
Que apenas es comparable
A ti, niño el mas perfecto,
Por ser tú firme y estable,
Y en la fe nunca mudable
Infante, de fe mas pura
Que diamantes de rocas,
De ti dice la Escritura
Que en el vientre de angostura
A tener fe nos provocas;
Pues que primero adoraste
A Dios que el mundo te viese,
Y primero lo gustaste
Que la leche que mamaste
Se te diese.

¿Quién vido nunca miraglo
Mayor que este, ni su igual,
Que a Dios el niño que hablo
Adorase en el retablo
De aquel vientre virginal?

Y dotado en tal edad
De gracia, que no de ojos,
Adoró con humildad
La su infinita Deidad
De hinojos.

*Privilegios de la santificación de
San Juan*

En la Ley fué prometido
Y del Angel anunciado,
Por miraglos concebido,
Y en el vientre esclarecido
Y en la gracia bautizado.

Cristo fué su bautizante
Y la Virgen su madrina,
[p. 348] Fué la fruta fe constante,
E el compadre circunstante
La luz trina.

Su crisma de reverencia
Le fué el Espíritu Santo,
El capillo la inocencia,
Y la sal fué la sapiencia,
La candela luz de espanto.

Fuego del divino ardor
Fué el agua deste bautismo,

Porque fué tal el favor,
Nueva triste de pavor
Al abismo.

Este solo fué la prima
De los chicos y mayores,
Y ante Dios de tal estima,
Que quien más a él se arrima
Es más libre de temores.

Ved si es bueno defensivo
Para nunca peligrar,
Que dél se quiso Dios vivo
En grado superlativo
Auctorizar.

*Item, en favor de San Juan en el
baptismo del Señor*

Cuando dió la Trinidad
De Cristo fe soberana,
Testigo de auctoridad
Fué San Juan, segun verdad,
En la ribera Jordana;

Adó vido que se abrió
El cielo, segun se toma,
Y la voz que el Padre dió,
Cuando en Cristo descendió
La paloma.

Llegando Cristo a San Juan
Para que lo baptizase,
Pasmóse el río Jordan,
Como los montes que están
Sobre peñas sin mudarse.

Y como el reformador
Del mundo se desnudaba,
Cubriólo tal resplandor,
Que al sol mas alumbrador
Denigraba.

Y con loable porfia
Se repunaban los dos;
Mas San Juan no se vencía
Para tener osadia
De baptizar a su Dios.

Mas al fin, si fué vencido,
Corona de vencedor
Le quedó deste partido,
Por haber obedecido

Al mayor.

Palabras de San Juan a Cristo

Mas díjole muy turbado,
Con reverencia profunda:
«¡Oh, Señor! ¿quién será osado,
Sin que caiga de su estado,
Baptizar tu carne munda?

Dios mio, véte de aquí,
Que tiemblo y estó erizado,
Porque yo he de ser de tí,
Y tú, Rey, nunca de mí
Baptizado.

Porque eres el que baptizas
En espíritu de ardor,
Y el que das e solemnizas
La gloria que evangelizas
A los que tienes amor.

Y eres el que perdonas
A los que el bautismo lava,
Y tú los desaprisionas,
Y les das claras coronas
Tras el agua.

Así que tú, mi Señor,
No recibas mi bautismo;
Que en pedirlo das temor
Al cielo, que es tu labor,
Y conturbas el abismo.

Porque este licor no quita
El mal sino a quien lo tiene;
Mas a ti, mi luz bendita,
Que eres pureza infinita,
No conviene.

[p. 349] Yo baptizo a pecadores
En agua sola, y les digo
Que no bastan mis licuores
Para lavar sus errores,
Sin tu gracia y buen abrigo.

Y están todos deseando
Tus virtudes defensivas,
No mas ni menos que cuando
Está la tierra esperando
Aguas vivas.

Tu resplandor te defiende
De mis manos y albedrio,

E la fe que aquí se ofende,
Que pecado en ti no entiende
Que deba lavar el río.

Y aun los tribus y levitas
Dirán que son engañados;
Que por formas exquisitas
Les dije que solo quitas
Los pecados.

Pues suplicote, Señor,
Que no mandes que yo haga,
Que só tu siervo menor,
Lo que, de puro temor
No quiere hacer el agua.

Mas mira que las corrientes
Del Jordan se escandalizan,
Y tornándose a sus fuentes,
Ser tú lumbré de las gentes
Profetizan.

¡Oh, Señor! si te baptizo,
¿Qué dirán de mi doctrina?
Que a todos evangelizo,
Que cielo y tierra se hizo
Por tu persona divina.

Pues con pueblo tan mudable
No me pongas en requesta,
Por el agua deleznable, [\[1\]](#)
A tí presta.

Si en las aguas entras, ellas
No hay en ti cosa que laven,
Porque es la tierra que huellas
Mas limpia que las estrellas,
Como los cielos lo saben.

Cuanto más, que yo vencer
No me puedo en campo raso,
Y aun, segun mi parecer,
No te debo obedescer
En tal caso.»

El auctor

La suma Sabiduria,
Revestida en carne humana,
Bien notaba y bien oia
Lo que San Juan le decia,
Vestido de ruda lana.

Mas nuestro Rey generoso,

Elegante y muy paciente,
Respondióle con reposo,
De semblante glorioso,
Lo siguiente:

Replica Cristo a San Juan

«Baptízame sin conquista,
Que mi bautismo es salud;
Que así conviene, Baptista,
Porque el agua se revista
Con mi carne de salud;
Porque yo si en aguas entro,
Daréles vigor eterno,
Y tal, que el que entrare dentro
Se libre del bajo centro
Del infierno.

Yo dellas no tomaré
Sino frío de frescura;
Mas yo las consagraré
Con mi carne, y les daré
Infinita hermosura.

Cuyas ondas baptismales
Harán, de gentes perdidas,
Personas celestiales,
Y de naciones brutales,
Claros vidas.

E así las aguas serán
Salud de los que lavaren,
Y vida eterna darán;
La cual todos perderán
Cuanto no se bautizaren.

[p. 350] So cuyo claro elemento
Daré espíritu divino,
Porque sane en un momento
El que de tal sacramento
Fuere digno.

Fin, dirigido al Rey

Príncipe, Rey soberano,
Sin mayor a nuestra vista,
Cabo del poder humano,
Más clemente, más cristiano,
Siervo de San Juan Baptista;
Del cual manda vuestra alteza
Que por metro artificioso

Escriba lo que se reza
De su gracia e aspereza,
Y decir más dél no oso.

Comparacion

Porque como en claro día
Pierde vista la lechuza,
Tal, muy alto Rey, seria
Y es la sabiduria,
Que en San Juan mejor se aguza;
Y pues fué tan señalado,
De más laudes me despido,
Porque es el libro cerrado
Que San Juan ser muy sellado
En su *Apocalipsi* vido.

Romance en honra y gloria de San Francisco

Andábase San Francisco
Por los montes apartado,
Sobre las nubes traspuesto,
En Dios vivo trasformado;
Sus ojos llovian aguas,
De lloroso y fatigado,
De temor si le quedaba
Por plañir algun pecado;
Mas no eran menos grandes
Las del segundo nublado,
De miedo que no le fuese
El Jüez del mundo airado,
Y de verse tan ausente
De Cristo su enamorado.

La tibieza era su muerte,
Su vida fundar su estado
En tan alta perficion,
Que no tiene mayor grado;
De flamas de caridad
De contino fué abrasado,
Y de pobres y leprosos
Derretido y sojuzgado.

Usaba de duras peñas
Por blanda cama y estrado;
Ayunar sin comer nada
Era su mejor bocado;
Sospiros sonables, tristes,

Su canto más acordado;
[p. 351] De espinas y duras guijas
No le defendió calzado;
Sayal áspero vestia
Junto al cuerpo remendado.

Su oratorio fué el sereno,
El hielo más destemplado,
Y sumirse por la nieve
Desnudo y apasionado;
Érale oro potable
Su llorar demasiado,
Por castigar los placeres
Del vano tiempo pasado.

Silencio fué su lenguaje,
Y los yermos su poblado;
Estregaba en los zarzales
Su cuerpo muy delicado
Por tener dentro en la carne
Espíritu libertado.

Estas cosas te trajeron,
Padre bienaventurado,
A que los coros del Cielo
Siempre andaban a tu lado,
Hecho sol tu entendimiento,
De devoto y alumbrado.

Tu cuerpo fué relicario,
En fragua de amor labrado
De mano del Rey del Cielo,
Que cruz viva te ha tornado,
Y de su vida muy alta
Sobrenatural traslado;
En ti relumbran sus llagas,
En pies, manos y costado,
No con menos hermosura
Que luce el Cielo estrellado.

La lanzada que ya muerto
No sintió crucificado,
Tú, su alférez, la sentiste,
De su mano traspasado;
Deste misterio quedaste
Sucesor deificado,
De su vida y de su muerte,
Sobre cuantos ha criado;
¿Quién dirá la hermosura
Que ha tu alma cobrado,
Si tu cuerpo, que es envés,

De tal gloria fué dotado?

[p. 352] Coplas en gloria de Nuestra Señora, Reina del Cielo

Reina del Cielo,
Del Mundo señora,
Sey mi valedora;
Del Sol revestida,
De estrellas cercada,
De Luna crescida,
Chapines calzada,
En la eterna vida
Estás laureada,
Noble emperadora.

Si el mar Oceáno
Fuese la tinta,
Y el Sol escribano
Que el verano pinta,
No puede ni mano
De pluma distinta
Loarte, Señora.

El que te puede
Loar de contino,
Del Padre procede
Y en tu vientre vino,
Porque te quede
Por nombre más digno,
De paz inventora.

E la Trinidad,
Tu parienta grande,
Mandó a su ciudad
Que por ti se mande,
Y tras tu beldad
Que el Cielo se ande
Todo tiempo y hora.

Tú tienes la llave
De su gran potencia,
¡Oh vena suave
De toda clemencia!
Y en ti solo cabe
Por suma excelencia
No ser pecadora.

Afloja la cuerda
Del arco occidente,
Porque no se pierda
Del mal pestilente

La gente que espera
Salud excelente
Por ti cada hora.

La divina esencia
Por ti da mil vidas,
Y muda sentencia
De almas perdidas,
Y en los abismos
De nuevas oidas
Su pena mejora.

Por siervos los tienes
Los ángeles, dama,
Y todos los bienes
Ser tuyos es fama,
Y con ellos vienes
A ver quién te llama,
Volando a deshora.

Si duermo o si velo
Tú eres mi muro,
Pues Mar, Tierra y Cielo
Son tuyos de juro;
La vida no es pelo
Si no hay tu seguro,
Réal defensora.

A ti en sus tristuras
El mundo se arrima,
De las criaturas
Remedio y la prima,
Y quédase a oscuras
Quien mas no te estima,
Diestra guiadora.

¡Oh sola esperanza
De cuanto se espera,
Amor sin mudanza,
Que nunca se altera!
Por ti ya se alcanza
La luz verdadera,
Muy alumbradora.

No siento querella
Que Dios de mí tenga,
Que por ti, doncella,
Perdon no me venga,

[p. 353] Ni Cielo ni Tierra
Que no se mantenga
Del bien que en ti mora.

No hay pena que mida
El dolor tan triste,
Que tú, mi gran vida,
En ti recibiste,
Cuando en la cruz
Defunto lo viste
El Rey que se adora.

Allí te abrazaste
Con aquel madero,
Al cual adoraste
Tú sola primero,
Y sola guardaste
Su fe por entero
Sin ser torcedora.

Allí te vestias
Con el Sol de luto,
Y nunca tenias
Tu gran lloro enjuto;
Mas algo sofrias
Por ver el gran fruto
Que la cruz trasflora.

Por este misterio
Te ruego, Princesa,
Que des refrigerio
A mi alma presa
En tu alto imperio,
Do tu fe mas pesa
Que cuanto allá mora.

Si se nos indina
El rey de la lumbre,
Tu gesto lo inclina
A gran mansedumbre,
Y de su luz trina
Nos da certidumbre,
Por ti fiadora.

Tú eres crismera
De bálsamo tal,
Que dentro y defuera
Destruyes el mal,
Y eres la cera
Do más que cristal
Dios luce y se adora.

Fin

¡Oh fuente de fuentes,

Sellada! Tú manas
Diluvios crecientes
De fe con que sanas
Las almas dolientes,
Y al fin tú las ganas
Por su guiadora.

In nativitate Christi

—Si dormis, esposo,
De mí mas amado?
—No; que de tu gloria
Estó desvelado.

JOSEF

¿Quién puede dormir,
Oh reina del Cielo,
Viendo ya venir
Angeles en vuelo
¡Ay! a te servir,
Tendidos por suelo?
Porque sola eres
Del Cielo traslado.
¿Si dormis esposo?
Yo no dormiria
En este momento,
Porque, esposa mia,
Tengo sentimiento
Que viene ya el dia
Del gran nacimiento
Del rey que sostiene
Tu vientre sagrado.
Tú tienes, Señora,
Tan linda la cara,

[p. 354] Que el Sol por agora
No se te compara,
E a Dios enamora
Tu gloria tan clara,
Que tus resplandores
Me tienen turbado.

Tu gran refulgencia
No hay Sol que la mida,
Ni de tu presencia
Quien se te despida,

Porque tu excelencia,
Señora, convida
A que Cielo y Tierra
Te sirvan de grado.
¿Qué habedes sentido
En noche tan fria?
Señora, sonido
De dulce armonia
Y el aire vestido
De tan claro día,
Que de los abismos
Se han alumbrado.

MARIA

A mi parescer,
Esposo leal,
Ya quiere nacer
El rey eternal;
Así debe ser,
Pues que este portal
Claro paraiso
Se nos ha tornado.

JOSEF

Y vos, la mi esposa,
¿En qué conocés
Que nasce la rosa
De vos, que Dios es?

MARIA

Esposo, no es cosa
Que saber podés,
Si de solo Dios
No os fuese mostrado.

AUCTOR

Hablaban en esto,
Y nació el infante,
Más claro, más presto
Que sol radiante;
Bien muestra su gesto
Ser solo bastante
Para ser el mundo

Por él remediado.

MARIA

El gozo e lindeza
Tan grande que siento,
Y la ligereza
Con mi nuevo aliento,
Me dicen que es cerca
Ya su nacimiento,
De todos los siglos
Muy mas deseado.

AUCTOR

Así que nascido,
Estaba, de espanto,
En tierra caido
El esposo santo;
Y más cuando vido
Alzar dulce canto
A las hierarquías
En son concertado.

MARIA

Jesú ¡qué desmayos,
Esposo fiel!
Catad que esos rayos
Del Niño doncel
No son sino ensayos
De la gloria dél,
De la cual serés
Despues informado.

AUCTOR

Nascido el infante
Que el Cielo rescata,
[p. 355] Más que diamante
Ni sol ni que plata,
Con fe muy constante
Su madre lo trata,
Puesto en un pesebre
Medio derrocado.
Con tal fe lo acata,
En el heno estante,

Que se le relata
El ser el gigante
Que a la muerte mata,
E aun será adelante
Abridor del Cielo,
Que cerró el pecado.

Sirvan los mortales
Al infante, y sigan,
Pues dos animales
Le adoran y abrigan,
Por cuyos pañales
Ya se nos mitigan
Los grandes furores
De su padre airado.

¡Oh que alumbramientos,
Señora, te rigen!
¡Oh que pensamientos
De ser madre e virgen!
Y si frios vientos,
Mi reina, te afligen,
Con estos alientos
Te habrás consolado.

Así quien desdeña
Nuestras presunciones,
Al frio sin pena
Ni consolaciones,
E así nos enseña
Con tales lecciones
Que el que menos tiene
Es mejor librado.

Su voz la primera
Fué lamentacion,
Porque se le espera
Por mi salvacion
La cruz lastimera
De cruda pasion,
Segun que de tiempos
Fué profetizado.

La madre lo acalla
Con leche del Cielo,
Con la cual se halla
El niño novelo
Para la batalla
Que le da recelo,
Alegre y contento
Y muy esforzado.

La tu deidad,
Mi hijo, te vala;
Que mi pobredad
No tiene otra sala
Para tu beldad,
Ni buena ni mala,
Sino diversorio
Abierto y helado.

**Coplas del Nacimiento, que hizo por mandado de la
marquesa de Moya**

*¿Quién os ha mal enojado
Mi buen amor?
¿Quién os ha mal enojado?*

¿Quién te ha, niño, tornado
Eterno Dios?
¿Quién te ha, niño, tornado?
Por tu sola caridad
Recebiste humanidad,
Y toda tu deidad
Se encerró
En sagrario muy sellado.
E el noble niño tierno,
Engerido en verbo eterno,
En la yema del invierno
Nos nació,
De la Virgen engendrado.
Sin mudar Dios deidad
Ni la Virgen su beldad,
[p. 356] La cara de majestad
Que tomó
Hizo firme nuestro estado.
¡Oh reina de mil primores,
Corona de emperadores,
De diciembre tantas flores,
¿Quién las dió,
Sino tú, Virgen sagrada?
Cata, alma, que te inclines
Al dulzor destos maitines,
Que en ellos de serafines
Mereció
Este parto ser cerrado.
¡Oh parida sin partera!
Quien te viera no muriera,

Cuando sol que reverbera

Pareció

Tu gesto deificado.

No hay lengua que decir pueda

Cuál la madre Virgen queda,

Ni por cuál linda vereda

Lo parió

Tan hermoso y delicado.

Esta madre sin fatiga

Entre sus pechos lo abriga,

Y a la cruz se nos obliga,

Pues lloró

De frio tan destemplado.

Desta parida sin cama,

Más limpia que flor en rama,

Voló presto al Cielo fama,

Y envió

Nueve coros a su estrado.

Cuya corte en legiones

¡Oh reina! con dulces sonos

Acatando tus facciones,

Recibió

Paraiso aventajado.

E adoraron luego al niño,

Claro, blanco mas que armiño,

Mirando con cuanto aliño

Lo envolvió

La doncella de buen grado.

Mas destos embajadores

Vánsele y vienen colores

A la Virgen, flor de flores,

Cuando vió

Serafines a su lado.

Y vos, ilustre Marquesa,

Contemplad esta princesa,

Y al niño cómo la besa,

Y se vió

De sus pechos muy trabado.

La madre, que conocia

Su eternal sabiduria,

Adorando lo envolvia,

Y temió

Con semblante mesurado.

Aunque era, Virgen preciosa,

Al rey tu leche sabrosa,

De mirarte tan hermosa,

La dejó,
De tu beldad espantado.
Mas yo, Reina, tambien siento
Que su claro acatamiento
Del muy grande alumbramiento
Levantó
Tus sentidos de su estado.
¡Oh que extremos se juntaban
Cuando tus ojos miraban
Los de Dios como lloraban
Y calló,
Con la tela consolado!
¿Cuál razon sufre tal lloro,
Paraíso y gran tesoro?
¡Que heno vistas por oro,
Siendo Dios
Inmenso, no limitado!
¿Qué fuerza te puse en esto,
Infante de claro gesto,
Que en pesebre estés tu puesto,
Porque yo
Me sirva de tu reinado?
Ya por cierto desta vez,
¡Oh cordero, gran jüez!
Tu padre por tu niñez
Proveyó
De socorro mi pecado.
¡Oh bendito sea el suelo
De mas dignidad que el Cielo!
Porque en ti pobreza y hielo

[p. 357] Padesció
Nuestro rey tan deseado.
Rey de tronos, rey de sillas,
Grandes son tus maravillas;
Mas mayor es que te humillas
Al rigor
Del pesebre derrocado.
Los regalos y la cuna
Del que hizo Sol y Luna
Fué pesebre, que fortuna
Le faltó,
Como fué profetizado.
La soberbia se me quiebre,
Y mi corazon celebre
La humildad deste pesebre,

Que tomó

Dios eterno por estrado.

¡Oh príncipe nazareno!

¿Qué sientes de tal sereno,

Y desta ropa de heno

Que te dió

Nuestro criminal pecado?

Esta muy pobre librea,

De que tu madre te arrea,

No hay cristiano que no crea

Que vistió

Nuestras almas de brocado.

¡Quien pudiera ser tu escudo,

Precioso infante desnudo,

En aquel frio tan crudo

Que extremó

Tu cuerpo tan delicado!

Saliendo de las entrañas

Virginales muy extrañas,

De dos bestias por compañas

Se preció

Este rey más acabado,

De los cuales racionales,

Al modo de animales,

Con gestos reverenciales

Se adoró

El santo Verbo encarnado.

Con su huelgo escalentaban

El diversorio do estaban,

E del pasto que les daban

Se abrigó

El portal desentoldado.

Sin saber filosofia,

Latin ni sabiduria,

Abrigan a porfia

Al que crió

Cuanto vemos hoy criado.

Hazme, hazme de tal grey,

Dios eterno, sumo rey,

Pues de sayo aqieste buey

Te valió,

De verte necesitado.

¡Oh dolor de grande aprieto,

Niño claro e Dios secreto!

¡Que sea el asno discreto,

E no yo,

En servirte de buen grado!

Fin

Pongas, niño, en tus pañales
Mis deseos temporales,
Y saldrán celestiales,
Pues cayó
La mi firmeza y estado.

*Fin y oracion por la señora
Duquesa*

Dios, tu trono siempre oya
A la marquesa de Moya,
Pues tu Padre acá por joya
Se nos dió
De remedio mas probado.

[p. 358] Romance del nascimiento de nuestro Salvador

Ya son vivos nuestros tiempos
Y muertos nuestros temores;
De otro sol se sirve el mundo,
La luna de otros colores;
De la noche hacen dia
Los cielos con resplandores;
Despierte el seso turbado
Con tan divinas labores;
Que nascida es ya en Betleem
La luz de los pecadores
Para reparar la culpa
De nuestros antecesores.

Este es el Rey de los reyes
Y Señor de los señores,
Concebido como flor
Y nacido sin dolores;
De dentro consiste Dios,
Sin tener superiores,
De fuera padesce frio
De muy ásperos rigores;
Fueron de su nascimiento
Angeles albriciadores;
Do servian serafines
De muy suaves cantores;
Diciendo: *Gloria in excelsis*,
Con tiples y con tenores;

Mas oid las contrabajas
De armonía no menores;
Que el Príncipe por quien cantan
Lloró con bajos clamores.

Por ensayarse en el heno
A otros plantas mayores,
Con los cuales dió su alma
En la cruz por mis errores.

Vestido de alegres luces
Un ángel de los mejores,
Revelando este misterio,
Esto dijo a los pastores:
«La Virgen, llave del cielo,
Corona de emperadores,
Hoy es parida de un hijo
[p. 359] Más hermoso que las flores,
Excelente más que el cielo,
Más que todos sus primores;
Los reyes le son captivos,
Los ángeles servidores;
Las estrellas todas cuenta
Sin arte de contadores;
El mundo soporta entero
Sin segundos valedores;
En todas sus partes mora
Sin verlo los moradores;
Con todas las cosas cumple
Por cien mil gobernadores;
Mas de tanta majestad
No cures de haber pavores,
Que todo es vena de vida
Y cordero sin furores.

Id a Betleem de Judea,
Como diestros corredores,
Y serés deste tesoro
Los primeros inventores
Y verésle envuelto en paños,
No en brocados cobertores;
Su madre lo está adorando
Cubierta de resplandores,
Y de verlo Dios y hombre
Vánsele y vienen colores.»

Los pastores desta nueva
No fueron despreciadores.
A Betleem van, y lo hallan
Sin ricos aparadores,

Sin brasero, sin cortinas,
Sin duques por servidores,
Sin bastón e sin corona
De labor de esmaltadores,
Sin estoque, sin celada,
Sin grandes embajadores;
Mas hállanlo fajadito,
Encogido de temblores;
Un pesebre era su trono,
Dos bestias sus valedores;
Heno se viste por oro,
No ropa de brosladores;
Un portal son sus posadas,
No labrado de pintores,
Común a los cuatro vientos
[p. 360] Y a todos los labradores.

¡Oh Dios mio, quien te viera
En tan bajos desfavores!

Adoran luego al Niño
Con reverendos honores,
Espantados de su Madre,
Mas sábia que los doctores,
Que daba leche al Infante
Con ojos contempladores.

¡Oh flaca naturaleza,
Qué buen par de intercesores
Te puso Dios en el mundo
Para que en el Cielo mores!

Pues buen tiempo es ya, mi alma,
Que lo sirvas y lo adores;
Que tú, Virgen pia y Madre,
Por el *Montesino* implores
Fray *Ambrosio*, de la orden
Muy tuya de los Menores.

Romance heroico sobre la muerte del príncipe de Portugal

Hablando estaba la Reina
En cosas de bien notar
Con la infanta de Castilla,
Princesa de Portugal.
A grandes voces oyeron
Un caballero llorar,
Su ropa hecha pedazos,
Sin dejarse de mesar;
Diciendo: «Nuevas os traigo

Para mil vidas matar;
No son de reinos extraños;
De aquí son, deste lugar.
Desgreñad vuestros cabellos;
Collares ricos dejad;
Derribad vuestras coronas,
Y de jerga os enlutad;
Por pedrería y brocado
Vestid disforme sayal;
Despedíos de vida alegre,
Con la muerte os remediad.»
Entrambas a dos dijeron
Con dolor muy cordial,
Con semblante de mortales,
Bien con voz para espirar:
[p. 361] Acabadnos, caballero,
De hablar y de matar.
Decid, ¿qué nuevas son estas
De tan triste lamentar?
¿Los grandes reyes d'España
Son vivos, o váles mal,
Que tienen cerco en Granada
Con triunfo imperial?
¿A qué causa dais los gritos,
Que al cielo quieren llegar?
Hablad, ya que nos morimos
Sin podernos remediar.—
Sabed, dijo el caballero,
Muy ronco de voces dar,
Que fortuna os es contraria
Con maldita crueldad,
Y el peligro de su rueda
Por vos hobo de pasar.
Yo lloro porque se muere
Vuestro príncipe rëal,
Aquel solo que pariste,
Reina de dolor sin par,
Y el que mereció con vos,
Real Princesa, casar,
De los príncipes del mundo
El mayor, el mas igual,
Esforzado, lindo, cuerdo,
Y el que más os pudo amar;
Que cayó de un mal caballo,
Corriendo en un arenal,
Do yace casi difunto

Sin remedio de sanar.
Si lo querés ver morir,
Andad, señoras, andad;
Que ya ni ve ni oye,
Ni menos puede hablar;
Sospira por vos, Princesa,
Por señas de lastimar;
Con la candela en la mano,
No os ha podido olvidar;
Con él está el Rey, su padre,
Que quiere desesperar.
Dios os consuele, señoras,
Si es posible conhortar;
Que el remedio destes males
Es a la muerte llamar.

[p. 362] Coplas al destierro de nuestro Señor para Egipto

*A la puerta está Pelayo
y llora.*

*Desterrado parte el Niño,
Y llora.
Díjole su Madre así,
Y llora:
Callad, mi Señor, agora.
Oid llantos de amargura,
Pobreza temor tristura,
Aguas, vientos, noche oscura,
Con que va nuestra Señora,
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
El destierro que sofris
Es la llave con que abris
Al mundo que redimis,
La ciudad en que Dios mora
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
No puede quedar en esto;
Morirés, y no tan presto;
Mas la cruz do serás puesto
Me traspasa. desde agora,
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
Callad vos, mi luz e aviso,
Pues que vuestro Padre quiso*

Que seais del paraíso
Flor que nunca se desflora,
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.

Esas lágrimas corrientes
Que llorais tan excelentes,
Son bautismo de las gentes,
Que su partido mejora,
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.

¡Oh gran Rey de mis entrañas,
Cómo is por las montañas,
Huyendo a tierras extrañas
De la mano matadora!
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.

Este frio no os fatigue,
Ni Herodes, que os persigue,
Por el gran bien que se sigue
Desta vida penadora.

Y llora

Callad mi Señor, agora

Por la ira erodiana
Que sofris, Hijo, de gana
Dais la gloria soberana
Al que tal destierro adora.

Y llora

Callad, mi Señor, agora.

Vos tomáis este viaje
Por guardar el homenaje
Que hecistes al linaje
De la gente pecadora,

Y llora;

Callad, mi Señor, agora.

Con su Hijo va huyendo,
Ya cansado, ya temiendo,
Ya temblando, ya corriendo
Tras la fe, su guiadora,
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.

Llora el Niño del hostigo,
Del agua y del desabrigo
Con la Madre, que es testigo,
Nuestra luz alumbradora,
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.

¡Oh cuáles van caminando,
Temiendo y atrás mirando
Si los iba ya alcanzando
La gente perseguidora!
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
[p. 363] A la Virgen sin mancilla
La verde palma se humilla,
En señal de maravilla,
Que es del Cielo emperadora,
Y llora;
Callad, mi Señor; agora.
Estando el Niño en sus brazos,
Fajadillo de retazos,
Se hicieron mil pedazos
Los ídolos a deshora,
Callad, mi Señor, agora

Fin

¡Oh si supieses, Egito,
Cuánto ya eres bendito
Por el tesoro infinito
Que hoy en tí se atesora!
Y llora;
Callad, mi Señor, agora. Y llora;

Coplas de la hora en que nuestro Redentor expiró en la Cruz

Ya cantan los gallos,
Buen amor, y véte;
Cata que amanece.
El Rey de la gloria
Ya se muere, y llama,
En la cruz por cama.
A Dios da querellas
Tan ronco y llorando,
Y la Virgen dellas
Casi está expirando.
¡Oh Dios mio, y cuándo
El que mas te ama
Tendrá cruz por cama!
En ñudoso tronco
De ganchos agudos,
Con un canto ronco
De tormentos crudos,

Con brazos desnudos
A su Padre llama
En la cruz por cama.

El Padre no cura
De le dar respuesta,
Mas con muerte dura
Luego le requesta.
¡Oh riqueza presta
Para quien te llama!
¿Quién te dió tal cama?

Cuya voz tan triste,
Llena de querellas,
De tinieblas viste
La luna y estrellas,
Y el maestro dellas
Su sangre derrama
En la cruz por cama.

Vistos sus desmayos
Del dolor de espinas,
Cubrió el sol sus rayos
Con negras cortinas
Dios, ¿por qué te inclinas
A tan baja fama,
Que es la cruz por cama?

Del dolor tan puro
En que agora andas,
Yo triste só el duro,
Y las piedras blandas.
Dios, que el Cielo mandas,
Oye a quien te llama
Por tu triste cama.

Rey de las naciones,
Gloria de batallas,
Entre dos ladrones
Vencido te hallas.
Del dolor que callas
Ha volado fama
A la mar que brama.

Cual dama de amores,
Oh rëal persona,
De cardos por flores
Te puso en corona.
Amor me aprisiona,
Que a vosotros ama,
Y me da tal cama.

[p. 364] ¡Oh venas corrientes

De sangre tan viva,
Que sanais tas gentes
De la muerte altiva!
Librad de captiva
Mi vida, que os llama,
Puesto en cruz por cama.

A la hora nona
De verlo defunto
Nuestra gran Señora
Muere y vive junto,
Y en el triste punto
Al sol fué la fama,
Y luz no derrama.

Del costado abierto
Dolor que atormenta
Y de lo ver muerto
La Virgen lamenta.
Puesta está en afrenta,
Porque mas lo ama,
Llorando su cama.

Alto Rey del Cielo,
De los siglos arte,
En el templo el velo
De dolor se parte.
Para contemplarte,
Tú, Señor, me inflama
En tu dura cama.

La Reina divina,
Madre del finado,
De ver tanta espina
En su enamorado,
Cayó de su estado
So la verde rama,
Que es la cruz por cama.

El dolor la mata
Y el amor la aviva,
Y al Padre relata
Su pena pasiva,
Y muy pensativa,
Se le queja y llama
Al pie de la cama.

Por el dulce fruto
Del vientre sagrado
Puso el cielo luto
De su propio grado.
¡Qué dolor doblado

En tí se derrama,
Oh preciosa dama!
Reina de alto vuelo,
¡Oh mar de virtudes!
Al verte en el Cielo
Mil sentidos mudes,
Y a morir de flama
En la cruz por cama.

Las piedras digádes
Que solés ser duras,
Cobraste blanduras;
Por qué a sus tristuras
Nuestro Dios nos llama
En la cruz por cama.

Vosotras las gentes
Sois las duras, cierto,
Que no parais mientes
Por vos Dios ser muerto;
Su costado abierto
Nos quebranta e llama
A sentir su cama.

Fin

Nosotras las piedras
Os damos ejemplo,
¡Oh almas protervas,
Duras en tal tiempo!
Que el Rey vuestro y templo
De tal son os ama,
Que es la cruz su cama.

[p. 365] Coplas de los Reyes orientales

¿De quien tomáis lengua,
Reyes de Oriente?
Del rey excelente
Que en buen punto venga.

Vimos una estrella
Clara y relumbrante,
Y en el medio della
Un divino infante,
En brazos estante
De dama excelente,
Con cruz en la frente

De luz radiante.

Su voz nos decía:
«¡Oh reyes de Arabia,
De Virgen muy sábia
Dios nació este día;
Tomad, pues, la vía,
Y sin resistencia,
Para su presencia,
Que yo sólo la guía.

Habed alegría
Con fe verdadera;
Que este rey me envía
A seros bandera,
Que no hay quien más quiera
Salvar vuestra gente;
Llevalde presente,
Que pobre os espera.»

Seguimos la vía
De Hierusalem,
Mas la profecía
Nos puso en Betleem,
Porque allí nos den.
Fe, luz, gracia y tino
Del Verbo divino
Que es el sumo bien.

Y cuando llegamos
La madre envolvía
Al rey, que adoramos,
Que en brazos tenía.
¡Oh Virgen María,
Qué nuevo hospedaje
No menos en traje
Que en sabiduría!

Y luego la estrella,
Mayor que una rueda,
Sobre la doncella
Se vino a estar queda;
No hay oro ni seda
Ni luna creciente
Que, reina prudente,
Medir te se pueda.

La madre ha temores
Y toda se altera,
Pensó que era Herodes
La gente extranjera;
Fué tan lastimera

Esta turbacion,
Que su corazon
La mostró defuera.

Segun los sonidos
De los dromedarios,
Pensó ser venidos
Allí los contrarios;
¡Oh flor de rosarios,
Oh mi vida entera,
Quien sanar pudiera
Tus miedos plenarios!

A sus pechos junta
Su gracioso infante,
Y teme y pregunta
Al mas circunstante:
«¿Quién os fué causante
Aquí esta venida,
Que estoy muy perdida
De veros delante?

La *coeli fenestra*
Dijo con temblores:
«La venida vuestra
¿Por quién es, señores?
Que vuestros clamores
[p. 366] Me ponen tal miedo,
Que sanar no puedo
Si sois ofensores.»

¡Oh reina, muy llena
De mil perfecciones,
No recibais pena,
Temor ni pasiones,
Porque estos varones
Que con vos estamos
Al niño adoramos,
Trayéndole dones.

De mirra y encienso
Y de oro muy fino,
Porque es Dios inmenso,
Que a salvarnos vino,
Al cual por mas dino
Rey de Tierra y Cielo,
Rodillas por suelo
Honramos contino.

De Persia partimos,
De en par de Etiópia,
E a darle venimos

Tesoros en copia;
¡Oh Virgen muy propia!
¡Oh muy clara aurora!
Tomadlos agora
Para vuestra inópia.

Y no se os olvide
El significado:
Que el oro se mide
Con su gran reinado;
Encienso le es dado
Por Dios eternal;
La mirra en señal
De crucificado.

No somos adversos
Ni herodíanos,
Mas reyes diversos
Y buenos cristianos,
Que ya en vuestras manos
Cierto prometemos
Que predicaremos
La fe a los paganos.

Es el diversorio
De pobre labor,
Mayor consistorio
Que de emperador,
Porque solo amor
De fuego crecido
Os ha retraido
A tal disfavor.

Ese cinteruelo
De que está ceñido
El pobre mozuelo,
Del heno vestido,
Es de nos habido
Por mejor brocado
Que el Cielo estrellado
Más esclarecido;

Porque contemplamos,
Segun fe y verdad,
Que este que adoramos
En tal pobredad,
Que en su deidad
No tiene mudanza,
Mas por él se alcanza
La felicidad.

Bien lo representa

Su gran hermosura,
Que de luz sustenta
Al Sol su figura,
Que no hay criatura
Que una vez lo vea,
Que luego no crea
Que es gloria segura.

[p. 367] Villancico

¿Quién te trajo, rey de Gloria,
Por este valle tan triste?
—¡Ay, hombre! Tú me trajiste.

Bien de todos nuestros bienes,
De eterna gloria Señor,
¿Quién te trajo como vienes
A este valle de dolor,
De los Cielos hacedor?
¿Cómo ser hecho quisiste?
Siendo Dios, ¿cómo naciste?
—Siendo Dios, ser Dios y hombre
Quise yo, y púdolo ser,
Recibiendo forma y nombre
Que no solía tener.
Por morir quise nacer;
Que a mi muerte causa diste
Cuando la vida perdiste.

—Poder de todos poderes,
Pues nos puedes redimir
Sin que mueras, ¿por qué quieres
Por redimirnos morir?
Pues salvarnos sin venir
Desde tu trono podiste,
Dí, Señor, ¿cómo veniste?

—Perdiste tanto en perderte
Por la culpa cometida,
Que no muriera tu muerte
Si no muriera mi vida;
La causa de mi venida,
En que el remedio consiste,
Es morir, pues no muriste.

—Hombre Dios, sin hombre padre,
Luz de luz, Verbo engendrado,
Dios que de humana madre
Procediste humanado,

Por ti sea trasladado
El hombre que redemiste,
Al Cielo de do veniste.
Lo que fuiste siempre siendo,
Lo que no era tomaste,
De mujer virgen naciendo,
Hombre Dios siempre quedaste;
Nuestra vida reparaste,
Nuestra muerte destruiste,
¡Gloria a ti, que tal hiciste!
¿Quién te trajo, Rey, sino
La eternal sabiduría?
La noche antes que partió,
Esta señal nos dejó
Del amor que nos tenia.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[\[p. 343\]](#). [\[1\]](#) . Falta un verso.

[\[p. 349\]](#). [\[1\]](#) . Falta un verso.

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 372] FRAY ÍÑIGO DE MENDOZA

Coplas que izo, doze en vituperio de las malas hembras que no pueden las tales ser dichas mujeres, e doze en loor de las buenas mujeres que mucho triumpho de honor merecen.

En este mundo disforme
Do la virtud y bondad
Son habidas por baldon,
Cuando quier que no conforme
La muy crecida beldad
Con lo que quiere razon,
Es una red barredera
Que cuanto toma delante
Todo lo prende y cautiva,
Es una cosa muy fiera,
Es una fuerza gigante
Que todo el mundo derriba.

Es un arco muy sañado
Que cuando quiera que tira
Con su sangriento omecillo,
Si Dios no está por escudo,
Dos muertes lleva en su bira
Revueltas en el tasquillo
La gran pena desigual
Que sufren los amadores
Es la una de las dos,
Es la otra la infernal
Que durarán sus dolores
Mientras que Dios fuere Dios.

[p. 373] Es una cosa muy vieja
De luengos tiempos sabida,
Que acaesce en la colmena
Que si nos pica el abeja
Tan presto pierde la vida
Cuan presto nos da la pena;
Y ansí tirando su frecha
Con voluntad encendida,
Por matar a quien. aplace,
La dama queda contrecha
De la presta sacudida
Del mismo tiro que hace.

Y quedan ambos heridos

De la culpa y condenados
A los infernales fuegos,
De sus quereres bendidos,
Del polvo de amor cegados,
Hechos cautivos y ciegos;
Cautivos que se bendieron
Y pusieron. su querer
En manos de la afición:
Ciegos porque lo que vieron
Les hizo perder el ver
De la lumbrosa razón.

Así que, damas, vos queda
De la belleza sobrada,
Si razon no la gobierna,
Que por su causa se hereda
Después de vida penada,
Espantosamente eterna;
Y quédaos del soliman
Y delalconcilla fina
Otros donosos provechos,
Mucho fuego de alquitrán
Y mucha pez y resina
Por el rostro y por los pechos.

Pues por hermosa que sea,
Puede creer sin recelo
La dama que no es mentira,
Que mejor fuera ser fea
Si tira con anapelo
Con los ojos cuando mira.
Que los gestos que son feos,
Por bien que solen sus llamas,
A poca gente escalientan;
Mas si torcidos deseos
[p. 374] Tienen las famosas damas,
Cuantos miran atormentan.

Son aquestas el mochuelo
Que con los ojos convida
A los tordos que los tomen;
Son el cebo del anzuelo
Que hace costar la vida
A los peces que le comen;
Son secreta saetera
Do nos tira Lucifer
Con yerba por nos matar;
Son carne puesta en buitrera
Do quien la viene a comer

Escota bien el yantar.

Son el grito con que llama
Despues que ya tiene armado
Con voz fingida de cierva
El balletero que brama
Para que venga el venado,
Do le tire con la yerba;
Porque en la boca de ésta
Estando dentro escondidos
Los enemigos llamando,
Tienen las ballestas prestas
Para que siendo venidos
Nos puedan matar tirando.

Son guerrero capitán
Que por doquiera que anda
Siempre piensa algún engaño;
Son también el alacran
Que muestra la cara blanda
Y hace áspero el daño.
Son unas heladas cuestas
Do los hombres que pasean
Es por fuerza que resbalen.
¡Qué comparaciones estas
Para que las malas vean
Cuan pocos dineros valen! [\[1\]](#)

E pues tiene la mujer
Cuando no tiene temor
Ni vergüenza de su vicio,
[p. 375] La muerte vuelta en placer,
Para dar al amador
En pago de su servicio;
Huyamos de tal nación,
Y sus placeres dexemos,
Que son dados a renuevos;
Que de su conversacion
Todo cuanto ganaremos
Es el caldo de los huevos.

Pues desta gente guerrera
Quien quiera tenga recelo
De sus tan muchas celadas,
Y pase de su frontera
Si quiere llegar al Cielo
Por tierras muy desviadas;
Que todos los sabidores
Sobre este caso leidos
Muy juntamente concluyen,

Que en la batalla de amores
Los que esperan son vencidos,
Yencedores los que huyen.

Son aquel cuajado mar
Donde los hombres entrados
Se quedan por moradores,
Son secreto rejalgar
Entre sabrosos guisados
Que matan sus comedores;
Son aquella isla iman
Do la nao quando llega
Se queda presa y travada;
Son agua de por Sant Joan,
Que del vino nos despega
Y al pan non ayuda nada. [1]

.....
Vengan ya las otras damas,
Pues es cierto que hay muchas
En esta nuestra Castilla
Que en los combates y luchas
Las sus famas y sus camas
Defendieron de mancilla;
Porque el lodo con el oro
Puesto junto y cotejado
De los tales dos extremos,
[p. 376] Pongamos luego un thesoro
El oro limpio acendrado,
Y el vil del lodo pisemos.

Aquellas damas hermosas
Que en esta nuestra comarca
De virtudes tan mañera
Entre las gentes viciosas
Tienen guardada en un arca
Su limpieza verdadera,
Es clara cosa que tienen
Mucho lucidos y altos
Los quilates de bondad,
Pues de contino sostienen
Combates y sobresaltos
Por causa de su beldad.

Compara

Mas reciben tal renombre,
Por el fuerte resistir
Que hacen por la limpieza,

Cual suele cobrar el hombre
Cuando mas quiere morir,
Que non cometer vileza;
Cual el alcaide leal,
Cuando mucho combatido
Le dexan por vencedor; [1]
Como en batalla campal
El capitán que ha vencido
Mucha gent sin grand señor. [2]

En el humano linaje
Son las damas que han tenido
Y tienen limpia la vida
Unas torres domenaje [3]
Do ya lo otro perdido,
La virtud es retraida;
Son unas secretas cuevas
Que tienen dentro escondidos
Thesoros de grand valía;
Son unas alegres nuevas
Que hacen dar alaridos
En el cielo de alegría

[p. 377] Son un lucido brocado
Que pocas personas visten,
Sino grosero sayal;
Son alcazar defensado
Do pocas armas resisten
A los combates del mal;
Son herizos por de fuera,
Anubladas espinosas [1]
Al hombre cuando las toca,
Mas de dentro son lumbrera;
Son finas piedras preciosas,
Son castillo puesto en roca.

Es cualquiera dama tal,
Que guardada y defendida
De las no buenas se esmera,
Una cosa angelical
Aun que de carne vestida [2]
En que non sello pudiera;
Y en esta virtud iguales
Con las buenas a mi ver
Non son los angeles buenos,
Porque ser casto y tales [3]
No los es de agradecer [4]
Pues son de cuerpos ajenos.

¡O que gloria tan pomposa!
¿Qué dama puede alcanzarte,
Que de gozo no de gritos,
Que la dama virtuosa
Sea mas en esta parte
Que los angeles benditos?
Pues do tan alto loor [5]
Viene por tener cerrada
La puerta del corazon,
Los servidores de amor
Non deben hallar posada,
Remedio ni compasión.

Son angeles y mujeres
En la vida y hermosura,
En los cuerpos y en las almas;
[p. 378] Son santas en los aferes,
Laureles en la verdura,
Mas en el fruto son palmas;
Son palmitos en la sierra,
Ques cosa muy despantar
Por la su grand frialdad;
Son buenas en nuestra tierra,
Ques más de maravillar
Segund es nuestra maldad.

Quien tiene casta por nombre
Puede delante quien quiera
Sin ningun miedo decir
Que tiene por sobre nombre
Comendadora de espera
De la gloria por venir,
Pues con este tal consuelo,
Cuando con alas de azores
Las vuelan los cortesanos,
Parescan ante su vuelo
Los neblís remontadores,
Los girifaltes milanos.

Assi que las virtuosas
Son unas claras estrellas
Entre muy escuras gentes;
Pero son muy peligrosas
Para conversar con ellas
Segund estamos dolientes;
Porque somos mal pecado,
Esta gente castellana
Con qualquiera dama buena
Como estomago dañado

Que haun que la perdis es sana
Con ella se empacha y pena.

Pues será consejo sano
A los que luego enfermamos
Con todo cuanto comemos,
Mientras vive el cuerpo humano,
Que de las malas huigamos,
De las buenas nos guardemos:
De las malas porque son
Unas redes en que vemos
Que lo mas del mundo cay, [1]

[p. 379] De las buenas por passion
Que en nosotros conoscemos
Non por lo que en ellas ay.

Fin

E poniendo la contera
A la pequeña obrecilla,
Que en esta copla se acava [1]
Yo Llamo linda cimera
A las damas de Castilla
En quien tal vicio nos traba, [2]
Mas a las damas sin bien
Con su mirar del diablo [3]
Degüellan a quien acatan,
Llamo cabestros con quien
Diablos en sucio establo
A los hombres bestias atan.

**Dechado del Regimiento de príncipes, fecho a la Señora
Reina de Castilla y Aragon [4]**

Alta reina esclarecida,
Guarnecida
De grandezas muy reales,
A remediar nuestros males,
Desiguales
Por gracia de Dios venida;
Como cuando fué perdida
Nuestra vida
Por culpa de una mujer,
Nos quiere Dios guarnecer
E rehacer
Por aquel modo y medida
Que llevó nuestra caida.

Mas es mucho menester
A mi ver,
Que digais al boticario
Que nos faga el letuario
Muy contrario
Al que nos fizo perder,
Porque si nos da a comer
E beber
De los guisados de antaño,
Podrá nos facer tal daño,
Que ogaño
Peor sea el recaher
Quel primero adolecer.
[p. 380] Por eso, reina excelente,
Muy prudente,
Determina mi rudeza
De servir a vuestra alteza
Sin pereza,
Con este rudo presente
En el cual mi mano atiente
E se afruente,
A labraros un dechado
De do pueda ser sacado
E labrado,
El modo con que la gente
Goberneis discretamente.

Aceme grand resistencia
Insuficiencia,
Ca no me hallo tan loco
Que non sé que sé tan poco
Que non toco
Al pie de vuestra excellencia;
Pero la real prudencia,
Con paciencia,
Compete mi groseria,
Tomando en la obra mia
Por su guia,
Non la grosera aparencia,
Mas mi gana e su sentencia.

*Comienza el dechado y pone la labor
de la virtud de la justicia*

De sirgo fino de grana,
Muy de gana,
Se debe luego labrar

Una espada singular,
De tal cortar,
Que haga la tierra llana.
Que la gente castellana
Es tan ufana
E tan mal acostumbrada,
Que nunca será curada
Si el espada
De la justicia no afana
Entre la gente tirana.

Será de punto real,
Porque es tal
Cual lo pide la labor,
E sangrienta su color
Por dar temor
A todos en general.
Su punto muy por igual,
No interesal,
Nin errado por favor;
Mas al mayor y menor,
Por un tenor,
Darles la pena del mal,
Que es labor muy especial.

De seda negra et morada,
Esmerada,
Labrará su empuñadura,
Ca con amor y tristura,
Su agrura
Debe ser executada,
Non con gana apassionada
De ver vengada
Affection particular,
Mas con amor et pesar,
Degollar
La obeja enfeccionada
Por guarescer la manada.

Pues, reina nuestra Señora,
Lo que dora
Los leales gobernalles,
Es que ande por las calles,
Fecha dalles,
Esta espada matadora,
Que si la gente traidora,
Robadora,

Anda suelta sin castigo,
A Dios pongo por testigo,
 Red que os digo,
Que verés el mal de agora
Como siempre se empeora.

Oyanme los castellanos:
 ¿Los romanos,
Por qué causa prosperaron?
Por cierto porque labraron
 Et guardaron
Esta labor con sus manos,
[p. 381] Mas despues que los tiranos,
 Inhumanos,
Passaron sin punición,
Cayó su gobernación
 De tal son,
Que sus cetros soberanos
Se tornaron muy enanos.

Pues si non quereis perder
 Y ver caher,
Más de cuanto está caido,
Vuestro reino dolorido,
 Tan perdido,
Que es dolor de lo ver,
Emplead vuestro poder
 En facer
Justicias mucho complidas;
Que matando pocas vidas
 Corrompidas,
Todo el reino a mi creer
Salvareis de perecer.

Pone la labor de la baina

Labraran una baina
 Mucho fina
De seda floxca encarnada,
Para en que esté secrestada
 Vuestra espada
Cuando clemencia os inclina,
Que la razon determina
 Ver cosa digna
Que los que piden perdon
Fallen en vos compasion,
 Con condicion

Que con esta medicina
Se remedie muy aína.

Pone la labor de la fortaleza

De seda mucho torcida,
Escogida,
Pardilla porque es afán,
Por punto de amor atan
Labrarán
Una torre muy lucida,
En tal son fortalecida
Y bastecida,
Que de dentro vuestra alteza,
Con mucho firme firmeza
Y destreza,
Se falle favorecida
Cuando se viere afligida.

En el real corazón,
Nunca pasión
Debe turbar la esperanza
Su real lanza y balanza;
Sin mudanza
Se muestre siempre en un son;
Que según la presunción
Desta nación,
Si le sienten cobardía,
Vos vereis la tiranía,
Cada día
Sembrará más destrucción
En toda nuestra región.

Por ende, reina muy buena,
Por la pena
Del tirano contrastar,
Nunca debeis desmayar,
Que el porfiar
Muy grandes fuerzas enfrena:
Muy agena
De muestras que muestren miedo,
Que tras este real desnudo
Vendrá cedo
Obediencia atan llena
Como la justicia ordena.

El emperador Trajano,

Castellano
De Pedraza de la Sierra,
Al tiempo que de su tierra
Se destierra
Para el imperio romano
Dixo: pues alzo la mano
De lo llano
Para subir a imperar,
Nunca debo atrastornar,
Que el reinar
[p. 382] Quiere corazón ufano
Zaheretino y soberano.

Al gran gigante valiente
Con la gente
Que son llamados codales,
En el temor de los males
Ser iguales
La razón non lo consiente,
Pues el rey tan diferente
E excelente
Sobre todos en estado,
Non ser en ser esforzado
Esmerado
Es vergüenza ciertamente,
E daño inconveniente.

A los alanos crescidos
Los ladridos
De los pequeños perrillos
Non da temor en oillos
Ni el sentillos
Al rededor tan ardidos,
Pues asi los allaridos
Desabridos
A los reyes de vasallos
Non deben nada mudallos
Nin turballos,
Pues se fallan tan subidos
Que deben de ser temidos.

*Pone el labor de la barrera de la
torre contra los privados*

Labrarán una barrera
Por de fuera
De la misma seda e punto,

Porque no tan en un punto
Lleguen junto
Los de la lengua roncera.
Es cosa muy verdadera
Que quien quiera
Si se junta por privanza
Que su ronce más que lanza
Sin dudanza
Fuerza al rey por manera
Que consiente cuanto quiera.

Podemos muy bien probar
Sin trabajar
La verdad desta razón
Con la mortal inficción
Que su invinción
Tovo poder de nos dar;
Quien una vez da lugar
Al privar
A que en casa se apodere,
Nunca más hasta que muere,
Aunque quiere,
Se puede bien libertar
Para libre gobernar.

¿Quién hizo, reina, cativo
Cuando vivo
Algún rey de los pasados,
Si non dañosos privados
Encumbrados
Hasta el cetro imperativo?
Ha de ser el rey malivo
Y esquivo
En guardar su libertad
Y mostrar a la humildad
Humanidad;
Mas tal condicion le escribo
Que non diga digo privo.

Non pudiera ser Assuero
Justiciero
Si con rostro denodado
Su ser muy aficionado
Al privado
Non desechara primero;
Mas despues que por entero
Del roncero

Libertó su voluntad,
Fue tan justa igualdad
Que la verdad
Será rey muy verdadero
Quien le fuere compañero.

[p. 383] *Pone el baluarte de la torre contra los
servicios del dinero*

Labrará lo postrimero
El cantero
Por sutil manera y arte
Un tan fuerte baluarte
De que aparte
Haga tenerse al dinero;
Es el oro tan guerrero
E tan fiero
Con quien a las manos llega,
E en tal modo fuerza e ciega
E se pega,
Que el castillo mas roquero
Sojuzga más de ligero.

Es cosa muy vergonzosa
E peligrosa
A la persona real,
Tener en nada el metal
De lo cual
Su renta es tan abundosa;
Es muy poco poderosa
E provechosa
En los reyes fortaleza,
Si cuanto tienta escaseza
Por riqueza
Cometen ninguna cosa
Que les paresca viciosa.

*Pone el labor de la virtud de la
temperanza*

Labrarán más una brida
Desabrida
Contra el carnal movimiento,
Porque ningun desatiento
En un momento
Nos mancille fama e vida;
Si la carne no es regida

E sometida
Del freno de la razón,
Las espuelas de aficción
En tal sazón
Le dan tal arremetida,
Ques muy cierta su caída.

Será de blanca color
Por amor [1]
Que es enemiga de amores,
E serán de sus lavores
Bordadores
Esquividad y temor.
Ternán en mas el honor
Que el dulzor
Por guardar el freno sano,
E desdeñando lo ufano,
Por punto llano
Labrarán esta labor,
Que es más segura e mejor.

Que las ufanas faldrillas
Coronillas
Con cien mil aguas y aceites
Despiertan con sus afeites
Los deleites
A que nos hacen cosquillas.
Rescebir guantes, manillas,
Mil cosillas
De Sevilla e de Valencia,
Muestran nos de su pendencia
Experiencia
Que de tales çancadillas
Muchas caen de costillas.

Capuz de seda brocado
Non comprado,
Mas de grande recebido,
Hacen ser favorecido
E oido.
El galán enamorado,
Lo que recibe de grado
Esforzado,
[p. 384] Que tambien dé de ligero,
E si non tiene dinero,
Con el cuero

Es peligro acostumbrado
De pagar al despojado.

El punto llano por esto
Es más despuesto
Para labrar castidad
E belleza y fieldad.
A la humildad
Todo se muestra dun gesto.
El vivir que sobre honesto
Está puesto
Con tan poco se contenta,
Que non toma sobrevienta
Ni se afruenta
A tener mal presupuesto
Por estar mejor compuesto.

E pues, Reina soberana,
Tanto sana
Teneis vos vuestra limpieza,
De vuestra real alteza
Non se reza
Otra cosa en esta plana,
Sino que con mucha gana
A la llana
Hagais que vivan las damas,
Porque a vueltas de sus famas
Y sus tramas
La malicia castellana
Non digas: cual es Illana.

Pone las cabezadas del freno

La brida daqueste freno
Será bueno
Que tenga las cabezadas
Contra las manos osadas
Mal domadas,
Su campo de herizos lleno
Metidos de miedo ajeno
En su seno,
Sus espinas por de fuera,
Porque es esta la manera
Verdadera
Que a ellas libra del cieno,
Que non su rostro sereno.

¡O cuantos malos recados
Son pasados
Por andar a rios vueltos
Galanes e damas sueltos
E revueltos
Por rincones, por estrados,
Como si fuesen casados
Abrazados
Sin vergüenza por la sala!
¡O que mucho en hora mala
Con tal gala
Estimen por despachados
Los rostros desvergonzados!

Mas la que quiere guardarse,
Encerrarse
Debe por vivir sin. raza;
E pues de vidrio es la taza,
Por la plaza
A todos debe erizarse,
Pero si quiere mostrarse
E tratarse
Con deshonesto denuedo,
De la tal taza yo quedo
Con gran miedo
Que podrá presto quebrarse
Para nunca remediarse.

Pues, reina, debeis mandar
Y enfrenar
El uso de vuestra corte,
De guisa que su deporte
La conorte,
Mas no que llegue a infamar.
Non reprocho yo el danzar
E bailar
En los tiempos de las fiestas,
Mas con estas e sin estas
Muy honestas
Deben las damas andar
Sin burlar nin apartar.

[p. 385] *Pone la guarnición*

Falsas riendas e petral
Con lo al

Que tiene la guaraición,
Bordarán de condición
 Mi pasión
Contra ell amante real,
Ca enemiga mortal
 Con el tal
Las damas deben tener,
Pues les quieren ver perder
 Por un placer
Su fama, que es inmortal,
E darles pena eternal.

Pone la devisa de la temperanza

El troton lleve colgada
 Bien labrada
En la fuente una bucasta,
Cuyo vocablo contrasta
 E desgasta
El nombre de enamorada,
De verde toda esmaltada
 E soldada
Con la esperanza del cielo;
Que la gloria deste suelo
 En un pelo
Non debe ser estimada
Con la suya cotejada.

Declara la forma de los esmaltes

Porque el verde sin ficcion
 Ni lision
Esmalte pechos, espaldas,
Sea de finas esmeraldas
 Tanto saldas,
Que non las quiebre pasión,
E en la fuente del troton
 En tal son
Asentada por firmalle,
Para mejor por la calle
 Enfrenalle
Bordarán esta razon
En torno de la invencion.

La letra de la devisa

Delante su sobrenombre,

En mis ojos, gentil ave,
Non tiene cosa suave
Placer, vida ni gran nombre,
Salvo si están so tu llave.

Comienza la labor de la prudencia

E por punto deshilado
En el dechado
Mandareis labrar dos ojos
Tan claros, que por enojos
Ni antojos
Non se cubran de nublado.
Para mirar lo pasado
Sea labrado
El que labraren primero,
Para ver lo venidero
El postrimero,
Que non puede asi mirado
Ir hecho mal ordenado.

Llamo aquel estresacar
Desilar,
Que con discreta sentencia
Suele facer la prudencia
En la conciencia
Al tiempo de su mirar,
Porque así como alimpiar
E apartar
Suelen la paja del grano,
Asi deshila su mano
De lo sano
Los hilos que su labrar
Condena para cortar.

Quien con esta maestria
Bien desvia
Lo sano de lo doliente,
Meresce por ser prudente
Ciertamente
[p. 386] Que tenga renta por guia.
De quien rige policia
Yo diria
Que es la prudencia su espejo,
Por lo cual los del consejo
El tiempo viejo
Ordenó por compañía

De la real señoría.

Mientras fueron gobernados
Por legados
Los del imperio de Roma,
Ella sus contrarios doma,
E sin carcoma
Gobernados e domados;
Mas despues estos passados
E trocados
Por traidora e necia gente,
Tornó flaco lo valiente
En continente,
E la paz de sus senados
Se tornó vandos formados.

A los romanos dejemos
E busquemos
La causa por quien Castilla
Su desorden e rencilla
Da mancilla
A todos cuantos lo vemos.
Si verdad fablar queremos,
Non culpemos
Sino el ser los regidores
En cohechos e en amores
Sabidores,
Necios en remar los remos,
Pues los reman sus extremos.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 374]. [1] . Hasta aquí copiado del manuscrito del Escorial; lo que sigue de un *Cancionero* impreso (sin año) existente también en el Escorial.—32 1 13. Son caracteres del siglo XV y al parecer de una imprenta de Zaragoza, probablemente la de Paulo Hurus.

[p. 375]. [1] . Esta estrofa, en el impreso, está colocada antes de las tres anteriores; y en el manuscrito está al último, según esta copia.

[p. 376]. [1] . En el manuscrito dice: Se queda por vencedor.

[p. 376]. [2] . Ídem, íd.: Mucha gente y gran señor.

[p. 376]. [3] . En el manuscrito dice: Una torre de homenaje.

[p. 377]. [1] . En el manuscrito dice: De púas muy espinosas.

[p. 377]. [2] . Ídem, íd.: Que aunque de carne, etc.

[p. 377]. [3] . En el manuscrito dice: Porque ser estos ya tales.

[p. 377]. [4] . Ídem, íd.: No les es de agradecer.

[p. 377]. [5] . Ídem, íd.: Y pues tamaño loor.

[p. 378]. [1] . En el manuscrito dice: Caen.

[p. 379]. [1] . En el manuscrito dice: Se acabe.

[p. 379]. [2] . Ídem, íd.: No cabe.

[p. 379]. [3] . Ídem, íd.: Con el su mirar, etc.

[p. 379]. [4] . Por las muchísimas variantes que este impreso tiene, comparado con el manuscrito del Escorial, se deduce que se imprimió en vista de otro manuscrito diferente. En muchos versos gana el impreso al manuscrito; pero en otros desmerece bastante; y aunque no se notan aquí todas y cada una de las variantes, se han tenido presentes el impreso y el manuscrito, a fin de interpretar mejor algunos versos.

[p. 383]. [1] . Manuscrito: Por honor.

ANTOLOGÍA DE POETAS LÍRICOS CASTELLANOS — V : PARTE PRIMERA: LA POESÍA EN LA EDAD MEDIA.

[p. 388] BACHILLER FERNANDO DE ROJAS

Canción intercalada en «La Celestina», acto décimonono

LUCRECIA

¡Oh quien fuese la hortelana
De aquestas viciosas flores,
Por prender cada mañana
Al partir a tus amores!

Vístanse nuevas colores
Los lirios y la azucena;
Derramen frescos olores
Cuando entre por estrena.

Alegre es la fuente clara
A quien con gran sed la vea;
Mas muy más dulce es la cara
De Calisto a Melibea.

Pues aunque más noche sea,
Con su vista gozará.

¡Oh cuando saltar le vea,
Qué de abrazos le dará!

Saltos de gozo infinitos
Da el lobo, viendo al ganado;
Con las tetas los cabritos;
Melibea con su amado.

Nunca fué más deseado
Amador de la su amiga;
Ni huerto más visitado,
Ni noche tan sin fatiga.

LUCRECIA Y MELIBEA

Dulces árboles sombreros,
Humillaos cuando veais
Aquellos ojos graciosos
Del que tanto deseais.

Estrellas que relumbrais,
Norte y lucero del día,
¿Por qué no le despertais,
Si aun duerme mi alegría?

MELIBEA

Papagayos, ruiseñores,
Que cantais al alborada,
Llevad nueva a mis amores,
Como espero aquí asentada.
La media noche es pasada
Y no viene:
Sabedme si otra amada
Lo detiene.

NOTAS A PIE DE PÁGINA:

[p. 389] ANÓNIMOS

Romance

Tierra y cielo se quejaban,
El sol triste se escondía,
La mar sañosa bramando
Sus ondas turbias volvía,
Cuando el Redentor del mundo
En la cruz puesto moría.
Palabras dignas de lloro
Son aquestas que decía:
«Yo, Señor, en las tus manos
Encomiendo el alma mía.»
¡Oh mancilla inestimable!
¡Oh dolor sin compañía,
Que el Criador no criado
Criatura se hacía
Por salvar aquellos mismos
De quien muerte recibía!
¡Oh Madre excelente suya,
Sagrada Virgen María!
Vos sola desconsolada,
Estábais sin alegría.

Coplas de Anton vaquerizo de Morana

¡Oh mancilla inestimable! *En toda la trasmontana*
Nunca vi cosa mejor
Que era su esposa de Anton
El vaquero de Morana.

Por las sierras de Morana
Do supe que era pasion,
Vi una gentil serrana
Que me robó el corazon.
Desque vi su perficion,
Puse en dubda ser humana;
Era su esposa de Anton
El vaquero de Morana.
Yo la vi encima de un cerro

Con su lanza y su cayado,
Y en la otra mano un perro,
Careando su ganado.
Dije: Dios te salve, hermano,
Pensando que era varon;
Y era su esposa de Anton
El vaquero de Morana.

Vente conmigo, mi bien;
Yo te terné por amiga:
Darte he yo a comer
Cada día una gallina:
Darte he una gentil cama
Con un rico pabellon,
Porque no seas de Anton
El vaquero de Morana.

[p. 390] LA SERRANA

Caballero, id vuestra via,
Si quereis ser bien librado;
Catad que no es cortesía
Entender en lo escusado:
Que aunque yo sea serrana,
Y muy linda en perfeccion,
Esto y más meresce Antón
El vaquero de Morana.

Bien pensais vos, caballero,
Que aunque yo sea mujer,
Que al discreto y lisonjero
No le sabré responder,
Y aun presumir de ufana
Y tener mas presumpción;
Miraré la honra de Anton
El vaquero de Morana

ÉL

No tengais, señora, vos,
Pensamiento inhumano,
Que segun os hizo Dios
No os meresce aquel villano.
Mas si como sois galana
Mirásedes la razon,
Olvidariades a Anton
El vaquero de Morana.
Déjele, señora mia;

Vámonos de aquesta tierra,
Que es muy gran descortesía
Que vivais vos en la sierra.
Vámonos a donde son
Las gentes en tierra llana;
No querais el vuestro Anton
El vaquero de Morana.

ELLA

En esta montaña oscura
Do la gente bruta está,
La mujer nunca procura
Sino aquel que Dios le da;
Pues es nuestra condicion
Atan robusta y villana,
Tal me guardo para Anton
El vaquero de Morana.

ÉL

Este que asi os parece
Mucho le deseo ver,
Por solo poder saber
Quien es el que tal meresce.
Mas yo creo que aficion
Es sola la que os engaña,
Y os hizo querer a Anton
El vaquero de Morana.

ELLA

Verdad es que aficionada
Estoy, que es cosa de espanto,
Porque Anton meresce tanto,
Que yo soy la bien librada.
Si yo soy tan fea o galana,
O negra como el tizon,
Tal me guardo para Anton
El vaquero de Morana.

ÉL

Señora, mal haga Dios
A tan mal casamentero,
Que tal dama como a vos
Fué a casar con un vaquero.
Ella dijo: así lo quiero;

Por ende mejor librada
En ser esposa de Anton
El vaquero de Morana.

ELLA

Idvos, pues, y acabad
Demanda que tan mal suena
Pues sabeis que la bondad
No está en más de ser buena.
Pues que me ofende y me daña
Vuestra porfía y pasión,
Dejad el sí para Anton
El vaquero de Morana.

ÉL

Espántome de una cosa
Más grave que nunca ví,
Por ser tan linda y hermosa

[p. 391] Consentir que esteis aquí,
Porque en tierra tan estraña
Esteis aquí sin razón,
Pongo la culpa yo a Anton
El vaquero de Morana.

ELLA

Tras aquellos dos collados
Andan mas de mil pastores,
Todos muertos, requebrados,
Perdidos por mis amores.
En balde sufren dolores
Toda su esperanza es vana,
Por el bien que quiero a Anton
El vaquero de Morana

Estos que andais por aquí
Lastimados de mi guerra
Más lejos estais de mí
Que está el cielo de la tierra.
Yo me estoy en alta sierra,
Y vosotros por la llana:
Esto es lo que cumple a Anton
El vaquero de Morana.

ÉL

Espérenles malos años
En mal punto, porque os vi,
Pues que con burlas y engaños
Os burlais así de mí.
¡Y qué diablo de serrana!
Vos sois llena de traicion;
Mal pesar haya Anton
El vaquero de Morana.

ELLA

¡Vete dende, mal villano;
No me andas enojando,
Si echo la onda en mi mano
Responderte he yo priado!
No pienses que ando perdida
Por andar en la montaña
En esto sirvo yo a Anton
El vaquero de Morana.

ÉL

Señora, quedaos con Dios,
Pues que no puedo venceros,
Que ya me aparto de vos,
Mas no de mucho quereros.
Pues que veo vuestra gana,
Vuestro fin y conclusion
¡Bienaventurado Anton
El vaquero de Morana!

ELLA

Volved acá, el caballero:
No vos vayades así:
Antes que paseis el cerro
No os acordareis de mí.
Diera un suspiro de gana
Dentro de su corazon:
Esto no va por Anton
El vaquero de Morana.

Esta noche, caballero,
Cenaréis en mi posada;
Daros he yo a cenar
Pan y vino, carne asada;
Daros he un colchon de lana

Con un rico pavellon
Que era de mi esposo Anton
El vaquero de Morana.

Villancico

Ojos garzas ha la niña,
¿Quién ge los namoraria?
Son tan bellos y tan vivos,
Que a todos tienen captivos;
Mas muéstralos tan esquivos
Que roban el alegría.
Roban el placer y gloria,
Los sentidos y memoria;
[p. 392] De todos llevan victoria
Con su gentil galanía.
Con su gentil gentileza
Pónense con mas firmeza;
Hacen vivir en tristeza
Al que alegre ser solia.
No hay ninguno que los vea
Que su captivo no sea;
Todo el mundo los desea
Contemplar de noche y dia.

Coplas

Tan buen ganadico
Y más en tal valle,
Placer es guardalle.

Ganado precioso
De tanto valer,
Meresce tener
El valle vicioso,
Por ser deleitoso
En guarda tomalle.
Placer es guardalle.

No siento, señor,
Que el valle mirase,
Que no desease
De ser el pastor;
Con silbos de amor
Haber de silvalle.
Placer es guardalle.
Con muy buen tempero

Entrase sirviente,
A serle obediente
Del valle montero,
Al lobo guerrero
Con yerba tiralle.

Placer es guardalle.

Pues vi los vaqueros
Andar muy gozosos,
Con los deseosos
Galanes flecheros
Y tres montaneros
Que salen del valle.

Placer es guardalle.

Y muy atrevidos
Por me injuriar,
Me mandan prender
Los cinco sentidos,
Diciendo perdidos
Sin ellos dejalle:

Placer es guardalle.

Con grande rigor
Yo dije servia
Al valle, y ponia
Muy grande valor,
Por ser del señor
Que vieda de entralle.

Placer es guardalle.

Las guardas decian:
¿En valle cerrado,
Quién entra en su grado?
Herbaje pedian.
Monteros venian
Con saña a prendalle.

Placer es guardalle.

Con grande pasion
Yo dije a la hora
¡Bendita quien mora
En tal posesion,
Por ser de varon
Que manda miralle!

Placer es guardalle.

Ganado tan bueno,
Que tanto floresce,
Metello meresce
En prado muy lleno,
Si entrase el ajeno

La prenda quitalle.
Placer es guardalle.

Ganado que pasce
En tierra fragosa,
En cada bocado
Pasce una rosa.
Raiz ponzoñosa
No puede enojalle.

Placer es guardalle.

[p. 393] Pastor que se encierra
En valle seguro,
De lobo le juro
Que no le dé guerra.

Ganado de sierra
Y más en tal valle
Placer es guardalle.

De rosas y flores
Que cria el verano
El campo está ufano
Con muchos olores.

Ganado y pastores,
Y más en tal valle
Placer es guardalle.

Vestí mi ganado
De azul y pardillo,
Porque he sospechado
Que pasce otro exido.
Con mal tan crescido
No pude silballe.

Placer es guardalle.

Así que gozoso
Yo dél me partí.
En la hora que ví
El valle precioso,
Por ser muy hermoso
Dejé de enojalle.

Placer es guardalle.

Coplas de Magdalenica

Abrásme, Magdalenica.
—¡Ay Jesus! ¿quién anda ahí?
—No te enojés, hermanica,
A tu señora suplica
Un galán se pare aquí.
—Mi señá no es levantada,

Mas ¿quién diré vino aquí?

—No me hagas mala cara.

Di que el conde de Almenara

Que la quiere más que a sí.

—No la puedo despertar,

Señor conde, así os lo digo:

Sé que tomará pesar;

Será hacella enojar

Y dará voces conmigo.

—Abre, que traigo tristeza,

Congoja, ansia y dolor,

Que me ha dado su esquiveza

Traigo querer y firmeza

De contino por su amor.

—Señor, ios en buen hora

Con vuestra pena y pasiones:

No podeis entrar agora;

Que no come mi señora

De cantares y pasiones.

[p. 394] —Abre, hermana Magdalena,

No me hagas enojar,

No seas causa de la pena,

Que tu señora me ordena

Que haya de desesperar.

—Vereis qué negro consuelo

Que os ha dado su cuidado.

¡Pluguiese a Dios del cielo

Que os diese tal desconsuelo,

Que hubiésedes desesperado!

Con el desamor que tiene,

Dice que en balde afanais,

Que aunque su penar os pene,

Que ni le va ni le viene

Que vivais ni que murais.

—Abre con buen corazon

Que le traigo unas manillas

Hechas de oro y de aficion,

Y seda para un robon

Y grana para faldillas.

Y traigo a Alonso, joyero

Que vive a la bolsería,

Con tocas y un almizclero,

Y un lindo espejo de acero

Y almaizares de Almeria.

—¿Y a mí, señor, qué daréis

Que os abra de buena gana?

—Magdalena, ya sabeis
Todo cuanto vos quereis,
Como quien lo da a una hermana.

—Entre vuestra señoría,
Entre con fe no dubdosa;
Mi señora es tan piadosa,
Que vuestra pena penosa
La volverá en alegría.

—Muchas gracias, Magdalena,
Por tu buena voluntad;
Yo te daré buena estrena:
Pues consolaste mi pena,
Pagártelo he yo en verdad.

Toma esa cadenica,
Hermana mia, por tu fe;
Y perdóname, hermanica,
Que en otra cosa más rica
Te doy fe te pagaré.

[p. 395] Villancico

*No te tardes, que me muero,
Carcelero;
No te tardes, que me muero.*

Apresura tu venida,
Porque no pierda la vida,
Que la fe no está perdida.

*Carcelero,
No te tardes, que me muero.*

Bien sabes que la tardanza
Trae gran desconfianza,
Ven y cumple mi esperanza.

*Carcelero,
No te tardes, que me muero.*

Sácame desta cadena
Que recibo muy gran pena:
Tu tardanza me condena.

*Carcelero,
No te tardes, que me muero.*

En el punto que me viste,
Sin te vencer me venciste;
Suéltame, pues me prendiste.

*Carcelero,
No te tardes, que me muero.
La llave para soltarme*

Ha de ser galardonarme,
Proponiendo no olvidarme.
Carcelero,
No te tardes, que me muero.
Y siempre cuanto viviere
Haré lo que tu quisieres,
Si merced hacerme quieres.
Carcelero,
No te tardes, que me muero.

Cancion

Pásesme, por Dios, barquero
De aquesa parte del rio;
Duélete del dolor mio.

Barquero, que hayas ventura
Y de mal te guarde Dios;
Pasa, y pasemos los dos
Estas aguas de amargura.
Así Dios te dé holgura
Que pongas tu poderio.
Duélete del dolor mio.

¡O barquero! si supieses
La mi fatiga tamaña,
No dubdo que no pusieses
Toda tu fuerza y tu maña;
Pues que soy de tierra extraña,
Pongas todo tu albedrio.
Duélete del dolor mio.

No te quieras ya tardar
Ni me pongas en rodeos,
Cumple presto mis deseos,
No me dejes más penar.
Echaremos a remar,
No te metas en desvio.
Duélete del dolor mio.

EL BARQUERO

A ti, hombre lastimado,
Que dices ser extranjero;
Yo soy el triste barquero
Que vivo desconsolado;
De tu pena estoy penado,
Riberas de aqueste rio.

Tu dolor muy propio es mio.

Mas por descansar contigo
Yo quiero tu compañía,
[p. 396] Y si tu quieres la mia,
Yo te quiero por amigo,
Si quieres estar conmigo
Riberas de aqueste rio.

Tu dolor muy propio es mio.

Aguarda que paso allá,
No te desmayes ni penes,
Que si gran congoja tienes
Mayor la tengo yo acá;
Vente, que la barca va.
Entra, dime tu albedrio.

Tu dolor muy propio es mio.

Si vienes apasionado,
Mayor pasion es la mia;
Si no traes alegría,
Mucho há que me ha dejado;
Aquí estoy desesperado
Riberas de aqueste rio.

Tu dolor muy propio es mio.

¿Cuál amor te ha así herido?
Dí, desdichado amator,
Que de tu mismo dolor
Estoy yo tan afligido.
Más penado y más perdido,
Pasando dolor y frio,
Estoy riberas del rio.

Mas por descansar contigo
Tomaré tu compañía,
Porque si quieres la mia,
Podrásme hacer testigo
De aquesta vida que sigo
Riberas de aqueste rio.

Tu dolor muy propio es mio.

Daca, dame ya la mano,
Amigo, de buena gana;
Ten la voluntad muy sana,
Pues mi corazon es sano,
Y podrá ser que el verano
Riberas de aqueste rio.
Mudarémos albedrio.

Dios te salve, compañero,
Buen amigo, más que hermano:
Yo me hallo muy ufano
De verte tan lastimero;
Pues me quieres, que te quiero,
Con esta tema porfio,
Pues tu dolor es el mio.

No mudemos el querer
De aquellas por quien penamos,
O vivamos o muramos;
Hazme, amigo, este placer,
Que es de mucho merescer
Mi señor, amigo mio.
Duélete del dolor mio.

Villancicos

*Romerico, tú que vienes
Donde mi señora está,
Las nuevas della me da.*

Dame nuevas de mi vida,
¡Así Dios te dé placer!
Si tu me quieres hacer
Alegre con tu venida,
Que después de tu partida
De mal en peor me va.
Las nuevas della me da.

Bien muestras en el hablar
Ser ageno de placeres,
Mas si yo no sé quién eres,
¿Qué nuevas te puedo dar?
Quien nunca te oyó nombrar
¿Cómo te conocerá?
Las nuevas della me da,

¡Ay de mi! triste, perdido,
Más que todos desdichado,
Que en el tiempo ya pasado
Solia ser conocido.

[p. 397] Mas agora con olvido
La memoria muerta está.
Las nuevas della me da.

Aunque mis nuevas te den,
Pensamiento, tú descansa,
Y los suspiros amansa,
Y las lágrimas deten.

Dime tu mal y tu bien,

Que ya te conozco, ya.

Las nuevas della me da,

Bien sabes que me partí

Huyendo del mal que quejo,

Y mientras yo más me alejo,

Muy más cerca está de mí;

La esperanza que perdí

Ya nunca se cobrará.

Las nuevas della me da.

Yo bien se que te partiste

Con mucha desconfianza,

Y tu bienaventuranza

Vino y no lo conociste.

¡Mas esfuerza, esfuerza, triste!

Que tu fama viva está.

Las nuevas della me da.

NOTAS A PIE DE PÁGINA: